

Colección

PENDONEROS

TEMAS Y CULTURA QUICHUA
EN EL ECUADOR

Ileana Almeida



Colectivo
PENDONEROS

TEMAS Y CULTURA QUICHUA EN EL ECUADOR

Ileana Almeida

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
INSTITUTO OTAVALEÑO DE ANTROPOLOGÍA
EDICIONES ABYA-YALA

Autoridades del Instituto Otavaleño de Antropología

- Economista Renán Cisneros del Hierro, Presidente del IOA
- Señor Marcelo Valdospinos Rubio, Presidente Alternó del IOA
- Licenciado Edwin Narváez Rivadeneira, Director General

Autoridades del Banco Central del Ecuador

- Doctor Augusto de la Torre, Gerente General
- Ingeniera Constanza Calderón, Subgerente General

Comité Editorial

- Doctor Carlos Alberto Coba Andrade
- Doctor Segundo Moreno Yáñez
- Economista Carlos Marchán Romero
- Doctor Carlos Landázuri Camacho
- Doctor Juan Freile-Granizo

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

Doctor Augusto de la Torre, Gerente General
Ingeniera Constanza Calderón, Subgerente General

SUBDIRECCIÓN DE PROGRAMAS CULTURALES

Arquitecto Juan Fernando Pérez Arteta, Director-Quito

PROGRAMA EDITORIAL

Doctor Irving Iván Zapater, Coordinador

EDICIONES DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. QUITO. 1996

Apartado postal N° 17-21-366, Quito, Ecuador

Colección Pendoneros

Volumen No. 41 *Temas y Cultura Quichua en el Ecuador*

Ileana Almeida

© Banco Central del Ecuador

Derechos reservados conforme a la ley

ISBN: 9978-72-077-4 (Colección Pendoneros)

ISBN: 9978-72-090-1 (*Temas y Cultura Quichua en el Ecuador*)

Primera edición de 1.000 ejemplares.

Cubierta: Patricio Estévez Trejo

Tipografía y diagramación: Departamento Editorial de la Dirección de Programas Culturales, en tipo *Helvetica*.

La impresión de este volumen ha estado a cargo del Centro Cultural Abya-Yala, Quito, de acuerdo a convenio de coedición suscrito con el Banco Central.

"La selección de títulos de la Colección Pendoneros ha sido realizada por su Comité Editorial. La responsabilidad del contenido y forma de los originales de cada una de las obras de esta Colección compete exclusivamente al Instituto Otavaleño de Antropología".

LA COLECCIÓN PENDONEROS¹

Plutarco Cisneros Andrade

*Presidente y fundador,
Instituto Otavaleño de Antropología*

Sin lugar a dudas, la mayor satisfacción científica de toda la historia del Instituto de Antropología de Otavalo, en cuanto a publicaciones que recogen sus propias investigaciones y las de sus asociados, la constituye la Colección *Pendoneros*, que nació como un proyecto de difusión de trabajos de investigación realizados a partir de 1975. Debieron ser, inicialmente, cinco volúmenes. En 1979, la circunstancia del aniversario del sesquicentenario de Otavalo hizo que, como un homenaje a la ciudad, se duplicara el número de libros que debían imprimirse. Sin embargo, otro hecho de mayor connotación modificó el proyecto: el sesquicentenario de la República, en 1980.

Se elaboró el proyecto que fijó en cincuenta el número de libros que integrarían la ya para entonces llamada colección *Pendoneros*, volúmenes a los que se añadirían índices y bibliografías.

El criterio institucional para emprender está audaz aventura hay que buscarlo en lo que expresé en 1978:

Analicemos también la inminente realización de dos sesquicentenarios. Uno, que recuerda la vida ciudadana de Otavalo y otro que alude el punto de partida para una nueva situación jurídica, cuando a un pueblo grande le dijeron que habían decidido hacerle República. A lo mejor por ello, hasta hoy, trascordado el segundo. O quizá por la innata tentación de algunos de nuestros historiadores de recordarnos más las fechas de la conquista, concertaje y coloniaje que las de rebelión e independencia, tal vez porque en aquellas fueron protagonistas gentes cuyos nombres merecieron estar el libro del recuerdo escrito, mientras

¹ Texto incluido para la publicación de la versión digital de la Colección *Pendoneros* [2021]. Tomado originalmente de: Cisneros Andrade, Plutarco. (2007). *Pensamiento Otavaleño. Aportes de dos grupos culturales al Ecuador del siglo XX*. (pp. 253-257) Editorial *Pendoneros* (IOA)

en estas otras, los anónimos, gentes del pueblo que, en el mejor de los casos, merecían constar en expedientes judiciales. [...] Si ambos acontecimientos van a servirnos para evaluar el camino andado y ayudar a perpetuarnos como pueblo, con compromisos ineludibles, bienvenidos los sesquicentenarios. Si, por lo contrario, los tornamos en celebración festiva intrascendente, no tienen sentido las recordaciones. Que sea un llamado para que todos los que puedan dar su aporte lo hagan.

El IOA recogió su propio reto: *Pendoneros*, además de haber sido el esfuerzo editorial más grande emprendido hasta entonces -y quizá hasta hoy- en el campo específico de la Antropología, cumplía, principalmente, el objetivo prioritario de dar una visión de conjunto respecto al área geocultural delimitada como los Andes Septentrionales o la Sierra Norte, como parte, a su vez, del proyecto mayor, el *Atlas Cultural*. Establecidos los lineamientos teóricos para la investigación, creadas la infraestructura institucional y sus unidades de apoyo y formados los equipos interdisciplinarios para someter a prueba el modelo elaborado en el interior del IOA, entre otros proyectos, se armó uno de especial importancia: la elaboración del *Atlas Cultural de la Sierra Norte*, del que *Pendoneros* era una fase sustantiva.

A las consideraciones teóricas referidas se añadía una más: el trabajo interinstitucional que no solo permitiría un intercambio de conocimientos y experiencias, sino también una mayor aproximación al esfuerzo de integración regional y latinoamericana. Prueba del efecto positivo de esta iniciativa son los trabajos de investigación arqueológica efectuados con el grupo de la Universidad de Nariño, Colombia, y con el Instituto Interamericano de Etnomusicología y Folklore, con sede en Caracas.

Una poderosa circunstancia permitía soñar con el Proyecto *Pendoneros*: se estaba, simultáneamente, preparando la gran empresa cultural *Gallocapitán* y era excelente ocasión para armonizar la doble meta: la científica y la financiera.

El proyecto *Pendoneros* pudo, igualmente, llevarse a cabo por la ampliación de los resultados obtenidos en la investigación, fuera a través de su propio equipo o gracias a la coparticipación de investigadores asociados, y porque se consideró “la necesidad de que otros estudios referentes al área geográfica o zonas geoculturales que sirvieron de relación estuvieran incluidos aun cuando hubiesen sido elaborados por otras instituciones o por otros investigadores”, puesto que “si buscábamos un conocimiento integral y sabíamos por relación bibliográfica de la existencia de varios estudios publicados en otros idiomas, era obligación científica el incorporarlos, pues, además, su difusión y conocimiento tenían que dar impulso a la continuación de los mismos”.

Con *Pendoneros* y, luego, con el *Atlas Cultural*, pretendíamos también dar un aporte para una visión más amplia y coherente de la “compleja formación social” desarrollada en la referida zona geocultural. Una visión que incluía análisis sobre varias culturas englobadas en esa formación social y que, desde las diferentes ópticas de los especialistas y sus interpretaciones, eran elementos para intentar construir alguna vez, a manera de rompecabezas, y desde las complejidades horizontal y vertical antes señaladas, una apreciación de conjunto sobre el humano y el hábitat que lo cobijó, y sobre la respuesta derivadas de la reciproca interacción, así como sobre la continuidad y los cambios que esa vivencia determinó y seguirá determinando.

La Colección, si bien nacía con cincuenta títulos, para cumplir sus objetivos debía “devenir en una serie interminable que siga agrupando el mayor número de trabajos inter y multidisciplinarios en el futuro”, puesto que el IOA planeaba “dos proyectos definitivos y estables: *Pendoneros* como serie y *Sarance* como revista de divulgación. Cada nuevo volumen enriquecería el conjunto y sería la voz de aliento para los investigadores y para la propia institución”.

Pendoneros consiguió, además, presentar de cuerpo entero las contradicciones que se daban en nuestro país por falta de una coherente política cultural; reclamar en forma permanente un mayor conocimiento de nuestras culturas, un fortalecimiento cualitativo de la investigación, “un penetrar muy profundamente en el vientre histórico del Ecuador”, pero, por otro lado, demostrar la negativa de estamentos oficiales al quehacer de esos mismos investigadores o a las instituciones que los forman o los patrocinan, a pesar de estar creados, teóricamente, para apoyarlas e impulsarlas.

Pendoneros demostraría -y lo hizo- la validez del trabajo de los antropólogos ecuatorianos y de los extranjeros que han investigado en el país, aun cuando, llegado el momento, para las instancias burocráticas los estudios de Antropología fueran desatendidos porque “no ven con claridad que es en ese ámbito donde se logra la totalización del fenómeno multidimensional que representa la vida de las sociedades”.

Pendoneros fue para el IOA una enorme satisfacción académica, pero fue, a la vez, la posibilidad cierta para demostrar y denunciar un caso de piratería intelectual. El Banco Central del Ecuador, cuyo rol inicial se limitaba a cofinanciar el costo de una parte de la edición, años más tarde, sin decoro alguno, asumió como suya la Colección, marginando al IOA.

Ello motivó un airado reclamo, en nombre del IOA y en mi propio nombre, puesto que no le asistía razón alguna al Banco Central para hacer suya

la propiedad intelectual de la Colección, desconociendo la participación de la Institución y la mía como coautor y director de ella, así como la de los miembros del Comité Editorial, que realizaron con calidad ese esfuerzo, especialmente en lo que concernía a Segundo Moreno Yáñez y a Juan Freile Granizo, entre otros. El trámite de reclamación sigue hasta hoy el curso pertinente.

Sin pudor alguno, en acto de deshonestidad intelectual flagrante, el Banco Central inscribió en el registro de propiedad intelectual la *Colección Pendoneros* como obra suya cuando de ella faltaban por editarse unos pocos volúmenes, cuyos manuscritos fueron conseguidos o proporcionados por el propio IOA. Los burócratas que así procedieron, por desconocimiento o mala fe, o por ambas cosas, no hicieron sino, como dice Ortega y Gasset “pensar en hueco...”. Este pensar en hueco y a crédito, este pensar algo sin pensarlo es, en efecto, el modo más frecuente de actuar de funcionarios de áreas de instituciones que, apartadas de los lineamientos de quienes las concibieron, no pueden mantener la capacidad creativa de aquellos y optan por una conducta truculenta y soterrada.

Ortega y Gasset clarifica el concepto al afirmar:

“La ventaja de la palabra que ofrece un apoyo material al pensamiento tiene la desventaja de que tiende a suplantarle [pero aunque hacerlo, transitoriamente, confiera lealtad, nunca dará legitimidad a un acto ilegítimo como el de] un Banco en quiebra fraudulenta. Fraudulenta porque cada cual vive con sus pensamientos y éstos son falsos, son vacíos, falsifican su vida, se estafa a sí mismo” (“En torno a Galileo: esquema de las crisis”, 1933).

INDICE

	Pág.
Introducción	9
Consideraciones sobre la nacionalidad kechua, Ileana Almeida	11
Algunos factores sociales del bilingüismo quichua-castellano, José Pereira V.	43
Estructura del poder y prestigio lingüísticos En Toacazo, Ruth Moya	75
El profesor rural y el padre de familia frente a la educación bilingüe, Fausto H. Jara J.	135
Problemática en torno a la forma estandar del quichua ecuatoriano, Julieta Haidar	165
Hacia un estudio semántico del quichua ecuatoriano, Ileana Almeida, Julieta Haidar	227

INTRODUCCION

A lo largo de muchos siglos en el territorio del Ecuador tuvieron lugar profundos cambios étnicos, sin embargo fueron los procesos de dominación y colonización de los incas y del poder español respectivamente, los que contribuyeron en mayor grado a la extinción de numerosas culturas y lenguas vernáculas, algunas de las cuales subsistieron hasta el siglo XVIII.

A pesar de lo mencionado, el Ecuador sigue siendo un país pluricultural y plurilingüe, pues a más de la lengua oficial y de la llamada cultura nacional, coexisten en el territorio ecuatoriano varias otras culturas y lenguas nativas conservadas por grupos étnicos diversos que habitan en las distintas regiones del país: Los colorados en la zona Interandina-occidental, los cayapas en Esmeraldas; los quichua en la Sierra y en la región Oriental y en esta última también los shuar, achuar, los cofán, los tetete, los zápa-ros, los waorani, los secoya y los siona.

Se observa no obstante, que las culturas y lenguas aborígenes están lejos de ser consideradas oficialmente y en el consenso general lenguas ecuatorianas. Este relegamiento, claro está, refleja la estructura socio-económica del país, la diferencia entre aquellos que han detentado el poder y los sectores subordinados a los grupos privilegiados.

Aproximadamente la población indígena representa más del treinta por ciento del total de habitantes del país. De este porcentaje la mayoría está representada por los quichua y por los shuar.

Un sector tan significativo de la sociedad ecuatoriana reclama del Estado un conjunto de políticas coherentes tendientes a solucionar los múltiples problemas: Salud, nutrición, educación, vivienda, respeto a su cultura etc. Estas necesidades básicas resultan aun de segunda prioridad si no se readecúan las actuales relaciones de tenencia de la tierra y si no se reconoce el derecho de los grupos étnicos a la vida política del Estado.

El presente volumen reúne los trabajos de algunos especialistas que vienen trabajando en la problemática de la cultura y de la lengua en el Ecuador. El afán común ha sido superar la conceptualización teórica específica y aislada del fenómeno lingüístico y cultura para relacionarlo con las características de la sociedad ecuatoriana.

La situación lingüística y cultural de nuestro país, como se ha visto, trasluce conflictos ideológicos profundos que se muestran en esta serie de artículos: La opresión nacional, la dependencia cultural, la discriminación lingüística, el relegamiento económico, social y cultural de los grupos indígenas.

Se ha perseguido esclarecer muchos hechos desconocidos o mal conocidos de nuestra realidad; suscitar polémicas; despertar el interés por la investigación de la historia y la situación socio-cultural; ir creando una conciencia crítica sobre esta problemática; difundir el conocimiento de la teoría lingüística y de los presupuestos con los cuales se trata contemporáneamente la cultura.

CONSIDERACIONES SOBRE LA NACIONALIDAD KECHUA¹

Introducción

La sociedad ecuatoriana en la actualidad persiste hondamente dividida en su propio seno. Las contradicciones del desarrollo han engendrado clases sociales antagónicas con características particulares dada la situación interétnica del país.

Los diferentes grupos humanos, mal integrados en el todo nacional, ocupan situaciones específicas dentro del contexto social, no solamente por su propia evolución histórica y sus rasgos peculiares que los vuelven susceptibles de ser considerados como testimonios únicos de pueblos y culturas, sino también por hallarse marginados por la estructura social y política vigente.

Se intenta señalar en este artículo algunos puntos que ayuden al estudio de la nacionalidad kechua. Obviamente un estudio profundo de cualquiera de los grupos étnicos que existen en el territorio ecuatoriano es labor de un equipo de investigación interdisciplinaria porque requiere de la integración de resultados investigativos de varias disciplinas: Económicos, históricos, sociales

1. Se ha adoptado el término kechua para denominar al grupo étnico en cuestión tomando en cuenta que con él se identifica a la lengua que es hablada por más de nueve millones de personas en la zona andina.

Se utiliza quichua en referencia estricta a los dialectos ecuatorianos, cuyos sistemas fonológicos no incluyen el fonema e.

culturales, arqueológicos, lingüísticos, etc. Solamente de esta manera los resultados podrán ser utilizados en algún tipo de programa científico, cultural, educativo, o en alguna estrategia política.

Los distintos aspectos que se explicitan tienen una relativa autonomía, por esta razón son abordados con análisis diferentes.² Decimos relativa autonomía porque los elementos examinados se relacionan dialécticamente, dando un sentido total al problema planteado.

LA PROBLEMÁTICA INDÍGENA Y SU CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO

Mariátegui ya en los años veinte escribía:

Todas las tesis sobre el problema indígena que ignoran o eluden a éste como problema económico-social son otros tantos estériles ejercicios teóricos —y a veces solo verbales— condenados a un absoluto descrédito. (Mariátegui, 1972: 35).

Este pensamiento de Mariátegui cobra verdadera importancia cuando se trata de explicar la condición de los grupos indígenas en los países andinos, cuya evidente situación de segregación étnica expresa relaciones de propiedad, trabajo y dependencia, es decir, que constituyen grupos étnicamente discriminados y económicamente explotados.

Lo que se comprende como “el problema indígena”, rebasa el campo puramente etnográfico a que su nombre parecería reducirlo y se presenta como un conjunto de problemas originados en el régimen de propiedad de la tierra impuesto por los españoles (a través de encomiendas, reducciones, etc.) y como consecuencia de toda una política de explotación que iniciaron los conquistadores españoles mediante la mita, el tributo, etc.³ De esta manera

2. El análisis semiótico de la cultura y de los hechos culturales de la nacionalidad kechua no se opone a la visión histórica, mas bien la complementa, pues los códigos culturales son suscitados por los propios procesos históricos.

3. La dominación española supo aprovechar las instituciones preexistentes como son

comenzó su relegación económica, social y cultural de los aborígenes, relegación que alcanzó incluso a las antiguas aristocracias precolombinas, pese a que, en un primer momento, fueron sostenidas por los conquistadores por razones políticas de dominio, pero que al ser suprimidas las bases económicas que las sustentaban terminaron por desaparecer.

La propiedad privada de la tierra, introducida por los españoles, obligó a las comunidades indígenas en su gran mayoría, a transformar los terrenos comunales en mínimas parcelas individuales que no alcanzaban ni siquiera a producir lo necesario para la subsistencia.

Poco a poco el indígena se vio despojado de sus tierras. Se usurparon los campos comunitarios o individuales sin pagar ninguna compensación. Primero de hecho, bajo forma de encomienda, y luego de derecho, bajo forma de hacienda. El endeudamiento por el pago del tributo personal y las obligaciones de trabajo en tierras del encomendero fue el tipo de explotación que se desarrolló más tarde con el reconocimiento legal de la hacienda.

Aunque el indígena continuó sometido al trabajo en la gran propiedad del encomendero y más tarde en la del hacendado, formadas por igual a costa de su territorio tradicional, la privación de sus tierras desarticuló en gran medida la organización socio-económica del grupo, como también sus creencias religiosas, su lengua, su cultura, su identidad social y étnica que constituían los gérmenes de la nación.

El crecimiento del mercado y la complicación de la administración económica conducidas por las clases dominantes fue marcando un alto grado de estratificación social que, por regla general, excluyó siempre a los indígenas aun del menor "ascenso" dentro de esa escala jerárquica. Así, el discrimen étnico y la explotación de clase se fueron superponiendo a medida que la sociedad avanzaba hacia el capitalismo y la administración política, económica y social abría nuevas plazas para criollos y mestizos. Dentro de este esquema, aunque sin identificar ambos conceptos, y encuadrándose en ciertos límites, puede afirmarse que el "problema indígena" es un problema de clase; es decir, que es un problema de clases el

el tributo y la mita, pero estas comienzan a funcionar en un contexto substancialmente diferente en las que el tipo de explotación es mucho más intenso.

del explotado agrícola en el mundo andino que, en su inmensa mayoría es étnicamente "indio".

La cuestión indígena continúa hasta hoy estrechamente vinculada al problema agrario, aunque las relaciones capitalistas han creado nuevas formas de explotación y los obreros indígenas se agrupan en las filas del proletariado tanto en el campo como en la ciudad.

La presencia de nuevas relaciones económicas y su influencia en el mercado interno han originado en los países andinos a más de una burguesía local mestiza, una incipiente burguesía indígena que con respecto a la primera ocupa un lugar notablemente inferior en la competencia mercantil. Las relaciones de trabajo involucran también las relaciones comerciales y son estas últimas las que se expresan más claramente la situación de dependencia en que se encuentran los indígenas.

El productor-vendedor indígena no puede de ninguna manera influir en el nivel de precios. Las variadas formas de explotación de las que es víctima el comerciante aborigen en su calidad de comprador y vendedor, se deben al dominio económico y político de los ladinos de la ciudad. Este poder es reforzado por una superioridad cultural que se manifiesta en el conocimiento de los mecanismos de formación de precios, de las leyes del país y sobre todo del idioma español, cuyo desconocimiento es un factor más de inferioridad y de opresión social. (Stavenhagen 1976: 225).

La explotación se extiende a todas las capas sin recursos de la población. La estructura de clases no coincide necesariamente con la división étnica, pero como regla general los indígenas constituyen el grupo social más oprimido por estar subordinados a grupos de poder local que, a su vez, en muchos casos, se hallan vinculados a intereses foráneos. Esta doble dependencia frena, cuando no destruye, los procesos económicos incipientes que se dan en los diferentes grupos étnicos: determina las formas de mercados; imposibilita la existencia de canales de comunicación para el intercambio; determina salarios injustos; arrebató territorios que constituyen el habitat de los grupos minoritarios.⁴

La doble opresión obstaculiza e impide que las genuinas ma-

4. Como es el caso de ciertas tribus del Oriente, desaojadas por las compañías petroleras.

nifestaciones de los grupos discriminados (códigos culturales como la lengua, la música, la danza, los símbolos, etc.) se expresen ampliamente y se difundan, imposibilitando una toma de conciencia e identificación nacional.

No todos los grupos indígenas están sometidos a iguales formas de explotación o de dominación, pero, todos están en situación de discriminación económica, social y política; es decir que: "La gran masa indígena continúa viviendo no solamente bajo el yugo de una dura explotación, sino también en condiciones de nacionalidad oprimida" (Zubritsky 1975: 25).

NACIONALIDAD Y NACION

Las categorías marxistas de nacionalidad y nación utilizadas como principios conceptuales en este breve artículo permiten ubicar al grupo étnico kechua en un proceso histórico y dar unidad y coherencia al análisis de sus elementos.

Los conceptos aquí explicitados podrían parecer reducciones extremadamente teóricas para aclarar la complejidad del problema tratado; sin embargo precisan los momentos fundamentales del análisis.

El caso del grupo étnico kechua es relevante entre los demás grupos étnicos del Ecuador porque sus condicionamientos históricos son más discernibles y porque las fases sucesivas de conformación de sus elementos nacionales más evidentes.

La nacionalidad

La nacionalidad es ante todo un concepto histórico, es decir mutable en el tiempo; define a un grupo humano estable que comparte un territorio, una forma de vida económica, una cultura y una lengua. Como fenómeno histórico precede a la nación. El comienzo de la conformación de las nacionalidades se remonta al período de la sustitución de las antiguas relaciones consanguíneas por las relaciones de territorio,⁵ por lo tanto no involucra los

5. Las primeras nacionalidades se conformaron durante la época del esclavismo (antiguos egipcios, antiguos griegos, etc.) En Europa el proceso de formación de las nacionalidades se efectuó fundamentalmente en el período del feudalismo (antiguos polacos, rusos, franceses, etc.). En otras regiones del mundo este proceso continúa en épocas posteriores.

conceptos de raza y tribu. En el proceso constitutivo de nacionalidad la lengua cumple un rol de mucha importancia. Al constituirse en lengua general de la nacionalidad desplaza a los dialectos e intensifica la unidad de los elementos culturales, psicológicos, etc. Al mismo tiempo la unidad territorial y la económica se afirman. El surgimiento del Estado posibilita la consolidación de la nacionalidad, pero en el proceso de su desarrollo puede no coincidir con el Estado.⁶

La nación

La nación es una categoría histórica de la época del capitalismo, pues solamente en el capitalismo los elementos de la nación, grupo humano estable, alcanzan su definición total. Así, la lengua se caracteriza por su rasgo normativo, la centralización económica se eleva a un nivel superior, el territorio común se cohesiona y se acentúan los rasgos culturales comunitarios; estas características de los elementos nacionales crean una conciencia nacional.⁷ El concepto de nación no implica el de raza. Tampoco es criterio para definir la nación una religión común.⁸ La nación no se define por el Estado, pues se da el caso de varias naciones que se agrupan en un solo Estado. La continuidad de una comunidad étnica a la nacionalidad, y luego a la nación facilita la consolidación de la nación; sin embargo, algunas naciones se han conformado sobre la base de varias nacionalidades y, de hecho, de varias tribus.

El problema de las nacionalidades oprimidas en la época actual solamente puede ser comprendido dentro de un proceso

6a. La nacionalidad kechua en los países andinos no coincide con los Estados.

6a. "Los Estados de Ciro o de Alejandro, aunque se habían formado en el transcurso de la historia, eran conglomerados de grupos accidentalmente formados que se unían o desintegraban según los éxitos o derrotas de tal o cual conquistador". (Stalin: 1953: 312).

7. Los fundadores del marxismo-leninismo consideraron que la vida espiritual es muy importante para el desarrollo de la nación, pero subrayaron la contradicción de la cultura y de la psicología de la nación constituida por clases antagónicas. "Hay dos culturas nacionales en cada cultura nacional", escribió Lenin. (Obras completas 5a. edición, Tomo 24, pág. 129).

8. Las naciones americanas se conformaron no solamente de grupos étnicos diversos, sino de diferentes razas.

de lucha de clases en la sociedad capitalista. Sin embargo los conceptos del marxismo sobre nación y nacionalidad no son comparados por todos los historiadores, antropólogos y sociólogos, sobre todo en lo que se refiere al modo de producción en que surge la nación. Pero los marxistas colocan el hecho nacional como fenómeno concomitante con el capitalismo basándose en la constatación de que el capitalismo lleva la concentración y centralización económica a un nivel superior.

LA NACIONALIDAD KECHUA

Antecedentes históricos

Se podría objetar que no es la palabra kechua la que califica debidamente a la comunidad humana estudiada. Es muy difundida la denominación inca para referirse al "Imperio Inca", al "Estado Inca", a la "sociedad inca", como también a las manifestaciones culturales o a la cultura misma. Pero la palabra inca no es apropiada como término que califique una realidad étnica. El término inca denota mas bien clase dominante y en un sentido más restringido al soberano; en todo caso, está ligado a la clase que sustentaba el poder del estado.

No existe conceptualización establecida sobre la estructura socio-económica del Tawantinsuyo. Varios autores (Zubritsky, Choy) han tratado el problema con conceptos universales desprendidos del análisis de las sociedades periodizadas en etapas de comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo. Otros aplican el concepto de transición o el del modo de producción asiático (Godelier, Murra). Las hipótesis sobre la estructura del Tawantinsuyo dentro de un contexto singular dadas las peculiaridades y originalidad de las sociedades andinas, caracterizada por dos principios, por un sistema vertical de administración, y por el funcionamiento de reglas de compensaciones mutuas entre el soberano y sus súbditos, han sido sostenidas por Murra y Wachtel, respectivamente.

En realidad la distribución socio-espacial de los sekas, de las panakas y de los ayllus, la diferenciación social entre los yanak, los aklla y los mitmak; así como también el funcionamiento de los "gremios", o la utilización de los caminos como sectores especia-

lizados de producción; vuelve muy difícil determinar el carácter general de la sociedad del Tawantinsuyo. Lo que sí se puede afirmar es que el Estado Inca era centralizado y de carácter despótico.

El núcleo central del Tawantinsuyo era la comunidad (ayllu) que no permitía la propiedad individual de la tierra, a pesar de lo cual había un comercio regional muy intenso. Garcilaso anota que el inca Pachakuthek ordenó que:

en cada mes hubiese tres ferias, de nueve días, para que los aldeanos y trabajadores del campo, habiendo cada cual gastado ocho días en sus oficios, viniesen a la ciudad, al mercado, y entonces vieses y oyesen las cosas que el Inca y su Consejo hubiesen ordenado, aunque después este mismo rey quiso que los mercados fuesen cotidianos, como hoy lo vemos, los cuales ellos llaman "catu" (1973 II tom: 194).

Lógicamente que el comercio interior dependía de las condiciones territoriales que estaban en proceso de consolidación en una completa unidad. Hay que tener en cuenta que la extensión territorial del Tawantinsuyo era enorme, tanto que a la postre se dividió en seis países: gran parte de Perú, Ecuador, y Bolivia; una parte significativa de lo que hoy son Chile y Argentina, y aún una pequeña zona de la actual Colombia. El poder central estaba empeñado en unificar los territorios y kechuanizar a sus pobladores como lo demuestra la política de los mitmak. Estos grupos no solamente fortalecían la unidad territorial administrativamente, sino que eran portadores de la cultura y la lengua kechua. Las aristocracias locales, que por lo general guscaban un buen entendimiento con el poder incásico, se sometían a estas imposiciones, que luego eran aceptadas por las otras capas sociales y, así, pronto el kechua se convirtió en medio de la comunicación de muchísimos grupos étnicos. Se extendían también los modos de cultivar la tierra, las formas de construcción, las creencias, las costumbres, etc. A su vez los kechua se enriquecían con elementos materiales y espirituales de los grupos conquistados.⁹

La homogeneidad que se imponía en el Tawantinsuyo desarrollaba e impulsaba los elementos étnicos, unificando territorio,

9. Por ejemplo la creencia de un dios "inmaterial" (Pachakamaki), parece haber sido adoptada de los pueblos de la costa.

vida económica, cultura y lengua. "Este proceso de consolidación étnica conllevaba en su base un carácter progresista, ya que a su difusión en el enorme territorio andino, iba acoplado un más alto nivel de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción" (Zubritsky 1975:89).

En el largo proceso de consolidación del pueblo kechua se iban fundiendo muchas etnias. El testimonio lingüístico lo prueba con los toponímicos y onomásticos que se han conservado en toda el área andina y que no corresponden al kechua, pero a la llegada de los españoles el kechua ya se había convertido en el vehículo más importante de comunicación. "Lengua general" la llamarían los cronistas, se referían al dialecto kechua del Chichay Suyu, que había alcanzado una enorme difusión y que iba desplazando a los demás dialectos kechua y a las otras lenguas. Muchos grupos presentaban todavía resistencia al control del poder inca. Un claro ejemplo son los aymaras, que por su actividad productiva prevaleciente, la ganadería, oponían especiales dificultades a la dominación incásica. La lengua aymara al momento de la conquista española fue, y aun sigue siendo hoy en día, la segunda en importancia entre los idiomas andinos.

El desarrollo del régimen socio-económico del Tawantinsuyo y la consolidación de la nacionalidad kechua fue interrumpida por la invasión española y la consiguiente caída del poder inca, pero en la época colonial los procesos étnicos persistieron aunque determinados y condicionados por nuevas situaciones y circunstancias, muchas veces contradictorias.

Las huestes españolas habían encontrado en el Quechua General un instrumento listo para ser usado ampliamente en todos los rincones del recién derrumbado Tahuantinsuyo e inclusive en algunas regiones que rebasaban los lindes del ex-imperio. Dado el reducido número de invasores en relación a la población andina, los castellanos no podían pretender la imposición de su propio idioma. El Quechua General fue así, definitivamente, una de las armas más útiles para la conquista española y la ulterior pacificación (Torero 1975: 181).

La acción de los españoles tuvo un carácter dual, no solamente en lo que se refiere a la lengua, sino también en cuanto a la cultura, al territorio y a las formas de producción.

Por un lado, la estructura traída por los conquistadores significó, sin duda, un paso adelante en relación a la estructura del Estado Inca. Los españoles introdujeron instrumentos de trabajo más adelantados, nuevas especies de animales y plantas, es decir, contribuyeron al desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, pero las normas político-económico-sociales españolas redujeron al indígena a una condición de explotación mayor que la de la época del incario. La población indígena es diezmada por los trabajos forzados. "Solamente en el trabajo de las mitas murieron miles de aborígenes". (Pareja Diezcanseco 1957:27).

Por otro lado:

... Por razones militares y económicas, decretaron la segregación residencial de los indios (las reducciones), pero esta política no siempre fue aplicada con todo rigor, si bien facilitó el control político y religioso de las poblaciones conquistadas. En parte, esta política permitió la supervivencia de características sociales y culturales indígenas en esta zona. Las comunidades indígenas se dedicaban a una agricultura de subsistencia y a ciertas actividades económicas especializadas que permitieron el desarrollo de los mercados regionales de gran importancia, cuyo origen remonta a la época prehispánica... Así, el indio sin estar totalmente integrado a la sociedad colonial, vivía su vida en forma separada, pero siempre dependiente de las autoridades coloniales. (Stavenhagen 1976: 201).

De esta manera, a pesar de que por la explotación económica los indígenas quedaron integrados en una sociedad de clases, el marginamiento social a que fueron sometidos permitió una continuidad de sus características culturales.

Otro aspecto muy importante que contribuyó al fortalecimiento de la kechuanización fue la actitud de los pueblos no kechuas que frente a la descomposición material y espiritual de toda la antigua sociedad americana depusieron antiguos rencores surgidos por la dominación incásica. El kechua pasó a ser medio de aglutinación. Los alzamientos que se produjeron en esta época muestran hasta qué punto se esperaba una acción unificada con los kechuas. Desde la región de los Antis surge el movimiento encabezado por Juan Saltos Atawallpa, que preconizaba la abolición de los obrajes y de la esclavitud haciendo valer elementos ideológicos unitarios, como aquel de proclamarse heredero de la corona de los

Incas. Los más amplios levantamientos indígenas que se extendieron por todo el sureste andino estuvieron bajo la conducción de los Tupak-Amaru que contenían un claro sentido mesiánico.

Proceso de cambio

La proclamación de la República no iba a modificar esencialmente las bases económico-sociales del país. Al declararse vigente la Recopilación Española de las Leyes de Indias se eslabonó desde el primer momento el nuevo régimen a la antigua forma de gobierno.

La "gesta libertaria" no tuvo mayor significado ni vigencia para el indígena, que siguió oprimido por muchas formas de explotación feudal.

Jaramillo Alvarado anota que:

... en el régimen agrario colonial habían quedado, al organizarse la República, los latifundios y las comunidades de indios, y además los bienes eclesiásticos como modalidad de los primeros (1954: 275).

Ahora bien, el antiguo feudo fue sustituido por el latifundio contemporáneo, en el cual se conservan formas de trabajo agrícola claramente servil.

Para evidenciar la persistencia de estos rasgos en el Ecuador, basta con leer la Ley de Reforma Agraria expedida en 1964. Entre otras cosas se declara que:

El pago del trabajo agrícola se hará en dinero. Prohíbese efectuar el pago en especies... se procederá a liquidar formas de trabajo como el huasipungo, la de los arrimados, finqueros, sembradores, aparceros, yanaperos y otros.

Más aún, la ley de Reforma Agraria de 1970 vuelve a insistir: se declaran abolidas, quedan prohibidas y constituyen delito todas las formas de servidumbre y explotación aún subsistentes en las relaciones económicas y sociales del campo, como las prestaciones personales gratuitas, las huasicamías, los cuentayazgos, las yanapas, las servicias, las ayudas, las faenas, los censos, el huasipungo, el peaje, el pago en fichas o en vales, los diezmos y primicias, etc.

El atraso económico y social de los países andinos, las for-

mas feudales de explotación a los indígenas han constituido el principal impedimento para el ulterior desarrollo de la nacionalidad kechua. Sin embargo el débil desarrollo de las relaciones capitalistas, no significa su ausencia, y éstas han determinado no solamente la presencia de una burguesía mestiza sino también la de una incipiente burguesía kechua.

La presencia de muchas supervivencias feudales en el Perú, Ecuador y Bolivia ha condicionado el desarrollo relativamente tardío y excesivamente lento (especialmente en la región de la cordillera) de las relaciones capitalistas y de la formación de la burguesía local. Todavía más lentamente continúa el proceso de creación de mercados internos en los países andinos. Esta última circunstancia se explica por la dependencia económica de estos países del capital extranjero (en nuestro tiempo especialmente del americano) resultado de lo cual la producción mercantil se orienta de manera principal hacia la exportación. Se comprende, pues, que en tales condiciones la posición de la burguesía local, sobre todo de la burguesía indígena sea muy débil y ésta poco numerosa. (Zubritsky 1975: 141).

Las nuevas categorías económicas y las nuevas clases sociales en los países subdesarrollados han aparecido como resultado de ciertos procesos determinantes, algunos de los cuales son señalados por Stavenhagen en su libro las clases sociales en las sociedades agrarias (1976).

En el caso del Ecuador habría que precisar los procesos y profundizar su carácter. Sin embargo el estudio de la estructura social en los países agrarios, con las fases señaladas por Stavenhagen son pertinentes para un análisis general del cambiante cuadro económico-social ecuatoriano. Los hechos que aceleran las relaciones capitalistas en los países en desarrollo tienen lugar en cadena, o sea que unos determinan a los otros, cuando no se desarrollan al mismo tiempo.

La moneda

La conquista introduce la moneda entre la población indígena, donde antes solamente se conocía la economía de autosubsistencia, el trueque o el intercambio.

Al principio la economía de los kechua no se basó en intercambios monetarios y hasta los propios españoles utilizaron el

trueque. La introducción de la moneda como instrumento de cambio fue lenta (se buscaba la plata como objeto precioso exigido por los españoles). Aún hoy en día cuando la economía monetaria es imperante se pueden encontrar comunidades donde se practica el trueque.

Según el informe que presentó el Congreso de 1922, más del tercio de las rentas de la Presidencia de Quito, "en los últimos años que precedieron a la Revolución de la Independencia estaba constituido por el Tributo de los Indios y alcanzaba los doscientos mil pesos". (Jaramillo Alvarado 1954:122).

El uso del dinero, impuesto desde el exterior, no podía transformar la economía indígena en economía monetaria y mas bien frenó el desarrollo del capitalismo; solamente con la liquidación del tributo se ha liberado la mano de obra.

El trabajo asalariado

Paralelamente a la economía monetaria, como lo afirma Stavenhagen, fue desarrollándose el trabajo asalariado. En el Ecuador este proceso se ha ido dando a ritmo creciente:

Una oferta continua y creciente de obreros migratorios acepta trabajar a cambio de salarios sobre una base temporal; esta oferta se mantiene debido a la presión de la creciente población sobre la tierra y el carácter elemental de la tecnología del cultivo, y también como resultado de la necesidad de obtener ingresos monetarios para pagar los impuestos y para comprar objetos que se ofrecen en el mercado. (Stavenhagen 1976: 65).

El trabajo asalariado, sobre todo en los últimos años, moviliza a la masa indígena hacia las ciudades, especialmente hacia Quito y Guayaquil, donde encuentra trabajo en la construcción o bien en los mercados o en los muelles (caso Guayaquil), para vender su fuerza de trabajo como cargadores. También devienen en vendedores de artesanías o de productos menudos. Comunidades enteras quedan temporalmente casi despobladas del elemento masculino, que se desplaza hacia los centros urbanos.

La urbanización

Al mismo tiempo, y cada vez con mayor intensidad, se desa-

rolla el proceso de urbanización; poco a poco se van formando barrios marginados mal adaptados al funcionamiento de la ciudad, que concentran a la población indígena venida de las zonas rurales. Estos barrios repiten las condiciones de la vida rural (falta de centros de salud, inexistencia de escuelas, etc.), agravadas por la falta de espacio y por la desorganización familiar.

La industrialización

El proceso de industrialización en el Ecuador es aún débil, pero es el factor que más contribuye al cambio de la estructura de clases. Las migraciones se intensifican a medida que se desarrollan las industrias. La movilidad de los indígenas paulatinamente lleva a la aculturación y determina el grado de prestigio de la gente que emigra a la ciudad entre los que no han abandonado la tierra. Este "prestigio" impulsa a un mayor abandono del campo.

Los procesos citados tienden a liquidar la cohesión de los elementos étnicos a pesar de que la mayoría de los obreros indígenas son trabajadores temporales, que no renuncian del todo al trabajo agrario y mantienen aún nexos con sus antiguos patrones de vida. Estos procesos traen como consecuencia la formación de zonas bilingües, sobre todo en el campo. En casos extremos en algunas zonas la lengua kechua ha terminado por desaparecer.

Sin embargo, no se podría afirmar que en países como Ecuador, Perú y Bolivia la integración nacional esté concluida, aunque en los niveles formales, tanto político como administrativo, se presenten como nacionalmente integrados.

La división territorial artificial que resultó de la imposición de fronteras no es asumida por los kechua, a pesar de que con el tiempo lógicamente va a condicionar la fragmentación profunda de este grupo étnico. Pero el más grande obstáculo para la identificación y reconocimiento de sus valores étnicos ha sido y es, sin duda, la política de las clases dominantes que han detentado el poder del Estado y que nunca ha tomado en cuenta los derechos de los grupos minoritarios, ni siquiera el de los kechua que alcanza una cifra muy alta en la población andina.

La nacionalidad kechua, luego de la guerra de independencia comenzó a doblegarse ante la presión de las "nacionalidades blancas" de los peruanos, ecuatorianos y bolivianos. El aparato estatal de los países

andinos con frecuencia sirvió no solo al objetivo general de la represión de la clase obrera, sino también al fin particular de la opresión nacional. Directa o indirectamente se ha mantenido una política de opresión de la lengua, de la cultura, de la autoconciencia de los kechuas. (Zubritsky 1975: 145).

Autoconciencia de la nacionalidad

Sin embargo los kechuas toman conciencia cada vez mayor de sus rasgos definitorios de nacionalidad. Las relaciones capitalistas han determinado que aún en los sectores indígenas empiece la acumulación y circulación del capital y que surja una burguesía comercial incipiente. Es precisamente esta burguesía la que discierne más claramente la opresión nacional. Los impedimentos para abrirse mercados, las dificultades para competir en actividades mercantiles hacen que se pongan en evidencia las marcadas posiciones de los grupos étnicos. Históricamente, con el desarrollo del capitalismo, la comprensión del problema de la opresión nacional ha comenzado entre la burguesía naciente de la nación o de la nacionalidad oprimida:

El mercado es la primera escuela en la que la burguesía aprende el nacionalismo... Pero de aquí no se desprende, ni mucho menos que el proletariado no debe luchar contra la política de opresión de las nacionalidades. Las restricciones de la libertad de movimientos, la privación de derechos electorales, las trabas al idioma, la reducción de las escuelas y otras medidas represivas afectan a los obreros en grado no menor, si no es mayor que a la burguesía. Esta situación no puede por menos que frenar el libre desarrollo de las fuerzas espirituales del proletariado de las naciones oprimidas. (Stalin 1944:328).

Ahora bien, si es la burguesía incipiente la que siente y expresa la opresión nacional, ¿cómo se podría entender los movimientos sociales de Túpak-Amaru, de Juan Santos Atawallpa, de Fernando Dakilema y de muchísimos otros que a lo largo de los siglos tuvieron lugar en los territorios de los países andinos antes del surgimiento del capitalismo, o cuando todavía éste no era el modo de producción dominante?

Muchos investigadores han tratado de determinar no las causas de estos movimientos, que siempre respondieron a una crisis de la situación imperante, sino más bien si estos movimientos se

plantearon el problema del poder y la modificación de las estructuras sociales. Difícilmente se podría afirmar que en estos movimientos había una clara determinación de "clase". Claro está que no se puede juzgar con los mismos parámetros a todos los movimientos sociales de la región andina. Sobre todo el movimiento de Tupak-Amaru II ha suscitado en los últimos años una gran controversia. Szeminsky plantea la insurrección de Tupak-Amaru II, no solamente como guerra de independencia, sino como guerra revolucionaria contra la oligarquía terrateniente en formación. (Szeminsky 1974:43).

Flores Galindo caracteriza estos movimientos "pre-políticos" en general como levantamientos anteriores al surgimiento del capitalismo:

... usualmente los movimientos sociales al interior de las economías pre-capitalistas se han caracterizado por responder espontánea y violentamente a los efectos de una coyuntura que agravaba la situación de las clases populares. En su mayoría se trata de movimientos localizados, que ni siquiera afectan a una región en conjunto y de muy corta duración. Por esto último es muy difícil saber cómo estaban organizados o quiénes eran sus dirigentes. Cuando estos movimientos adquirían una mayor persistencia, en su sustento se recurría a ideologías tradicionales de carácter milenarista o mesiánico. Solo excepcionalmente podían culminar en su cuestionamiento global de la situación imperante. (Flores Galindo 1977:139).

Las rebeliones andinas aún están por estudiarse con detenimiento, pero indudablemente son momentos en los que se expresa la autoconciencia nacional:

Los movimientos indígenas en este período tuvieron un carácter de lucha por la liberación nacional. La principal fuerza motriz fue el campesinado indígena cruelmente oprimido, reducido a la condición de siervo, como también la pobreza del campo y de la ciudad. Actuando contra los extranjeros opresores bajo el lema del restablecimiento del estado inca, los indígenas campesinos luchaban sobre todo por la devolución o por la conservación de las tierras comunales, por la liquidación de las mitas, de los obrajes, de los diezmos de la iglesia, etc. La coincidencia de las diferencias de clases con las étnicas determinó la superposición de momentos liberadores nacionales y de clase en los movimientos indígenas. Considerada por nosotros en esta época, y en la región andina, no hubo una clase que pudiera dirigir políti-

camente el movimiento antifeudal y nacional de los campesinos indígenas. Los levantamientos inevitablemente terminaban en derrota. Sin embargo su significación como un hecho que vulneraba el sistema colonial español y que posibilitaba el desarrollo de las tradiciones libertadores fue muy grande. (Zubritsky 1975: 130).

Unidad cultural

Momento fundamental en el reconocimiento de los elementos étnicos de un pueblo es la constatación de un sistema cultural homogéneo y unitario. La identificación del sistema cultural como una síntesis específica de la realidad en la conciencia colectiva o individual, posibilita definir en sus manifestaciones la continuidad histórica y los límites espaciales de dicho sistema.

Los hechos de la cultura kechua se habían venido estudiando en forma aislada sin lograr integrarlos en un patrón coherente. A partir de las investigaciones antropológicas de los últimos años (Earls, Murra, Quishpe, Mayer, etc.) han podido ser analizados dentro de un modelo teniendo como base los documentos conservados y los testimonios fijados en los mitos, en la organización espacial, en la lengua, etc.

Uno de los puntos de partida para la determinación del modelo ha sido básicamente el esquema del universo representado en el dibujo de Pachacuti Yamki.¹⁰

Esencialmente se distinguen cuatro niveles jerárquicos que en una unidad totalizante contiene los elementos naturales y sociales regidos por determinados principios, como el de la reciprocidad y el de la redistribución. Este ordenamiento de cuatro niveles es lo que ha permitido precisar las pautas investigativas y aplicarlas al estudio de la organización social, ecológica, etc., del mundo andino. Las indagaciones hechas en los diferentes campos corroboran reiteradamente el modelo fijado.

Es conocida la división cuatripartita que aparece en las mitas y que es recogida generalmente en las crónicas y en todo documento andino y que se manifiesta en la organización dual (hanan-urin; alto-bajo); existente a todo nivel en los Andes, desde el ayllu al Tawantinsuyo

10. Juan Santa Cruz Pachacuti Yamki, cronista kechua, su obra "Relación de antigüedades desde Reyno del Perú", dataría de 1613.

que encontraron los españoles, y que sobrevivió en la organización comunal. (Pease 1973: 17).

Si la división en cuatro partes para los fenómenos culturales y si los mismos principios organizativos que los rigen se conservan en las manifestaciones culturales kechua en el Ecuador está todavía por investigarse, pero el hecho de que el actual territorio ecuatoriano, se incluyera en el Tawantinsuyo (cuatro regiones indisolublemente unidas), haría suponer que el sistema estaba generalizado. Earls anota que:

En la época incaica las fuentes de los cronistas se refieren a tres sitios como "centros del mundo": el Titicaca como centro de origen, la ciudad del Cuzco como centro del espacio social (el punto de interacción de los cuatro suyos) y la ciudad de Vilcas Huamán.

Luego el mismo Earls agrega: "Quito también se consideraba un centro por su situación ecuatorial". (Earls, 1976:3).

La configuración cuatripartita reconocible en la organización social y espacial del Tawantinsuyo ha posibilitado que se examinen rasgos peculiares de los hechos de la cultura kechua. Sin embargo, puesto que la correcta comprensión de la cultura demanda un análisis que vaya más allá de la minuciosa descripción de los aspectos formales para establecer la relación con la realidad objetiva externa y con su funcionamiento en la vida social, se impone una vinculación de los hechos culturales con la cultura en su conjunto y a través de esta con la sociedad.

La moderna teoría semiótica ha permitido ligar la especificidad de los lenguajes de la cultura con las relaciones sociales y situaciones históricas, sin pretender, por supuesto, una completa homología entre los dos niveles.

La definición de "cultura", introducida por Lotman, que no es coincidente con la de "trabajo", precisa el punto de partida del análisis: "Cultura es el conjunto de la información no hereditaria acumulada, conservada y transmitida por las diversas colectividades de la sociedad humana". (Lotman 1972:43).

Los hechos culturales, incluyendo los llamados monumentos de la cultura material (por ejemplo, los instrumentos de trabajo) y el mismo proceso productivo, transmiten información significativa no solamente a los contemporáneos, sino también a las generacio-

nes futuras, por ejemplo, el arqueólogo, el historiador que estudian colectividades humanas desaparecidas hace ya tiempo.

La concepción de la cultura como información implica sistemas investigativos basados en los métodos generales de la semiótica y de la lingüística estructural. A partir de los conceptos saussureanos de "significado" y "significante" y de "lengua" y "habla", Lotman deslinda entre contenido y estructura de unos textos culturales y otros como también entre un conjunto organizado y estratificado (códigos) y la realización de algunos elementos del código (mensaje).

Los tipos de codificación son los que permiten relacionar los hechos culturales a la cultura en general y a la sociedad misma:

... la cultura como jerarquía de códigos que se ha desarrollado en el curso de la historia es lo que interesa ante todo a los especialistas en tipología de la cultura, pues cada tipo de codificación de la información histórico-cultural resulta enlazado con las formas originarias de la conciencia social, la organización de la colectividad y la autorganización del individuo. (Lotman, 1972: 44).

La constante e íntima relación del hombre kechua con la naturaleza podría haber estructurado ciertos códigos con los que se descifraría los textos culturales, es decir los códigos conferirían valor sígnico a los hechos culturales. Por otra parte, partiendo de los significados lingüísticos del kechua, que a menudo expresan claramente signos culturales, se podría afirmar que la cultura kechua se distingue por una elevada semioticidad. Siguiendo el pensamiento de Lotman, "ciertos signos" convertidos en "patrimonio de una colectividad humana" serían reconocibles en los códigos culturales Kechuas. Es el caso de la Mama-Pacha (Madre Tierra) presente en muchos sistemas sígnicos (suma dialéctica de códigos y mensajes) como ritos, fiestas, costumbres, mitos, etc. y que constituiría uno de los signos de un código común o de códigos comunes, enlazados lógicamente con determinadas formas de la conciencia social.

Un análisis al interior de los sistemas sígnicos kechuas evidenciaría su inter-relación en una compleja jerarquía de niveles: "Las imágenes mitológicas representan una forma específica de la concretización sensible de las ya abstractas categorías lógicas". (Spirkin 1965:251). Es decir que las categorías lógicas del pensa-

miento expresadas al nivel semántico de la lengua se consideran en las imágenes mitológicas. Ahora bien, puesto que la creación de los cuentos se remonta a la conciencia mitológica, un análisis al interior de estos sistemas en la cultura kechua mostraría la unidad de una visión específica del mundo.

Reconocer una tipología en los códigos de la cultura kechua y establecer un carácter común para todo el pueblo kechua, es una hipótesis que exige investigaciones profundas; sin embargo hay muchos hechos culturales que se reiteran a lo largo de la zona andina y que permiten determinar una continuidad a través del tiempo y de la extensión del antiguo Tawantinsuyo.

Tanto en los mitos antiguos que explican el origen de los kechuas como en las costumbres que se practican en la actualidad existe la idea de que la Tierra origina y conserva la vida. El mito de la creación de Juan Betanzos explica la procedencia de los kechua:

Abrió la tierra una cueva siete leguas deste pueblo, do llaman hoy Pacaritambo, que dice Casa de producimiento; y esta cueva tenía la salida della cuanto un hombre podía caber saliendo o entrando a gatas; de la cual cueva, luego que se abrió, salieron cuatro hombres con sus mujeres, saliendo en esta manera. Salió primero el que se llamó Ayar Cache y su mujer con el, que se llamó Mama Guaco; y tras éste salió otro que se llamó Ayar Oche, y tras él su mujer, que se llamó Cura; y tras éstos salió otro que se llamó Ayar Auca, y su mujer, que se llamó Ragua Ocllo, y tras éstos salió otro que se llamó Ayar Mango, a quien después llamaron Mango Capac, que quiere decir el rey Mango; y tras éste salió su mujer que llamaron Mama Ocllo. (Citado por Pease 19).

En toda la tierra andina hay una gran similitud en la forma como siembran y cosechan los kechua:

... la gente de la hacienda sigue ofrendando la tierra, sigue dirigiéndose a ella como a una madre bondadosa; en la cosecha y en la siembra todavía la llaman con la voz antigua de los cantos rituales, para que no deje de ser pródiga y misericordiosa con sus criaturas. (Arguedas 1976: 86).

Las canciones de la cosecha, conocidas como yaway están muy extendidas en la sierra andina y es interesante anotar que la

fiesta de la cosecha que tiene lugar en las cercanías del Cuzco, tal como la describe Arguedas, guarda una similitud con la de Balalay Bizi que se celebra en algunas zonas de la provincia del Chimborazo en el Ecuador.

En la zona andina se conserva la creencia de que los muertos han sido acogidos por la Mama Pacha; los cantos de las plañideras y las comidas rituales son manifestaciones de esta creencia.

Otra clara alusión al poder vital de la tierra es la costumbre de los kechua bolivianos de enterrar fetos de llamas en las casas para asegurar la fertilidad del matrimonio. De la misma manera en la sierra ecuatoriana, según las investigaciones de los esposos Costales, en su libro inédito "Los Quitus", se entierran junto al fogón de las casas los cordones umbilicales de los niños para que sigan unidas a la Mama Pacha.

El hecho de que muchas de las festividades kechua estén condicionadas al calendario católico no cambia su esencia y, paradójicamente, por esta razón han sobrevivido. Así la fiesta de San Juan entre los otavaleños, en realidad es el Inti Raymi o solsticio de verano. El carácter religioso que se le ha querido dar a la fiesta no oculta el verdadero sentido de los baños rituales, de los cantos que se entonan para el efecto, etc.

En el pensamiento kechua se atribuye a los objetos y fenómenos de la naturaleza deseos, necesidades, intenciones de realizar algo malo o bueno, útil o nocivo. En los mitos, en las relaciones orales, en los cuentos, los cerros, las lagunas están personificados, tienen sexo, se enamoran, pelean.

Una fácil analogía se puede encontrar entre el amaru (serpiente mítica que se describe en las tradiciones peruanas como "muy fiera bestia media legua de largo grueso") (Earls 1976:11) y el simbolismo del Chuza Lungo, descrito por los kechuas ecuatorianos como un ser que posee un órgano viril extremadamente largo. Estos dos personajes habitan dentro de los montes y reflejan un principio de acción potente y maléfica.

La acción funesta del kuichi (arco iris) es muy temida entre los kechuas del Perú (Earls 1976:14) como también entre los del Ecuador por creer que daña los dientes, produce enfermedades infecciosas y embaraza a las mujeres. De igual manera entre los kechua de Imbabura se teme la acción del walambari (efecto de la neblina y la luz) porque causa enfermedades de la piel. (Jara 1976:46).

Pierre Duviols en su obra "La lutte contre les Religions autochtones dans le Perou colonial", transcribe un documento de 1655 que dice: "... Unos destes guaris tenían dos caras una atrás y otra adelante que se llamaban Guaris Ascayes y estos comían gente, muchachos yndios..." (citado por Torero 1974:77). La semejanza de este personaje con la descripción de la Chifchaka hecha por los kechua imbabureños es evidente, y muestra hasta qué punto subsisten elementos comunes en la cultura. "La Chifchaka es una mujer que tiene una inmensa boca en la nuca con la que devora a la gente, especialmente a los niños y que además posee dos pies dirigidos hacia adelante y dos hacia atrás" (Jara en 1976:49).

Si los mitos se pueden encontrar una gran similitud en la concepción de los personajes, en las cualidades que poseen también hay una clara analogía en los temas de los cuentos. El cóndor (entre los salasacas) y el oso (entre los imbabureños y entre los saraguros) que raptó a una mujer para hacerla su esposa, se repite también entre los kechuas de Bolivia y Perú.

En la poesía contemporánea kechua se hallan analogías muy precisas entre los poetas peruanos: Kilko Waraka, Valencia Vargas, el boliviano Calvimontes, etc. (citado por Zubritsky 1975:155) y algunos de los poetas kechuas del Ecuador (Jara 1977: inédito).

Valdivia Ponce que ha estudiado el substrato aborígen en la medicina andina del Perú, anota varias enfermedades ocasionadas por elementos de la naturaleza y cuya curación debe encontrarse en los medios que la misma proporciona. La interacción hombre-naturaleza se proyecta también en el concepto de enfermedad y en las formas de curación. El jani, descrito por Valdivia Ponce (1975:80) como una enfermedad psicosomática que ocurre cuando "el alma se separa del cuerpo en virtud de una fuerza telúrica referible al suelo o a la tierra...", podría ser identificable con la jamilla, enfermedad psicosomática entre los saraguros, cuyo curación es posible bañándose en una laguna.

Enfermedades y curaciones que recoge Valdivia Ponce en el Perú en forma casi idéntica se repiten en la serranía ecuatoriana. El chucaque, que en los dialectos ecuatorianos se fonetiza chuchaqui, es descrito como una "reacción psicosomática", frente a una situación de vergüenza.

La cura del cuy (cobayo) como operación diagnóstica y terapéutica, y que consiste en frotar el animal contra el cuerpo

del enfermo, es muy usado también en la serranía ecuatoriana para adivinar la enfermedad y para acabar con el mal.

El médico hechicero, jambek en los dialectos peruanos, jambik en los ecuatorianos, conoce las virtudes curativas de las hierbas y en sus prácticas refleja una verdadera sabiduría en el conocimiento de la naturaleza.

Los seres y fenómenos de la naturaleza aparecen dotados de existencia independiente, relacionados entre sí y con los hombres por el principio de reciprocidad.

El principio de la reciprocidad no solamente está presente en las elaboraciones mítico-mágicas, sino en las costumbres cotidianas, como en las construcciones de viviendas, en los trabajos de las mingas, en el trueque de las ferias, etc.

Igualmente la danza y la música, a pesar de su variedad local conservan rasgos compartidos en todo el territorio étnico por los kechua. Los bailes, muchas veces inspirados en ritos de siembra y cosecha, o en la imitación de movimientos de animales, son muy típicos en la región andina, (los bailes de Jaway entre los kechuas de Chimborazo y la danza de la kurikinga entre los de Saraguro).

Los investigadores de la música kechua también han encontrado características propias dadas por una determinada escala tonal y por instrumentos musicales que contienen todo el sistema musical incaico como es el caso de la kena:

El pentatonismo indígena o incaico es absolutamente diferente del pentatonismo europeo o asiático, porque el pentatonismo incaico está formado por tonos de diferentes estructura que los tonos europeos. Esta diferencia se debe a que el indio divide el intervalo de octava en 7 partes exactamente iguales, que llamaré escala tonal incaica, y el europeo divide la octava en 5 tonos y dos semitonos. Por esta causa los tonos incaicos serán de estructura más reducida que los europeos, y, por lo tanto, la faz pentatotónica se diferenciará. (Benavente; 1945:5)

La kena nos revela una nueva estructura musical, completa, que es el fundamento de la música incaica. (Id.).

El tocado de tela para la cabeza (uma katama), tradicional en las mujeres kechua, se continúa usando entre las otavaleñas y el alfiler de metal (tupu) tan característico para sostener la paño-

leta, persiste en la indumentaria femenina de casi todas las comunidades ecuatorianas.

Si comparamos los productos básicos de la alimentación: El maíz, la papa, las habas, los mellocos, la kinua, etc., se constata también otro rasgo cultural común entre todos los kechua.

Instrumentos de trabajo como el bastón dotado de un estribo para apoyar el pie y roturar la tierra (taklla), el telar de madera (awana kaspi), o el huso (pukllana kaspi), se encuentran a lo largo del territorio kechua.

Las peculiaridades anotadas, que son compartidas por todo el pueblo kechua, solo pudieron ser asimiladas en un largo y lento proceso de comunidad social. Lógicamente la cultura kechua ha estado imposibilitada de desarrollarse dadas las condiciones externas que han afectado su proceso. Su simbología, sus categorías, sus principios no han sido comprendidos ni valorados, ni siquiera los que se reflejan en la lengua, hecho cultural por excelencia. Aún en estas circunstancias continúan manifestándose en diferentes campos. Los propios kechua comienzan a retomar sus instrumentos musicales; la kena, por ejemplo, que terminó por desaparecer en el territorio ecuatoriano,¹¹ ha vuelto a ser utilizada por grupos musicales autóctonos. Asimismo hay una reconsideración en la búsqueda de los diseños de los tapices, de las fajas, de la cerámica, etc.

La lengua como elemento etno-cultural

La controversia suscitada desde la oficialización del kechua en el Perú en 1975 ha mostrado las diferentes posiciones asumidas por los lingüistas frente a este idioma americano. El grado de cohesión entre las variantes hace que algunos lingüistas consideren al kechua no como a una lengua, sino más bien como a una "familia" de varias lenguas distintas aunque parecidas. Sin embargo, puesto que para la aplicación de criterios se deben tener en cuenta los condicionamientos históricos y sociales y además las características a todo nivel de la propia lengua, algunos otros estudiosos sostienen la unidad etnolingüística del kechua.

11. Según datos del Museo del Banco Central del Ecuador las primeras kenas encontradas en territorio ecuatoriano tienen una antigüedad de 1800 años, están confeccionadas en hueso y pertenecen a la cultura Chorrera.

La lengua revela claramente los procesos étnicos. El concepto de lengua implica una determinación histórica y también una dependencia de orden en las etapas de su desarrollo. La lengua de la nación se conforma sobre la base de la nacionalidad y su rasgo principal distintivo es un estandar supra-regional fijo, al mismo tiempo que su función socio-política se vuelve más compleja.

Basándose en los datos de los cronistas el kechua había desarrollado ya un proceso de difusión y estandarización, propio de la lengua de la nacionalidad, siglos antes de la conquista española, desplazando no solamente a otras variantes del kechua, sino a otras lenguas.

Citando al Padre Blas Valera, el Inca Garcilaso escribe que el inca Pachakuthek ordenó que se hablase la misma lengua en todo el territorio de Tawantinsuyo:

El Inca, ante todas las cosas, ennobleció y amplió con grandes honras y favores las escuelas que el Rey Inca Roca fundó en el Cozco; aumentó el número de los preceptores y maestros; mandó que todos los señores vasallos, los capitanes y sus hijos y universalmente todos los indios de cualquier oficio que fuesen, los soldados y los inferiores a ellos usasen la lengua del Cozco. (1973. Tomo II: 193).

Ahora bien, según las fuentes escritas, la "lengua del Cozco" como la llaman algunos cronistas, o la "lengua general del Perú", como la denominan otros, no era otra que el dialecto Chinchay, que se había extendido a las sierras contiguas a la costa sur peruana, como también el litoral del extremo norte del Perú y también el territorio de Ecuador.

Según Pedro Pizarro: "Tenía el Inga repartidas (las provincias del Tawantinsuyo) en cuatro partes: la una y más principal y de más gente y de mejor temple llamaban Chinchay Suyu, que ponía el nombre a esta provincia por el pueblo de Chinchay..." y por esta grandeza de Chinchay pusieron por nombre de Chinchay Suyu dende el Cuzco hasta Quito, que hay casi cuatrocientas leguas". (Citado por Torero, 1974: 93).

La extensión y establecimiento del dialecto Chinchay, que había alcanzado a reinos tan apartados como el de Quito, es destacado también por el Padre Juan de Velasco que, citado por Torero, dice:

Tardíamente el padre Juan de Velasco recogió —como lo consigna Lorenzo Hervás en 1784— una tradición de los indios quiteños según los cuales los “Sciris que habitaban los países marítimos, los conquistaron después del año mil de la era cristiana y entonces introdujeron entre los conquistadores su propia lengua, la cual se ha hallado ser dialecto de la Quichua o Peruana”. El propio Velasco añade que “el idioma de éstos (scyris) he dicho ya, que no era otra cosa que un dialecto del peruano. Los nombres de los montes, ríos, personas y muchísimos otros, eran idénticos o sólo variados en alguna vocal. Oyendo aquellas palabras, el Inca Huaynacápac, en su primera entrada al Reino, quedó sorprendido de manera que se desatinaba. (Torero 1974: 97).

La gran difusión e influencia del kechua del Chinchaysuyo se debió sin duda alguna al poderío económico de la región de los chinchas, como lo afirman varios de los cronistas: Cieza de León, Diego Ribero, Martín de Morúa, Pedro Pizarro, etc.

Pedro Pizarro quien participó directamente en los sucesos de Cajamarca que concluyeron en la captura de Atahualpa por los españoles suministra además una preciosa información: relata que el Inca había ido al encuentro de los españoles acompañado por el Señor de Chíncha y que las andas de ambos ostentaban tal igual esplendor que Francisco Pizarro no supo, hasta después de la sangrienta matanza que hizo desencadenar sobre los indios, cuál de los dos era el Inca. Muerto en la acción el Señor de Chíncha y aprisionado Atahualpa, éste explicó a Francisco Pizarro el por qué de la desusada distinción otorgada a aquel cacique mientras los demás sólo podían comparecer ante el Emperador “con cargas y descalzos”; Atahualpa “dijo que este señor de Chíncha antiguamente era el mayor señor de los llanos, que echaba sólo de su pueblo, cien mil balsas a la mar, y que era muy su amigo”. (Torero 1974: 93-94).

Este proceso natural del kechua fue violentado por la conquista de la misma manera que lo fueron los demás étnicos que tenían lugar en el pueblo kechua, y puesto que los cambios en la transferencia del poder político, pueden no sólo estancar el proceso lingüístico, sino hacerlo retroceder, el kechua, a consecuencia de la dominación española, sufrió profundas alteraciones.

El hecho de que los españoles utilizaran “la lengua general del Perú” como medio de dominación y esclavización de las masas kechua-hablantes e inclusive que la impusieran a “minorías lin-

güísticas de otras hablas" contribuyó a mantener por un tiempo la difusión y uniformidad de lengua de nacionalidad.

Las consideraciones sobre la situación actual del kechua no pueden de ningún modo deslindarse de la realidad social e histórica del pueblo kechua y por lo tanto los modelos teóricos y metodológicos (como anota Wölck) usados para el estudio de las lenguas de los países industrializados no son válidos. Siendo la escritura la que da consistencia, unidad y regularidad a la lengua, y la que permite la difusión nacional y a veces internacional, no podemos emplear el término "estandarización", puesto que la comunicación en kechua es predominantemente oral. Es así que tampoco cabe la comparación de los "dialectos" kechuas con la lengua estandarizada escrita. Por otro lado no es aplicable al kechua el concepto gloto-político de lengua nacional, ya que el kechua trasciende los límites políticos de cada uno de los países andinos. Por último el rol cumplido por el kechua en los países andinos es también fundamentalmente diferente. Si el español, lengua dominante, persigue una efectividad de comunicación, una eficiencia operacional, el kechua representa la continuidad de una gran tradición con todas sus elaboraciones simbólicas, sus valores y las metas del grupo.

En contraposición a la inaplicabilidad de las normas habituales utilizadas para la situación sociolingüística de los "países industrializados", están los conceptos dados por Wolfgang Wölck sobre la "distintividad externa" y la "coherencia interna" que permiten una descripción pertinente de la situación socio-lingüística del kechua:

Aunque la delimitación exacta de los dialectos quechuas entre sí es todavía muy difícil, su demarcación externa aparentemente no presenta ningún problema. Nuestras entrevistas comprobaron que el quechua-hablante tiene no sólo una clara conciencia de la distinción de su idioma frente al castellano, sino que con igual claridad lo separa de otras lenguas americanas limítrofes, como p.e. del aymara o del campá, o mejor dicho de sus dialectos vecinos. Para el quechua-hablante esta "distintividad externa" va junto con una conciencia de la "coherencia interna" de su idioma que aparentemente trasciende ciertas faltas de comprensibilidad mutua aun entre dialectos alejados. (Wölck 1977: 158).

A la "distintividad externa", corresponde la "coherencia

interna" que es "el efecto y expresión inconsciente de la integridad estructural" de la lengua y que Wölck analiza en relación al kechua:

Su estructura común, aunque no está simplemente percibida a través de una sola forma, como la que tiene un estandar suprarregional, es claramente inferible de la existencia de un conjunto, propio solo a ella, de funciones y categorías profundas, gramaticales o semánticas. Tales categorías son compartidas por todas las variantes regionales de la lengua y se realizan con el habla concreta de cada región, mediante formas y sonidos superficialmente distintos y, a veces, algo disímiles. (Wölch 1977: 159).

Importa de lo expuesto anteriormente enfatizar y ampliar algunos puntos que orienten la actitud investigativa en la problemática de la lengua kechua:

La lengua conlleva una sanción histórico-social. Siendo la lengua un elemento constitutivo del concepto histórico de nación debe ser considerada dentro del proceso del pueblo que la emplea, y por tanto a su análisis deben ser aplicados principios de teoría y métodos propios.

La lengua y la cultura no son dos realidades independientes. La persistencia de la cultura kechua, conservada entre otras manifestaciones en la lengua (la población monolingüe es todavía muy vasta), hace suponer una continuidad unitaria en la lengua.

Los trabajos realizados sobre la lengua kechua son todavía insuficientes, principalmente en el campo semántico, que es el nivel donde más obviamente se reflejan las relaciones del hombre con la realidad y la relación entre los hombres.

Si las variantes del kechua en el Ecuador corresponden al Chinchay "no inca", y si la entrada en esta región empezó antes del Imperio tendría que ser estudiada a base de la confrontación de los datos de la arqueología y de la historia escrita.

Igualmente deberían tenerse en cuenta las proposiciones de algunos estudiosos, que plantean hipótesis acerca de la presencia pre-incásica de la lengua kechua en las zonas orientales ecuatorianas.

Los argumentos expuestos sobre la historia y las condiciones actuales del pueblo kechua muestran que sus elementos étnicos constitutivos subsistieron a pesar de la opresión nacional y de la explotación económica.

La conquista española no solamente interrumpió el desarrollo histórico y étnico de los kechua, sino que además, al liquidar la organización y el poder del estado inca puso en duda la existencia étnica misma del pueblo.

Pretender la integración rápida y total de los kechua a la nación ecuatoriana significa olvidar que el afán de los kechua por optar por el castellano o por una cultura extraña lo único que refleja es una angustia que proviene del anhelo de mejoras sociales y económicas.

BIBLIOGRAFIA

- AMIN, Samir, *Sobre el desarrollo desigual de las formaciones sociales*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1974.
- ARGUEDAS, José María, *Señores e Indios. Acerca de la cultura quechua*. Editorial Calicanto. Lima. 1976.
- BENAVENTE, Manuel José, *Sistema Musical Incaico*. Buenos Aires. 1941.
- DE LA VEGA, Inca Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas*. Ediciones Peisa, Lima. 1973. Tomos I, II, III. Edición Original 1.609.
- EARLS, John y SILVERBLATT, Irene, *La realidad física y social en la Cosmología Andina*. Trabajo presentado para el simposio *El Simbolismo Andino*. Lima (mimeo). 1976.
- ESCOBAR, Alberto, "Lingüística y Política". En *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp. Perú Problema No. 9 Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972, p.p. 15-34.
- ESCRIBENS, Augusto, "Lingüística aplicada ¿para qué?". En *El reto del Multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp.). Perú Problema No. 9, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972, p.p. 257-268.
- FISHMAN, A. Joshua, "Sociolingüistics and the language problems of the developing countries". En *"Language Problems of Developing Nations*. John Wiley & Sons, Inc, New York, 1970, pp. 3-15.
- FLORES GALINDO, Alberto, "La nación como utopía: Tupac Amaru 1780". Publicación de CLACSO. México.
- GODELIER, Maurice, *El modo de Producción Asiático*. Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 1969.
- JARA, Fausto, *Anotaciones para la Antropología*. Universidad Católica de Quito. 1976.
- JARAMILLO ALVARADO, Pío, *El Indio Ecuatoriano*. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1945.

- LENIN, Vladimir Ilich, "¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchar contra los social demócratas". *En Obras Completas. Politzdat, Moscú.* (En ruso). Moscú. 1966. Edición original 1894.
- LIPSHUTZ, Alejandro, "El Problema de la tribu minoritaria en el marco de la nación". En *América Indígena*. 1968, Vol. XXVIII, No. 4.
- LOTMAN, Yuri, "El problema de una tipología de la cultura". En *Casa de las Américas* No. 71. Instituto Cubano del Libro, La Habana, Cuba.
- MACIEREWICZ, Antoni, "El nacimiento del Tawantinsuyo de los Habsburgo". En *Estudios Latinoamericanos*. Academia de Ciencias de Polonia, Varsovia. 1976. Tomo 3.
- MARIATEGUI, José Carlos, *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Editora Amauta, Lima, Edición Original 1928.
- MORA, Alfonso María, *La Conquista Española juzgada jurídica y sociológicamente*. Editorial Americalee, Buenos Aires, 1944.
- MOSONYI, Esteban, "Hacia la cuestión Pan-Indígena". En *América Indígena*. No. de enero-marzo. México. 1974. Vol. XXXIV.
- MURRA, John, "La estructura política incaica". En *El Modo de Producción Asiático*. Roger Bartra (comp). Ediciones Era. México. 1969.
- NAVARRO, Desiderio, *Cultura de Masas, Semiótica, Sociología y Praxis Social*. Editorial Universitaria, Quito. 1975.
- PARKER, Gary, "Falacias y verdades acerca del quechua" En *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp). Perú Problema No. 9 Instituto de estudios Peruanos. Lima, 1972, pp. 111-121.
- PEASE, Franklin, *El Dios Creador Andino*. Editorial Mosca Azul, Lima. 1973.
- SPIRKIN, A., *El origen de la conciencia humana*. Editoriales Platina-Stilco-graf. Buenos Aires. 1965. Edición original Gosopolitzdat, Moscú, 1960. Traducción del ruso.
- STALIN, José V., "El Marxismo y la Cuestión Nacional". En *Obras* Tomo 2. Ediciones en Lenguas extranjeras. Moscú. 1953. Edición original 1946.

- "La Cuestión Nacional y el Leninismo". En *Obras*. Ediciones de Lenguas Extranjeras. Moscú, 1954. Tomo 11. Edición original 1949.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI editores, México. 1976.
- SZEMINSKI, Jan, "La insurrección de Tupac Amaru II: ¿Guerra de Independencia o Revolución? En *Estudios Latinoamericanos*. Tomo 2. Academia de Ciencias de Polonia, Varsovia. 1974
- TORERO, Alfredo, *El Quechua y la Historia Social Andina*. Universidad Ricardo Palma. Lima. 1974.
- VALDIVIA PONCE, Oscar, *Hampicamayoc. Medicina Folklórica y su substrato aborígen en el Perú*. Universidad Nacional Mayo de San Marcos, Lima. 1975.
- VALLVERDU, Francesc, *Ensayos sobre bilingüismo*. Ediciones Ariel, Barcelona. 1972.
- WACHTEL, Nathan, *Sociedad e Ideología*. Título de la versión original francesa. La Visión de los vencidos. IEP ediciones, Lima. 1973.
- WOLCK, Wolfgang, "Un Problema Ficticio: ¿Lengua o Dialecto Quechua?". En *Lexis*. Universidad Católica del Perú, Lima. 1977. Volumen I/n.2.
- ZABALA, Silvio, *Ensayos sobre la Colonización Española en América*. Emecé Editores, Buenos Aires. 1944.
- ZUBRITSKY, Yuri, *Incas-Kechuas. Etapas Fundamentales de la Historia del Pueblo*. (En Ruso). Editorial Nauka, Moscú. 1975.

Sovietskaya Enciclopedia. Moscú 1974.

Registro Oficial. Organo del Gobierno del Ecuador No. 297. 1964.

Registro Oficial. Organo del Gobierno del Ecuador No. 54. 1970.

Chimborazo estudio-económico. Junapla Bid. 1973.

El Programa Nacional de Desarrollo de la Comunidad y la atención al sector Indígena en Guatemala. América Indígena. Vol. XXXII No. 2. 1972.

ALGUNOS FACTORES DEL BILINGÜISMO QUICHUA-CASTELLANO¹

Síntesis

El estudio que se presenta a continuación ofrece una contribución al conocimiento sociolingüístico de algunos factores sociales que caracterizan al bilingüismo quichua-castellano en una comunidad andina ecuatoriana.

En su primera parte se ofrecen algunos conceptos básicos y definiciones acerca de lo que se entiende por bilingüismo y las dimensiones principales que deben tenerse en cuenta para su estudio: La transición entre un estado lingüístico y otro, el contexto de las relaciones sociales del bilingüismo, y las actitudes de los hablantes y del Estado frente al vernáculo y la lengua oficial.

La segunda sección, sobre el contexto del bilingüismo quichua-castellano, hace una descripción del sistema de relaciones socioeconómicas en varias esferas de contacto (trabajo, comercio, política, administración, educación, etc., entre indígenas quichua-hablantes y blanco-mestizos hispanohablantes.

1. Este capítulo es una adaptación sintética de varios capítulos de la Disertación Doctoral que sobre el tema: Bilingüismo Quichua-Castellano se presentará, próximamente, en la Universidad de Texas, Austin.

Ileana Almeida, Julieta Hayder, Ruth Moya y Peter Muysken, leyeron una versión anterior de este trabajo. Para ellos mis sinceros agradecimientos por sus valiosos comentarios, algunos de los cuales he tenido en cuenta en la presentación de esta versión final.

En la tercera sección, este trabajo presenta algunos apuntes metodológicos y analiza los factores sociales más importantes que tienen relación con el bilingüismo quichua-castellano en Cotacachi.

La parte final resume brevemente los resultados presentados en las secciones anteriores, haciendo hincapié en el carácter fundamentalmente sociológico del bilingüismo y en la necesidad de nuevos estudios que permitan corregir y confirmar las conclusiones adelantadas en este trabajo.

Algunos conceptos básicos

Antes de entrar en la discusión de los factores sociales del bilingüismo quichua-castellano en Cotacachi se presentará una breve introducción teórica sobre el concepto sociolingüístico de bilingüismo.

Esta introducción tiene una doble finalidad: primero, familiarizar al no especialista con algunas definiciones básicas sobre el tema; y, segundo, delimitar en forma más o menos precisa el marco de referencia conceptual que servirá para una aproximación provisoria al análisis del bilingüismo quichua-castellano en el área.

En cuanto al concepto es necesario destacar que por bilingüismo se entiende no solamente el uso de dos idiomas, sino por extensión el uso alternado de dos o más idiomas (Mackey 1968: 555). Definido de esta manera, el bilingüismo o plurilingüismo se presenta como un fenómeno que caracteriza especialmente a los países del Asia, Africa y América Latina (Stewart 1968:531), que acusan un acelerado proceso de urbanización (Gumperz 1972: 144), pero se debe reconocer que varios especialistas lo describen como un hecho generalizado en todo el mundo. Según Weinreich, "millones de individuos, posiblemente la mayoría de la humanidad, adquieren el control de más de un sistema lingüístico durante su vida" (Weinreich 1968:648; en Corrales 1975:82).

El bilingüismo, o multilingüismo, nacional implica la coexistencia y el uso de dos o más lenguas dentro del mismo sistema sociopolítico (Stewart 1968:531). Sin embargo, ésto no significa que un país andino como el nuestro esté necesariamente habitado por personas bilingües, que hablan tanto la lengua oficial como alguna(s) de las lenguas vernáculas (Escobar 1972:17). Esto es, el *bilingüismo individual* no es consecuencia necesaria e inevitable del *bilingüismo o multilingüismo nacional*. En efecto, existen socieda-

des multilingües en las cuales muchos individuos nunca llegan a ser bilingües en grado significativo (Trudgill 1974:129). En ese sentido no es raro encontrar en el Ecuador, un país multilingüe por excelencia, un alto grado de monolingüismo entre los Waorani o Aucas (Yost 1976); en este grupo son pocas las personas que pueden hablar tanto su lengua materna como el castellano. Este hecho hace suponer que los integrantes de este grupo han tenido poco contacto lingüístico directo con los hispanohablantes.

Ahora bien, dado que son sus hablantes, y no los idiomas en sí, los que entran en contacto, cualquier análisis del bilingüismo debe tomar como punto de partida la habilidad individual para comunicarse en uno o más idiomas (Greenberg 1971:186). Según Haugen (1972:310), el bilingüe "tiene una competencia lingüística dual, el potencial para interactuar en dos o más idiomas distintos".

Dicha competencia dual se origina cuando un individuo toma contacto con modelos de una segunda lengua y, al mismo tiempo, adquiere la habilidad de usar éstos en el ambiente del idioma nativo (Debold 1964:505). Los individuos que atraviesan por la etapa de aprendizaje y conocimiento inicial de un segundo idioma son llamados *bilingües incipientes*. Las personas que generalmente pueden comunicarse con dificultad haciendo uso de la segunda lengua suelen definirse como *bilingües subordinados*; mientras que aquellos que están en capacidad de hablar bien ambos idiomas son caracterizados como *bilingües coordinados* (Rubin 1968:71-72).

Dimensiones del bilingüismo

Si se considera el bilingüismo en forma diacrónica, como un proceso más o menos largo, se observa que después del contacto inicial entre hablantes de lenguas diferentes puede existir,

primero un bilingüismo prolongado de suerte que ambos idiomas continúan aprendiéndose, aunque en contextos y funciones determinables diferentes. Luego uno de los dos idiomas puede dejar de utilizarse, ésto es, puede caer en desuso, de tal manera que cada vez menos y, finalmente, ningún hablante lo aprenda. En este último caso hablamos de desplazamiento lingüístico (mudanza lingüística); cesando de esta manera el bilingüismo con la muerte del último hablante

del idioma que ya no se aprende (Diebold 1964:497; traducción nuestra).

Al igual que en Perú y Bolivia (Escobar 1972) este proceso en el Ecuador se traduce en una expansión de la lengua oficial a expensas de las lenguas vernáculas, cuyo desplazamiento y recesión son evidentes. Esta situación parece confirmar, en términos generales, el hecho de que el bilingüismo es, como lo afirma Diebold, un fenómeno fundamentalmente sociológico, en el cual, "el idioma de aquellos cuyo status económico, político o social es dominante, es con mayor frecuencia adoptado o copiado por otros que ven en éste oportunidades de cambio deseables en cuanto a su propio status" (Fishman 1972:109). Comprender las causas de este fenómeno conllevaría un estudio exhaustivo de los factores económico-sociales, psicológicos, culturales, y políticos que lo motivan y el análisis del contexto general en el cual se produce el contacto e interacción entre los hablantes de las lenguas vernáculas y los hispanohablantes.

Según Labow (1972:260-336), el contexto social y la transición de un estado lingüístico a otro, que se mencionó anteriormente, constituyen dimensiones importantes para el estudio del contacto lingüístico y el bilingüismo. La importancia del contexto ha sido señalada igualmente por Alberti, Bonilla y otros (1974:35) en estos términos:

... es inconveniente encarar la situación de nuestros países sin tener en cuenta la interpretación del contexto social dentro del que ocurren los fenómenos de relación lingüística y culturales; y, para hacerlo coherentemente, se torna indispensable reconocer el eje histórico a través del cual es posible una explicación esclarecedora del ordenamiento que existe hoy en la sociedad andina.

El castellano, desde su imposición en el Nuevo Mundo por los conquistadores y colonizadores españoles, ha sido el idioma que en el Ecuador ha gozado de un status social superior al de las lenguas vernáculas de los distintos grupos étnicos indígenas. A pesar de no ser la única en el país, se le ha dado el status de idioma oficial único por lo que goza de la protección y difusión por parte del Estado y los poderes públicos. Es también la lengua del comercio, de las transacciones burocráticas, administrativas y judiciales;

de la escolaridad, de las actividades literarias y religiosas.

Con status social inferior al castellano, las lenguas vernáculas son el medio de comunicación intraétnico e interétnico y el símbolo de identidad de los grupos de indígenas de la Costa, Sierra y Oriente ecuatorianos, cuyos integrantes en la actualidad tienen poco o ningún acceso a los recursos socio-políticos, educacionales y económicos de la nación ecuatoriana.

La coexistencia de varios grupos étnicos de habla vernácula y de los hispanohablantes ha dado origen a un conjunto de actitudes, estereotipos y comportamientos en torno a las lenguas aborígenes y el castellano. El estudio de éstos constituyen la tercera dimensión importante en el análisis del bilingüismo (Labov 1972: 260-336; Fishman 1972).

A pesar de la escasez de estudios sobre este tema en el Ecuador, es bien conocido entre los especialistas el hecho de que existe la tendencia general de asociar un idioma o sus dialectos con supuestas características positivas o negativas de sus hablantes; la dirección de los estereotipos y actitudes hacia un idioma son por lo común paralelos a los estereotipos y actitudes hacia sus hablantes (Haugen 1967; Labov 1972; Wölck 1973). Algunos idiomas o sus dialectos pueden ser considerados como hermosos y deseables; otros como indeseables y feos, no dignos de imitarse o aprenderse, a veces, aun por sus propios hablantes (Wolff; Haugen 1967).

En segundo lugar, se ha comprobado que las actitudes y estereotipos hacia un dialecto y lengua varían según los factores de edad, sexo, origen étnico, social y económico de los sujetos examinados (Labov 1966). Sin embargo, a pesar de la diversidad de estos factores es necesario destacar que el carácter y la dirección general de las actitudes, estereotipos, y los comportamientos que pueden derivarse de éstos hacia una lengua y sus hablantes, dependen del carácter general de las relaciones interétnicas entre los varios grupos que coexisten en una área determinada (Woff 1940; Haugen 1967).

Finalmente, no debe olvidarse que las actitudes y estereotipos son también un reflejo y, al mismo tiempo, uno de los efectos de la planificación educativa y lingüística nacional; por consiguiente, es importante también mencionar el comportamiento del Estado y las agencias burocráticas nacionales frente a los idiomas vernáculos y la lengua oficial y sus hablantes.

En el contexto del Ecuador contemporáneo, cuya estructura socio-económica y política reproduce en su interior muchas de las características del colonialismo internacional, existe, a nivel de funcionarios gubernamentales, una actitud de indiferencia si no de rechazo a los grupos indígenas, en general, y hacia las lenguas vernáculas en particular. En concreto, el Ministerio de Educación Pública ha contribuido muy poco, o casi nada, para fomentar la enseñanza-aprendizaje de las lenguas vernáculas ecuatorianas y el estudio de la historia cultural de los distintos grupos étnicos del país, en las distintas instituciones educativas y niveles de escolarización.

En este sentido el gobierno ecuatoriano se ha desentendido también de la necesidad de crear las oportunidades reales o potenciales para un conocimiento mutuo y una mejor articulación de los distintos grupos étnicos entre sí y de éstos con la sociedad nacional. Sin embargo se ha oficializado la enseñanza del inglés en las escuelas, colegios e institutos superiores del país. Al igual que en el Perú (cf. Escobar, Matos y Alberti 1974:76), y otros países indo-iberoamericanos, en nuestro país se ha sobrevalorado, hasta cierto punto, la necesidad de contactos con el extranjero ya sea en el campo de la tecnología, de las ciencias y aun de la misma educación, minimizando la necesidad de contacto y comunicación entre los varios grupos étnicos ecuatorianos.

Lamentablemente nuestros dirigentes, como los de otros países caracterizados por el colonialismo interno,

empeñados en la carrera hacia el desarrollo económico y tecnológico que les imponen las naciones más ricas del mundo actual, reproducen en el interior de sus fronteras, a costa de sus minorías étnicas, esta ceguera, esta intransigencia, este desconocimiento radical del prójimo que desemboca en su opresión, o sea exactamente, las mismas actitudes de que son víctimas en el ambiente internacional esas mismas naciones sudamericanas (D'Ans 1972: 183; parafraseando a Janlin 1971).

Por este motivo, éstos han proyectado sobre las minorías étnicas nacionales una política de alienación, de rechazo hacia sus propios valores culturales y a las formas de organización aborígen, propugnando la necesidad de "integrarlos", aculturarlos y asimilarlos a la sociedad nacional. Sin embargo los representantes de ésta, con frecuencia, subordinan los intereses del país a los intereses de

los poderes coloniales, permitiéndoles apropiarse de territorios, recursos naturales y fuerza de trabajo de los grupos indígenas en beneficio de sus propios intereses.

Esta política ha encontrado su mejor articulación en el proceso de escolarización, a través de la escuela monolingüe o, en forma más sutil y efectiva todavía, en la escuela bilingüe de tipo asimilacionista, extendida en la mayoría de los grupos étnicos del Oriente y entre los Cayapas en la Costa ecuatoriana. La finalidad de este tipo de escuela, puede verse claramente en la siguiente cita:

para llegar al alma del indio del oriente, hay que comprender su psicología, y ésto se hace por medio de su idioma. Para ganar el oriente, para explotar sus riquezas económicas, hay que incorporar al indio a la cultura nacional. El primer paso en este proceso es la alfabetización en el que el indígena llega a leer y escribir su propio idioma, que sirve de puente para el aprendizaje del español (Instituto Lingüístico de Verano 1959:3).

Sin embargo, frente a la necesidad de los indígenas de escapar del trato socioeconómico, político y social discriminatorio del que han sido víctimas desde la Colonia, esta política de castellанизación, integración y asimilación no siempre ha producido los resultados anticipados. Si bien es cierto que muchos de los indígenas, a través de la Colonia y de la República han abandonado y, en la actualidad, continúan abandonando su lengua aborígen para asimilarse casi siempre a los estratos socioeconómicos más bajos, otros, sin abandonar su idioma nativo, simplemente han adoptado la lengua del Estado como una segunda lengua, sin que ésta les asegure, necesariamente, una participación más amplia en la sociedad nacional; finalmente otros, por motivos no suficientemente estudiados todavía, han permanecido monolingües en lengua vernácula. Se puede constatar, así, una situación contemporánea, que replica la situación histórica descrita en las p. 79-80 donde se observan a lo largo de un *continuum* instancias de *monolingüismo*, en lengua vernácula (A), otras de *bilingüismo*, en lengua vernácula-lengua oficial (AB), y otras de *monolingüismo*, en lengua oficial (B).

Después de estas observaciones generales sobre el bilingüis-

mo y sus dimensiones principales, se entrará ahora en una breve discusión del contexto del bilingüismo quichua-castellano, para luego señalar algunos de los factores sociales que lo caracterizan.

Sin embargo antes será necesario enfatizar que, aunque el enfoque y algunas de las conclusiones que se adelantarán aquí podrían también aplicarse a otras áreas, éstas se refieren particularmente al contexto del bilingüismo quichua-castellano en el cantón Cotacachi y a las comunidades bajo su jurisdicción. Además esta discusión provisoria, y por consiguiente no acabada, tiene como objetivo fundamental relieves algunos de los aspectos más importantes del contexto de las relaciones socioeconómicas entre blanco-mestizos e indígenas en el área. Se espera que el lector pueda juzgar así con mayor facilidad la importancia de los factores sociales que caracterizan al bilingüismo quichua-castellano expuestas en la parte final de este trabajo.

El contexto del bilingüismo quichua-castellano en Cotacachi

Con una población total aproximada de 29.022 habitantes, de acuerdo a los datos del último censo, el cantón Cotacachi se encuentra situado en las estribaciones del cerro del mismo nombre. La cabecera cantonal, conectada con las ciudades de Otavalo e Ibarra por un ramal de la carretera Panamericana Norte, constituye el centro de articulación del contacto e interacción de los blanco-mestizos con los indígenas de numerosas comunidades circundantes, en las esferas: Económica burocrático-administrativa, ceremonial, educacional, etc.

Los indígenas y blanco-mestizos como individuos se encuentran estructuralmente articulados en un sistema económico de relaciones de producción entre dos grupos de patrimonio étnico-culturales históricamente diferentes, cuyos intereses son interdependientes, aunque muchas veces directa o indirectamente en conflicto. En este sistema los indígenas, al igual que en otros países iberoamericanos (cf. Siverts 1969:101-116), han sido los proveedores de tierras, fuerza de trabajo, servicios domésticos y productos agrícolas, y los consumidores de productos elaborados: Herramientas, productos ceremoniales y parafernalia. Los blanco-mestizos, por su parte aparecen como acaparadores de tierras, mano de obra, servicios y productos alimenticios producidos por

los indígenas, y como comerciantes, vendedores de productos manufacturados, burócratas, educadores, etc.

Como se sabe (Siverts 1969:101-116; Wolf 1956:1065-1078), en Indo-Iberoamérica la tierra es un recurso escaso al cual tienen acceso, en la actualidad, en mayor grado los blanco-mestizos que los indígenas. Es importante recordar que antes de la conquista española fueron los indígenas los poseedores y dueños legítimos de estos recursos, de los cuales fueron despojados, desplazados y marginados a través de los varios mecanismos e instituciones coloniales y republicanos, en forma sucesiva por los españoles, criollos y sus descendientes blanco-mestizos. Por este motivo la actual estructura de la propiedad y el sistema de relaciones económico-sociales que encontramos en el Ecuador, en particular en el cantón Cotacachi, no pueden entenderse sino como un producto, un reflejo y una consecuencia directa del despojo de las tierras más fértiles y la apropiación y utilización de la fuerza del trabajo de los indígenas por parte de una minoría privilegiada que los explota.

En esta área existen fundamentalmente dos formas de tenencia de tierra:

(1) La pequeña propiedad o minifundio individual o familiar poseído por los indígenas que, en algunos casos, tienen también acceso a la utilización de las parcelas (páramos) comunales para el pastoreo. Sin embargo existen también pequeños propietarios blanco-mestizos que, a pesar del rechazo y la resistencia indígenas a la venta de sus propiedades a los no indígenas, han logrado infiltrarse y adquirir, ya sea por medios lícitos o ilícitos, propiedades al interior de muchas comunidades de la zona de Cotacachi, al igual que sucede en Otavalo (Villavicencio 1973:213).

Los indígenas utilizan sus propiedades para la producción de papas, fréjoles, maíz, zapallo, etc., que se destinan para el autoconsumo y en menor escala para la comercialización. No utilizan mecanización alguna y por lo común usan el arado tirado por bueyes, el abono animal y la fuerza de trabajo del grupo doméstico durante el proceso productivo. Los blanco-mestizos por su parte, explotan sus pequeñas propiedades haciendo uso de la tecnología y fuerza de trabajo indígenas, a quienes los utilizan como peones o jornaleros. Estos, a diferencia de los indígenas, utilizan la escasa producción de sus predios no como un medio esencial de subsis-

tencia sino para suplementar los ingresos logrados en el comercio, las artesanías o la administración pública.

(2) En la zona existe también la extensa hacienda agrícola o agropecuaria, o latifundio, que comercializa productos agrícolas: maíz, papas, trigo, cebada, y leche y sus derivados. En ésta, la explotación se realiza utilizando, en forma limitada, la mecanización agrícola, fertilizantes químicos y, en algunos casos, el asesoramiento técnico del Ministerio de Agricultura y Ganadería, y la fuerza de trabajo estacional, mal remunerada, de hombres, mujeres y adolescentes indígenas "libres" de comunidades vecinas o exhuasipungueros descendientes de los antiguos y legítimos dueños de estas tierras.

La gran propiedad agrícola o latifundio es poseído por individuos o familias y puede ser vendida de acuerdo a los intereses particulares de sus propietarios. Estos son muchas veces, ausentistas que residen en la capital cantonal, provincial o nacional. La supervisión de las haciendas o latifundios y el control de la fuerza de trabajo se encarga a los mayordomos, mayoresales y capataces, casi siempre blanco-mestizos quienes, a su vez, controlan a los "cabecillas" indígenas que reclutan la mano de obra indígena para las diversas tareas del proceso productivo.

En general la apropiación, enajenación o compra de tierras indígenas por parte de los hacendados latifundistas, el crecimiento de la población, el sistema de herencia, han dado lugar a una situación que en Cotacachi podría ser caracterizada por: (1) una cantidad relativa cada vez menor de tierras cultivables, (2) el fraccionamiento del patrimonio del grupo doméstico en parcelas cultivables cada día más pequeñas, y (3) una abundante mano de obra indígena que es aprovechada y explotada especialmente por los hacendados latifundistas.

Sumados a esta crítica situación, se observa que Misión Andina (una institución de Desarrollo ya fenecida pero cuyos efectos persisten aún), promovió también una serie de cambios substanciales en algunas comunidades. A través de la Campaña Nacional de Integración del Campesinado, cuyas acciones debían concretarse en programas específicos de:

desarrollo de la comunidad, educación y construcciones escolares, centros comunales y talleres, formación artesanal, formación agrí-

se auspició al surgimiento y consolidación de un nuevo estrato ocupacional que ahora se dedica a la elaboración y comercialización de ladrillos, a las manufacturas textiles, a la producción de alfarería hecha en torno, etc. El resultado ha sido una diferenciación mayor entre viejos y jóvenes en las comunidades; mientras que la mayoría de los mayores de 50 años de edad continúan vinculados a la vida y a las formas de producción y explotación tradicionales, muchos jóvenes, hacia quienes dirigía Misión Andina sus esfuerzos y recursos, se han vinculado a las nuevas formas de producción y explotación.

La vinculación a estas nuevas formas de trabajo y producción ha tenido además dos consecuencias: (1) el establecimiento de relaciones de dependencia y explotación entre ladrilleros, dueños de talleres manufactureros y los jornaleros, peones y operarios a su servicio, y (2) un contacto mayor de los indígenas con el mundo hispanohablante. Esto es especialmente evidente cuando consideramos el hecho de que, en la actualidad, el porcentaje relativo de personas que venden su fuerza de trabajo como empleadas domésticas, obreros de la construcción y aun cargadores, en las cabeceras cantonales o en la capital provincial y nacional, es mayor.

Sin embargo el indígena, no solamente representa una fuerza de trabajo y de servicios indispensables sino también el consumidor de los productos manufacturados y materias primas, que le ofrece el comerciante blanco-mestizo. El es además el proveedor de los productos agrícolas y artesanías que comercializa en forma directa en la feria, o a través de intermediarios y revendedores que visitan las comunidades.

Entre los intermediarios y revendedores se encuentran aquellos que, para utilizar la terminología de Mintz (1964:51-68), podrían denominarse como vendedores itinerantes, quienes periódicamente visitan las comunidades (en bicicleta) para ofrecer telas, jabón, sal, azúcar, a los indígenas. Sin embargo quienes juegan un papel verdaderamente importante en cuanto al comercio son los compradores de gallinas, ganado vacuno, porcino y lanar que adquieren en las comunidades y luego despostan y revenden al menudeo en el mercado.

Estos negociantes son por lo general blanco-mestizos que han estado anteriormente vinculados a la estructura de poder de las haciendas, en calidad de capataces, mayoresales o administradores. Su conocimiento de los habitantes de las comunidades y, con frecuencia, su dominio del quichua les permite entrar en largos regateos sobre el precio a pagarse por los animales antes de cerrar cualquier negocio con los indígenas. Estos, por su parte, tienen la ventaja de vender "en casa", muchas veces en "su idioma"; y aunque no escapan a la explotación en los precios, pueden evitarse el maltrato verbal del que son muchas veces objeto en la feria semanal del pueblo.

Trascendiendo sus comunidades locales, los indígenas de la zona se reúnen en forma periódica en las ferias de Cotacachi y Otavalo para vender sus escasos excedentes agrícolas: papas, maíz, zapallos, etc. y productos artesanales: alpargatas, ponchos, fajas, chales, alfarería, a los indígenas de otras comunidades y a los blanco-mestizos. De otros indígenas adquieren los productos agrícolas que ellos no cultivan en sus comunidades locales. De los blanco-mestizos compran materias primas, herramientas e instrumental agrícola, combustibles, utensilios de plástico y aluminio para la cocina, ropa confeccionada, manteca, sal, panela, medicinas, radios, pilas, etc.

En este sentido la ciudad de Cotacachi, al igual que Otavalo, puede ser considerada como un centro de mercado (administrado y controlado por los blanco-mestizos) que permite: (1) la redistribución de productos agrícolas y artesanales de la zona y los productos manufacturados e industriales provenientes del mercado nacional e internacional; y, (2) la articulación de los indígenas en la esfera comercial: Con indígenas de otras comunidades y con los blanco-mestizos de la región.

Sin embargo en la ciudad de Cotacachi el indígena quichua hablante se articula también con el blanco-mestizo hispanohablante en otras esferas: burocrático administrativa, educacional, religiosa, etc.

Como centro administrativo, Cotacachi es el asiento de las principales dependencias del gobierno parroquial, cantonal y nacional: tenencia y jefatura política, comisarías, juzgados, notarías, registros de la propiedad, agencias del Ministerio de Agricultura y Ganadería, centros de salud, etc. Su jurisdicción se extiende, además del territorio municipal propiamente dicho, a las parroquias

urbanas y rurales, y a varias comunidades predominantemente indígenas sobre las cuales ejerce su control y dominio a través de los canales burocráticos regulares, con el respaldo de la fuerza policial y la mediación el cabildo local.

El cabildo, legalmente el "mediador" entre la comunidad local y la estructura de poder parroquial (cantonal o regional), está compuesto por el presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, procurador síndico y (opcionalmente) tres alcaldes. Este organismo se ha integrado en muchas comunidades con gente joven, cuya edad oscila entre los 22 y los 45 años de edad, quienes han ido desplazando en algunas de sus funciones a los alcaldes y cabecillas indígenas tradicionales, que eran usualmente seleccionados entre las personas de edad avanzada.

Los representantes del cabildo son, idealmente, "electos" cada año por los comuneros por votación popular, de preferencia entre los miembros varones escolarizados bilingües; pero en la práctica la "sugerencia" de las autoridades parroquiales y cantonales y de los representantes del Ministerio de Agricultura y Ganadería acreditados en el cantón, quienes supervisan el proceso electoral, pesa mucho en la "elección" de los representantes del cabildo.

Con frecuencia las actitudes, el status, y aún la legitimidad de los miembros del cabildo son cuestionados por los "mayores" de las comunidades, quienes sienten que han sido desplazados del poder. Este desplazamiento, según ellos, se ha hecho especialmente notorio a raíz de la presencia de Misión Andina, institución a la que muchos de ellos negaron su cooperación y otros rechazaron de plano desde el comienzo. A pesar de este desplazamiento, debe reconocerse que los mayores de cada comunidad retienen aún considerable ascendencia sobre los jóvenes y controlan algunos aspectos de la vida de la comunidad.

Son fundamentalmente ellos quienes: Organizan la vida religiosa de la comunidad, vigilan que se observe el calendario de celebraciones durante el año y, sobre todo, presiden la jerarquía religiosa conformada por fundadores, regidores y guioneras y esclavos. Aun cuando las guioneras y esclavos son comúnmente soltero(a)s jóvenes, los fundadores y regidores son casados (i.e. mayores de edad), que sobrepasan los 55 años y a través de su vida han adquirido una probada reputación de religiosidad (saber rezar, asistir a misa regularmente, etc.) y que están dispuestos y en capacidad

económica para auspiciar y organizar las celebraciones del Santo Patrono de su devoción (i.e. la Sangre de Cristo, San Juan, San Pedro, etc.)

Ahora bien, puesto que no es un requisito indispensable que quienes desempeñan los cargos tengan un control verbal del idioma oficial, se observa que los participantes en la jerarquía religiosa son tanto los bilingües como los monolingües; los hombres y las mujeres, los jóvenes y los ancianos. Esta apertura en la estructura religiosa contrasta notablemente con la organización del cabildo, que como vimos antes puede llegar a ser virtualmente monopolizado por los jóvenes varones bilingües y escolarizados, lo que determina que los monolingües, especialmente los mayores, sean excluidos o relegados simplemente a los cargos de alcalde, de menor jerarquía y prestigio político. Por supuesto que esta relegación puede variar de acuerdo al grado de conflicto existente en la comunidad.

Con una respuesta a esta relegación y desplazamiento, no es raro encontrar que los mayores y ancianos nieguen su apoyo y colaboración al cabildo, e inclusive, se opongan en forma abierta y aun desafiante a muchas de las decisiones, trabajos y actividades que organizan sus miembros.

Al mismo tiempo, y por este motivo, se puede constatar que el uso de la fuerza policial es siempre una desagradable posibilidad esgrimida por los cabildos para persuadir a quienes no quieran colaborar.

La policía es con frecuencia utilizada como un medio de persuasión, coerción y aún de represión por los representantes del cabildo para "quitar prendas" y obligar a los comuneros a "participar" en las mingas y aún en trabajos extracomunales, por ejemplo, para la limpieza de caminos públicos y acequias; trabajos que casi siempre favorecen más a los hacendados que a las comunidades mismas. De igual manera, la policía no pocas veces es también solicitada por iniciativa de los profesores para enviar "boletas de notificación" a los padres de familia que no mandan a sus hijos a la escuela. Pero la policía es empleada, sobre todo, por las autoridades parroquiales y cantonales; los jueces, comisarios, tenientes y jefes políticos para "citar" a los litigantes en juicios de tierras o trabajo, o para reducir a prisión, acusándolos de vagancia, borrachera o de dormir en las calles, etc., a los indígenas que socializan en los estancos o "las cantinas" del pueblo o la ciudad.

Por otra parte, dado que las autoridades, jueces y abogados

pertenecen al grupo dominante, la justicia por regla general favorece a los miembros de este sector y perjudica a los indígenas. Estos se ven envueltos en interminables juicios por repartición de herencias, compra-venta de terrenos, demandas laborales, o simplemente por el abuso de los patronos y hacendados. Una desventaja adicional para los quichuas hablantes es el hecho de que estos juicios al igual que todos los trámites administrativos: Inscripción u obtención de partidas de nacimiento, defunción, matrimonios, etc., se hacen en castellano, la lengua oficial.

De otra parte los funcionarios públicos, con pocas excepciones, desconocen el quichua, situación que con frecuencia se lamentan pero que hacen poco por remediar.

Por otro lado, como los indígenas no están representados en la burocracia parroquial, cantonal ni nacional, desconocen muchas veces sus derechos y, en general, carecen de la información y sofisticación legal que requieren el manejo de los trámites burocráticos y de justicia. Por estos motivos se ven forzados a depender, al igual que en otros países (cf. Muratorio 1974), de tinterillos y abogados, no siempre escrupulosos, quienes asumen su representación legal ante las autoridades respectivas. Por sus servicios y ayuda éstos extraen de los indígenas los mayores beneficios ya sea en efectivo, productos, servicios, y aún, en tierras, mientras más pueden dilatar los trámites. Pero el quichua hablante monolingüe en Cotacachi no sólo depende del tinterillo y del abogado blanco-mestizo de la ciudad, sino también de los cabecillas e intermediarios indígenas bilingües quienes le sirven de intérprete y le prestan o venden su firma como testigos, puesto que él mismo no habla la lengua oficial y tampoco sabe leerla ni escribirla.

Esta situación de dependencia del indígena de los intérpretes, testigos e intermediarios es, entre otros factores, un reflejo y una consecuencia del bajo o ningún nivel de escolarización alcanzada por la mayoría de los miembros de este grupo, en contraste con los blanco-mestizos. Indudablemente, una de las más importantes esferas de contacto e interacción entre los miembros de los dos grupos, donde se revelan las diferencias en cuanto al acceso y control de este importante recurso, es la escuela.

A pesar de que en general existe un alto porcentaje de analfabetismo, ausentismos y deserción escolar, éstos son muchos más altos entre los indígenas que entre los blanco-mestizos de Cotacachi. Mientras muchos de éstos tienen acceso a la educación secun-

daria y superior, aquéllos raras veces terminan la escuela primaria y solo excepcionalmente tienen acceso al colegio o a la universidad. De igual manera mientras los blanco-mestizos pueden asistir a las escuelas completas o pluridocentes, los indígenas, cuando pueden hacerlo, generalmente solo tienen oportunidad de asistir a las llamadas escuelas unitarias, de tres o cuatro grados —a cargo de un solo profesor— que no siempre disponen de locales propios ni adecuados, aunque en algunos casos la construcción de locales por parte de la Misión Andina ha facilitado el funcionamiento más o menos regular de escuelas de varias comunidades indígenas.

En estas escuelas la educación se imparte de acuerdo a los programas oficiales del Ministerio de Educación Pública: (1) por profesores blanco-mestizos que desconocen el quichua y la cultura indígena, (2) de acuerdo a un calendario escolar que está en conflicto con las actividades agrícolas y ceremoniales de los indígenas, y (3) en la lengua oficial. De esta manera el uso de la lengua materna de los alumnos indígenas ha sido virtualmente eliminada como un medio efectivo de instrucción. Si algún profesor ha hecho uso ocasional del quichua ha sido, como se puede deducir por conversaciones con varios de ellos, para “hacer entender” a través de intérpretes bilingües de los grados superiores a los niños de primero y segundo grado, “cuando algo es difícil”.

Por supuesto que esta “mediación” interlingüística está lejos de constituir la solución ideal al problema de la enseñanza-aprendizaje y, en general, al problema de la comunicación, en clase y fuera de ella, entre profesores y alumnos. Sin embargo esta forma de intermediación se ha convertido en un método de trabajo generalizado en las escuelas del área.

Ante semejante deficiencia y conscientes de los inconvenientes que se derivan de la falta del dominio del castellano, algunos padres de familia tratan, en la medida de sus posibilidades, de exponer a sus hijos a un contacto con la lengua oficial. Esto lo hacen ya sea permitiéndoles participar en sus conversaciones en castellano o enseñándoles informalmente tanto vocabulario y frases idiomáticas como les sea posible.

Aunque numerosos padres de familia reconocen en el quichua un medio de expresión de sus valores culturales y un símbolo de comunicación e identificación con sus parientes, amigos, vecinos y con los indígenas de otras comunidades, otros desean que sus hijos adquieran en la escuela un mejor dominio del caste-

llano, aun a costa de excluir como "innecesaria e inútil" a su propia lengua materna, a la que se refieren como *yanga shimi*, "lengua sin valor".

Sin embargo una gran mayoría, sin desdeñar su propio idioma, considera a la lengua oficial como un instrumento cuyo control y dominio les puede permitir "desenvolverse" mejor, no solamente en el ámbito de la escuela sino también en el trabajo, el mercado, las oficinas públicas, etc. Por esta razón muchos indígenas expresan su deseo de adquirir o mejor su dominio del castellano y la necesidad de que sus hijos aprendan este idioma.

En contraste con esta actitud de los indígenas, los miembros del grupo blanco-mestizo, conscientes de su status social "superior", al ser consultados sobre el tema manifiestan poco o ningún interés por aprender el quichua o por establecer un vínculo efectivo de comunicación con el grupo indígena, al que consideran como inferior. Asumiendo una actitud colonialista, muchos de ellos afirman que es el indígena el que se "civiliza" y se "racionaliza" cuando aprende el castellano y va a la escuela. Por este motivo, no ven utilidad alguna en la enseñanza y difusión del quichua en los institutos educacionales urbanos. Concomitantemente con este rechazo al idioma, la sociedad y la cultura indígenas, mantienen que es preferible estudiar un idioma extranjero; por ejemplo el inglés, al que consideran más útil e importante. Sin embargo, a pesar de esta actitud generalizada, es muy alentador constatar que, al menos, un grupo de profesores ha decidido entrenarse en la metodología de la educación bilingüe con el propósito de introducir esta nueva modalidad en las escuelas rurales.

Algunas autoridades educacionales esperan, quizá con demasiado optimismo, que la educación bilingüe acelere el proceso de "integración" de los indígenas a la sociedad nacional, puesto que el conocimiento y el dominio del castellano idealmente les permitiría comunicarse directamente con el blanco-mestizo en las diferentes esferas de contacto. Pero es dudoso que la educación bilingüe, por sí misma, contribuya de manera significativa a eliminar la explotación de que son víctimas los indígenas, a mejorar su status socio-económico y político, a transformar el sistema de relaciones con el grupo dominante y a eliminar la enorme distancia social que existe todavía entre los dos grupos.

La inexistencia de matrimonios interétnicos en Cotacachi es una de las evidencias más claras de la persistencia de dicho

patrón de distancia social entre blanco-mestizos e indígenas. Los matrimonios que se registran en el cantón permiten caracterizar a las comunidades indígenas como grupos étnicamente endógamos. En Bellavista, por ejemplo, un setenta por ciento de matrimonios se realizan entre los miembros de la misma comunidad y el treinta por ciento con indígenas de otras comunidades; no se dan matrimonios interétnicos y las posibilidades de que éstos se produzcan en un futuro próximo son muy remotas, puesto que los dos grupos desapruaban este tipo de uniones.

En la discusión precedente sobre el contexto del bilingüismo se han delineado algunos de los aspectos más importantes del sistema de relaciones sociales entre blanco-mestizos e indígenas en distintas esferas de contacto, a continuación se discutirá la importancia de algunos factores que tienen relación con el bilingüismo quichua-castellano en la comunidad de Bellavista.

Breves apuntes metodológicos

Una de las primeras tareas fue establecer las características socio-económicas, políticas y demográficas de la comunidad y determinar las áreas o esferas principales de contacto entre sus habitantes y los blanco-mestizos de la región.

Por razones de orden metodológico, comparativo y práctico se organizó la observación etnográfica y la presentación del material tomando como punto de referencia aspectos parciales de las metodologías de Siverts (1969), Villavicencio (1973), Rubin (1968), Wolck (1970) y Albó (1970), que fueron previamente adaptadas a la situación local.

Otra tarea importante fue la realización de un censo de la comunidad. Con este objetivo se visitaron todos los grupos domésticos y se obtuvieron informaciones sobre cada uno de sus integrantes, en cuanto a edad, ocupación(es), habilidad lingüística (si bilingües o monolingües), lugar de nacimiento, estado civil, propiedades y diferenciación económica. Este censo fue particularmente valioso porque permitió seleccionar una muestra representativa de la comunidad de Bellavista de acuerdo a las variables sexo, edad, ocupación y grado de bilingüismo, y evaluar los datos etnográficos obtenidos por medio de la observación participante.

Una vez determinadas las características generales de la co-

munidad, se procedió a la aplicación en quichua o castellano, según la preferencia individual del entrevistado con varios entrevistados. Esta encuesta aplicada con la ayuda de un asistente bilingüe nativo de la comunidad, fue diseñada para verificar las informaciones sobre competencia en quichua y castellano, ocupación, status socioeconómico y escolarización, ya obtenidos anteriormente por medio del censo. Se incluyeron también preguntas tendientes a obtener información adicional sobre el uso del quichua y el castellano en varias esferas de comunicación y acerca de las actitudes de sus hablantes hacia estos idiomas.

Además de los datos sobre el entrevistado, su participación política, religiosa y sus contactos en el mundo hispanohablante, se recogieron también informaciones sobre sus padres, su esposa, sus hijos y sobre la evaluación personal respecto a la diferenciación socioeconómica de los hablantes de Bellavista. Estos datos permitieron definir las relaciones entre los distintos factores y dimensiones del bilingüismo en el contexto de las relaciones sociales entre blanco-mestizos e indígenas.

Utilizando una escala similar a la de Albó (1970:390), se obtuvo la autoevaluación de la capacidad (habilidad) para: entender, leer, hablar y escribir castellano de cada uno de los entrevistados y los miembros de su familia. En esta forma, de acuerdo al grado de conocimiento del castellano, los 94 entrevistados de la muestra se clasificaron así: veinte (veintiuno, cinco por ciento) no saben nada de castellano; quince (dieciséis, uno por ciento) entienden pero no hablan (saben muy poco castellano); treinta y uno (treinta y tres por ciento) hablan con errores y veintiocho (veintinueve por ciento) hablan fluidamente (hablan sin dificultad). En esta última categoría se incluyeron también a aquellos que leen y escriben castellano. Con el fin de facilitar la descripción y el análisis posterior, estos datos se ubicaron, con las reservas del caso, en la escala de Diebold (1964) utilizada también por Rubin (1968; cf. P.3 de este trabajo).

Características generales de la muestra

Bellavista, situada a una altura promedio de 2.900 metros sobre el nivel del mar, es una pequeña comunidad de aproximadamente 450 quichuahablantes tradicionalmente considerados como "libres", cuyos habitantes, al igual que los de otras comunidades andinas, han experimentado durante los últimos 20 años un incre-

mento en su habilidad bilingüe y una creciente dependencia económica, política y jurídico-administrativa de Cotacachi.

Los 94 entrevistados de la muestra total incluyeron 34 (36.2%) entre los 10 y 24 años de edad, 31 (33%) entre 25 y 49 años, y 29 (30.9%), de 50 o más. En cuanto al sexo, 54 (57.4%) de la muestra total son hombres y 40 (42.6%) son mujeres. Además, 21 (22.3%) realizan ocupaciones tradicionales que implican poco o ningún contacto con los hispanohablantes (i.e. pastores, alfareros, desfibradores de cabuya, quehaceres domésticos), 33 (35.1%) se ocupan fundamentalmente como agricultores independientes o peones de hacienda; y 40 (42.6%) desempeñan ocupaciones que requieren un contacto directo y frecuente con los blanco-mestizos (i.e. ladrilleros, obreros de la construcción, estudiantes, tinterillos, empleadas domésticas, etc.).

Algunos factores sociales importantes del bilingüismo quichua-castellano

Examinando los datos de la encuesta y el censo sociolingüístico, se encuentra que tienen relación con el bilingüismo en Bellavista, entre otros, los siguientes factores o variables:

SEXO: Por los datos del Cuadro No. 1, se puede ver claramente que existen diferencias en cuanto al conocimiento del castellano entre los hombres y las mujeres.

Los noventa y cuatro entrevistados de la muestra total incluyeron treinta y cuatro (treinta y seis, dos por ciento) entre los diez y veinticuatro años de edad, treinta y uno (treinta y tres por ciento) entre veinticinco y cuarenta y nueve años, y veintinueve (treinta, nueve por ciento), de cincuenta o más. En cuanto al sexo, cincuenta y cuatro (cincuenta y siete, cuatro por ciento) de la muestra total son hombres y cuarenta (cuarenta y dos, seis por ciento) son mujeres. Además, veintiuno (veinte y dos, tres por ciento) realizan ocupaciones tradicionales que implican poco o ningún contacto con los hispanohablantes (i.e. pastores, alfareros, desfibradores de cabuya, quehaceres domésticos), treinta y tres (treinta y cinco, uno por ciento) se ocupan fundamentalmente como agricultores independientes o peones de hacienda; y cuarenta (cuarenta y dos, seis por ciento) desempeñan ocupaciones que

requieren un contacto directo y frecuente con los blanco-mestizos (i.e. ladrilleros, obreros de la construcción, estudiantes, tintorillos, empleadas domésticas, etc.).

CUADRO No. 1

GRADO DE CONOCIMIENTO DEL CASTELLANO DE ACUERDO AL SEXO

(En porcentajes corregidos al primer decimal)

S E X O	Monolingües (N = 20)	Incipientes (N = 15)	Subordinados (N = 32)	Coordinados (N = 27)
Hombres	30.	26.7	71.9	77.8
Mujeres	70.	73.3	28.1	22.2

Si se consideran en su conjunto a los monolingües y a los bilingües incipientes, setenta por ciento y más de la muestra corresponden a las mujeres. La situación se invierte si se toma el grupo de los bilingües subordinados y coordinados donde más del setenta y uno, nueve por ciento son hombres. Estadísticamente esta correlación resultó ser moderadamente significativa al nivel 00; es probable que ésto se deba al hecho de que las mujeres han estado tradicionalmente menos expuestas al contacto con los blanco-mestizos, a viajes fuera del área rural y, por lo común, han recibido menos escolarización que los hombres.

Sin embargo esta situación está cambiando en la actualidad puesto que un porcentaje considerable de mujeres jóvenes de 15 a 30 años sale a trabajar como empleadas domésticas en la ciudad, donde tienen oportunidad de aprender o mejorar sus conocimientos de la segunda lengua. Además, hoy día, las mujeres tienen mayores oportunidades de acceso a la escolarización que en el pasado. Esta situación cambiante se refleja también en la percepción de la comunidad acerca de las diferencias en la habilidad comunicativa de hombres y mujeres. Si bien es cierto que el treinta y cuatro,

seis por ciento de la muestra total cree que los hombres saben más castellano que las mujeres, un buen cincuenta y tres, dos por ciento juzga que tanto los hombres como las mujeres tienen igual habilidad para comunicarse en castellano.

EDAD: El incremento de la habilidad comunicativa en la lengua oficial se refleja además en el hecho de que existe una correlación inversa (significativa al .00) entre la edad del entrevistado y su grado de conocimiento del castellano.

CUADRO No. 2
RELACION ENTRE EL CONOCIMIENTO DEL CASTELLANO
Y LA EDAD
(En porcentajes corregidos al primer decimal)

E D A D (años)	Monolingües (N = 20)	Incipientes (N = 15)	Subordinados (N = 32)	Coordinados (N = 27)
10—24	10.	60.	34.4	44.4
25—49	20.	20.	34.4	48.1
50— +	70.	20.	31.4	7.4

Se puede observar que el mayor porcentaje de monolingües corresponde a las personas de 50 o más años y, al mismo tiempo, que el porcentaje más elevado de bilingües coordinados corresponde a los entrevistados entre los 25 y 49 años y no a los del grupo entre los 10 y los 24 años, en el cual se incluyen algunos escolares que aún están aprendiendo el castellano.

La mayor habilidad en castellano de los jóvenes obedece fundamentalmente a un notable aumento del grado de escolarización en la comunidad, obedece también al hecho de que las nuevas ocupaciones que ellos desempeñan les permiten un contacto mayor con los hispanohablantes que aquellas desempeñadas por los mayores. Es interesante además recordar que esta situación corresponde bastante bien a la creencia del setenta y siete,

cuatro por ciento de los entrevistados, quienes señalan a los jóvenes como los que tienen mayor habilidad en castellano.

ESCOLARIZACION: La escuela ha sido una de las instituciones que ha tenido una gran influencia en cuanto al aprendizaje del castellano por parte de los hablantes del vernáculo.

CUADRO No. 3

CONOCIMIENTO DEL CASTELLANO DE ACUERDO A LA ESCOLARIZACION

(En porcentajes corregidos al primer decimal)

G R A D O S	Monolingüe (N = 19)	Incipientes (N = 15)	Subordinados (N = 32)	Coordinados (N = 27)
0 - 1 (analfabeto)	10.	60.	40.7	0.
2 - 4 (semi-alfabeto)	10.5	20.	59.4	74.
5 - 12 (alfabeto)	0.	0.	0.	25.9

El cuadro No. 3 permite ver que existe una importante correlación positiva (significativa al .00) entre el grado de escolarización alcanzada por los entrevistados y el nivel de conocimiento del castellano. La mayoría de los monolingües y los bilingües incipientes son analfabetos; entre los bilingües subordinados y coordinados existe un alto porcentaje de semialfabetos; sin embargo el grupo de bilingües coordinados es el único que registra a los pocos alfabetos de la comunidad.

Estos resultados coinciden con el criterio del ochenta y ocho por ciento de los entrevistados que señalan que los que han asistido a la escuela pueden hablar más castellano, que quienes no han tenido oportunidad de hacerlo.

Por otra parte, como ya se señaló anteriormente, en general las oportunidades de escolarización han aumentado durante los últimos años; este incremento ha sido sin embargo más notorio entre las mujeres que entre los hombres.

OCUPACION: En un trabajo anterior (Pereira 1975-36) se encontró que no existía correlación significativa entre bilingüismo y ocupación en sí, pero se señaló también que muchos individuos vinculados a nuevas ocupaciones (introducidas por la Misión Andina) eran bilingües. Este trabajo permite confirmar la existencia de una relación entre la habilidad lingüística en el segundo idioma y las oportunidades que ofrece al individuo una ocupación para el contacto directo con los hispanohablantes, ya descritas antes por varios autores (Rubin 1974:101; Diebold 1962; Albó 1970).

CUADRO No. 4

RELACION ENTRE EL CONOCIMIENTO DEL CASTELLANO Y LA OCUPACION

(En porcentajes corregidos al primer decimal)

OCUPACION	Monolingües (N = 20)	Incipientes (N = 15)	Subordinados (N = 32)	Coordinados (N = 27)
Tradicional	50.	33.3	15.6	3.7
Agricultor peón de hacienda	15.	33.3	56.3	25.9
Nueva	35.	33.3	28.1	70.4

En este cuadro se ve que el cincuenta por ciento de los monolingües se ocupan en trabajos que han sido denominados tradicionales, y que requieren poco o ningún contacto con los hispanohablantes. Concomitantemente el setenta, cuatro por ciento de los bilingües coordinados trabaja en nuevas ocupaciones, controla nuevas destrezas y, por lo general, tiene contactos más frecuentes con los hablantes del castellano. Además el mismo hecho

de que más del veintiocho por ciento de los monolingües, bilingües incipientes y subordinados desempeñan nuevas ocupaciones confirma que el perfil ocupacional de la comunidad está cambiando.

Esta situación se presenta aún más clara si se considera que el mayor porcentaje de las nuevas ocupaciones está desempeñada por los entrevistados de 10 a 49 años de edad, mientras que la mayoría de las ocupaciones tradicionales las realizan las personas de 50 años o más.

LUGAR DE TRABAJO: Se encontró además una substancial correlación positiva (significativa al .00) entre el grado de bilingüismo individual y el lugar de trabajo.

CUADRO No. 5

RELACION ENTRE BILINGUISMO Y LUGAR DE TRABAJO

(En porcentajes corregidos al primer decimal)

LUGAR DE TRABAJO	Monolingües (N = 20)	Incipientes (N = 15)	Subordinados (N = 31)	Coordinados (N = 27)
Comunidad	85.	60.	54.8	37.
Haciendas	10.	26.7	29.	14.6
Ciudad	5.	13.3	16.	48.1

En general quienes trabajan en la comunidad o en las haciendas vecinas acusan un menor grado de bilingüismo mientras que los que laboran en el pueblo o en la ciudad tienen mayor conocimiento de la lengua dominante. Por una parte, un mayor conocimiento del castellano facilita el desempeño de ocupaciones en el ámbito urbano y, por otra parte, el trabajo en este medio facilita el aprendizaje e incremento de la competencia comunicativa en castellano, dadas las oportunidades de contacto con los hispanohablantes.

La existencia de una relación negativa entre el lugar de tra-

bajo y la edad nos revela también una situación de cambio. Muchos jóvenes, en contraste con los mayores que trabajan en la comunidad, desempeñan ocupaciones en el pueblo o la ciudad, lo que les da mayores posibilidades de incrementar su habilidad en la segunda lengua. La influencia del lugar de trabajo es clara también si se considera que el ochenta y ocho, nueve por ciento de las mujeres que han trabajado como empleadas domésticas en las ciudades corresponde a las bilingües coordinadas; igualmente el ochenta y siete, cinco por ciento de los monolingües corresponde a quienes no se han empleado como tales. Además es importante anotar que el porcentaje de mujeres indígenas que prestan sus servicios como empleadas domésticas en las ciudades ha aumentado notablemente en los últimos 10 años, motivo por el cual se ha incrementado también el grado de bilingüismo entre las mujeres.

PARTICIPACION POLITICA: Anteriormente (p 107) se señaló que la estructura política de la comunidad y, en especial, la organización del cabildo favorece a los varones escolarizados bilingües. Dicha afirmación tiende a confirmarse con los siguientes datos.

CUADRO No. 6

RELACION ENTRE BILINGUISMO Y PARTICIPACION FORMAL EN EL CABILDO

(En porcentajes corregidos al primer decimal)

MIEMBRO	Monolingües (N = 4)	Incipientes (N = 1)	Subordinados (N = 19)	Coordinados (N = 14)
NO	100.	100.	73.3	64.3
SI	0.	0.	27.3	35.7

Si bien es cierto que no existe una relación estadística significativa entre el grado de bilingüismo y el hecho de pertenecer al cabildo, es evidente que todos los miembros de éste son bilingües coordinados o subrdinados; ninguno es bilingüe incipiente

o monolingüe. Este hecho coincide con la imagen general que tiene la comunidad sobre la capacidad lingüística de los "cabildos" para comunicarse en castellano.

CEDULA DE IDENTIDAD: Otro indicador importante de participación política e institucional es la posesión de la cédula de identidad; siendo un documento necesario para cualquier gestión administrativa, legal y comercial, ésta indica en forma indirecta el grado de comunicación con las instituciones nacionales y la capacidad del individuo para obtenerla (Alberti y Cotler 197252).

CUADRO No. 7

RELACION ENTRE HABILIDAD BILINGUE Y LA POSESION DE LA CEDULA DE IDENTIDAD

(En porcentajes corregidos al primer decimal)

TIENE CEDULA	Monolingües (N = 19)	Incipientes (N = 12)	Subordinados (N = 26)	Coordinados (N = 21)
NO	89.5	83.3	73.1	47.6
SI	10.5	16.7	26.9	52.4

En la comunidad se encuentra una correlación positiva (significativa al .00) entre el grado de bilingüismo y la posesión de la cédula de identidad. Mientras que más del setenta y tres por ciento de los monolingües incipientes y bilingües subordinados no poseen cédula de identidad, por lo cual están privados de realizar directamente muchas de sus gestiones, más de la mitad de los bilingües coordinados poseen este documento. Entre éstos últimos se encuentran sobre todo a los miembros del cabildo, que con frecuencia sirven de testigos e intermediarios de los monolingües, a quienes ayudan en sus trámites legales y comerciales, a cambio de dinero, productos y servicios personales.

Conclusiones

Sintetizando lo planteado anteriormente se observa que:

- 1 Algunos de los factores principales que muestran una asociación con el bilingüismo quichua-castellano en Bellavista son los siguientes: Sexo, edad, grado de escolarización, tipo de ocupación (si es nueva o tradicional), lugar de trabajo y participación en las instituciones nacionales.
- 2 En general, el potencial comunicativo y la habilidad bilingüe de los hablantes de Bellavista está cambiando. Esto se raduce en su mayor dominio del castellano por parte de los jóvenes, varones y escolarizados; de aquellos que generalmente se encuentran vinculados a nuevas ocupaciones, que venden su fuerza de trabajo fuera de la comunidad, en un medio urbano, y en general de quienes, de una manera u otra, se articulan con las instituciones nacionales y sus enclaves en la comunidad: La escuela y el cabildo.
- 3 Por otra parte, los datos y resultados, obtenidos aquí confirman las impresiones, expectativas y actitudes de la comunidad, o un sector considerable de ella, en cuanto al status y utilidad de vernáculo y la lengua oficial y los factores que influyen o determinan el grado de conocimiento o dominio del castellano (i.e. que los jóvenes pueden hablar más castellano que los mayores, etc.).
- 4 Finalmente, dado el carácter fundamentalmente sociológico del bilingüismo, estos resultados se hacen comprensibles y explicables únicamente cuando se los considera en el contexto del contacto y las relaciones socio-económicas entre quichua-hablantes e hispanohablantes en las esferas: Del trabajo, las relaciones comerciales, la política, la administración, la educación, etc.

Para terminar, es de esperar que en el futuro nuevos estudios más refinados de las relaciones entre quichuahablantes e hispanohablantes en distintas esferas, permitan descripciones y análisis más acabados de los factores sociales que caracterizan el bilingüis-

mo en el Ecuador. Este trabajo representa solo un comienzo hacia la consecución de este fin.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTI, Giorgio y Julio Cotler. *Aspectos sociales de la Educación rural en el Perú*. Perú Problema 8. I.E.P. Lima, 1972.
- ALBERTI, Giorgio y otros. *Educación y Desarrollo Rural*. I.E.P. Lima, 1974.
- ALBO, Xavier. *Social Constraints on Cochabamba Quechua*. Latin American Studies Program. Dissertation Series. Cornell University, 1970.
- Los Mil Rostros del Quechua*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1974.
- CORRALES, Manuel. "El Bilingüismo: Perspectivas Ecuatorianas". En *Revista de la Universidad Católica*. Año III, No. 6. Quito, 1976.
- D.ANS, André Marcel. "La Alfabetización y la Educación de los Pueblos de la Selva Peruana en la perspectiva de su Porvenir Económico". En *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp.). I.E.P. Lima, 1972. pp. 171-184.
- DIEBOLD, Richard. "Mexican and Guatemalan Bilingualism". En *Study of Second Languages in Asia, Africa and Latin America*. Frank Rice (ed). Center for Applied Linguistics of the Modern Language Association of America, Washington D.C., 1962. pp. 26-33.
- "Incipient Bilingualism". En *Language in Culture and Society*. Dell Hymes (ed.). Harper & Row Publishers, 1964, pp. 495-508.
- ESCOBAR, Alberto. "Lingüística y Política". *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. I.E.P. Lima, 1972. pp. 15-34.
- FISHMAN, Joshua A. "Language Maintenance and Language Shift". *The sociology of Language. An Interdisciplinary Social Science Approach to Language in Society*. Newburg House Publishers. Rowly, Massachusetts, 1972.
- GREENBERG, Joseph. "The Study of Language Contact in Africa". *Language and Communication*. Stanford University Press. Stanford, 1972. pp. 185-197.

GUMPERZ, John J. "The Communicative Competence of Bilinguals; Some Hypothesis and Suggestions for Research". ...
Language in Society. No. 1. Cambridge University Press, 1972. pp. 143-154.

HAUGEN, Einer. "Semicommunication: The Language Gap in Scandinavia".
Explorations in Sociolinguistics. Stanley Lieberman (ed.). Indiana University, Bloomington, Mouton & Co. The Hauge, 1967. pp. 152-169.

"The Stigmata of Bilingualism". *The Ecology of Language*. Stanford University Press. Stanford, 1972. pp. 307-742.

INSTITUTO LINGUISTICO DE VERANO Y MINISTERIO DE
EDUCACION PUBLICA

Estudios Acerca de las Lenguas Huarani (Auca), Shimigae y Zápara.
Quito, 1959.

JAULIN, Robert. *El Etnocidio a través de las Américas*. Siglo Veintiuno Editores. 1976.

LABOV, William. *The Social Stratification of English in New York City*. Washington D. C. Center for Applied Linguistics, 1966.
"On the Mechanism of Linguistic Change". *Directions in Sociolinguistics*. John J. Gumperz & Dell Hymes (eds.) Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1972. pp. 512-597.

MACKEY, William F. "The Description of Bilingualism". *Readings in the Sociology of Language*. Joshua Fishman (ed.) Mouton & Co. The Hague, 1967. pp. 554-584.

MINTZ, Sidney W. "Sistemas de Mercado Interno como Mecanismos de Articulación Social". *Los Campesinos y el Mercado*. Enrique Mayer, Sidney W. Mintz y G. William Skinner (eds.) Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1964.

MURATORIO, Blanca. "The *Tinterillos*, or Street-Corner Lawyers: The Role of the Legal Brokers in a Bolivian Community". Paper Presented at the Annual General Meeting of the Canadian Association of Latin American Studies. Toronto-Quito, May 27, June 6, 1974.

PEREIRA, José L. "Actitudes hacia el Quichua y al Castellano en Tunibam-

- ba, Cotacachi, Ecuador". *Informe Preliminar*. Presentado a la Fundación Ford, Lima, 1975.
- RUBIN, Joan. *Bilingüismo Nacional en el Paraguay*. Ediciones Especiales: 69. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1974.
- SILVERTS, Henning. "Ethnic Stability and Boudary Dynamics in Southern México". *Ethnic Groups and Boundaries*. Fredrik Barth (ed.) The Little, Brown Series in Anthropology. Boston, 1969.
- STEWART, William. "A Sociolinguistic Typology for Describing National Multilingualism". *Readings in the Sociology of Language*. Joshua Fishman (ed.) Mouton & Co. The Hauge, 1968. pp. 531-545.
- TRUDGILL, Peter. *Sociolinguistics: An Introduction*. Penguin Books, 1974.
- VILLAVICENCIO, Gladys. *Relaciones Interétnicas en Otavalo; una nacionalidad india en formación?* Ediciones Especiales: 65.III.México, 1973.
- WEINREICH, Uriel. *Language Contac; Findings and Problems*. Sixth Printing. Mouton & Co. The Hauge, 1968.
- WOLF, Eric. "Aspects of Group Relations in a Complex Society: México". *American Anthropologist* 58. 1956.
- WOLFF, Hans. "Intelligibility and Interethnic Attitudes". *Language in Culture and Society*. Dell Hymes (ed.) Harper & Row Publishers, 1940. pp. 440-445.
- WOLCK, Wolfgang. "Attitudes toward Spanish and Quechua in Bilingual Perú" *Language Attitudes: Current Trends and Prospects*. Roger W. Shuy and Ralph W. Fasold (eds.) Washington D.C. Georgetown University Press, 1973.
- YOST, Jim. "Cambio Cultural entre los Aucas". Conferencia dictada en la PUCE. Quito, marzo de 1977.

ESTRUCTURA DEL PODER Y PRESTIGIO LINGUISTICO EN TOACAZO

Síntesis

A partir de un estudio de caso llevado a cabo en la región de Toacazo, provincia de Cotopaxi, se intenta una interpretación de la función ideológica del lenguaje en el marco de relaciones económico sociales capitalistas. La noción de "prestigio lingüístico" es examinada a la luz de los parámetros ideológicos establecidos por los sectores sociales dominantes, cuya función es la de mantener y reproducir las relaciones económico sociales imperantes.

Un intento de verificación experimental de las hipótesis propuestas se hace a través de tres estudios independientes y articulados al mismo tiempo; uno referido a las vinculaciones prestigio lingüístico-mercado, otro donde se relaciona el prestigio lingüístico y la autoubicación en los grupos étnicos y en los "sectores" sociales, y, finalmente, una recolección de opiniones, actitudes y creencias acerca de cuáles son las áreas bilingües, qué es la norma, quienes son sus usuarios.

Los datos se recogieron en el año de 1974 pero en lo fundamental siguen siendo válidos.

Introducción

El presente trabajo intenta a partir de un estudio del caso, explicitar las vinculaciones entre la estructura del poder y el presti-

gio lingüístico.¹

La intención fundamental es hacer de este ensayo de sociolingüística una interpretación crítica del lenguaje en tanto que expresión material² de las relaciones económico sociales concretas definidas por el modo de producción capitalista. Parafraseando a Ponzio (1972:227-230) se esboza aquí un análisis que pueda contribuir al desarrollo de una sociolingüística como "teoría crítica de la sociedad".

Las limitaciones provienen: (a) del propio material que sirve para el análisis y que no permite hacer afirmaciones muy generales y, (b) y quizá lo más importante, del hecho de que en este campo específico de la literatura relativa a las interacciones estructurales lenguaje-sociedad, se han escrito ensayos o predominantemente teóricos o predominantemente descriptivos sin que ciertamente abunden trabajos donde a partir de una realidad específica se haga un esfuerzo de teorización.

En el trabajo se destacan tres partes:

- (1) un marco teórico general acerca de la estructura del poder y los procesos de comunicación;
- (2) un análisis de la zona de estudio: Toacazo;
- (3) tres análisis particulares acerca de:

1. El término "prestigio" lingüístico ha servido en la literatura de la sociolingüística contemporánea, para cubrir nociones diferenciadas. A menudo se lo ha intercambiado con "orgullo" o con aquel de "lealtad lingüística" acuñado por Weinreich (1953: 99). Ver también Rubin (1976:5) y las notas 1, 2 y 3. Aquí se emplea "lealtad lingüística" tal como lo hizo su autor "the name given to the desire of a speech community to retain its language and, if necessary, to defend it against foreign encroachment", Reservo el de "prestigio" a la función ideológica que proviene del uso de la lengua.
2. Expresión material no sólo en el sentido obvio de la materialidad sonoro-acústica y espacio-temporal del lenguaje usado por los individuos concretos, sino y sobre todo, en el sentido de la materialidad de todo producto, en este caso del producto lingüístico" fruto del "trabajo lingüístico", Ver: Rossi - Landi (1975). También: M. Sabbatini, G di Siena, F. Rossi - Landi et al (1975: 215 - 219). Nótese igualmente que el tratamiento al carácter ideológico que aquí se da al lenguaje, no tiene que ver únicamente con el terreno de las ideas de lo pensable, sino de la materialidad expresada en acciones que caracterizan a la práctica ideológica en general como lo señaló Althusser (1976: 55-56).

- (a) el prestigio lingüístico en el mercado,
- (b) el prestigio lingüístico y su vinculación con la autoubicación en los grupos sociales y etnoculturales,
- (c) las áreas consideradas como bilingües en la región; los criterios para la autoubicación en los estratos socio-lingüísticos, los fundamentos ideológicos de la norma, y la identificación de sus usuarios.

Algunos elementos acerca de la estructura del poder y los procesos de comunicacion

Bajo la línea de trabajo ya enunciada se hará un intento por caracterizar las especificidades de la configuración de la estructura del poder y el modo en que el lenguaje expresa la suma de estas relaciones sociales.

La formación social ecuatoriana es consecuencia directa del modo de producción capitalista que tiene relaciones de dominación frente a otros modos de producción no capitalistas que le son funcionales y subordinados.

Las clases dominantes se han organizado para ejercer la toma y el control del poder del Estado, es decir, del poder político, jurídico, administrativo, cuya determinación está dada por su capacidad para controlar la economía. La producción y reproducción de tales relaciones se asegura a través del funcionamiento ideológico de las instituciones que son el producto del propio desarrollo del Estado y cuyo control está en manos de las mismas clases dominantes.

La estructura del poder es la correlación de fuerzas que, en un momento dado, existe entre las clases sociales (y sus fracciones) y cuya manifestación explícita radica en la participación real en los aparatos del Estado y cuya capacidad de negociación para la toma de decisiones está determinada, como se ha dicho, por el control de la estructura y la superestructura; su función básica es la de *asegurar la mantención del modo de producción dominante*. Bartra, 1973:120).

Se incluye para el análisis la noción de sociedad subordinada, noción que implica el reconocimiento de la relación histórica frente a la metrópoli española (así como frente a Inglaterra

y Estados Unidos subsecuentemente), que establece originalmente un monopolio en los niveles de la base material y de la superestructura. Dicha noción da cuenta de cómo esa subordinación se expresa a través del poder económico basado en la explotación monopólica de los recursos naturales, del mercado, del control de las inversiones y el manejo de las relaciones sociales. Igualmente da cuenta del control hegemónico de la cultura, así como del tipo y grado de información, del modo en que se transfieren los significados, de cómo ocurre el intercambio sógnico.

Como consecuencia de este tipo de desarrollo, la estructura del poder local de la burguesía dependiente, está subordinada a la estructura del poder internacional y la tendencia de todo el sistema es la de acentuar la desigualdad internacional en lo económico, político y cultural.

Así pues, los sectores dominados de la sociedad ecuatoriana lo son doblemente: Desde el punto de vista interno e internacional y su "desarrollo" afianza las relaciones entre clases (que son por definición asimétricas, puesto que está implícito el dominio de una clase sobre las otras). Tal estructura, en el marco de las "relaciones recíprocas de clases" sirve para definir el estilo en que se explicita el poder así como los grados de autonomía distintos de que disponen quienes participan en ella. (Graciarena, 1972:51).

Las facetas de expresión del poder son múltiples y en algunos casos hasta contradictorias (al menos en apariencia), pero esto solo revela la propia dinámica de las contradicciones de la lucha de clases, incluso de las luchas de las fracciones de la clase dominante cuyos intereses particulares entran en juego. El fenómeno se registra de manera más nítida en las estructuras de poder de las antiguas colonias debido a la falta de integración totalizante de sus propias clases dominantes.

Pese al riesgo de una forzosa simplificación, parecería ser que en el país se han dado dos instancias de su desarrollo y de la articulación de las estructuras de poder:

- (a) un primer momento del desarrollo basado en una economía agroexportadora y con una estructura de poder articulada en una hegemonía de *tipo* oligárquico, y

- (b) un segundo momento, mucho más reciente, caracterizado por una economía subsidiariamente agroexportadora, pero donde se inicia el proceso industrial, lo cual imprime características modernizantes al desarrollo económico-social. La estructura del poder tiende a ser ampliada en razón al impulso y desarrollo que cobran nuevos sectores sociales hasta entonces inéditos.

El reconocimiento de estas dos instancias tiene validez operacional y no significa que se trate de momentos necesariamente lineales, es decir sucesivos.

De manera muy esquemática podría señalarse que el modelo "moderno" operaría con mayor vigor en la ciudad y el "tradicional" en el campo. De todos modos, es en el área rural donde los poderes locales gravitan todavía alrededor del latifundista, del gamonal, de las familias aristócratas, etc. y donde la manipulación de los canales de poder formal (añadido al control del poder real) permite un control bastante eficaz aunque indirecto.

Dado que la burguesía nacional no es absolutamente homogénea, la competencia por el poder se objetiviza en el surgimiento de parcelas de poder, variadas y flexibles, en alianzas más o menos transitorias que, gradualmente van modificando el modo de participación política de los diferentes sectores.

A lo anterior se debe añadir un nuevo elemento de complejidad estructural: El pluralismo etnocultural. Aunque desde el punto de vista puramente formal la "sociedad nacional" opera desde un único marco político definido como "democrático" por los sectores dominantes, en realidad, las acciones políticas internas se guían por lo que González Casanova (1963:175) llama "una política de manipulación y discriminación que aparecen en el orden jurídico, educacional, lingüístico, administrativo y que tiende a sancionar y aumentar el pluralismo social y las relaciones de dominio y explotación características de la colonia".

Las relaciones de dependencia y de colonialismo externo e interno coadyuvan para un racismo "desde fuera", es decir desde la metrópoli hacia los países subordinados y "desde dentro", es decir, desde las burguesías nacionales hacia los grupos étnicos locales.

Las relaciones de dominio y explotación tienen una larga trayectoria histórica y entre sus fundamentos ideológicos está

precisamente la manipulación de la heterogeneidad cultural. La "inferioridad" de los grupos étnicos ha facilitado y facilita en gran medida la superexplotación de los sectores indígenas. Para ello no se usan desde luego solo mecanismos ideológicos sino las más variadas formas de coacción y violencia. La propiedad de la tierra es lo que permite la super explotación de la fuerza de trabajo del indio y lo que Mariátegui (1928:94-95) llamara "la usura practicada sobre esa fuerza de trabajo", que le conduce a su pauperización total.

Los modos de explotación sin embargo no son uniformes. Parafraseando a González Casanova (1963:79) quien se refiere al caso mexicano, se podría decir de la situación ecuatoriana: "La explotación es combinada, mezcla de feudalismo, esclavismo, capitalismo, trabajo asalariado y forzado, aparcería y peonaje, servicios gratuitos".

El mismo González Casanova (1963:179-180; 182-183) resume las situaciones de colonialismo interno como de monopolio y dependencia, de explotación y discriminación en las relaciones de producción, en la cultura y en los niveles de vida.

Habría que añadir que, el hecho de que los grupos étnicos se muevan, junto con el resto de la sociedad en un marco de relaciones económico sociales predominantemente capitalistas, determina el que las relaciones sociales basadas en presupuestos casi exclusivamente culturales, vayan vaciándose poco a poco para dar paso a relaciones sociales de clases. De ahí que en el análisis se pase de los "indicadores culturales" al de los "indicadores socioeconómicos", de una estructura social corporativa a una de clases, como lo señala Stavenhagen (1963:186-187; 189).

Un cambio de este tipo significa que han ocurrido transformaciones radicales en la economía global, con la consecuente reestructuración social.

Como enfatiza el mismo Stavenhagen (1963:194-200) no hay que perder de vista que tales resultados tienen su origen en la política colonial.

La subsistencia de relaciones socioeconómicas tradicionales junto al capitalismo, deben entenderse en términos de "una sola sociedad global" (Stavenhagen, 1965:85) y por ello porque las relaciones de colonialismo interno benefician tanto a la burguesía como a la oligarquía terrateniente (Stavenhagen, 1965:88-89).

El vigor relativo con que subsisten las relaciones precapita-

listas de producción explicaría el por qué los grupos de poder resultan de una concomitancia de factores estructurales y culturales. Entre estos últimos, los factores extraeconómicos (lo étnico, las costumbres, la lengua, el parentesco y otro tipo de alianzas), actúan como fuerzas coadyuvantes para mantener relaciones sociales así como formas de participación y comportamiento políticos, acentuadamente localistas, comunitarios, endocéntricos y tradicionales.

Por otro lado, el peculiar desarrollo económico social permite el surgimiento de agrupaciones sociales intermedias que están entre los sectores dominantes y los dominados. Esta instancia intermedia de la estructura del poder vehicula las exigencias y los valores de la clase dominante que detenta el poder hacia aquellos sectores sociales dominados. Actúa en los procesos concretos, por ejemplo el de la circulación, a través de mecanismos especiales como el acaparamiento, la usura, la manipulación de la comercialización, los transportes, etc., con lo cual no solo satisface sus propios intereses y los de la clase dominante sino incluso algunos intereses *no* fundamentales pero coyunturales de los dominados (empréstitos para enfermedades, compra de insumos agrícolas, etc...)

“... generalmente consiste en una cadena vertical de liderazgo y de dominio, a lo largo de la cual se van trasmutando los intereses populares que dominan en la base, de tal manera que lleguen a concordar con los intereses de las clases explotadoras de la cúspide”.

La estructura de la mediación ejerce un control que asume al menos las siguientes formas:

- (1) *control económico*: control en el precio de los alimentos, en la red de transportes, en las redes de comercialización, imposición de precios comerciales, de salarios comerciales, control del trueque y de otras formas de intercambio desigual; acaparamiento, usura; enganche a los trabajadores; arranche; despojo de tierras; control de pesos y medidas, etc.
- (2) *control burocrático*: regulación de las tramitaciones, de los impuestos, de los empréstitos y créditos agrícolas;

canalización de los recursos estatales en la dotación de infraestructura; orientación de las inversiones estatales o privadas; acaparamiento de las posiciones burocráticas locales y conexión con mandos burocráticos jerárquicamente superiores; control burocrático de los sistemas de intercambio desigual y/o de explotación.

- (3) *control político*: imposición de partidos políticos o de personas en las votaciones; imposición de la representatividad comunal (por ejemplo de los miembros del Cabildo), control de las asociaciones (económicas, culturales, deportivas), represión policial, discriminación jurídica, discriminación para obtener el derecho a la libre asociación, etc.
- (4) *control social*: del prestigio social, del liderazgo.
- (5) *control religioso*: determinación de la religión a seguirse, explotación religiosa, justificación étnica de las relaciones de subordinación y de todo patrón de intercambio asimétrico.
- (6) *control de sistemas de comunicación*: posesión de la norma lingüística, de los códigos prestigiosos, manipulación de los medios y canales de información, distorsión de la información.

En el área rural de Toacazo esta estructura de la mediación se expresa, como lo veremos más adelante, en personas concretas que rigen las formas de control enunciadas. Por cierto, éstas no son necesariamente excluyentes y algunas personas asumen *al mismo tiempo* varias de ellas.

En todo caso, las transformaciones operadas en la base material y que tienen como fundamento el trabajo humano, han ido transformando concomitantemente los sistemas sógnicos (que le sirven al hombre para expresar sus relaciones con la naturaleza y con los otros hombres) y los comportamientos sociales.³.

3. Todo sistema sógnico es el producto del trabajo humano, del "trabajo sógnico". Rossi - Landi, (1975: 85-86; Ponzio, 1974: 199 - 200; 207 - 219).

Rossi-Landi (1975:71) señala una tripartición de la programación social de los comportamientos y de los condicionamientos que los causan:

- (1) los modos de producción (la suma de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción).
- (2) las ideologías (planificaciones sociales que se sitúan en la superestructura) y,
- (3) los programas de la comunicación (verbal o no verbal y en los cuales también hay desarrollos superestructurales).

Estas tres dimensiones en las que se funda el comportamiento social no son excluyentes, antes bien, confluyen en la determinación de los comportamientos concretos. La tripartición sirve sobre todo para determinar qué es lo que actúa fundamentalmente en la generación de los comportamientos humanos (Rossi-Landi, 1975:62-64).

Los programas sociales de los comportamientos sirven para cohesionar los grupos más vastos y los valores culturales y están controlados por los sectores más altos del cuerpo social.

Dado que en una formación social son las relaciones de producción las que determinan la estructura de clases, cabe reafirmar que, es la clase dominante "la clase que posee el control de la emisión y circulación de los mensajes verbales y no verbales constitutivos de una comunidad" (Rossi-Landi, 1975:111).

En la medida en que la clase dominante proyecta su ideología hacia el resto del cuerpo social y que, dicha proyección busca la legitimación consensual del modo de producción dominante (capitalista) y de los mecanismos y estructuras de poder y en el poder, los sistemas sígnicos son proyecciones también ideológicas.

Puesto que la mayoría de los comportamientos sociales son asumidos e inconscientes, hay que reconocer que la mayoría de los comportamientos son ideológicos y altamente "institucionalizados".

Concretamente, las propias estructuras de poder van a determinar las actuaciones políticas, económico-sociales, culturales, así como otros comportamientos ya regulados institucionalmente, co-

mo son los comportamientos en el parentesco, en la religión, en lo jurídico, etc. Todos estos comportamientos expresados con sus propios signos (no verbales) pueden también ser, expresados lingüísticamente.

Marx y Engels señalaban que los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas condiciona a los hombres de modo que la conciencia no puede ser otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres en su proceso de vida real.

"... el lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe también para los demás hombres y que, por lo tanto, comienza a existir para mí mismo. Y el lenguaje nace como la conciencia, de la necesidad, de las compulsiones del intercambio con los demás hombres" (en Acevedo, 1973:25).

La producción lingüística como producto humano está determinada por el trabajo social en su conjunto, está en relación con las condiciones sociales de la producción (Ponzio 1974:213). El trabajo no lingüístico y consecuentemente la división social del trabajo así como el trabajo lingüístico, son procesos copresentes y recíprocos.

El lenguaje refleja activamente la realidad pero no la sustituye (aquello sería una posición extrema que excluiría por ejemplo las posibilidades de formalización de los códigos particulares) y es sin duda el instrumento que le permite al hombre percibir, comprender y representar la realidad social.

Los procesos de la formación social y de la configuración de las clases no son realidades preexistentes que se reflejan a posteriori en el lenguaje, pues es *con* el propio lenguaje con lo que se conforma la "conciencia de clase" (Ponzio 1974:236-237) así como el sentido de la "lucha de clases", pero "lucha" y "conciencia" solo pueden existir en la medida en que exista alguna forma de respuesta social a la explotación del hombre por otros hombres.

Voloshinov (1976:19-27; 36-37) planteaba la función ideológica del signo; el signo (o mejor los signos en el código) es un producto social que *funciona* y se *valoriza* de acuerdo a los intereses de clase.

Del mismo modo en que se habla del "trabajo alienado", ignorando cuáles han sido los procesos sociales de la producción,

se puede hablar del "trabajo lingüístico alienado" (Ponzio 1974: 238) que daría la posibilidad de la "propiedad privada lingüística" (Ponzio, 1974:239). Así, el usuario de los signos —el hablante, si nos referimos a los signos lingüísticos—, al hablar puede ser el portavoz "de una totalización de la realidad que él no ha realizado" (Ponzio, 1974:240).

De este modo, todos los comportamientos, incluido el comportamiento lingüístico, representan una vasta red de valores, de actitudes, de creencias, basados en otros comportamientos anteriores, modelados a partir de las condiciones socioeconómicas específicas que determinan tal producción.

En la medida en que al modo de producción capitalista le son funcionales otros modos de producción no capitalistas, se puede plantear que los factores que modelan los comportamientos son muy complejos y que los valores y creencias proyectados por la burguesía de alguna manera tendrán que funcionalizarse a los valores, creencias, actitudes, comportamientos, etc. generados por otros subconjuntos sociales específicos de las formaciones sociales no capitalistas.

Estos subconjuntos de comportamientos (también ideológicos y fuertemente institucionalizados) tenderán hacia su supresión en cuanto al capitalismo vaya desplazando y suprimiendo aquellos otros modos de producción. Se trata pues de una situación en la que la articulación de los modos de producción determina el que los desarrollo ideológicos sean diferenciados pero copresentes.

Por otro lado los comportamientos sociales serán muy complejos, transitorios y a menudo entrarán en competencia con otros comportamientos aprehendidos como normativos. Estos comportamientos sociales difusos (incluidos los lingüísticos) exhibirán las peculiaridades del desvío de las normas particulares⁴.

Desde el punto de vista estructural nuestra zona de estudio se caracteriza por la articulación de los modos de producción en los términos ya expresados. Desde el punto de vista lingüístico nos

4. Esta noción de interferencia en los comportamientos entendida como un desvío de las normas es una ampliación del sentido que Weinreich (1953) diera a la interferencia lingüística, esto es, el desvío de las normas de las lenguas y que ocurre en el habla de los bilingües, como resultado de su familiaridad con más de una lengua.

encontramos frente a una situación de lenguas en contacto⁵ y de bilingüismo diglósico⁶, donde el uso de una de las lenguas, en este caso o el español o el quichua, está motivado por el prestigio social de cada lengua. Así, las lenguas en cuestión cumplen funciones socialmente diferenciadas y *no* intercambiables. Por función de una lengua se entiende *la clase de medio de comunicación* que desempeña en una comunidad sociolingüística dada.

En los términos clásicos de diglosia el español es la variedad (A) o alta de la lengua y el quichua la variedad (B) o baja de la lengua. Al español le corresponde al menos estas funciones: ser instrumento de la educación formal, ser vehículo de los medios masivos de comunicación, de la literatura, de la tecnología (incluyendo las descripciones sobre el lenguaje), de lo jurídico, político, administrativo, etc. El quichua en cambio se circunscribe a la vida familiar y cotidiana (así como también ocurre con el español), sirve para las situaciones de educación informal (enseñar cómo se siembra un determinado producto o se ejecuta una artesanía tradicional, etc.), para la transmisión oral de la historia, de la literatura, los chistes, los refranes, etc.

Es importante hacer notar que en esta situación de lenguas en contacto y de bilingüismo diglósico, los verdaderamente bilingües son aquellos que tienen como lengua materna el quichua ya que, salvo casos esporádicos, los hispano-hablantes son monolingües.

Parece también importante distinguir entre "función" de una lengua del "tipo" de lengua, como para situaciones de multilingüismo lo hace William A. Stewart (1974). Un tipo de lengua

5. Se usa "lenguas en contacto" en la acepción de Weinreich (1953: 1) "two or more languages be said in contact if they are used alternately by the same persons. The language-using individuals are thus the locus of the contact". "The practice of alternately using two languages will be called BILINGUALISM, and the persons involved, BILINGUAL"
6. El término diglosia fue usado por Ferguson en 1959. Para el autor es "una situación lingüística, relativamente estable en el que, al lado de los principales dialectos de la lengua ... "hay una variedad superpuesta muy divergente, altamente codificada a menudo gramaticalmente más compleja, vehículo de un cuerpo de literatura extenso y respetado, procedente de un período antiguo o bien de otra comunidad lingüística, que se aprende ampliamente en la educación formal y se usa sobre todo en la escritura y en el habla culta, pero no se emplea por ningún sector de la comunidad en la conversación ordinaria"

se establece en razón a las creencias y actitudes que un pueblo tiene frente a las características o atributos sociohistóricos de una lengua. La conformación de dichas creencias y actitudes permite conferir a la lengua en cuestión una mayor jerarquía, lo que a su vez puede contribuir de manera decisiva en el cambio de funciones de esa lengua.

Una hipótesis bastante general, aplicable no solo al área en cuestión, se puede explicitar en los siguientes términos: una comunidad campesino-indígena cuanto más articulada está al modo de producción capitalista, es mayormente bilingüe y tiende hacia un uso preferencial del español, por el contrario, un más débil grado de articulación, determina un menor grado de bilingüismo y la lengua de uso preferencial es el quichua. Los dos extremos estarían representados por un monolingüismo en español y uno en quichua, respectivamente.

Estos dos tipos de comunidades (que existen en Toacazo en cuanto tendencias) no deben considerarse como *las* alternativas posibles, puesto que en realidad hay una especie de continuo de grados y tipos de bilingüismo que liga a estos dos polos⁷.

Si como se ha asumido es *en* y *con* la lengua que se mantiene la lucha ideológica de las clases sociales, es válido examinar este proceso como reduplicativamente ideológico, puesto que la lengua, que ya es un desarrollo superestructural, incorpora los otros desarrollos ideológicos superestructurales, que en suma son los valores, actitudes y creencias de los sectores sociales dominantes, pero *igualmente*, aunque no por las mismas razones, de los sectores sociales dominados. Todo ello entra en juego en la constitución de los dialectos sociales y en la conformación de una conciencia metalingüística individual y social. Esto es justamente lo que permite a un individuo, inserto en una clase, expresarse *sobre* la lengua, el tener una concepción intuitiva (no importa si acertada o no) de la gramática de una lengua, de lo que es la norma, de los tributos y peculiaridades de la lengua, etc.

Este lenguaje sobre el lenguaje puede asumir —y de hecho

7. Se habla de un mayor o menor grado de bilingüismo de acuerdo al mayor o menor dominio de los sistemas lingüísticos en cuestión. El tipo de bilingüismo se refiere a uno "coordinado" = el bilingüe domina ambas lenguas por igual, y "subordinado" o "compuesto" = el bilingüe domina una lengua mejor que la otra. Generalmente se trata de la lengua materna.

lo hace—, en las condiciones descritas como de alienación lingüística, aquellos fundamentos ideológicos de la norma y que son de “propiedad” de la clase dominante. De ahí que los soportes ideológicos de lo que es la norma lingüística para los sectores dominados sean los mismos o muy similares a los que sustentan la normatividad en los sectores dominantes y no solo incluyan las ideologías acerca del lenguaje, sino y sobre todo, las ideologías que provienen de otras regiones ideológicas: de la economía, de la estructuración social, de lo religioso, de lo jurídico, de lo político, lo educativo, etc. Es de este modo que con y en el lenguaje se interrelacionan las regiones ideológicas totalizando una visión distorsionada de la realidad social. Por ello parece ser que son explícitas las vinculaciones ideológicas que legitiman las estructuras de poder y las que legitiman la posesión de la norma lingüística.

Siguiendo a Ponzio (1974:264) se puede decir:

“... por más nuevas que puedan ser una palabra, una expresión, una construcción, resultan normales cuando obedecen a los cánones precisos de fabricación institucionalizados, cuando son formados de acuerdo a determinadas matrices que la sociedad pone a disposición, cuando están motivadas por las exigencias del sistema social y encuentran su justificación en la situación de hecho y en el pasado de una determinada cultura”.

La noción de la norma lingüística presupone, por contraposición, la existencia de formas lingüísticas no prestigiosas, que están marcadas socialmente gracias a la existencia de los parámetros ideológicos dominantes ya mencionados.

Es así como la presencia o ausencia de la norma, su posesión o no posesión por parte de las clases sociales, determina la existencia de los dialectos sociales. Dichos dialectos no se configuran exclusivamente a partir de elementos ideológicos, pues son los propios datos lingüísticos, (lo fonético-fonológico, lo léxico, lo morfosintáctico y lo semántico) lo que, al menos desde un punto de vista descriptivo, sirven para establecer la diferenciación lingüístico social.

Los sectores sociales dominados están alienados en relación a la norma, porque existe una separación profunda entre la *formulación* de lo que es la norma y la *actuación* lingüística (no normativa en referencia al parámetro)⁸.

Al interior de una sola comunidad lingüística, los dialectos que no poseen la norma son en verdad dialectos marginales que cumplen funciones marginales con respecto a las que cumple el dialecto que es concebido por el cuerpo social como el habla prestigiosa.

En la situación de lenguas en contacto y de bilingüismo diglósico, aún los hablantes de los dialectos marginales del español tienen actitudes de superioridad frente a los hablantes de quichua. La discriminación lingüística está sustentada en todos aquellos valores, creencias, etc., provenientes de la ideología dominante y se expresa a través de hechos de lengua y hechos de habla.⁹

En resumen, los dialectos marginales (del español) son al habla prestigiosa lo que la lengua vernácula al español.

La variación social de la lengua, así como se da en español, se da también en la lengua vernácula, aunque existe la creencia generalizada de que estas lenguas son bloques monolíticos sin variación alguna.

El colonialismo interno supone entre otras cosas, que las expresiones culturales de los grupos étnicos diferenciados estén subordinados a las de los grupos dominantes.

Los supuestos ideológicos que determinan la variación lingüística en la lengua vernácula pueden ser:

- (a) adoptados totalmente de aquellos que son manejados por los sectores sociales y lingüísticos dominantes;
- (b) mediatizados a través de las propias creencias, actitudes y comportamientos particulares del sector social y

8. Vittorio Rieser (1970:65 - 66) en su artículo "El concepto de alienación en sociología", al hablar de "alienación y estructura del poder", basándose en Sermour Melman, señala que la noción de alienación sería aceptable sólo en la medida en que quedara clara la separación entre la formulación y el extrañamiento en la ejecución y toma de decisiones.

9. La discriminación a través de hechos de lenguas es observable en las formas tempranamente incorporadas en el sistema lingüístico, tales como dichos, refranes, versos, etc.; "Indio que no miente, peca mortalmente", "mejor indio es el indio muerto", (cuando se hace algo malo) "hacer la del indio", etc. etc. La discriminación en el habla se expresa en los actos individuales y concretos de comunicación. Ambos casos son condicionados socialmente.

lingüístico dominado;

- (c) tomados de los parámetros ideológicos propios del grupo social y etnocultural particular.

Esta tipología, como toda tipología, no rescata las posibilidades intermedias, pero da una buena idea de lo que en cada caso puede ser la norma y los atributos que se asignen a la lengua.

En la realidad, las tres tendencias y sus variaciones entran en juego y el que se imponga una antes que otra no es producto del azar sino de condicionamientos estructurales bastante precisos.

Un factor ideológico cohesionador es lo que Weinreich (1953:99 y ss) llamó la "lealtad lingüística", que en una perspectiva de lenguas en contacto es "lo que el nacionalismo a la nacionalidad". En la zona estudiada es la lealtad lingüística del grupo de los quichuahablantes lo que en parte explica la persistencia de la lengua vernácula, a pesar de la inserción cada vez más vigorosa de los valores, actitudes y conductas dominantes.

Si bien el autor usó la noción de lealtad lingüística para situaciones de bilingüismo o multilingüismo, es posible extender el uso del término a situaciones interdialectales. Esto significaría que los usuarios de los dialectos sociales en una comunidad dada, pueden sentirse orgullosos de ser usuarios de su dialecto. En este sentido, parece ser que la correlación a establecerse sería: a mayor prestigio social del dialecto en cuestión, mayor es la lealtad lingüística y viceversa.

En situaciones de bilingüismo, el grado de lealtad lingüística (a más de los propios factores estructurales de la lengua), favorece o inhibe la interferencia lingüística.

En situaciones intradialectales, la menor lealtad lingüística a los dialectos sociales menos prestigiosos, hace que sus hablantes aspiren a usar el modelo de prestigio a pesar de que se incrementen las posibilidades de una más baja transferencia de información.

La ausencia o la debilidad de la lealtad lingüística puede ir ligada al proceso de alienación lingüística. El proceso de desalienación consistiría en la reestructuración total de la realidad histórico-social (Ponzio, 1972:276) pues más allá del hecho de sentir orgullo por poseer una lengua y una cultura está la posibilidad de la construcción de una nueva sociedad.

LA ZONA DE TOACAZO

Generalidades

Desde el punto de vista jurídico administrativo, Toacazo es una parroquia rural del cantón Latacunga provincia de Cotopaxi, Ecuador. Tiene aproximadamente unos siete mil kilómetros cuadrados y unos 7.000 habitantes. Consta de una cabecera parroquial, Toacazo, cinco comunas con personería jurídica: Cerro Azul, Pilacumbi, Yugsiche Alto, Chiag y Cuicuno y además cuatro comunas constituidas en base a directivas sociales autónomas, pero sin personería jurídica: Rasuyacu, Yanaurco Alto, Yanaurco Bajo y Chilla.

Es una zona serrana con una temperatura promedio de 130 C. La base económica es la agricultura; los principales productos son: Papas, habas, trigo, cebada, quinua, mellocos, fréjol, maíz, morocho.

La zona de estudio sin embargo no está contenida en estos límites y es considerada mas bien en tanto que zona socioecológica con peculiaridades en lo económico-social, cultural, lingüístico, etc.

Algunos aspectos de la estructura agraria y la estructura social

En la zona de Toacazo se dan algunas variaciones en cuanto a la relación básica existente entre los productores directos y los propietarios privados de los medios de producción. Estas variaciones están relacionadas fundamentalmente con los procesos de producción y las relaciones sociales de trabajo implícitas en el mismo. A estos factores se suman otros relativos a los desarrollos superestructurales (mecanismos ideológicos, etnoculturales, lingüísticos, etc.), ecológicos, etc.

Para esbozar la estructura de las clases en la zona agraria de Toacazo, se realiza un análisis de la estructura socioeconómica la manera en que se articulan los diferentes modos de producción.

Los modos de producción vigentes son: (1) de economía "natural" o de subsistencia y autoconsumo; (2) el mercantil simple; y (3) el capitalista.

Estos tres modos de producción exhiben mecanismos particulares en los niveles estructurales y superestructurales. Esto

es, en las formas de producción, de intercambio desigual, de extracción de transferencia y plusvalía, etc., y reflejan los intereses objetivos así como los valores, actitudes y comportamientos concretos de las clases y de sus fracciones, así como de las agrupaciones sociales. Todo esto en un marco de correlación de fuerzas sociales a nivel regional, nacional e internacional.

Las agrupaciones sociales, las clases (y sus fracciones), como es sabido, son determinadas históricamente por su posición objetiva en el proceso de producción y por la manera en que se insertan en la estructura del poder.

La economía "natural" o de autosubsistencia se caracteriza por la existencia de productos directos, propietarios de pequeños predios que son cultivados independientemente por la propia familia campesina. La producción de estos predios generalmente satisface solo las necesidades de subsistencia y autoconsumo y muy esporádicamente se genera algún excedente, que es destinado a formas de intercambio, generalmente desigual (trueque de productos agropecuarios por semi industrializados). A veces dicho excedente también va destinado al mercado, aunque bajo patrones de intercambio totalmente asimétrico.

Bajo esta modalidad económica existen también tierras y otros bienes comunales: pastos, leña, agua, etc., explotados en común y cuya producción es redistribuida de acuerdo a los criterios establecidos por la comunidad.

En la economía mercantil simple existen productores directos, propietarios de pequeñas¹⁰ y medianas extensiones de tierra agrícola, que requieren de la fuerza de trabajo de la unidad familiar y, ocasionalmente, de la contratación de mano de obra asalariada, especialmente en los períodos de siembra y cosecha.

Algunos de los pequeños campesinos que con su fuerza de trabajo ya han satisfecho las necesidades planteadas en la producción de sus propios predios, pasan a ser esporádicamente jornaleros agrícolas y a veces complementan su economía dedicándose a actividades comerciales y artesanales.

La producción de estos predios está destinada al mercado. Cuando por diferentes factores ocurre una reducción del excedente generado, esto implica necesariamente el empobrecimiento de

10. A menudo poseen una cuadra = 37 x 45 mtrs, 1665 mtrs²

estos campesinos que, por otra parte, no controlan los mecanismos de comercialización. De manera significativa venden su producción "en pie" o "en verde", esto es, antes de los períodos de cosecha y son los intermediarios quienes fijan el valor del producto en el campo y, de alguna manera, en el mercado regional. Mediante este proceso los intermediarios generan el endeudamiento campesino.

En el modo de producción capitalista, los propietarios de la tierra y de los medios de producción, obtienen su ganancia del trabajo de los jornaleros agrícolas, quienes reciben un salario a cambio de su fuerza de trabajo.

En las grandes haciendas de la zona se observa un rápido proceso de modernización y de conversión a empresas agrícolas, especialmente desde la expedición de la Ley de Reforma Agraria (1964) y sobre todo, desde 1972, en que se legisla para abolir las formas precarias de tenencia, así como para que las tierras ociosas o insuficientemente cultivadas pasen al control del Instituto de Reforma Agraria y Colonización.

La producción de estos predios va destinada al mercado nacional capitalista a través de un sistema de circulación regulado por el mercado internacional.

Según datos de la ONAC (Oficina Nacional de Avalúos y Catastros, año 1970) existen en la región haciendas bastante extensas que, como se ha observado directamente, tienden a convertirse en empresas modernas.

A continuación aparece un listado de algunas de las haciendas del área y el número de hectáreas declaradas en ONAC:

NOMBRE DE LA HACIENDA	No. DE HECTAREAS DECLARADAS
Rasuyacu	1665.00
El Pongo	1050.62
El Rosario	321.00
Guingupana	572.49
Santa Ana y Chiag	682.00
San Bartolo	516.00

Otras haciendas bastante extensas del área son: San Francisco, La Moya, Monjas, etc. Para ejemplificar la capacidad de producción de una de estas unidades capitalistas, se registra que entre 1974-75, la hacienda Rasuyacu produjo 70.000 quintales de papas, 15.000 quintales de cebada, 600 de habas y 300 de mellocos y 4'480.000 litros de leche.¹¹

Es necesario recordar que si bien se ha hablado de los tres modos de producción vigentes, estos no se dan en formas totalmente "puras", especialmente en lo que se refiere a la economía natural, pues, las vinculaciones con la hacienda y el mercado, aunque en diferentes grados, están siempre presentes.

Bajo esta matriz aparecen necesariamente los campesinos sin tierra que venden su fuerza de trabajo a los dueños de las grandes y medianas propiedades agrícolas. Estos campesinos trabajan exclusivamente para su autosubsistencia y son los que constituyen el grueso de la población que virtualmente migra a los polos de desarrollo. Aparecen incluso capas desclasadas y super pauperizadas, compuestas en su mayoría por mujeres y niños que circunstancialmente se dedican a actividades terciarias, bajo formas de autoexplotación.¹²

La estructura de la mediación a la que se hiciera referencia anteriormente, se expresa en personas concretas y en la utilización peculiar de las vertientes de poder. A continuación se señala a quiénes y cómo operan estos canales:

— el *poder económico*, representado por los intermediarios y acopiadores (sobre todo los que controlan el principal rubro de la producción zonal: Las papas); los que controlan la comercialización de la madera proveniente de Cerro Azul (en menor grado también cascarilla, carbón); los que controlan la comercialización

11. Información obtenida de un trabajo realizado por la Sección de Investigaciones Sociales de JUNAPLA en la zona de Toacazo, año de 1974. La información no se ha publicado y aquí se asume que pueda ser objeto de modificaciones.

12. Una mujer indígena vendía en el mercado de Saquisilí un montón de alfalfa, arreglada en pequeñas porciones o "guangos" Ella no era la propietaria de la alfalfa, pero era la encargada de cortarla, de sacarla al mercado y venderla. A cambio recibía de parte del propietario una comisión de cinco centavos por la venta de cada "guango", valorado en sesenta centavos. Esto significa que por todo ese trabajo, suponiendo que hubiera vendido todo, su "ganancia" se habría reducido a cuatro o cinco sures, con lo que apenas se puede conseguir una libra de sal.

de la panela y del aguardiente proveniente de Sigchos; los que mediante canales extraeconómicos de explotación (el compadrazgo por ejemplo) controlan la comercialización de ganado menor: ovejas y cerdos; lanas, pieles, sebo y carne (provenientes de Yanaurco, Rasayacu y Chilla); los que controlan las redes de transporte de Toacazo, las unidades de pasajeros y de carga (estos últimos trasladan la producción a los principales mercados de Saquisilí, Latacunga, Ambato, Quito y Guayaquil).

— el *poder burocrático*, en manos del teniente político, de los extensionistas agrícolas del MAG (Ministerio de Agricultura y Ganadería), que sin residir permanentemente en el área tienen la capacidad de controlar algunas operaciones (inversiones agrícolas en forma de abonos, herramientas, etc.); de otros agentes estatales o de agencias privadas de desarrollo vinculados a programas de vialidad, regadío, etc. Aquí surgen también campesinos medios de la propia región, que al servir de enlace entre las agencias y las respectivas comunidades, han acumulado mecanismos de control social (por ejemplo aquellos que distribuían alimentos provenientes de los fenecidos programas CARE y CARITAS, organizaban las mingas, etc.).

— el *poder político* que desde el punto de vista exclusivamente formal recae en manos del teniente político, de los policías rurales. En la práctica, este control es ejercido por todas aquellas personas que se mencionan como elementos que conforman esta estructura. Además entonces de los señalados están el cura párroco, los transportistas, los directivos de las cooperativas, los profesores del centro poblado. Todos ellos, como se pudo observar en el terreno, tenían la capacidad de sugerir e incluso de imponer las listas de candidatos que debían ganar en las elecciones de los Cabildos.

— el *poder social*, ejercido por todas aquellas personas que ya tienen algún tipo de liderazgo formal: el teniente político, el cura párroco, los profesores, el médico rural, la enfermera, los dirigentes de los clubes sociales...

— el *control religioso*: ejercido directamente por el párroco, pero además y de manera indirecta por todas aquellas personas que mantienen estrecha colaboración con éste: el teniente políti-

co, los profesores.

— el control de los *sistemas de comunicación*, en manos de las personas inscritas en las otras formas de control ya enunciadas. Las autoridades, el cura párroco y los profesores parecen personificar especialmente a los elementos de la sociedad que acaparan la norma culta. De manera global, es de interés destacar que todos aquellos individuos insertos en los mecanismos de poder son hispanohablantes. Solo a nivel de Comunidad (Yanaurco, Rasayacu, Manchacaso...) los líderes son bilingües y de lengua materna quichua.

A pesar del riesgo que implica dar una espacialidad a los fenómenos económicos sociales, las observaciones de campo permitirían dar la siguiente apreciación de los mismos:

Las comunidades indígenas de Yanaurco Alto y Bajo se rigen fundamentalmente por el sistema económico de autosubsistencia. Sus campesinos son minifundistas que además poseen en usufructo comunal tierras, páramos, pastizales, agua, leña, etc. Existen vinculaciones con el propietario de la hacienda Rasayacu. La comunidad posee una manada de toros de lidia que pastorea en tierras que en parte son de la comunidad y en parte de la hacienda. Allí mismo, el hacendado tiene su propia manada de toros de lidia. La manada en su conjunto es cuidada por unos vaqueros indígenas; no hay relaciones salariales, sino relaciones de intercambio mutuo. Para algunas fiestas de las localidades del área y exclusivamente a requerimientos del dueño de la hacienda, estos campesinos ofrecen corridas de toros. En estos casos tampoco hay retribución económica, solamente la atención en comidas y bebidas que corren a cargo de la comunidad invitante o del dueño de la mencionada hacienda.

El mínimo excedente que se genera en estas comunidades, en rigor, no va a parar a un mercado. Un espacio convencional que limita a Yanaurco Alto (o Grande) de Yanaurco Bajo (o Chiquito) es el lugar a donde van los campesinos indígenas llevando algunos productos agropecuarios como trigo, cebada, quinua, borregos, cerdos, gallinas, huevos, pieles de borrego, lana, cueros, sebo, carne. Estos productos que son intercambiados por sal, raspadura, fideos, kerosene, fósforos y otros similares. No se usan los pesos y medidas que se usarían por ejemplo en los mercados regionales

de Saquisilí y Latacunga, sino el de "porciones" o "tantos" cuyo valor está determinado por el intermediario, aunque bajo la forma de un acuerdo convencional que beneficia por igual a las partes. Los intermediarios que acceden a esa área de trueque no pueden sobrepasar los límites establecidos, pese a que no son extraños a la comunidad, pues mantienen relaciones de compadrazgo con los indígenas.

Las vinculaciones de la población indígena con la cabecera parroquial de Toacazo se reducen a tramitaciones burocráticas (partes de defunción, nacimientos, matrimonios) y a actos religiosos (entierros, matrimonios, bautizos, fiestas religiosas como el día de los muertos, etc.). El contacto que se establece con el mercado de Toacazo es limitado y esporádico.

Estos campesinos están fuertemente cohesionados por fundamentos institucionales y por elementos etnoculturales. Desde el punto de vista lingüístico, la comunidad tiende hacia el monolingüismo quichua y solo algunos de sus líderes conocen rudimentariamente el español.

Otra comunidad campesino - indígena en el área es la de Rasayacu, articulada a la hacienda del mismo nombre. Antes de la Reforma Agraria estos campesinos minifundistas eran huasipungueros de la hacienda, actualmente trabajan como jornaleros agrícolas. Muchos de estos campesinos, como otros de la zona, migran temporalmente en busca de fuentes de trabajo; algunos se han orientado hacia la zona maderera de Cerro Azul, donde encuentran trabajo en los aserraderos. Otros, hacia las haciendas cercanas, donde venden su fuerza de trabajo. Por cierto, hacia los polos de desarrollo del país.

La producción de sus exiguas parcelas, menores incluso que una cuadra, ni siquiera permite la satisfacción de las necesidades de autosubsistencia, de ahí que el salario¹³ que puedan obtener sirve para complementar el mínimo necesario para vivir. Ocasionalmente acuden al mercado de Toacazo o de Saquisilí para vender sus excedentes y comprar lo indispensable.

Estos productores trabajan con herramientas manuales tradicionales: azadón, pala, etc. Cuando no usan la yunta, alquilan

13. En el año de 1974 recibían S/. 25,00 y la comida por una jornada de trabajo que iba de las siete de la mañana a las cinco de la tarde.

el tractor de la hacienda para preparar el terreno (en 1974 el alquiler era de S/. 80,00 la hora) y eventualmente usan fertilizantes y/o abonos químicos, a más del abono natural. Dadas las condiciones ecológicas y culturales, cultivan papas, habas, quinua, mellocos. Crían ovejas, cerdos y menos frecuentemente, vacunos.

La economía mercantil simple es también la que rige a las comunidades de Yugsiche, Pilacumbi. La extensión de las pequeñas parcelas de estos campesinos va desde un cuarto de cuadra hasta cinco seis cuadras, que en realidad constituye el promedio. Estos predios a veces son cultivados "al partir"¹⁴. Los propietarios de parcelas de cinco cuadras o más, eventualmente contratan mano de obra, aunque, de manera general, en estas unidades trabaja solo la familia. Los propietarios de predios menores de cinco cuadras se convierten al mismo tiempo en jornaleros agrícolas y solo en contadas ocasiones logran un remanente que pueda ser destinado al mercado. También aquí como en Rasayacu el cultivo predominante es el de la papa; además, se cultiva habas, cebada, quinua, ocas, mellocos. Solo experimentalmente y bajo las orientaciones de técnicos del Ministerio de Agricultura y Ganadería, se ha iniciado el cultivo de hortalizas.

Los intermediarios provenientes de Latacunga y Saquisilí y otros de la misma zona de Toacazo, compran la producción de papas "en verde", imponiendo así los precios al productor. El intermediario cuenta con sus propios jornaleros y en algunos casos con sus propias unidades de transporte. Conduce la producción a los mercados de Saquisilí y Latacunga e incluso a los de Ambato, Quito y Guayaquil.

Algunas familias que son propietarias de predios mayores de cinco cuadras han diversificado sus economías captando varias actividades rentables. A más de dedicarse al cultivo de su predio, se observó que manejaban algunos rubros de la comercialización: la de la madera proveniente de Cerro Azul e incluso carbón y cas-

14. "al partir" significa que el propietario del predio permite que un campesino sin tierra siembre en él. Generalmente el propietario proporciona el abono y los aperos de labranza. El propietario paga el alquiler del arado o el tractor y compra las semillas. El total de la producción es repartido a medias entre el productor y el propietario de la tierra. Este patrón del cultivo al partir asume diversas formas regionales y en la actualidad constituye un rezago de las formas precarias de tenencia, abolidas por la Ley de Reforma Agraria.

carilla; la panela y el aguardiente provenientes de Sigchos (éste último introducido como contrabando); el trueque de productos semi industrializados por agropecuarios; la comercialización de ganado menor. Las mujeres de estas familias se dedican además a la venta de comidas elaboradas, mantienen las chicherías (hay chicherías para "indios" y para "blancos") y las tiendas de abastos. De entre los campesinos medios surgen también los personajes que van a controlar el capital usurero. Elementos de este estrato social fomentan y mantienen, aunque de manera disimulada, los dos o tres prostíbulos de la región.

Este proceso de aburguesamiento rural observado en los campesinos medios es explicable por la función mediatizadora que cumplen en la sociedad agraria.

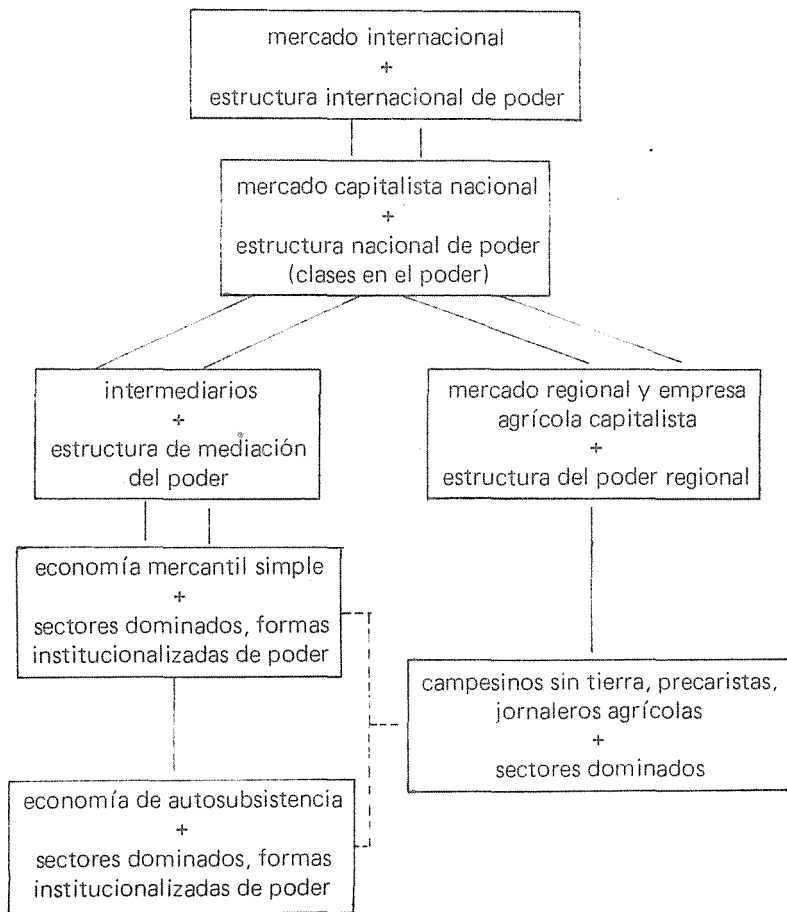
Estas comunidades de "blancos" de acuerdo a su propia autoubicación étnica, mantienen con las comunidades indígenas mecanismos de subordinación que se traducen en relaciones asimétricas de todo tipo: en el intercambio de productos, en las mingas, en el predominio e imposición culturales, etc. Son áreas donde se habló el quichua, pero donde actualmente se usa el español. Lo indígena, como se puede comprender, es altamente estigmatizado.

Fuertes contingentes de la población de estas comunidades migran en busca de fuentes de trabajo, pero a diferencia de lo que ocurre en las comunidades anteriormente mencionadas, aquí existen también motivaciones culturales: la educación en los niveles secundario y superior.

Tanto Pilacumbi como Yugsiche poseen tierras comunales, pero las formas de explotación son ligeramente divergentes. En Pilacumbi se da una forma de explotación de la tierra comunal basada en mingas, a las cuales en realidad concurren los estratos más bajos de la localidad, sin que en rigor, exista una participación comunitaria global. Los campesinos medios pagan a jornaleros agrícolas para que trabajen en las labores destinadas a las tierras comunales; este tipo de trabajo es considerado por tales individuos como propio de "mitayos" y de "indios". De todas formas, la ganancia es destinada a obras de beneficio colectivo. En Yugsiche por el contrario, el proceso de lucha por las tierras comunales que se mantuvo por largos años con hacendados vecinos que las usufructuaban, parece haber permitido un proceso de "democratización" en el cultivo de las mismas. Los páramos comunales están

destinados a la producción de papas y las ganancias se redistribuyen bajo el siguiente patrón: una parte para la compra de semillas, abonos, aperos de labranza; otra parte, para todos los que trabajaron en las labores, proporcional al número de jornadas de trabajo

Figura No. 1



invertidas en el trabajo comunal (se lleva un control estricto del mismo); otra parte destinada a las necesidades de todo el conglomerado: mejoras de la escuela, la casa comunal, etc., y, por fin, una parte destinada a los viejos, inválidos, niños desamparados y personas que por alguna razón no pueden trabajar.

El centro poblado de Toacazo funciona, como se ha dicho, como centro jurídico, político y administrativo. Allí se concentran los mecanismos formales de poder civil, político, religioso, burocrático y cultural. Desde el punto de vista de la estructura agraria, en su gran mayoría la población está compuesta de campesinos minifundistas que necesitan complementar su economía como jornaleros o con actividades comerciales y, en un grado muy bajo, con actividades artesanales (sastrería, zapatería, herrería).

En Toacazo residen algunos intermediarios; hay unos pocos entre ellos que además manejan las chicherías, las tiendas, el capital usurero y otras actividades semiindustriales como la fabricación de bloques para la construcción.

Allí residen también la mayoría de los miembros de la cooperativa de transportes que viajan a Saquisilí y Latacunga.

En la población funciona una feria dominical que articula a las comunidades indígenas del área.

En resumen, la estructura económico social ha dado origen a un sub proletariado agrícola, a un proletariado agrícola, a campesinos medios, a un conjunto de intermediarios y a una burguesía terrateniente. La estructura del poder local se articula en relación al poder económico, al poder político, al poder social y al administrativo - burocrático.

Un esquema que sintetizaría lo que ocurre en la esfera económico social se articularía así:

El prestigio lingüístico: Examen de algunos casos.

Con el objeto de mostrar cómo el sustento ideológico de lo que constituye el habla prestigiosa se basa en los parámetros establecidos por los sectores sociales dominantes, se escogieron tópicos y contextos específicos donde se pudiera verificar lo expuesto:

1) cómo es concebido el prestigio lingüístico en el mercado

- 2) cómo se vincula el prestigio lingüístico y la autoubicación en las clases sociales y en los grupos étnicos, y,
- 3) cuáles son consideradas en la región las áreas bilingües y cuáles los criterios con que se establece la autoubicación en los "estratos" sociolingüísticos.

El prestigio lingüístico en el mercado

Antecedentes

Una guía de entrevistas para el mercado (GM) fue aplicada en la feria dominical de Toacazo y en dos ferias de Latacunga: Una general y una de tipo artesanal. El instrumento fue probado previamente en Saquisilí y Latacunga.

Las entrevistas definitivas fueron grabadas en época de finados (Latacunga) y en Toacazo, el mismo día dos de noviembre. Allí, la población estaba muy involucrada en sus deberes religiosos: visitas al cementerio, asistencia a la misa, etc. Este hecho particular posiblemente modificó la constitución de las ferias, tales cambios sin embargo no se consideran trascendentales.

Los entrevistados se seleccionaron en base a algunos criterios metodológicos usados por Bromley (1975:298-323) en su censo llevado a cabo en trece mercados de la Sierra. Se dividió a los informantes en comerciantes de *bienes durables y servicios* y comerciantes de *bienes perecibles*.

Los primeros son generalmente comerciantes varones, mayoristas, que se desplazan a las diferentes ferias periódicas de los diversos centros de comercialización y que disponen de uno o dos ayudantes. Los segundos, comerciantes de bienes perecibles, son en su mayoría mujeres, o pequeños comerciantes que a menudo producen lo que venden; sus desplazamientos a diferentes centros de comercialización son casi nulos puesto que tienen sus actividades comerciales en su propio lugar de residencia.

Para estos dos tipos de comerciantes, la actividad que despliegan en un mercado es una actividad económica complementaria, aunque lo es en mayor grado para aquellos pequeños productores directos y comerciantes de bienes fungibles. Puesto que esta categoría está compuesta mayormente por mujeres, se debe recordar que éstas además se ocupan de otras actividades: sus

hogares, la agricultura y/o la fabricación de lo que venden.

Bromley también consideró las variables *tiempo completo* y *tiempo parcial*. Un comerciante a tiempo completo es aquél que trabaja más de cinco días a la semana en los diferentes mercados periódicos o ferias semanales. Un comerciante a medio tiempo es aquel que invierte menos de cinco días en esta actividad. Entre los primeros están los que Bromley llamó comerciantes de bienes durables y servicios, que en realidad son comerciantes medios o acopiadores y, entre los segundos, lo que el mencionado autor denomina comerciantes de bienes perecibles, compuestos en realidad por elementos desclasados o por pequeños productores.

A más de las variables mencionadas Bromley consideró: comerciante *fijo*, que actúa en un solo centro de comercialización y *móvil*, que trabaja en más de un centro de comercialización cada semana.

Dadas las variables enunciadas el autor definió cuatro tipos básicos de informantes:

- a) comerciante de bienes durables y servicios, a tiempo completo, fijo.
- b) comerciante de bienes durables y servicios, a tiempo parcial, móvil;
- c) comerciante de bienes perecibles, a tiempo completo, fijo, y,
- d) comerciante de bienes perecibles a tiempo parcial, móvil.

Se considera vendedores de bienes *perecibles* (P) a los vendedores de frutas, pan, carne, tubérculos, hortalizas y otros similares. Son vendedores de bienes *durables* (D) los vendedores de sal, jabón, fideos, arroz, especias, lana, productos artesanales y similares. Se incorpora también comerciantes de bienes *perecibles durables* (P—D) aquellos que comercian perecibles (frutas, carne, etc.) y *al mismo tiempo* durables (sogas, lana, panela, etc.).

En las entrevistas se planteó obtener la siguiente información:

- a) identificación de la procedencia del informante para determinar su movilidad,

- b) distribución de los vendedores por sexo,
- c) identificación como comerciante de: (P), (D) o (P-D);
- d) autoubicación de los comerciantes en los grupos étnicos;
- e) identificación de la lengua que usa el comerciante;
- f) autoubicación en un "estrato" sociolingüístico.

Los resultados que arrojan las entrevistas se presentan en forma de pequeños cuadros parciales.

La feria de Toacazo

Aquí se aplicaron once entrevistas. Como se pudo observar en el terreno, ésta feria atrae a compradores del propio Toacazo, así como a los de Yanaurco, Rasayacu, Chilla, Cerro Azul, La Cruz de Cuicuno, Yugsiche, Pilacumbi, etc.

Se vende pocos productos agrícolas: Papas, habas, mellocos; otros como panela, plátanos; algunos alimentos cocidos, pan, carne, sebo, pieles, lana y unos pocos durables como jabón, especias, sal, fideos. No se vende ropa confeccionada o productos artesanales como en las ferias más grandes.

Los comerciantes proceden en su mayoría de la propia zona, como se puede apreciar a continuación:

CUADRO No. 1

GM, TOACAZO: DISTRIBUCION DE LA PROCEDENCIA DE LOS INFORMANTES

LUGAR DE PROCEDENCIA	No. DE PERSONAS
Toacazo	4
Rasayacu	2
Saquisilí	1
Pilacumbi	1
Pintze	1
N.I. (no informa)	1

Parece ser una tendencia el que las mujeres comercien bienes perecibles, la mayoría (nueve) vendían (P) o (P-D). Solo una, al convertirse en jefe de hogar, escapa a lo usual, pues poseía un "baratillo" (D) y fue la única que se autoubicó como "natural". El resto de vendedores se consideraban "blancas", mientras que los dos comerciantes varones, procedentes de Rasayacu se llamaron a sí mismo "naturales".

A continuación se muestra las relaciones de bilingüismo, la autoubicación étnica, la venta de (P), (D) o (P-D) y el sexo.

CUADRO No. 2

GM, TOACAZO: LENGUA QUE USAN LOS VENDEDORES,
AUTOUBICACION EN LOS GRUPOS ETNICOS, SEXO,
VENTA DE (P), (D), (P-D).

Sexo	No. de casos	español	quichua/ español	blanco	natural	(P)	(D)	(P-D)
F	4	x		x		x		
	1		x	x		x		
	2		x	x				x
	1		x	x		x		
	1		x		x		x	
M	1				x		x	
	1		x		x	x		

(*) Los propios informantes usaron los términos "blanco", "mestizo" o "mezclado" "natural", "natuco", "runa" o "indio" para autoubicarse o ubicar a otros en los grupos étnicos. Los términos aparecerán de aquí en adelante entre comillas.

Según se puede observar, siete informantes hablan español, de los cuales, seis mujeres autoubicadas entre los "blancos" y un hombre, autoubicado entre los "naturales". De ellos cinco venden (P) y dos (P-D).

Cuatro de los once informantes son bilingües: dos que se consideran "blancas", la tercera "natural" y el varón, que también se considera indígena. Es muy notorio que el otro comerciante

proveniente de la comunidad campesino indígena de Rasayacu, a pesar de haberse ubicado entre los "naturales" manifestara usar exclusivamente el español. La falta de lealtad lingüística a menudo se expresa en el rechazo explícito de hablar o comprender la lengua vernácula.

A continuación (Cuadro No. 3) se examinará cómo estos informantes se autoubican en un determinado "estrato" sociolingüístico (al asumir lo que para ellos constituye la norma), la relación con la lengua que usan, la autoubicación en los grupos étnicos y el que vendieran (P), (D), o (P-D).

El mejor español está asociado al concepto de educación formal; es hablado por los que "saben" (estudiantes, profesores). Por otro lado, es hablado en el centro poblado de Toacazo (se excluye el área periférica de Toacazo, más campesina), en la ciudad, de ahí que, los que migran sean considerados como los usuarios de la norma culta. El hecho de ser "blanco" concomitantemente significa hablar el mejor español. De las seis informantes cinco se autoubicaron como "blancos" y la otra como "natural", las primeras vendían (P) y la última (P-D). Opinaban que, dentro de dicho mercado, el mejor español era hablado por los vendedores de frutas, pan, manteca. Las informantes que vendían justamente ese tipo de productos opinaban de sí mismas ser usuarias del español más prestigioso.

La única informante ubicada en el estrato medio, señalaba como el mejor español al hablado por los "blancos" y en las ciudades. De sí misma decía que habla "casi como los de la ciudad". Era una vendedora de frutas y panela, hispanohablante y se autoubicó entre los "blancos".

Por fin, de los cuatro informantes que se ubicaron en el estrato sociolingüístico más bajo, dos se consideraban "blancos" y los otros dos "naturales". Los tres eran bilingües y el restante declaraba hablar solo español.

Dos personas no explicitaron en qué consistía su concepto de norma. Quienes lo hicieron señalan como el español más prestigioso el de los profesores, las autoridades y los "señores" de Latacunga. El conjunto de valores que sustenta el concepto de norma para los estratos superior y medio es muy similar, como se ve, para este estrato. Esto refleja la reproducción ideológica de los valores manejados por aquellos que se consideran hablantes del dialecto prestigioso y que son interiorizados por los hablantes

de los dialectos marginales.

Cuadro No. 3

GM, TOACAZO: AUTOUBICACION EN LOS ESTRATOS
SOCIOLINGUISTICOS LA NORMA, LENGUA QUE USA EL
INFORMANTE, AUTOUBICACION EN LOS GRUPOS ETNICOS,
VENTA DE (P), (D), (P-D) Y EL SEXO

No.	Estrato	criterio de norma	Lengua usada	Autoubicación étnica	Venta de	Sexo					
			E	Q/E	B	N	P	D	P/D	H	M
1	sup.	el de los profesores	x		x		x				x
2	"	el de los blancos	x		x		x				x
3	"	el de los de aquí, el centro de Toacazo, de los que estudian, sale fuera	x		x		x				x
4	med.	el de los señores de la ciudad	x		x		x				x
5	"	el de los blancos, el de las ciudades	x		x				x		x
6	inf.	el de los que saben hablar		x		x		x			x
7	"	el de las autoridades, de los profesores		x		x		x			x
8	"	el de los señores de Latacunga		x		x		x			x
9	N.I.	N.I.	x		x		x				x
10	"	"		x	x		x				x
11	"	"	x		x				x		x

Nota: N.I. = no informa.

(+): Norma es el español más prestigioso.

Las ferias general y artesanal de Latacunga

En la feria general se aplicaron ocho entrevistas y siete en la artesanal. Por considerar que los datos carecen de valor estadístico, solo se consignaron los números absolutos. Los resultados aparecen en cuadros parciales y se identifica el tipo de feria.

Cuadro No. 4

GM, LATACUNGA: DISTRIBUCION DE LA PROCEDENCIA DE LOS INFORMANTES

Lugar de procedencia	Número de personas	
	F. General	F. Artesanal
Latacunga	2	2
Salcedo	2	1
Saquisilí	1	1
San Felipe de Poaló	2	—
Ambato	1	2
La Victoria	—	2
Pillo	—	1

De todos los informantes, solo uno (feria artesanal) es hombre. El resto (14) son mujeres. En el mercado general cuatro venden (P) y cuatro (D) y por definición, en el artesanal todos venden (D).

En el siguiente cuadro (Cuadro No. 5) se examinan las relaciones de bilingüismo, la autoubicación étnica, la venta de (P), (D) o (P—D) y el sexo.

Cuadro No. 5

GM, LATACUNGA: LENGUA QUE USAN LOS VENDEDORES,
AUTOUBICACION EN LOS GRUPOS ETNICOS, SEXO, VENTA
DE (P), (D) o (P-D)

Sexo	No. de casos	Feria Gen. Art.	español	quichua/ español	blanco	mestizo	natural	(P)	(D)
F	3	x	x		x			x	
"	2	x	x		x				x
"	1	x	x			x		x	
"	1	x		x			x		x
"	1	x	x		N.I.	N.I.	N.I.		x
"	4	x	x		x				x
"	1	x	x			x			x
"	1	x		x			x		x
M	1	x	x		x				x

Nota. — N.I. — no informa.

Como se desprende de los datos, la mayoría de informantes se autoubica entre los "blancos" y habla español, otros dos hispanohablantes se consideran "mestizos" y las dos únicas bilingües, "naturales".

Dos vendedoras "blancas" que eran "arranchadoras"¹⁵ de lana virgen y de pieles no curtidas de oveja, calificaban de "blancos" a los mayoristas o "gruesistas", que les compraban a ellas mismas la lana, para venderla por quintales en las fábricas de Quito.

15. Las "arranchadoras" son intermediarias que le quitan (arranchan) a la fuerza el o los productos que el pequeño campesino lleva al mercado.

Estas arranchadoras suelen situarse en puntos estratégicos del mercado, impidiendo a los productores directos que ingresen en él. Después de un diálogo y un comportamiento bastante codificados imponen el precio al productor. Las arranchadoras se consideran a sí mismas como "blancas", aunque los "blancos" las considerarían mestizas. En general tienen como lengua materna el español pero a menudo son fluentes en quichua.

En cambio, los productores directos provenientes de los alrededores o "cerros" eran considerados como "naturales".

Finalmente se examinan los datos acerca de la autoubicación de estos comerciantes en los estratos sociolingüísticos, en los grupos étnicos, la concepción de norma, la lengua (s) usada (s) por el informante, la venta de (P), (D) o (P-D) y el sexo.

Cuadro No. 6

GM, LATACUNGA: AUTOUBICACION EN LOS ESTRATOS
SOCIOLINGUISTICOS. LA NORMA, LENGUA QUE USA EL
INFORMANTE, AUTOUBICACION EN LOS GRUPOS ETNICOS,
VENTA DE (P), (D) o (P-D) Y EL SEXO

No de casos	Feria	Estratos			Criterio de norma	Lengua		Autoubicación étnica			Venta de		H	M
		S	M	I		E	Q/E	B	M	N	(F)	(D)		
2	G	x			el de los									
					blancos	x		x				x		x
1	G	N.	I.		todos so-	x		N.	I.		x			x
					mos ecuato-									
					rianos, ha-									
					blamos lo									
					mismo.									
3	G	N.	I.		N. I.	x		x			x			x
1	G	N.	I.		N. I.	x			x		x			x
1	G	N.	I.		No sé.	x		N.	I.		x			x
					Algunos									
					hablan bien									
1	A	x			N. I.	x		x				x		x
1	A		x		el de las	x		x				x		x
					fruterías									
1	A	x			No sé		x			x		x		x
3	A	N.	I.		N. I.	x		x				x		x
1	A	N.	I.		N. I.	x		x				x		

Nota.— N.I. — no informa.

Los datos muestran la dificultad de los informantes para autoubicarse en los estratos sociolingüísticos, para concebir la norma y, en menor grado, para incorporarse en algún grupo étnico. Parecería tratarse de un conjunto de tópicos acerca de los cuales hay una ausencia real de opinión.

Resumen

Los datos obtenidos en las tres ferias y, de acuerdo a los objetivos propuestos se resumen de la siguiente manera:

1. procedencia de los informantes

En la feria de Toacazo los comerciantes proceden en su mayoría de la propia zona; en cambio, los que acuden a las ferias de Latacunga proceden de otros centros, algunos de los cuales a su vez constituyen centros comerciales de importancia (Saquisilí, Ambato) o de zonas caracterizadas por una actividad artesanal (La Victoria, donde predomina la cerámica).

2. principal actividad económica de los informantes y actividades complementarias

En Toacazo, los informantes en su mayoría mujeres (nueve de un total de once) se dedicaban fundamentalmente a la agricultura, al cuidado de los animales y a los quehaceres domésticos. Acudían casi exclusivamente a esta feria dominical y por tanto, la del mercado constituía una actividad económica complementaria. Por el contrario, en la feria general de Latacunga los vendedores en su mayoría se desplazaban varias veces a la semana a las diferentes ferias periódicas zonales y su principal actividad económica era la del mercado. Los comerciantes que se desplazaban un mínimo de veces o que comerciaban exclusivamente en esa feria, eran mujeres que tenían a su cargo las tareas domésticas y elaboraban en sus propias casas los productos que sacaban a la venta (pan, alimentos preparados, jugos...) Solo una informante, proveniente de San Felipe de Poaló señalaba a la agricultura como otra de sus actividades.

Los vendedores de productos artesanales se desplazaban a varias ferias además de la de Latacunga y consideraban a su

actividad en el mercado como lo más importante. Solo una de estas personas (que se desplazaba cuatro veces por semana) decía ocuparse además de la agricultura.

3. grado de movilidad de los informantes y la venta de (P), (D) o (P-D)

Existe una relación entre la venta de (D) y una mayor movilidad y la venta de (P) y un menor número de desplazamientos a los centros comerciales. Así, en Toacazo, solo uno de los vendedores que comercia (D) y que a su vez procede de Saquisilí, se desplazaba a las ferias de Toacazo, Saquisilí, Latacunga, Ambato, Pujilí; el resto, comerciante de (P) y provenientes de la zona, eventualmente se desplazan a Saquisilí y/o Latacunga y de preferencia para comprar productos que se vuelven a vender en la zona (naranjas, manzanas, etc.)

En el mercado general de Latacunga los vendedores de (D) se desplazan por lo menos tres veces por semana, mientras que los vendedores de (P) casi no lo hacen. En el mercado artesanal, todos son productores de las artesanías que venden y se desplazan de dos a cinco veces por semana a las diferentes ferias regionales.

4. autoubicación en los grupos etnoculturales y en los estratos sociolingüísticos

En general se notó una gran dificultad de los informantes para ubicarse en los grupos étnicos, pero sobre todo, en los estratos sociolingüísticos. Igualmente difícil resultó la definición de lo que para cada quién constituía la norma lingüística.

Sin embargo, lo que parece generalizable es el hecho de que hablar español está asociado a la pertenencia al grupo etnocultural de mayor prestigio: el de los "blancos". El bilingüismo en este contexto implica que la lengua materna sea el quichua, de ahí que ser bilingüe normalmente significa ser "natural".

El español más prestigioso es el hablado por los "blancos", por los mayoristas, por las autoridades, por los escolarizados, por los que viven en las áreas urbanas. En el mercado, la noción de prestigio lingüístico también se relaciona con el tipo de productos que se venden: el comerciar frutas, pan, es "más elegante" que el hacerlo con carne, papas, sebo, mellocos, etc. Desde luego, el

factor fundamental que define el grado de prestigio está en que el vendedor sea un pequeño productor, un pequeño comerciante o un acopiador. Cuanto más baja es la ubicación económico social menor es el prestigio lingüístico y viceversa.

El prestigio lingüístico y la autoubicación en las agrupaciones sociales y étnicas

Antecedentes

En la cabecera parroquial de Toacazo se aplicaron seis entrevistas con el objeto de identificar los siguientes aspectos:

- a) los criterios con que los informantes establecen la estratificación social en Toacazo;
- b) las vinculaciones entre la autoubicación étnica de los informantes y los criterios con que se justifican las ocupaciones características de los miembros de un grupo étnico;
- c) las relaciones entre la autoubicación en un grupo étnico y los atributos asignados a un miembro de un grupo étnico;
- d) la concepción de la norma en español y de quiénes son sus usuarios;
- e) la concepción de la forma de comunicación menos prestigiosa en español y de quiénes son sus usuarios;
- f) las actitudes sobre la norma en quichua.

El valor de las entrevistas radica en el hecho de que se recogen opiniones de individuos que tienen un papel social definido como prestigioso en Toacazo: dos directores de escuela, dos comerciantes (uno de ellos intermediario); una enfermera y un zapatero.

A continuación se presentan los datos acerca de cómo los informantes perciben a los sectores sociales de Toacazo en térmi-

nos de su "importancia". En definitiva los datos expresan el acceso de determinados sectores sociales a algunos de los canales de poder local y de los mecanismos ideológicos que los justifican.

Cuadro No. 7

AE, TOACAZO: PERCEPCION DE LA ESTRATIFICACION SOCIAL

Ocupación del informante	los "principales"	los "menos importantes"	los "intermedios"
enfermera	Tnte. Político, la Junta Parroquial, el párroco	No hay	blancos, mestizos y naturales
zapatero	ibid; el profesorado	Los que no tienen ocupación	Los mestizos y naturales
comerciante (a)	ibid; los dirigentes de los clubes deportivos	Los mestizos	Los blancos, mestizos y naturales
director de escuela (a)	autoridades; profesorado	Los naturales	los mestizos
comerciante (b)	el profesorado	Los desocupados	los blancos, mestizos y naturales

Como se puede observar, parecería ser que no existe dificultad en identificar quiénes son los individuos que ejercen el mayor prestigio e influencia social. Son las "autoridades" y el profesorado quienes efectivamente sintetizan el poder formal y quienes ejercen el control social bajo formas indirectas de presión.

Para poder explicar lo que sería un estrato medio se recurre a explicaciones de carácter étnico. Cuatro de los seis informantes lo ven integrado por "blancos", "mestizos" y "naturales"; otro señala exclusivamente a los mestizos y el último tanto a mestizos como a naturales. Para la mayoría lo étnico se vacía de poder explicativo.

La percepción de cómo está compuesto el estrato inferior incorpora a más de los elementos étnicos la noción de las formas de inserción en la estructura productiva, de ahí que los "menos importantes" sean los que "no tienen ocupación fija" o "los deso-

cupados". Es significativo que este estrato esté integrado por "naturales" (opinión de los directores de escuela), por los "mestizos" (opinión de un comerciante), pero no por los "blancos". La enfermera niega la presencia de personas que integren este estrato.

Enseguida se examina cómo los informantes se autoubican en los grupos étnicos y cómo caracterizan las ocupaciones típicas de los integrantes de un grupo étnico. (Ver: Cuadro No. 8).

Cuatro de los seis informantes se autoubican como "blancos" y dos como "mestizos". Cinco de los informantes consideran como ocupación típica de los "blancos" el empleo público; uno de ellos añade también los cargos religiosos; tres de los seis añaden la agricultura. Como estos mismos informantes declaran a la agricultura como ocupación característica de los "naturales" es claro que existe una diferenciación, aunque no expresada suficientemente, pero que se refiere de una manera intuitiva a las relaciones sociales de producción. Por ello, la actividad agrícola de los naturales tienen dos manifestaciones: (a) como jornaleros, es decir vendedores de fuerza de trabajo, y (b) como practicantes de una agricultura rudimentaria, que remite posiblemente a formas precarias de tenencia o al minifundismo. Solo un informante "blanco" (director escuela (b)) incluye la albañilería y la carpintería entre las actividades de los "naturales", pero el informante artesano que se ubica a sí mismo entre los mestizos no incluye las actividades artesanales como propias de este grupo. Todos los informantes consideran a los negocios y/o artesanías como actividad propia de los "mestizos". Recuérdese que en la entrevista del mercado de Toacazo los negociantes a su vez se consideraban como "blancos" y como "naturales" a los de áreas más rurales.

Cuadro No. 8

AE, TOACAZO: AUTOUBICACION EN LOS GRUPOS ETNICOS:
 BLANCOS (B), MESTIZOS (M), NATURALES (N), OCUPACION DE
 LOS INFORMANTES Y OCUPACIONES CARACTERISTICAS DE
 CADA GRUPO ETNICO.

Ocupación informante	Autoubicación étnica			Ocupación característica de:		
	B	M	N	Blancos	Naturales	Mestizos
enfermera	x			agricultura; empleos públicos	agricultura, jornaleros.	Negocios
zapatero		x		empleos públicos	agricultura	Negocios
comerciante (a)		x		agricultura; empleos públicos	agricultura	Negocios, artesanías
Director de escuela (a)	x			empleos públicos; cargos religiosos	agricultura, albañilería, carpintería	Negocios
Director de escuela (b)	x x			agricultura; ganadería, ind., profe- sión liberal	agricultura; rudimentaria jornaleros	Negocios, artesanías
Comerciante (b)	x			empleos públicos	agricultura	Negocios, artesanías

Veamos a continuación cómo se distribuyen los atributos
inteligente - hábil a los diferentes grupos étnicos.

Cuadro No. 9

AE, TOACAZO: LA AUTOUBICACION ETNICA Y LA ASIGNACION DE
ATRIBUTOS A LOS GRUPOS ETNOCULTURALES

No. de casos	Autoubicación étnica			Atributos de los grupos étnicos	
	B	M	N	inteligente	hábil
2	x			B	M
1		x		B	M
1	x			B	B
1		x		M	M
1	x			N	M

La mayoría considera como "inteligentes" a los "blancos" y como "hábiles" a los mestizos. Hay solo una mención de la inteligencia a los "naturales" y de habilidad para los mestizos; un "blanco" y un "mestizo" atribuyen a sus propios grupos las dos cualidades.

A continuación se examina cómo los informantes conciben qué es la norma y quiénes la usan y en qué constituye el "peor" castellano.

Cuadro No. 10

AE, TOACAZO: USUARIOS DE LA NORMA LINGÜÍSTICA Y DEL PEOR CASTELLANO, SUS OCUPACIONES CARACTERÍSTICAS DE ACUERDO A LA AUTOUBICACIÓN ÉTNICA Y OCUPACIÓN DE LOS INFORMANTES

Ocupación informante	Autoubicación étnica		Norma	Ocupación usuario norma	Peor castellano	Ocupación usuario peor castellano
	B	M				
enfermera	x		lo que se habla en Toacazo	empleado público	(lo que hablan) naturales	agricultura, jornalero,
enfermera			centro, el de los profesores blancos			
zapatero		x	de los blancos	"	"	agricultura
comerciante (a)		x	el magisterio	magisterio	"	agricultura
director escuela (a)	x		de blancos y mestizos	empleado público	"	" albañiles, carpintero
director escuela (b)	x		de blancos profesores	profesionales	"	agricultura, jornaleros
comerciante (b)	x		profesores profesionales	"	"	agricultura

Todos los informantes ("blancos" y "mestizos") opinan que el mejor español es hablado por los "blancos"; solo uno incluye a los "mestizos" como poseedores de la norma. Es de notar que para

los informantes el ser profesional o vivir en el centro de Toacazo, automáticamente significa ser "blanco", lo cual se confirma al examinar quienes son los usuarios de la norma: empleados públicos, magisterio, profesionales.

Hay unanimidad en considerar que el español menos prestigioso es hablado por los "naturales" a quienes se les atribuye como ocupación característica la de la agricultura y el ser jornaleros. En lo primero parece predominar un criterio fuertemente ideológico antes que cualquier consideración de tipo lingüístico (vg.: es "peor" porque es hablado por sujetos bilingües de lengua materna quichua, son efectos de interferencias, etc.) de modo que lo que constituye el "peor Castellano" solo es explicado a partir de una vertiente racista, coherente con todo el modelo que sustenta el poder local. En cuanto a la pregunta de cuál es la actividad característica de los usuarios de este español, la mención de "agricultor" sin otra explicación adicional se refiere sin embargo a los agricultores minifundistas.

Finalmente, se preguntó a los informantes cuál era y dónde se hablaba el "mejor" quichua y las razones por las cuales se atribuye a un determinado dialecto la excelencia lingüística. Los resultados se distribuyen como sigue:

De los seis informantes solo el zapatero designa al de San Bartolo como el dialecto quichua de más prestigio, el resto concuerda en que el rango de más alta jerarquía corresponde a Yanaurco. Las razones por las cuales se explica su superioridad se refieren a: la ausencia de escolarización y por tanto de castellanización; la falta de contacto con otra(s) lengua(s) y al purismo quichua, percibido como la ausencia de una influencia racial (de los "blancos") de lo cual probablemente se infiera que la ausencia de los "blancos" es la ausencia del castellano.

Para la gente de los poblados de Toacazo, Pilacumbi, Yugsiche, los campesinos de Yanaurco son "indios bravos" que viven en los cerros". Como se vio en otra parte de este trabajo, las vinculaciones de estos indígenas con los habitantes de los poblados en cuestión es relativamente débil y a menudo circunscrita a situaciones más o menos ceremoniales.

La percepción del "mejor" quichua conlleva en este caso atributos negativos: sus usuarios son "bravos", "viven en los cerros", es decir no son educados, ni "civilizados". En realidad,

de acuerdo a la escala de valores vigente en la zona, lo que asume la forma de excelencia absoluta es lo urbano, civilizado, blanco, hispanohablante, escolarizado y moderno. Todos estos atributos reflejan los valores y actitudes manejados por el grupo blanco-mestizo dominante que mantiene relaciones de colonialismo interno con respecto a los "naturales" que son los dominados.

Cuadro No. 11

AE, TOACAZO: EL MEJOR QUICHUA (RAZONES), LOCALIZACION . .
DE ACUERDO A LA AUTOUBICACION ETNICA Y OCUPACION
DE LOS INFORMANTES

informantes	razones:	el mejor que se habla en
director escuela (a) (B), zapatero (M)	no existe educación; no hay escuela	Yanaurco, San Bartolo
comerciante (a) (M), enfermera (B), comerciante, (b) (B)	No se hablan otros idiomas, no conocen el castellano	Yanaurco
director escuela (b) (B)	No existe influencia de los blancos, se conserva pura la comunidad quichua hablante.	Yanaurco

**Actitudes sobre el bilingüismo, apreciación de la norma en
las dos lenguas**

Antecedentes

Un cuestionario llamado de comunicación (C) fue aplicado en Yugsiche y en la cabecera parroquial de Toacazo. En las dos localidades se obtuvo doce entrevistas. Los informantes de Yugsiche son todos pequeños campesinos, mientras que los de

Toacazo tienen ocupaciones varias, incluyendo las de mayor prestigio social (*autoridades*: Teniente Político, párroco; dos *agricultores*, uno de ellos gerente de la cooperativa agropecuaria "Eloy Alfaro"; cuatro *profesores*; dos *comerciantes*, uno de ellos intermediario de papas; un *artesano* sastre).

Los objetivos de este cuestionario fueron los siguientes:

- a) identificar áreas bilingües a partir de los datos proporcionados por los informantes;
- b) recoger las actitudes acerca de lo que constituye el español y el quichua prestigiosos; su ubicación; las razones que justifican su mayor prestigio.

Los datos obtenidos en Yugsiche son en su conjunto más homogéneos que los de Toacazo y las comparaciones que puedan establecerse presentan las limitaciones del caso.

Tabla No. 1

LUGARES DONDE SE HABLA EL QUICHUA

Yugsiche			Toacazo	
Lugar mencionado	No. de menciones	Ocupación informante	No. de menciones	Ocupación informante
Cuicuno	10	agricultor	3	profesor.-d, estudiante intermediario.
Chiag	10	"	2	prof—d, estudiante
San Bartolo	7	"	10	interm., comerc., Tte. Político. prof a, b, c, d, sastre, agric.
Rasayacu	10	"	10	estud, interm., comerciante, Tnte. Político, prof. a, b, c, d, sastre, agricultor.

Chiguancto	10	"	9	interm, comerc, Tnte. Político., prof. a, b, c, d, sastre, agricultor.
Samana	3	"	7	interm. Tnte. Político, párroco, gerente coop. prof—b, d, sastre, agricultor.
Yanaurco	10	"	12	Todos
Chilla Grande	10	"	4	interm, comerc,prof—d, sastre
Chilla Chico	10	"	4	interm, comerc,prof—c, sastre
Cruz Pungo	9	"	7	interm, comerc, prof—a, b, d, párroco, agricultor.
Manchacaso	8	"	9	interm, comerc, Tnte. Político, prof—a, b, c, d, párroco, agricultor.
San Francisco	4	"	5	interm, prof—a,b,c,d,
El Pongo	4	"	3	estudiante, intermedio prof—c.
Quillusillín	8	"	11	comerc, Tnte. Político prof—a,b,c,d, párroco, gerente, agricultor.

Además de los lugares identificados (en la Tabla No. 1) los informantes de Yugsiche mencionaron (una sola mención) a: Canchagua, Salamala, Pastocalle, Tigua, Zaumbahua, Tamborurco, Guantug Chico y Guantug Grande, Güingupana, La Moya, Quinchacha.

Los informantes de Toacazo identifican como áreas de lengua vernácula los siguientes (una sola mención): Chiculche, Guingupana, San Carlos, Lansillín, Cerro Azul, Cotopilaló, Pintza, Chuquiracucho (tres menciones), Quince (dos menciones).

La siguiente Tabla (No. 2) recoge las áreas identificadas como bilingües por los informantes.

Tabla No. 2

LUGARES DONDE SE HABLA EL QUICHUA Y EL ESPAÑOL

Yugsiche			Toacazo	
Lugar mencionado	No. de menciones	Ocupación informante	No. de menciones	Ocupación informante
Cuicuno	3	agricultor	6	párroco, gerente coop, sastre, agric., prof—c,d
Chiag	3	"	2	párroco, prof—d
San Bartolo	2	"	1	gerente cooperativa
Samana	2	"	—	
Rasayacu	3	"	5	comerc, prof—a,b, párroco, gerente coop.
Yanaurco	2	"	"	—
Chilla Grande	4	"	7	estudiante, Tnte. Político, párroco, Gerente cooperativa, agricultor profesor.-b,d
Chilla Chico	4	"	9	ibid, sastre, prof—c.
Cruz Pungo	2	"	4	Tnte. Político, párroco, gerente coop, prof a
Manchacaso	2	"	—	—
San Francisco	4	"	5	párroco, gerente sastre, agric, prof—b.
Quillusillín	2	"	—	—
El Pongo	—	—	3	párroco, sastre, agric.

Además de estos lugares, los informantes de Yugsiche mencionan como áreas bilingües (una sola mención) las siguientes:

Chillapata, Chamburco, La Moya, Cotopilaló, Guatualó, Isinlibí, El Contadero.

Es de notar que los lugares identificados como monolingües en rigor representan una tendencia hacia un uso casi exclusivo del quichua, mientras que los identificados como bilingües representan una tendencia hacia un mayor uso del español. No se puede hablar de comunidades monolingües "puras" puesto que, a pesar de su aislamiento, se ha examinado cómo actúan los variados mecanismos de vinculación con la sociedad rural regional y, desde el punto de vista lingüístico, cómo se establecen los contactos con áreas hispanohablantes.

Por otro lado, como es conocido, en situaciones de lenguas en contacto, en el uso de cada una de las lenguas intervienen factores como: el tópico, el interlocutor, el contexto, el mayor o menor grado de vinculación con fuentes externas de trabajo (lo que eventualmente implica adquisición del español) etc.

Tabla No. 3

AREAS DONDE SE HABLA EL DIALECTO QUICHUA DE MAYOR PRESTIGIO

Yugsiche			Toacazo	
Lugares	No. de menciones	Ocupación informante	No. de menciones	Ocupación informante
Yanaurco	4	agricultor	7	interm, comerc, Tnte. Político, prof—a,b,c, agricultura
Rasayacu	—	—	2	sastre, prof—a
San Bartolo	1	"	3	sastre, agric. prof—e
Quillusillín	1	"	1	sastre
Manchacaso	1	"	1	prof—c
Chilla Chico	4	"	—	—
Chilla Grande	4	"	—	—

Chiag	1	"	—	—
Cuicuno	1	"	—	—
El Contadero	1	"	—	—
Tigua	1	"	—	—
Zumbahua	1	"	—	—
Salamala	1	"	—	—
No sé	2	"	4	Prof-d, párroco, gerente, coop., estudiantes.

Cuadro No. 12

Yugsiche: Razones por las cuales se atribuye el mayor prestigio a un dialecto quichua

Razones: es "mejor" porque	No. de menciones	%	Ocup. Informante
(1) Es idioma de los naturales Se entienden entre sí. No han recibido influencias del castellano.	6	50,0	agricultor
(2) Es idioma de los naturales y es mejor porque ha recibido influencias del castellano. Los que hablan español le entienden mejor. Los de lengua quichua también han estudiado y aprendido el castellano.	4	33,33	"
(3) No sé.	2	16,66	"

Entre las razones mencionadas la más ilustrativa de que lo "mejor" es siempre los "blanco" es la del grupo (2). Aun tratándose de la lengua vernácula esta alcanza el mayor prestigio en la medida en que incorpora lo dominante: la influencia del español.

A continuación (Cuadro No. 13) se presentan las razones mediante las cuales los informantes de Toacazo atribuyen a los dialectos quichuas la connotación de "mejor". Se identifican a los informantes por sus ocupaciones para mostrar de mejor manera cómo estos individuos insertos en la estructura del poder local se expresan al respecto.

Cuadro No. 13

Toacazo: Razones por las cuales se atribuye el mayor prestigio a un dialecto quichua

Razones: es "mejor" porque	No. de menciones	%	Ocup. Informante
(1) Es su idioma. Se entienden entre ellos. Casi no hablan castellano. Es idioma de las alturas.	6	50,0	Tnte. Político, agricultor, prof—b, in-term, comerc.
(2) Es su idioma y no hablan el castellano porque no se han integrado a la civilización. No tienen escuela ni profesores.	1	8,3	prof—c
(3) No sé. No puedo comparar ni saber cuál es el mejor. hablo quichua.	4	33,3	estud., párroco, gerente coop., prof—d.
(4) Es expresivo. Los que hablan castellano lo pueden entender.	1	8,3	prof—a

Como se puede ver, entre las explicaciones se toca la del purismo (1), la de no recibir influencia del español y por tanto de la "civilización" (2), la de la expresividad, que es entendida en cuanto incorpora préstamos y formas de la lengua dominante, pues solo así se puede entender que los que hablan castellano lo com-

prendan (4) y, por fin, la ausencia de comparación por desconocimiento de la lengua vernácula (3).

Las razones (1) y (4) referentes al purismo y a la superioridad del quichua por influencia del español aparecieron también en Yugsiche (Ver cuadro No. 12), en realidad se trata de una constante ideológica de los informantes (Ver también Cuadro No. 11).

A continuación (Tabla No. 4) se presentan las zonas que son consideradas por los informantes como aquellas en las que se habla el "mejor" castellano.

Tabla No. 4

**AREAS DONDE SE HABLA EL DIALECTO DEL ESPAÑOL
DE MAYOR PRESTIGIO**

Lugar	Yugsiche		Toacazo	
	No. de menciones	Ocupación informante	No. de menciones	Ocupación informante
Toacazo	5	agricultor	12	todos
Yugsiche	7	"	—	—
Pilacumbi	2	"	1	prof—c
Cuicuno	1	"	1	"
Chilla	1	"	—	—
Buena Esperanza	1	"	—	—
Río Blanco de Lasso	1	"	—	—
Lasso	1	"	—	—
Tanicuchí	1	"	—	—
Goterías	1	"	—	—
Saquisilí	1	"	—	—
Latacunga	1	"	1	estudiante
Quito	2	"	—	—
Loja	—	—	1	prof—d

Las ciudades	2	"	—	—
los pueblos				
en todas				
partes	1	"		
es igual			—	—

Aparece claramente cómo los agricultores de Yugsiche tienen una idea más vaga de los lugares donde se habla el "mejor" español y aunque hay siete menciones que señalan a Yugsiche, no hay consenso al respecto. Por el contrario, se menciona a Toacazo, Pilacumbi y otros lugares vecinos e incluso a las ciudades de Latacunga y Quito, lugares que son considerados como centros irradiadores de la norma. Parece ser que las divergencias campo-ciudad tienen su expresión también en la ubicación de la norma. Si se piensa que en el área de estudio Yugsiche es considerado como un asiento típicamente rural, se puede entender mejor esta "difusión" en la localización de la forma standard. Los habitantes de Toacazo a su vez consideran como el español standard al hablado allí mismo; apenas hay sendas menciones a Pilacumbi, Latacunga y Loja. Esta última mención, proveniente de un profesor, corresponde a una creencia popularizada entre los maestros —serranos especialmente—, de que el mejor español del Ecuador es hablado allí, por conservar, entre otras cosas la presencia de /l/ (lateral, palatal, sonora) y la de /r/, (vibrante múltiple apicoalveolar, en algunos contextos fónicos).

Estas percepciones y actitudes encontradas en Toacazo frente al propio dialecto de los informantes revela el orgullo que éstos sienten de ser sus usuarios. El hecho sin duda parece estar apoyado en que Toacazo desempeña en la región la función de centro de difusión cultural, donde se concentran las instituciones y servicios públicos y donde, en última instancia se encuentran algunos de los más importantes mecanismos de poder formal; burocrático, social, político...

El que tanto en Yugsiche como en Toacazo se mencione el que el español normativo es hablado en Saquisilí, Latacunga, Quito y Loja, no es gratuito y reproduce el hecho de que las ciudades son ejes de irradiación de formas de dominio, incluido el lingüístico.

A continuación, Cuadros No. 14 y No. 15, se muestra cómo en Yugsiche se determinan las razones por las cuales esos dialectos del español (especificados en la Tabla No. 4) son considerados como los más prestigiosos; igualmente se determina qué tipo de personas son las que los hablan.

Cuadro No. 14

Yugsiche: Razones para designar un dialecto del español regional como el más prestigioso

Razones: es "mejor" porque:	No. de menciones	Ocupación informante
(1) Es claro, comprensible, Hay roce social. No se habla el quíchua, solo el castellano.	5	agricultor
(2) Hay gente civilizada, con educación y cultura.	4	"
(3) No sé	2	"
(4) En todas partes es igual	1	"

Cuadro No. 15

Yugsiche: Quienes hablan el español más prestigioso, sus atributos

Razones: es "mejor" porque:	No. de menciones	Ocupación informante
(1) Los que estudian y/o aprenden en la ciudad	5	agricultor
(2) Los dirigentes y autoridades	3	"
(3) No sé	3	"
(4) Todos o casi todos	1	"

Si se comparan los Cuadros No. 14 y No. 15, salta a la vista que el español "claro", "comprensible" no es interferido por el quichua, es consecuencia de la escolarización y está asociado a la vez con el desplazamiento a las ciudades. En la ciudad, como ya se anotó anteriormente, está la cultura, el "roce social", la norma lingüística, cuyos usuarios son a más de los escolarizados los "dirigentes" y "autoridades", quienes automáticamente son "cultos", "civilizados".

Enseguida en los Cuadros No. 16 y 17, se presentan los datos recogidos en Toacazo.

Cuadro No. 16

Toacazo: Razones para designar un dialecto del español regional como el más prestigioso

Razones: es "mejor" porque:	No. de menciones	Ocupación informante
(1) La gente preparada, civilizada e instruida habla el mejor castellano. Existe influencia de la escuela.	8	gerente coop., prof. a, b, c, sastre, intermedio, Tnte. Político.
(2) Lo habla la gente instruida y educada. Los blancos.	2	estudiante, párroco
(3) Las autoridades y profesores La gente instruida.	1	comerciante
(4) No sé. En el Ecuador no tenemos un castellano puro.	1	prof—d

Cuadro No. 17

Toacazo: Quienes hablan el español más prestigioso, sus atributos

Razones: es "mejor" porque:	No. de menciones	Ocupación informante
(1) La gente preparada y que ha estudiado o estudia en la universidad. Los que tienen algún título, v.gr.: Los profesores.	4	estudiante, Tnte. Político, gerente cooperativa, sastre.
(2) Las autoridades y la gente instruida.	7	intermediario, comerciantes, prof-a, b, c, párroco, agricultor.
(3) Las autoridades, los choferes. Sin embargo, lo que es importante es la comunicación.	1	profesor—d

Una rápida comparación de estos dos cuadros reafirma el modo en que los valores dominantes se filtran a lo largo de toda la sociedad rural. En el fondo no hay ninguna distinción sustancial entre las valoraciones que se sustentan en Yugsiche con las que se dan en Toacazo; la diferencia radica mas bien en que son los habitantes de Toacazo los vehiculizadores de dicha ideología.

Otra vez aparecen las constantes; preparado - culto - blanco - autoridad, nociones todas ellas recíprocas e interdependientes.

No es del todo extraño el que entre los usuarios de la norma Culta de Toacazo se coloque a los choferes, si se recuerda la gran importancia y las múltiples posibilidades de control que ejercen los que manipulan los transportistas de la zona.

Por último, la información sobre las áreas bilingües e hispanohablantes se condensan en el mapa que aparece a continuación. Con respecto a las áreas bilingües se debe recalcar que ellas representan grados y tipos diversos de bilingüismo. En general, las zonas donde se concentra una población que habla mayoritariamente el

quichua son aquellas mencionadas en la Tabla No. 3.

No todas las localidades aquí mencionadas aparecen en el mapa, por la imposibilidad de encontrar su ubicación precisa.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO, Hugo, *Karl Marx y Friederich Engels, Escritos sobre lenguaje*, Rodolfo Alonso (Ed), Colección Palabras, Cuadernos de Semiología, Buenos Aires, Recopilación, prefacio y apéndice de Hugo Acevedo. 1973.
- ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, 3 ed, Cuadernos de la Oveja Negra, Medellín, Colombia, 1976.
- BROMLEY, R. J., *Periodic and Daily Markets in Highland Ecuador*, A thesis submitted to University of Cambridge in candidature for the degree of Doctor en Philosophy. Churchill College and Dpt of Geography, University of Cambridge, March.
- BARTRA, Roger, *Breve diccionario de sociología marxista*, Grijalbo, Col. 70, México. 1973.
- GONZALEZ CASANOVA, Pablo, "Sociedad plural, colonialismo interno y desarrollo en América Latina", En: *ENSAYOS DE INTERPRETACION SOCIOLOGICO POLITICA*, Col. Tiempo Latinoamericano, Santiago de Chile, pp. 164-183, 1970. (DE: *América Latina*, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, Brasil, 1963)
- GRACIARENA, Jorge, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, pp. 284.
- MARIATEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, (19 ed, Amauta, Lima, 1971).
- PONZIO, Augusto, *Producción lingüística e ideología social*, Comunicación Serie B, No. 43, Alberto Corazón (Ed), Madrid., 1974.
- RIESER, Vittorio, "El concepto de alienación en Sociología, EN: Rieser, Seeman, Vidal et al (Eds); *La alienación como concepto sociológico*, edic. Signos, Buenos Aires, pp 31-70.

- RUBIN, Joan, *Bilingüismo nacional en el Paraguay*, Ediciones especiales 69, Instituto Indigenista Interamericano, México, (Primera edición en inglés en 1968), 1974.
- ROSSI-LANDI, F., *El lenguaje como trabajo y como comercio*, Rodolfo Alonso (Ed.), Planteos estructurales, Buenos Aires, (Parte de la versión procede de la ponencia presentada a Cornell University, el 29 de abril de 1965, bajo el título de *Labour and Trade en Language*.)
- M. SABBATINI, G. DI SIENA, F. ROSSI-LANDI et al, *Diccionario teórico-ideológico*, Galerna, Buenos Aires, 1975.
- STAVENHAGEN, Rodolfo, "La dinámica de las relaciones interétnicas: clases, colonialismo y aculturación" EN: *América Latina, Ensayos de interpretación sociológico-política*, col. Tiempo Latinoamericano, edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1970. (Del ensayo "Clases", colonialismo y aculturación" publicado en *América Latina*, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Año 6, No. 4, oct-dic. de 1963, Río de Janeiro, Brasil, pp. 89-103). 1963.
- "Siete tesis equivocadas sobre América Latina", EN: *América Latina, Ensayos de interpretación sociológico-política*, col. Tiempo Latinoamericano, Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1970. (Tomado de: *Política Externa Independiente*, pub. trimestral de Editora Civilizacao Brasileira, S.A. No. 1, mayo, 1965).
- STEWART, William A., "Un bosquejo de tipología lingüística para describir el multilingüismo", EN: Paul L. Garvin y Yolanda Lastra de Suárez (eds), *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, UNAM, México, pp. 224-223. Publicado originalmente con el título: "An outline of linguistic typology for describing multilingualism", en Frank A. Rice (Ed), *Study of the Role of Second Languages in Asia, Africa, and Latin America*, Washington, 1962, pp. 15-25.

EL PROFESOR RURAL Y EL PADRE DE FAMILIA FRENTE A LA EDUCACION BILINGUE

Síntesis

El intento de esta investigación realizada en la provincia del Chimborazo en los años 1973 y 1976, es ver cuáles son las opiniones del padre de familia quichua-hablante frente a la problemática educacional en el campo bilingüe.

Consta de tres partes principales

En la primera parte se plantean tres preguntas, las mismas que tratan de sondear la marcha de la escuela y del profesor según observación del jefe de la comuna y de los padres de familia.

La segunda parte está dirigida netamente al profesor, el mismo que desconoce en absoluto el idioma quichua; se le pide, por lo mismo, manifestar sus experiencias, sus problemas y las respectivas sugerencias al Ministerio de Educación a fin de preparar personal especializado para trabajar en escuelas rurales con quichua-hablantes. Finalmente, una vez estudiadas las opiniones de los padres de familia y profesores encuestados, se esboza algunas sugerencias para una posible planificación en el campo de la educación bilingüe, que integre personal nacional.

Cabe indicar que las encuestas para los quichua-hablantes fueron todas realizadas en su propio idioma.

Esta investigación ha sido la primera en su género a nivel de educación bilingüe. En el presente año se están realizando otras similares que ciertamente vendrá a completar este trabajo.

Introducción

Una investigación detallada y sistemática sobre la educación rural ecuatoriana y particularmente entre quichua—hablantes es muy necesaria en nuestro país, no solamente por el interés y valor científico, sino también por las aplicaciones prácticas que esta labor puede originar. La creación de textos y métodos de enseñanza del español para quichua—hablantes por ejemplo, podrían mejorar el nivel de enseñanza—aprendizaje en los niños campesinos de la Sierra.

Este trabajo se propone precisamente enfocar, por lo menos parcialmente, la realidad de la educación entre los quichua—hablantes de la provincia del Chimborazo, mediante encuestas realizadas a padres de familia, jefes de comunas indígenas y a profesores monolingües hispano-hablantes.

El interés del estudio no es meramente especulativo. Es un cuestionamiento a la educación tradicional campesina que el Ministerio de Educación Pública está llevando desde hace muchos años, especialmente en la Sierra ecuatoriana.

Hoy por hoy, se habla mucho de educación bilingüe, tanto a nivel nacional, como también a nivel internacional. Las reuniones nacionales a internacionales de campesinos al referirse a la educación, se manifiestan: "En los programas de educación bilingüe el personal docente debe ser indígena bilingüe". (Hardman 1975:2)

En el mismo documento explicitan más claramente cuando dicen: "En las sedes de los organismos del ramo educativo en cuyas jurisdicciones existen poblaciones monolingües o con un bilingüismo incipiente, debe haber personal especializado en educación bilingüe". (Hardman 1975:3)

Por su parte la Federación Shuar de la provincia de Morona Santiago, que representa a 45.000 federados, que se reunió en Sucúa en 1973 con motivo de su asamblea anual, al referirse a la educación declaró: "EXIGIMOS a los organismos educacionales el cumplimiento de las disposiciones ministeriales sobre *la educación de acuerdo al medio y método bilingüe*. En caso contrario, la juventud shuar adoptará medidas de otro género". (Jara 1973:5) Con el fin de mantener alerta al Ministerio de Educación sobre su problemática educacional la DECLARACION DEL PRIMER

ENCUENTRO DE POBLACIONES INDIGENAS DEL ECUADOR reunida en Conocoto el 12 de Octubre de 1977, al referirse a este punto manifiesta: "La educación se debe impartir de acuerdo a la lengua materna, respetando el idioma vernáculo que depende en su mayor parte del grupo étnico, estando en parte, en manos de los educadores para que no se pierda el idioma, utilizando diferentes métodos y materias de enseñanza". (Burgos 1977:19)

Exigen precisamente una educación bilingüe, con personal especializado y que proceda de las mismas comunidades en las que se habla la lengua vernácula. "En la educación bilingüe se debe dar preferencia a profesores de habla vernácula". (Burgos 1977:19).

En la misma declaración de Conocoto los participantes al mencionado encuentro dan sugerencias al Ministerio de Educación sobre la preparación y capacitación no solamente de profesores, sino y especialmente de "Supervisores especializados".

"Capacitar y formar supervisores especializados en todas las ramas de educación bilingüe, como caso particular de la Federación Shuar de Morona. Crear un departamento propicio de educación bilingüe a nivel nacional". (Burgos 1977:19).

Objetivos de la investigación

a. Con respecto a los padres de familia:

Los objetivos que se propone el presente trabajo son los siguientes:

1. Obtener datos que permitan diagnosticar la actitud del padre de familia con respecto al envío de los hijos a la escuela. a.
2. Conocer las motivaciones y aspiraciones de los padres de familia al enviar a sus hijos a los centros de educación.
3. Averiguar la actitud docente del profesor en la escuela de la comunidad.
4. Obtener ideas sobre la preferencia de un tipo especial de escuela.
5. Conocer y recibir sugerencias sobre "el profesor" que

convendría para sus comunidades quichua—hablantes, indicando las respectivas razones de estas sugerencias.

b. Con respecto al Profesor:

1. Problemas encontrados en las escuelas rurales con quichua—hablantes.
2. Grado de preparación que debería tener el profesor para trabajar en escuelas rurales.
3. Sugerencias que daría al Ministerio de Educación para la preparación de los futuros maestros que trabajarán en escuelas con quichua—hablantes.
4. Conocer cuál es la actitud del profesor hacia la lengua quichua como instrumento de enseñanza.

Criterios para la selección de la provincia del Chimborazo

Es por todos conocido que en la provincia del Chimborazo existe el mayor número de indígenas quichua—hablantes, y es al mismo tiempo la provincia que mayor analfabetismo presenta hasta el año 1977.

En segundo lugar se ha escogido comunidades indígenas en las que se ha detectado un gran porcentaje de monolingües que asisten a las escuelas, en donde encuentran graves problemas de adaptación con la nueva lengua que impone el profesor hispano—hablante.

Cabe indicar, y esto es muy importante para el presente trabajo, que al aplicar los cuestionarios a las comunidades indígenas, todas se realizaron en quichua; por un lado, para agilizar nuestra investigación; y por otro para dar facilidad a las intervenciones de mujeres que por lo general son monolingües. Por lo mismo, ciertas intervenciones resultaron un tanto prolongadas; pero es muy necesario que los lectores conozcan la auténtica opinión del quichua—hablante, ya que son contadas las ocasiones en las que el campesino opina libremente, y esta vez, en su idioma materno.

Las encuestas formuladas a los padres de familia fueron:

1. ¿Se encuentra satisfecho/a de que su hijo asista a la escuela? — (SI—MAS o MENOS).

2. ¿Qué opina acerca del Profesor de la escuela?. ES BUENO, REGULAR o MALO? Explique el motivo.
3. ¿Le gustaría que a sus hijos en los primeros grados se les enseñe en quichua, y luego después, poco a poco se pase a enseñar en castellano? — ¿Por qué?.

Una vez recolectados los datos en grabación magnetofónica, se realizó la transcripción en quichua, y luego la traducción; tratando de ser lo más exactos posibles; pero también se ha procurado que las traducciones sean suficientemente comprendidas por lector hispano—hablante.

Comunidades investigadas en la provincia del Chimborazo

Nombre de la comuna	Siglas empleadas	Número de encuestados	
		Hombres	Mujeres
	•		
1. Calera	Ca	15	10
2. Shobolpampa	Sho	15	10
3. Chimborazo	Chi	15	10
4. Rumipampa	Ru	15	10
5. Calera—Yumi	Ca—Yu	15	10
6. Shobol—Llinllín	Sho—LI	15	10
7. Colta	Co	15	10
8. Majipampa	Mj	15	10
9. Pisi	Pi	15	10
10. Ballegán	Ba	15	10
11. Guabug	Gua	15	10
12. Luisa	Lui	15	10

Porcentaje de monolingüismo y bilingüismo

%de monolingües	%de bilingües incipientes	%de bilingües coordinados
60%	30%	10%

Número de monolingües y bilingües

Monolingües	Bilingües incipientes	Bilingües coordinados	Total
180	90	30	300

Resultados del trabajo

Por interesantes que sean los resultados obtenidos, son evidentemente solo los parciales en muchos casos. Una de las razones es que se refiere solamente a una pequeña porción de la población nacional. Se han realizado y se están realizando en estos momentos trabajos similares al nuestro con enfoque al bilingüismo aplicado a la educación rural.

Otra importante advertencia es que estos datos, que reflejan en gran parte las reacciones subjetivas a preguntas abiertas, no deben ser consideradas como una evidencia absoluta de la situación actual. No solamente tendrán que ser completadas por descripciones objetivas detalladas —algunas obtenidas ya en otra sección del cuestionario— sino que será igualmente necesario administrar otro tipo de pruebas de actitudes; como por ejemplo, tests más directos y más controlados para examinar la consistencia o inconsistencia de las respuestas.

En un momento en que se busca urgentemente respuestas a tantas preguntas candentes sobre educación, planificación de idiomas vernáculos dentro del contexto de reformas sociales, y en que son tan pocos los resultados efectivos de que se dispone,

resulta innecesario recalcar nuevamente que es muy peligroso dar respuestas rápidas y contundentes con demasiada facilidad y ligereza. Dicho esto se espera que las conclusiones provisorias, sean consideradas como tales, y no aceptadas y aplicadas indiscriminadamente. Con todo, debemos recalcar que es la primera vez que se realiza en el Ecuador una investigación con respecto a la problemática bilingüe y en idioma quichua.

Con el fin de estudiar la actitud del padre de familia quichua frente a la importancia o no de la asistencia de su hijo a la escuela, se presentó la siguiente pregunta:

1. ¿Se encuentra satisfecho/a de que su hijo/a asista a la escuela? (SI—NO—MAS o MENOS).

De los 300 encuestados, el ochenta y cinco por ciento se encuentran satisfechos, el diez por ciento más o menos satisfechos, y el cinco por ciento se encuentra descontento.

Algunas respuestas fueron las siguientes:

"... sí, en primer lugar estamos muy agradecidos de los Señores del Ministerio de Educación, que hayan venido a visitarnos a nosotros pobres campesinos, y estamos además muy contentos de que nos hablen en nuestro idioma; así podemos entendernos, y ojalá que esta visita nos traiga ideas nuevas para nuestra comunidad. Yo estoy contento de que mi hijo vaya a la escuela, ahí aprenderá muchas cosas para que los blancos y comerciantes no nos engañen en nuestras ventas". (Ca—12—MA) (1)

"... Sí estoy contento de que mi hijo asista a la escuela, ahí se hace más vivo y le respetan en la comunidad". (Ca—18—LC).

"... Cómo no he de estar pues contento de que mi hijo asista a la escuela. Como ya está en cuarto grado, nos trae revistas bonitas, cancioneros, nos lee el periódico y conversa con los blancos, lo que nosotros no podemos hacer". (Ru—82—RT)

"... Sí estoy contento de que mi hijo asista a la escuela

1. El -12- corresponde al número de las fiestas que pertenecen a cada encuestado. -MA- son las iniciales del nombre y apellido del padre de familia que ha respondido a la encuesta.

porque ahí aprende a leer y escribir, ya que nuestros padres por la pobreza y porque eran sin sentido, no nos han puesto en la escuela a nosotros pobres". (Ca—Yu—120—LN).

"... Sí estoy contento que mi hijo esté en la escuela, porque el que es estudiado tiene ideas mejores que las nuestras, y nos ayuda en nuestras cuentas y negocios". (Pi—210—AZ).

"... Sí, yo estoy muy contento con mis dos hijitos en la escuela, ya leen y escriben bonito". (Lui—285—NY)

"... Sí, yo estoy bien contento de que mi hijo esté en la escuela, desde cuando entró se ha hecho más vivo, y nos ayuda a nosotros cuando vamos a Riobamba para hacer compras". (Co—163—RS).

"... Sí estoy contento. Yo por la pobreza no entré a la escuela, pero todos mis hijos están en la escuela, también la mujercita. Ya están leyendo y escribiendo delante de nosotros; alguna vez nos ayudan a hacer cuentas, y el más grandecito conversa con cualquiera sin tener vergüenza como nosotros mayores cuando hablamos en castellano con los blancos". (Ba—243—LH).

"... Sí, yo también estoy aprendiendo a leer y escribir con la Señorita en las noches, porque así ya no seré muy ignorante y quiero que también mis hijos aprendan más que nosotros los viejos que no podemos bien. Así podrán ayudar más en la casa, dirigir la comunidad y defendernos de los blancos que nos quieren robar las tierras y en los mercados". (Ca—20—RJ).

Pero los opiniones vertidas, el motivo principal de su satisfacción y alegría en la mayoría de los casos, es porque ya tienen un miembro de la familia que sabe leer y escribir, o por lo menos está aprendiendo, y que les ayudará a resolver muchos problemas de la comunidad; que "ya no serán engañados por los blancos y los comerciantes".

Para otros es un motivo de orgullo familiar que su hijo asista a la escuela, pues "ellos no pudieron", ya que sus padres eran pobres y "sin sentido", y que por eso no les mandaron a la escuela.

Por otra parte algunos se sienten felices de que sus hijos se encuentren en la escuela, ya que se hacen más vivos, y "traen ideas nuevas a su casa y a su comunidad".

El diez por ciento se encuentra satisfecho a medias ya que los hijos al ir a la escuela no ayudan en los campos, hacen gastar mucho dinero, se vuelven ociosos, se olvidan de trabajar la tierra; y en algunos casos dicen también que "no es necesario para los

indios saber leer y escribir”.

“Yo... por mi parte no estoy contento, ni descontento de que mi hijo vaya a la escuela. Yendo a la escuela ya no ayuda a cuidar los animalitos, solamente la mamá tiene que hacer todo”. (Sho—LI—133—PN).

...Mi mujer no quiere que vaya a la escuela. No hay quién ayude en los sembraditos y cuide a los animales”. (Chi—63—DY)

“... Al principio me gustaba que mi hijo vaya a la escuela; ahora no mucho, porque ya no quiere llevar los animalitos al pasto; dice que tiene deberes, porque ahora ya no ayuda como antes, por eso no estoy muy contento Señor”. (Ca—Yu—108—CG).

“... No estoy contento de que mi hijo esté en la escuela, porque como nosotros somos pobres no necesitamos saber escribir, el hijo que tenemos en la escuela hace gastar plata a nosotros pobres y ya no ayuda como antes en las chagritas; ahora por el contrario pasa jugando con los vecinos, por eso no no esoy contento de mandar a la escuela”. (Sho—31—LH)

Como se puede observar, la mayoría de las respuestas coinciden en su contenido general, por lo mismo, no es necesario llenar el trabajo con opiniones similares; con todo, se nota claramente por las respuestas obtenidas que nuestra educación y más propiamente la educación rural no está cumpliendo con su contenido.

La educación, especialmente la rural, debería promover una formación para el trabajo, la integración del individuo a los procesos de cambio que provocan el avance de la ciencia y las técnicas modernas y desarrollar el pensamiento crítico investigativo con el fin de crear una verdadera tecnología nacional que libere al país de la dependencia extranjera.

No ha habido hasta el presente en nuestro país una educación para el desarrollo. Una tendencia generalmente humanística, tanto en el campo como en la ciudad, ha impedido al hombre ecuatoriano capacitarse para el desarrollo.

No pone el énfasis necesario en los graves problemas que afrontan los habitantes de la zona rural, que constituyen el porcentaje mayoritario de la población ecuatoriana y que viven en condiciones subhumanas.

En las escuelas de campo no se ha enseñado lo mínimo indispensable para preservar la salud, las técnicas elementales para la mejor explotación de la tierra, el cuidado del ganado, las posibi-

lidades de la pequeña industria artesanal adaptable a las necesidades de la agricultura.

Con esta clase de educación creo que nuestro campesino debe preferir que su hijo cuide los animales y ayude en las sementeras, antes que enviarlo a la escuela, en donde no aprende cosas que verdaderamente necesita para su medio ambiente.

Finalmente el cinco por ciento de los encuestados se encuentra descontento de que su hijo esté en la escuela.

"... No me gusta mandar a mis hijos a la escuela, el profesor como no sabe la lengua de nosotros, diciendo que los niños no entienden, habla duro, pega, y los chiquitos asustados no quieren volver a la escuela, quedan escondidos llorando". (Sho—LI—144—ST).

"... A mí no me gusta mandar a mi hijo a la escuela, ya que es chiquito y no sabe el castellano; entonces el profesor le habla mucho, y llora sin querer ir a la escuela". (Chi—73—PÑ).

"... La escuela queda lejos de mi casa; los niños pierden todo el día en ir y venir de la escuela; por eso no ayudan nada en la casa, si fuera cerca estaría mejor, ojalá pongan escuelas en nuestras comunidades". (Ba—233—V).

"... No me gusta mandar a los hijos a la escuela porque ya no quieren trabajar en las chacras y pasan todo el día en la escuela, desde la mañanita hasta las cinco de la tarde que apenas están llegando, y tampoco quieren ayudar a cuidar a los animalitos". (Lui—285—CH).

"... Antes mandaba a mi hijo a la escuela, ahora ya no le mando, el profesor es bravo, no entiende lo que los niños hablan quichua, por eso habla duro, pega, y por eso ya no quiere ir a la escuela y más bien queda cuidando los animalitos". (Gua—260—MV).

Los motivos principales para mostrarse descontentos son:

1. El profesor no sabe el idioma de los niños, por lo tanto al no entenderlos, ni hacerse entender, castiga a los niños, los llama "ignorantes"; los mismos que prefieren cuidar a los animales durante todo el día antes de ir a una escuela en donde existe más castigo que enseñanza y educación.
2. La escuela es muy distante. Se ha constatado casos en los que los niños deben hacer un recorrido de tres horas a cua-

tro horas para llegar a la escuela. Esto también justifica el rechazo a la escuela.

3. Pierden todo el día en ir y venir de la escuela. El campesino de la Sierra, y más propiamente el indígena, necesita de sus hijos, no solamente para que cuide a los animales, sino, desde los seis años ya es un peón más para sus faenas de campo.

La segunda pregunta, si bien un poco conflictiva, estaba dirigida a sondear la opinión del padre de familia sobre el profesor de la escuela. Debemos, además indicar, que ninguno de los profesores que trabajan en las comunidades encuestadas habla quichua; de manera que los indígenas que conocían de esta deficiencia, se manifestaron muy claros y explícitos en sus afirmaciones, sabiendo que las encuestas estaban todas dirigidas en idioma quichua.

La encuesta fue presentada así:

2. ¿Qué opina acerca del profesor de la escuela?, ¿es bueno, regular, o malo?. Explique los motivos.

"... Nosotros enviamos a los chicos a la escuela, tenemos mucho interés y les matriculamos el primero de octubre. Entregamos al profesor. Pero nuestros hijitos no entienden nada, no saben nada porque nosotros hablamos solamente en quichua. El profesor dice que no entienden nada; qué también dirá dicen entre ellos. Por lo mismo los niños dicen que el profesor no vale. Por otro lado, el profesor llama a los padres de familia y dice: "los hijos de Uds. son inútiles, no pueden estudiar, parece que no tienen cabeza". No es eso, sino por el miedo; no pueden hablar frente a frente como estamos nosotros haciendo con Ud. en nuestro idioma quichua, como si estuviéramos hablando con nuestros padres o madres. Los niños hablan en quichua, y el profesor en castellano. Los niños se asustan; como el profesor habla en castellano, los niños no entienden nada. Ojalá ustedes manden profesores que sepan también el idioma quichua, para que como nosotros estamos hablando tranquilamente en nuestro idioma, el también poco a poco vaya enseñando el castellano, pero siempre hablando el quichua a los pequeñitos que no entienden nada". (Ca-15-MM)

"... El profesor de nuestra escuela si es bueno, solamente que a los chiquitos cuando entran a la escuela les hace asustar.

Como los niños no hablan el castellano, no entienden y el profesor se pone bravo y tienen miedo de ir a la escuela". (Gua—253—OH).

"... Nosotros en nuestra comuna tenemos Señorita profesora. Ella si es buena, pero quisiéramos que aprenda quichua para que ayude a los niños de primer grado que no entienden nada en los primeros meses de clase. Es lo mismo que la señorita no entiende a mi mujer cuando habla en quichua; así los niños al principio no le entienden y tienen miedo de ir a la escuela". (Ca—Yu—110—AB)

"... La profesora de nuestra escuela es más o menos —shina shinallami—, pero no entiende quichua, y los chiquitos tienen problemas al principio de las clases, por lo que quisiéramos un profesor que hable quichua y español como ahora estamos hablando con el Señor, clarito y sin miedo". (Sho—43—HL).

"... El profesor de nuestra escuela sí es bueno, habla dos idiomas; quichua y castellano, por eso los niños van contentos a la escuela y no tienen miedo". (Mj—187—MB).

Según se puede observar, la primera queja de un buen número de padres de familia encuestados es que a los profesores que van a trabajar en las comunidades quichua-hablantes les falta el conocimiento del idioma quichua; esto le exigen especialmente para los niños de los primeros grados. Como veremos más claramente en la tercera encuesta realizada concretamente sobre la enseñanza bilingüe.

Al respecto de estas respuestas emitidas muy espontáneamente por los padres de familia, merecerían un estudio especial. Pues se han dado casos en los que ni el profesor, ni el niño podían decirse una palabra durante toda la primera semana de clase.

Un caso digno de mencionarse es el siguiente: Llegó un niño a una escuela, la misma que queda muy cerca al nevado Chimborazo. El Profesor, comenzó a correr lista el primer día de clase. Les enseñó que digan presente o ausente, según los casos. La mayor parte contestó a medias a su llamada. Pero un niño no dijo una sola palabra. El profesor se acercó y le preguntó por el nombre, no respondió nada. Le increpó por su silencio a las preguntas que le iba formulando el flamante normalista. Al día siguiente quiso hacer lo mismo; tampoco tuvo ninguna respuesta. Así pasó una semana. Hasta que llamó al padre de familia y le dijo que le lleve al niño ya que no sabía hablar, que la escuela no es para "mudos". El padre de familia con su incipiente español le

aclaró las cosas al profesor, le llamó a su hijo y comenzó a dialogar a las mil maravillas, pero esta vez en quichua.

Sobre esto debemos decir, que toda responsabilidad reside en el Ministerio de Educación. Los mismos profesores que se preparan para las escuelas urbanas, son los que van a las escuelas de campo. Además, los mismos textos usados en las escuelas de la capital, son los que deben usar los niños quichua—hablantes de nuestra serranía. ¿Se continuará con esta misma educación?... La respuesta darán las autoridades competentes y los supervisores que intencionalmente son ciegos a toda clase de cambios que redunden bien del campesinado ecuatoriano.

La tercera encuesta fue formulada de la siguiente manera:

- 3. ¿Le gustaría que a sus hijos en los primeros grados se enseñe en quichua, y luego poco a poco se pase a enseñar en castellano?: ¿Por qué?**

“... Sí, me gustaría mucho. Debe haber dos idiomas: quichua y castellano, esto es lo que ahora vale. Un mestizo pregunta en castellano, ¿cómo te llamas?, no puede responder, se queda callado, receloso y con miedo; el niño chiquito no entiende nada. Por eso es que necesitamos que sepa dos idiomas. Y si no hay alguna persona que enseñe, debemos buscar nosotros. En los primeros grados los niños no saben hablar en castellano; sencillamente porque no han aprendido; cuando ya terminan los primeros grados, ahí sí se les debe enseñar en castellano. Es por eso que repito, debe haber una ayuda mutua de parte de las autoridades. Que ellos vengan, nos enseñen, ya que los niños son rebeldes, no pueden contestar en castellano. En cambio en nuestro idioma quichua, sí que lo responden todo y contentos. Es por eso que yo pido que se enseñe a los niños en dos idiomas, quichua y castellano”. (Pi-214-DV).

“... Sí Señor, yo quisiera que los Señores profesores sepan dos idiomas: quichua y castellano, porque así como el profesor no entiende nuestra lengua quichua, tampoco los niños y también algunas personas mayores no entienden bien el castellano. Ya que nosotros los indígenas hemos sido despreciados por los patronos y por los mestizos, nos han pisoteado, nos han abandonado, nos han castigado y hemos vivido una lástima. Ahora pues queremos vivir como racionales; ya que sabemos que todos somos hijos de

un mismo padre y de una misma madre. Tanto el blanco, como el negro y el indio debemos vivir como hermanos, saliendo de la ignorancia en la que estamos, y tratar también nosotros de adelantar". (Sho—LI—139).

"... Ustedes Señores han venido de Quito para visitar a nosotros y a nuestras escuelas. Han venido a ver si la escuela marcha bien o no, si los niños aprenden bien o no; yo de mi parte, y en nombre de los que están aquí reunidos agradezco muy profundamente a Uds., pero como no conozco los nombres, es por eso que no les nombro a cada uno. En primer lugar debo decir que yo he trabajado muchos años en las escuelas radiofónicas en quichua y en castellano. Claro que yo no conozco bien el castellano, por eso yo enseñaba solamente en quichua; pero es una gran cosa que se enseñe en dos idiomas, especialmente en nuestra comuna en la que todos hablamos quichua. Amanece hablamos quichua, anochece, hablamos quichua, vamos al pasto, hablamos quichua. Es por eso que vienen los Señores profesores y enseñan en castellano. Los niños no entienden nada; no saben qué es lo que dice el Profesor, qué es lo que se debe hacer, a dónde se debe ir, por eso yo, Señores, pido que al principio se enseñe en quichua y poco a poco se vaya entrando en el castellano". (Pi—220—JH).

"... Ahora agradezco por haberme preguntado en mi idioma quichua. Yo opino lo siguiente: los niños en primer grado todavía no saben hablar el castellano. Algún profesor dice: "pase a la fila", no pasa. Por lo contrario se queda parado sin entender nada; en cambio si el dice en quichua, inmediatamente pasa. Si el profesor sigue insistiendo en castellano que pase a la fila, seguramente no pasará. En primer grado es todavía tontito; ha estado solamente con las ovejas, por lo mismo, qué va a entender lo que dice el profesor. ¿Qué sucede entonces?, el profesor le habla, el muchacho se asusta, y al otro día ya no quiere ir a la escuela o si va, se queda escondido en las quebradas por miedo al profesor. El profesor dice: "vendrán pronto", como no entienden, se van cuando el sol está muy alto. De nuestra parte les mandamos tempranito, pero ellos se quedan jugando entre niños, se atrasan, y por el miedo no entran en la escuela. Por lo mismo, quisiéramos que en nuestra comunidad haya dos profesores, uno que enseñe en quichua, y el otro en castellano. Solamente así nuestros hijos no tendrán miedo de la escuela, aprenderán más rápido y mejor. Por ahora he manifestado solamente esto, la próxima vez diré un poco más". (Sho—

38—MJ).

"... Aquí tenemos desde hace algunos años una escuela bilingüe en la que se enseña en quichua y en castellano; por esto estamos contentos, y nuestros hijos aprenden bastante y van contentos a la escuela. El profesor les ayuda a los pequeños hablando en quichua, y entonces no tienen dificultad de aprender muy rápido. Por eso decimos que es mejor la enseñanza en dos idiomas; y quisiéramos que esta escuela que tiene solamente hasta tercer grado, se aumente hasta sexto, pero siempre enseñando en quichua y en castellano. También los niños que salen de esta escuela y se van a la "escuela grande", no tienen dificultad, rápido se igualan y siguen muy bien en la otra escuela en la que se enseña solamente en castellano. Por eso es que la escuela bilingüe es buena y queremos que siga todos los padres de familia aquí presentes". (Mj—195—MP).

"... A mi parecer, es justo y necesario que además de haber un profesor para enseñar en castellano, también se necesita un profesor que sea técnico y especializado en la materia del quichua, ya que en los primeros grados, todo campesino no nacemos con la letra, ni con el castellano. Queremos primero concientizarnos, ir poco a poco, letra por letra, hacer primero las cinco vocales, para luego pasar a todo el alfabeto. Yo creo que en primer grado, los niños deberían comenzar en quichua, seguir en quichua, y luego poco a poco, pasar al castellano; ya que de la noche a la mañana no podemos aprender las letras y el idioma extranjero. Para mi pensar, creo que en primer grado se debe comenzar en quichua, y poco a poco ir concientizando al niño para que aprenda el castellano. Pues cuando el niño recién nace, no puede caminar por sí solo, necesita siempre de la ayuda de la madre o del padre. Entonces, una vez que sepa un poco de castellano, en segundo grado ya podrá ir practicando más el castellano. Por lo mismo, sería una gran cosa para nosotros que exista un profesor especializado en el quichua; con eso, los otros señores profesores no perderían el tiempo y tendrían el tiempo suficiente para dictar las clases, y luego formar buenos campesinos que hagan honor a su raza". (Ru—98—PL).

A esta pregunta, el ciento por ciento responde afirmativamente y de una manera muy convencida, bastaría con reflexionar detenidamente en cada una de las palabras de los informantes para cambiar el sistema de educación que actualmente se

desarrolla en el Ecuador rural quichua—hablante.

B. Encuesta a los profesores

Esta segunda parte, que es precisamente un complemento a la primera, se refiere a los principales problemas que el profesor monolingüe hispano—hablante encuentra frente a los niños quichua—hablantes...

La pregunta se formuló de la siguiente manera:

¿Cuáles son los problemas que Ud. ha encontrado en su trabajo de maestro con niños quichua—hablantes?

... Bueno, yo trabajo en una escuela ciento por ciento monolingüe; los niños pequeños todos hablan solamente el quichua. La principal dificultad que yo he encontrado en mi escuela es precisamente la falta de integración entre alumno, profesor y padre de familia. Yo me he dado cuenta que esta dificultad está precisamente en el idioma. Hemos estado y seguimos enseñando en las escuelas en lengua castellana. Entonces nosotros debemos hacer verdaderas proezas para podernos hacer entender. Me ha sucedido en ciertos años cosas que si les cuento les causaría no se si gracia o compasión. Por ejemplo este año tuve la siguiente anécdota. Yo trabajo en una escuela unitaria. Repartí trabajo a los grados segundo y tercero; luego como era el primer día de clase comencé a presentarme a los alumnos de primer grado. Les dije a los pequeñitos: "yo me llamo Señorita Yolanda"; luego comencé a preguntar los nombres de los niños. El primer no me respondió absolutamente nada; el segundo un poquito más vivo entre quichua y castellano me dijo: "yo... Señoreta Yulanda". Tendría muchos casos parecidos al que acabo de relatar. Entonces por lo que me ha sucedido a mí, yo creo que para trabajar en las escuelas campesinas se debe necesariamente aprender el quichua; no solamente para afrontar los cientos de problemas con los que nos encontramos los profesores rurales, sino también para no erradicar de una forma tan violenta su idioma, como lo estamos haciendo todos nosotros. Y en verdad es necesario aprender este idioma, porque si en otros países, como por ejemplo en el Perú, Paraguay y Guatemala, hay una ley que dice que se debe aprender dos idiomas y mantenerse en toda la región. Entonces sería necesario, que también aquí en el Ecuador, se

establezca una ley algo por el estilo, a fin de que también nosotros enseñemos el idioma quichua. Esto sería precisamente para comprendernos entre alumnos, profesores y padres de familia. (Ca—Yu—YD)².

COMUNAS Y PROFESORES ENCUESTADOS

Nombre de la comuna	Siglas empleadas	Número de profesores encuestados	
		Hombres	Mujeres
1. Calera	Ca	—	1
2. Shobolpampa	Sho	1	1
3. Chimborazo	Chi	1	—
4. Rumipampa	Ru	1	1
5. Calera—Yumi	Ca—Yu	—	1
6. Shobol—Llinllín	Sho—Li	—	1
7. Colta	Co	1	—
8. Majipampa	Mj	1	—
9. Pisi	Pi	2	1
10. Ballegán	Ba	—	1
11. Guabug	Gua	3	2
12. Luisa	Lui	2	2

“... Uno de los problemas más fuertes que he encontrado en mi escuela, es la falta que me hace el idioma quichua, de lo que ya ha hablado mi compañero. Yo de mi parte quiero aclarar un poco más, y si es factible dar algunas soluciones para esto que es nuestro problema principal en las escuelas campesinas. Lamentablemente el maestro actual no sabe quichua. Por lo mismo, sería muy acertado que para el futuro los maestros salgan aprendiendo

2. -DY- Corresponden al nombre y apellido del profesor o de la profesora encuestada. En lugar de poner el nombre de la escuela, se ha puesto el nombre de la comunidad campesina, ya que en el Chimborazo, varias de las escuelas no tienen nombre.

el quichua y sean colocados en las escuelas unitarias quichua-hablantes como profesores especiales; los mismos que nos ayudarían en los primeros grados por lo menos durante los dos o tres primeros meses en los que más problemas encontramos. Pues, a nosotros que somos profesores unitarios, obligarnos a dar clase a cuatro o cinco grados y además aprender el quichua, sería demasiado para una persona. Nosotros no tenemos tiempo ni para atender bien a todos los grados que el Ministerio nos ha confiado, peor para aprender un nuevo idioma. En cambio con estos profesores especializados tendríamos una muy buena ayuda para estas escuelas de indígenas; precisamente porque el profesor unitario dicta clase en varios grados. Los mismos campesinos prefieren mandar a sus hijos a la escuela pluridocente del pueblo o de la parroquia a pesar de que allí va a encontrar el alumno indígena más problemas; precisamente por ser una zona más castellanizada. Con todo, me parece que la inmigración del campo al pueblo es por causa de la deficiencia de nuestras escuelas rurales a las que venimos solamente para recibir un cargo, y soñar por irnos lo más pronto al cantón o a la ciudad. Y este problema viene de las mismas autoridades, ya que para ellos tampoco vale el profesor unitario, le consideran como el último de los maestros, siendo que él es el más sacrificado. Sería pues necesario una cualificación especial en el idioma para el maestros que va a trabajar en escuelas de campo. Sería ideal que uno de la misma comuna vaya a prepararse y a estudiar el idioma, o por lo menos dar una comisión de servicio a uno de los profesores hispano-hablantes para que se prepare en este idioma, y en una enseñanza especializada, es decir la bilingüe". (Pi-9-RC).

"... Para mí, cuando trabajé en escuela monolingüe, el principal problema fue el idioma. Pero me parece que debe ser de acuerdo al número de alumnos. La escuela en la que yo me inicié tenía 65 alumnos a cargo de una sola profesora. Imagínese que yo, además de ese número de alumnos, todavía deben aprender el idioma, esto es imposible. Mi escuela cuenta con un noventa por cien-

3. El presente año, enero de 1979, el Gobierno ecuatoriano firmó un contrato con el Gobierno de Francia y la Universidad Católica de Quito para un proyecto de alfabetización bilingüe a realizarse en la provincia de Cotopaxi. Comenzará a funcionar a partir del mes de noviembre próximo.

to de los alumnos que ignoran por completo el castellano. De mi parte me he ido a la Dirección Provincial para solicitar un ayudante, pero no he sido atendida hasta el momento que son ya dos años. Por lo mismo, yo opino que no debe venir a esta clase de escuelas el profesor que no conoce el idioma quichua. Yo recalco, sufrí mucho por la cuestión del idioma". (Lui-12-NA).

"... En mi escuela el ciento por ciento son alumnos indígenas de los 49 asistentes. Con todo, en mi sector el problema del idioma no es mayor, pues los niños aprenden rápidamente el castellano. Pero he podido constatar otro problema, y es que el niño comienza a desterrar y desvalorizar su idioma; se está divorciando con su idioma y por ende con el vínculo familiar. Entonces sería necesario que todos sepamos el idioma quichua, que se mantenga, y se enseñe en los dos idiomas". (Sho-6-FG).

"... En realidad, no solamente para mí, sino para todos mis colegas que trabajamos en escuelas con quichua-hablantes, el problema álgido es y ha sido sin duda alguna el idioma. Y sería un privilegio para la provincia del Chimborazo eso de que se haga efectivo la educación bilingüe, ya que es una provincia en donde existe más elemento indígena que en cualquier otra. Además tenemos que defender el idioma quichua; pues nosotros que somos graduados en normales, estamos llenos de teorías, metodologías, técnicas de enseñanza etc; pero todo esto en idioma castellano, y en idioma quichua somos absolutamente nulos; pues debemos ser francos y sinceros. Entonces las ideas que hemos oído sobre la educación bilingüe están llenas de encomios. Debe haber una especialización y una técnica propia para los profesores rurales, y especialmente para los que trabajamos en sectores quichuas". (Gua-11-PC).

"... El principal problema que yo he encontrado en los inicios de mi trabajo e inclusive hasta el presente es precisamente la falta de entendimiento entre el profesor hispano-hablante y los alumnos quichua-hablantes. Cuando recién llegan a la escuela, la mayor parte es ciento por ciento monolingüe. Yo no sé el quichua, entonces no nos entendemos ninguno de los dos; y como consecuencia, el profesor se molesta con el niño ignorante, el mismo que no entiende en absoluto el castellano; por su parte el niño indio se asusta y generalmente falta mucho a clases, y en muchos casos se retira de la escuela, ya que se queda escondido en las quebradas por miedo al profesor que habla otra lengua muy diferente a la

suya. Ojalá la idea del Ministerio de Educación acerca de las escuelas bilingües con profesores especializados sea una realidad. Lamentablemente cuando vienen los personeros del Ministerio de Educación, ofrecen maravillas, nos construyen espléndidos castillos; total, la cosa sigue como antes, y muchas veces, peor que antes. De mi parte y de la comunidad de Guabug, estamos listos a colaborar en cualquier proyecto de investigación, ensayo, etc.; basta que redunde en bien de la educación rural y especialmente quichua—hablante". (Gua—11—DC).

De lo manifestado por un grupo de profesores que trabajan en escuelas rurales con quichua—hablantes, muchas tendencias son tan evidentes en los resultados presentados anteriormente, que no es necesario repetirlos aquí. No hay duda que existe, por lo menos entre los encuestados, una adhesión mucho más abierta al idioma vernáculo (en este caso al quichua) de lo que se supone normalmente, y a menudo se declara en la literatura disponible.

Cuando se mira desde una perspectiva socio—sicológica, el proceso de aprendizaje de un segundo idioma, adquiere un significado especial. El avance hacia una doble cultura puede ser considerado en algunos casos como una experiencia ensanchadora, o puede generar anomia, un sentimiento de incomodidad dentro de cada uno de los grupos sociales.

Mientras la escuela rural siga con los mismos planes y programas científicos de las escuelas urbanas; mientras nos engañemos con que la escuela tiene seis grados con un solo profesor, la escuela rural no sólo será una farsa sino un atentado contra la suerte del país.

En la medida en que el maestro rural no tenga igual reconocimiento que el de un profesional de la educación media, y no se le de un mejor sueldo al que trabaja en sitios inhóspitos e insalubres, la docencia rural seguirá improvisada, sin vocación y sin optimismo.

A partir de 1974 se implantó en todo el país la jornada única con el fin de aprovechar mejor la capacidad instalada en cuanto a edificios y recursos didácticos; esta medida que permitió ciertos logros cuantitativos ha constituido un fuerte obstáculo para el mejoramiento de la calidad de enseñanza, ya que ha propiciado la reducción de horas de trabajo y la pérdida de contacto del maestro con la comunidad.

Las concepciones, la política y los métodos de enseñanza,

continúan orientados, o desorientados, por superados principios medievales, que rigen casi toda la vida nacional, pese a los tenues barnices con que se pretende disimularlos.

La mayor parte de niños ecuatorianos, del medio rural y aún del urbano, especialmente quienes asisten a las escuelas fiscales y municipales, ingresan a la educación primaria sin haber cursado previamente el ciclo importantísimo de la educación preescolar que corresponde a los jardines de infantes, pues los hay en reducido número y en contadas ciudades del Ecuador.

Con este enorme vacío y con su carga de problemas de toda índole: Sociales, culturales, lingüísticos, de desnutrición, de enfermedades, de pobreza, etc., tiene que enfrentarse al gran problema del aprendizaje, a corto plazo, de un voluminoso y enciclopédico programa de conocimientos teóricos, mal enseñados y peor comprendidos.

Aproximadamente el diez por ciento de la población estudiantil escolar, abandona las aulas durante el año escolar. Quienes se alejan de las aulas temporal o definitivamente pertenecen a los grupos menos privilegiados de la sociedad y corresponden a las zonas rurales en su mayoría. ¿Razones?, se ha visto en el presente trabajo.

Perspectivas concretas para una futura educación rural ecuatoriana en la Sierra

Antes de preguntar lo que hay que hacer, digamos que existe un cierto número de acciones que es evidente que no se deben hacer, pues desencadenan presiones socio-económicas que llevan a a las sociedades campesinas a la ruina. Sin embargo, las perspectivas para una futura educación rural ecuatoriana en la Sierra serían:

La necesidad de la creación de "ESCUELAS BILINGÜES" en el campesinado de la Sierra, pues según las declaraciones de los miembros de la Federación Shuar", la única escuela que(los) educa en forma completa es la bilingüe".

Por otro lado, al hablar sobre educación la publicación campesina del Chimborazo "JATARI", entre otras cosas dice: "... pues el hombre tiene que liberarse de su mismo estado de ignorancia, el no saber leer y escribir es un atajo para el progreso; el analfabeto es un hombre sin mayores aspiraciones, es un ciego que tiene ojos

y no ve. El mismo estado de pobreza y conformismo que no le permiten mejorar su forma de vida, su escasa economía han hecho que las personas dependan de otros pudientes, del chichero o de otros explotadores". (Jatari 1973:6).

Por las investigaciones realizadas se ha llegado a la conclusión que precisamente por falta de escuelas bilingües, la deserción de los niños quichua—hablantes es asombrosa, en algunas escuelas supera el cuarenta y cinco por ciento. Y eso no solamente en nuestro país; lo propio sucede en otros países plurilingües de América según nos informa Escobar: "El tema de la asistencia y deserción escolar y el tema del analfabetismo están pues íntimamente ligados con el problema de la barrera idiomática. A su vez, ésta sirve para diseñar otra manera de clasificar las áreas posibles de enseñanza y acción para el planteamiento lingüístico". (Escobar 1975:118).

Aquello que precisamente nuestro Gobierno ha descuidado ha sido el afrontar con valentía el problema real que existe en nuestro país; es decir, la carencia absoluta de una planificación bilingüe a nivel nacional y llevada a cabo por nacionales conocedores del problema. Ha dejado eso sí, las puertas abiertas a ciertas instituciones extranjeras (Instituto Lingüístico de Verano, Instituto Interandino de Desarrollo) para que realicen toda clase de experiencias tanto en el Oriente como en la Sierra, apoyados inclusive con fabulosos contratos con el Gobierno ecuatoriano.⁴

Se ha podido constatar en las frecuentes visitas a diferentes escuelas llamadas "bilingües", en las que la enseñanza bilingüe se ha transformado en el aprendizaje de español con sintaxis y prosodia norteamericana; un quichua españolizado y carente de muchos valores culturales; lleno eso sí de alienaciones, creencias raras y extraterrenas; con un desprecio para su propia lengua y cultura indígena como se puede leer en artículos publicados por el Instituto Lingüístico de Verano:

"... los indígenas son caracterizados como niños, nacidos por su cultura en pecado y en ignorancia; seres que no son todavía, "ni hombres maduros, ni a la estatura completa de Cristo" (Efesios 4, 13). Los indígenas son olvidados... atados por las supersticiones... viviendo sin ninguna esperanza, casi increíble... Ellos viven

4. Al respecto ver: Registro Oficial, mayo 19 de 1971, No. 227, Decreto No. 696.

bajo el poder de Satanás, anhelan salvación". (Bee, 1975:8).

Por su parte, "en el campo antropológico y lingüístico la Wycliffe—WBT—ILV— hace mal uso de la ciencia porque los misioneros bajo su dirección usan sus conocimientos en forma mística para inculcar una ideología religiosa que destruirá la identidad cultural de los indígenas". (Bee 1975:25).

Pero en donde los ecuatorianos y todos los países en los cuales trabaja el Instituto Lingüístico de Verano notamos la mayor problemática nacional, es sin duda alguna en el campo religioso"... La WBT/ILV utilizan deshonestamente la religión para facilitar las operaciones etnocidas de los gobiernos y las compañías privadas". (Bee 1975:25)

Por lo tanto, ¿podemos los ecuatorianos continuar apoyando a las escuelas bilingües dirigidas por entidades extranjeras y con dinero del país?. La respuesta nos da el peruano Carmelo Chaparro, cuando dice: "No podemos ser testigos de etnocidio de más de 30 pueblos amazónicos, ni podemos contribuir a ello. Es doloroso ver que miles de hombres, creadores de cultura, sigan siempre sometidos a patrones de vida totalmente ajenos a ellos". (Chaparro 1976:1).

Por lo mismo, ¿qué se puede esperar de los futuros "promotores bilingües" e instructores, si sus formadores son misioneros extranjeros que en su mayoría:

1. No conocen el español ecuatoriano.
2. El quichua que lo han aprendido está muy interferido por el inglés.
3. Las publicaciones e investigaciones tienen como fin principal justificar las becas y sueldos que el Gobierno norteamericano les otorga por uno o más años, sin tener en cuenta la realidad ecuatoriana.
4. La mayoría de las investigaciones y publicaciones lo hacen sin conocer la cultura quichua.

Con esta educación, y con esta clase de textos, automáticamente se les prepara para un choque de cultura y por ende para una desadaptación ambiental y social, ya que se enseñan solamente sonidos, estructuras, y cierto tipo de composiciones.⁵.

5. Los textos de Alfabetización y Lecturas de Louisa Stark del Instituto Interandino de Desarrollo, cuya sede se encontraba en Otavalo, y hoy en Ambato, confirman nuestras afirmaciones.

Una planificación que podría ser tomada en cuenta, es sin duda alguna, la que actualmente rige en el Perú.

Al referirse a la EDUCACION EN POBLACIONES DE LENGUA VERNACULA, en su capítulo primero dice:

- Art.1.— “Las acciones educativas en todos los niveles y modalidades deben tener en cuenta necesariamente la situación pluricultural y plurilingüe de la nación peruana.
- Art. 2.— En las jurisdicciones de los Núcleos Educativos Comunales (NEC) donde existe población monolingüe de lengua aborígen o con bilingüismo incipiente, deben funcionar centros educativos bilingües a nivel básico, programas especiales o programas no escolarizados.
- Art. 3.— En los centros educativos bilingües de nivel básico y en los programas bilingües correspondientes se deben emplear las lenguas vernáculos como vehículo de comunicación siempre que sea necesario. El castellano y la lengua vernácula serán las lenguas instrumentales para la educación en el primer ciclo de Nivel Básico. La alfabetización y castellanización se harán siguiendo las normas metodológicas que establezca el ministerio de Educación”. (Bonilla 1974:223).

Por otro lado, ¿qué es lo que dice nuestra flamante y tan discutida LEY DE EDUCACION Y CULTURA al referirse a la educación rural ecuatoriana y más propiamente al enfocar la educación bilingüe?

Hasta el momento, lo único significativo referente a la educación rural son los Núcleos Educativos, tan cuestionados en estos últimos días.⁶ Al respecto se lee:

Pero donde se ha presentado un problema que merece nuestra atención es en una serie de publicaciones de Peter Muysken publicado por el mismo Instituto. Su título es: “LA MEDIA LENGUA” I, II, III. En estos escritos sostiene el autor que se debe defender, promover y mantener la media lengua, es decir el medio quichua y el medio español. Por ej.: en lugar de decir “pukilana”, en quichua que quiere decir jugar, el autor sostiene que está bien dicho “jugana”. Aquí vemos que la raíz es de procedencia española y el sufijo es del quichua...

6. Ver revista “NUEVA”, No. 48 de 1978, en el artículo que dice: “Rumipamba: EL FRACASO DE UN NUCLEO EDUCATIVO RURAL”.

Art. 38.— “El Ministerio estructurará los Núcleos Educativos con la finalidad de impulsar el desarrollo de las áreas rurales y fronterizas”.

Art. 39.— “Los Núcleos Educativos constituyen la integración de entidades educativas en todos los niveles y modalidades, tanto estatales como particulares, con la contribución de organismos que mantienen programas de desarrollo de la comunidad”. (Registro Oficial 1977:4).

Se nota con todo un pequeño interés para con la población campesina cuando en la NUEVA CONSTITUCION del 77 se menciona:

“En las escuelas establecidas en las zonas de predominante población indígena, se utilizará, además del castellano, el quichua o la lengua aborígen respectiva”. (Proyectos de Constitución P. 1977:).

Urge también la necesidad de la preparación y asesoramiento a los maestros bilingües de las áreas rurales.

No se puede hablar hoy por hoy de un proyecto de educación bilingüe sin contar con institutos especializados para esta clase de educación. Los Institutos Normales Superiores tan cuestionados por el magisterio ecuatoriano y por las universidades, no han sido, ni serán una solución acertada para la educación rural. Las dos horas semanales de Quichua en el curriculum no significan una preparación adecuada. ¿Acaso las sesenta horas de prácticas docentes que cada estudiante debe realizar antes de egresar le van a capacitar para desenvolverse en una comunidad indígena?. ¿Acaso la Misión Alemana—Ecuatoriana que está realizando entrenamientos sobre trabajo en escuelas unitarias para los estudiantes de los Institutos Normales Superiores, podrá dar una solución al problema lingüístico que es el que más interesa?.

Debería replantarse toda la filosofía de la educación rural; en caso contrario, estamos amenazados a permanecer en un “status quo” del que difícilmente se podrá salir.

Necesidad de despertar una conciencia política

La educación tiene que ser crítica desde el principio. Hecha en el idioma del indígena, porque así los quichuas lo quieren y lo piden, especialmente en los primeros grados. La educación debe hacerse también de acuerdo a su cultura. Sobre esta base se intro-

ducirán nociones acerca del idioma y de la estructura de la sociedad mayoritaria, de tal manera que el indígena pueda formarse una conciencia crítica, fundada en el conocimiento de su cultura y de la que se propone adoptar. Estaría en condiciones de imaginar las conductas sociales nuevas, que darán a su sociedad la coherencia suficiente para hacerse "enganchable" al resto de la población.

Con motivo del Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador, Octubre de 1973, se despertó un interés inusitado en las autoridades educacionales, se nombraron varias comisiones, se sacaron magníficas recomendaciones y conclusiones; pero los resultados lamentablemente han quedado archivados en las oficinas del Ministerio de Educación, dejando más bien muchas inquietudes a nivel privado como en el caso de la Universidad Católica, Federación Shuar e instituciones extranjeras.⁷

Al respecto el Señor Subsecretario de entonces Dr. Angel Polivio Chávez en el discurso de inauguración manifestó: "Esta problemática del pluriculturismo ecuatoriano nos ha tocado examinarla con una reflexión propia de vuestras nobles capacidades, por cuyo acierto el Gobierno se ha visto en la necesidad de hacer justicia a la población marginada y humilde, y consecuentemente, el Ministerio de Educación está pendiente de vuestras resoluciones, ponencias y conclusiones, para ponerlas en normas y sistemas operacionales de desarrollo, dando vida al cuerpo doctrinario de este cenáculo de magistral marco". (Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe 1973:26).

Conclusiones

Una enseñanza fundada desde sus inicios en aquellos principios que arriba se indicó (págs. 17 y ss), no dudamos que podría ser eficaz, pero también muy difícil, pues hace un llamado extenso a la imaginación y a la creatividad de métodos y actitudes inéditas. Igualmente requiere mucho altruismo y desprendimiento por parte de muchas personas en condiciones materiales a menudo difíciles.

7. Muchas recomendaciones sobre un proyecto de educación bilingüe lo encontramos en el Documento Final del "Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe", Quito, 1973, págs. 44 y ss.

En el Ecuador de hoy hemos emprendido una acción de rechazo a ese estado de cosas. Y somos muchos los que creemos que toca a los países subdesarrollados romper el círculo vicioso de la intransigencia y de la presión extranjera. Todo el proceso de la Reforma de la Educación tiende hacia la producción de un sistema educativo que responda auténticamente a las aspiraciones de la nación ecuatoriana.

En el plano político y moral, no estaríamos pues de acuerdo con nosotros mismos si impusiéramos a las minorías étnicas un programa de alfabetización y educación que desemboque necesariamente en una asimilación de las minorías a la sociedad mayoritaria, por la supremacía de un modelo de desarrollo exclusivo y soberano.

Consideramos desde ese ángulo, la tarea de la educación de los pueblos campesinos, y su ajuste a los imperativos de un desarrollo socio-económico, libre y creativo, son sólo como humanitaria, sino fundada en la tolerancia y el respeto del prójimo. Si la realizamos adecuadamente, esa será la demostración clara de lo justo de las posiciones políticas y morales que defendemos, y, en la perspectiva del progreso global del hombre a construirse, será una realización quizás más capital que las más espectaculares hazañas tecnológicas.

BIBLIOGRAFIA

- "Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas". En: *Lingüística e indigenismo moderno de América*, Tomo V. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.
- BEC, darlleen, Ph.D. *Misiones Protestantes para el Imperio*. El caso del Instituto Lingüístico de Verano, Asociación Escuela del Departamento de Antropología, Pontificia Universidad Católica, Quito.
- BURGOS, Hugo. *Ecuador Indígena*, Boletín del Instituto Indigenista Ecuatoriano, Quito. 1977.
- BURNS, Donal. *Cinco años de educación bilingüe en los Andes del Perú*. Cuadernos Infimos 19., Instituto Lingüístico de Verano, Lima, 1971.
- CANFIELD, Delos Lincoln. *La pronunciación del Español en América*, Caro y Cuervo, Bogotá. 1962.
- CHAPARRO, Carmelo. *La infame historia del Instituto Lingüístico de Verano en el Perú*, Universidad Nacional de San Marcos, Departamento Académico de Lingüística, Lima, 1976.
- CHAVEZ, Angel Polivio. "La Política Nacional Ecuatoriana base de una Educación Bilingüe". En: *Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador*, Quito.
- ESCOBAR, Alberto. "Lengua, cultura y desarrollo". En: *Perú Problema 1*, Francisco Moncloa Editores S.A. Lima. 1968.
- "Problemática de las lenguas nacionales"*, En: *El simposio de México, Actas, informes y comunicaciones*, U.N.A.M. México, 1969.
- Lengua y discriminación social en América Latina*, Editorial Carlos Milla Batres, Lima. 1972 a.
- El reto del multilingüismo en el Perú*, Perú Problema 9. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1972b.

"La Educación Bilingüe en el Perú", En: *Símpoio sobre educación bilingüe*, México. 1974a.

"Bilingualism and dialectology in Perú", En: *International Journal of Sociology of Language*, Cornell University, New York. 1974b.

Multilingüismo y lengua oficial: caso peruano, Ponencia leída en la 4th Annual. Int. 1 Bilin, Bicult. Educ. Conf. Chicago, Illinois. 1975.

PERU, ¿país bilingüe?, Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1975

HARDMAN, Martha. *Los auténticos americanos opinan*, XXV Símpoio del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Florida. 1975.

HARDMAN; Roswith *Zeitschrift für Lateinamerika*, Forschung Berichte Informationen, Linguistik im Andengebiet; Geschichte und Star der Quechua-forschung, Wien. 1972.

JARA, Fausto. *El Shuar y su problemática frente a la educación bilingüe*, Ponencia presentada en el Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador, Quito. 1973a.

El profesor hispano-hablante frente a la educación del Shuar, Ponencia leída para el Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador, Quito. 1973b.

LAMBERT, W.E. and G.R. Tucker. *Bilingual Education of children: the St. Lambert Experiment*, Rowley, Mass. 1972.

"Ministerio de Educación Pública", *Antecedentes para la expedición del sistema de Educación Bilingüe*, En: Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador, Quito. 1973.

MOYA, Ruth. *Influencia del quichua en el español de Quito*, Tesis, mim. Universidad de Ottawa, Ottawa. 1972.

El Profesor, la Escuela y la Comunidad en el contexto quichua castellano, Investigación realizada con motivo del Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador, Quito. 1973.

POZZI-ESCOT, Inés. *El uso de la lengua vernácula en la educación*, En: Primer Seminario de Educación Bilingüe, Lima. 1972.

"Las lenguas vernáculas en la educación escolarizada, En: *Educación*,

- Año V.N.- 11, Lima. 1974.
- Bilingüismo y Educación de adultos.* Educación de adultos en el contexto de la revolución peruana. Dirección General de Educación Básica, Laboral y Calificación, Lima. 1975.
- Primer Seminario Nacional de Educación Bilingüe del Ecuador,* Documento final, Quito. 1973.
- RUBIN, Joan. *Bilingüismo nacional en el Paraguay,* Instituto Indigenista Interamericano, México. 1974.
- SAVILLE, Muriel y Rudolph C. Troike. *Manual de Educación Bilingüe.* Traducción y adaptación de Louisa Stark y Jacquie Shillism, Instituto Interandino de Desarrollo, Otavalo, Ecuador. 1974.
- SEELYE, Need. *Manual for Implementing on-site evaluation of Illinois Bilingual Bicultural Education Programs,* Bilingual Education Service Center, Arlington, Reights, Illinois. 1976.
- VASCONI, Tomás A. *Educación y cambio social,* Centro de Estudios Socio-económicos. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, Santiago. 1967.
- WOLCK, Wolfgang. "Las lenguas mayores del Perú y sus hablantes" En: *Perú Problema,* Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1972.
- ZUÑIGA, Madeleine. *La Educación Bilingüe y la Enseñanza de pronunciación castellana a niños Quechua-hablantes.* Centro de Investigaciones de Lingüística aplicada, Universidad Nacional de San Marcos, Lima. 1974.

PROBLEMATICA EN TORNO A LA FORMA ESTANDAR DEL QUICHUA ECUATORIANO

Síntesis

Este trabajo examina los problemas concernientes a la elaboración de la forma estandar del QE, en sus distintos niveles. Hemos desarrollado la problemática propuesta, haciendo una síntesis teórica de algunos aspectos y categorías que nos parecieron necesarios para enfocar más coherentemente el asunto.

Partimos de una ubicación tipológica del QE, tomando los esquemas propuestos por Torero y por Parker; complementamos con una visión diacrónica del QE, la cual podrá ayudar a entender mejor sus estructuras y características. En el segundo ítem, nos pareció importante sintetizar las diversas opiniones sobre la definición de los conceptos lengua y dialecto y su tipología, con el objetivo de aclarar esta terminología para una aplicación más exacta al QE, y la posterior definición de forma estandar. En el tercer ítem se parte de una ubicación teórica sobre el proceso de estandarización que es pasible de ocurrir en dos vertientes: 1) la estandarización como un proceso generado normal y lentamente en determinada lengua, posibilitado por la conjunción de varios factores; 2) la estandarización como elaboración de formas estándares con el objetivo de una mejor efectividad en la enseñanza, y también a posteriori lograr una nivelación y uniformidad en la diversidad dialectológica de determinada lengua. En el cuarto ítem

se concreta todo el desarrollo teórico anterior en la aplicación al QE, donde se enfocan los problemas específicos a la elaboración de la forma estandar en los niveles fonológico, morfosintáctico, lexicológico y grafológico; en este ítem nos propusimos soluciones definitivas, por ser obvia la imposibilidad de hacerlo por el momento, sin embargo expusimos comparativamente todo lo que se ha hecho a cada nivel. Se intentó de esta manera ubicar la mejor forma de describir y analizar los fenómenos del QE para orientar facilitar metodológicamente su estandarización, tan necesaria para un efectivo desarrollo comunicativo entre sus hablantes y para su valorización como lengua de cultura.

Introducción

El presente estudio tiene como objetivo básico elaborar una síntesis teórica sobre algunas categorías que entran en juego al postularse una forma estandar para determinada lengua y analizar las posibles aplicaciones al quichua ecuatoriano (QE)¹. Desarrollaremos la temática propuesta en tres núcleos fundamentales. En el primero, presentaremos una visión tipológica y diacrónica del QE, señalando los problemas referentes a los conceptos de lengua y dialecto, con una posterior aplicación al QE. En el segundo, abordaremos las definiciones teóricas de una forma estandar, la relación de este concepto con el de norma, las características de esta forma, y la problemática de la forma estandar relacionada con el bilingüismo. En el tercero, plantearemos los diversos niveles de elaboración de una forma estandar y las dificultades que surgen en este proceso.

El análisis de cualquier realidad lingüística no puede encontrarse jamás desvinculado de los factores sociales que al fin y al cabo la determinan. De este modo, nos parece importante tener conciencia que la oficialización y estandarización del quichua depende no sólo de la clase dominante, sino también de sus propios hablantes (Wölck 1972c). En la relación lengua-sociedad, como observa Albó (1974), se pueden establecer dos direcciones po-

1. Utilizamos la forma quechua generalmente cuando nos referimos a la familia lingüística y a sus variantes existentes fuera del Ecuador, reservando la forma quichua para designar específicamente al QE.

sibles de estudiarse: una de la sociedad a la lengua, otra de la lengua a la sociedad. Tomaremos en cuenta para nuestro trabajo solo la primera orientación, observando así, las proyecciones y consecuencias de la estructura social sobre el desarrollo y la función que pueda cumplir el quichua en el contexto nacional.

Toda discriminación lingüística es proveniente de la discriminación social generada por la ideología de la clase dominante, que posibilita el alto prestigio del español frente al bajo prestigio del quichua. Las lenguas consideradas secundarias producen en sus usuarios no solo una valorización negativa, que les impide desarrollar su lengua, sino que de este estado deriva una pérdida de la cultura y de la conciencia como comunidad lingüística (Escobar 1972).

Frente a esto, se puede percibir la importancia que, a todos los niveles, adquiere la oficialización de la lengua quichua, ya que este paso posibilita al quichuahablante un reencuentro con su conciencia étnica y con toda su cultura. Toda esta problemática, trata aquí de manera sintética, tendrá un desarrollo más específico en otros trabajos de este mismo libro. (cf. Almeida 1978; Moya 1978; Pereira 1978).

Pensamos que con la síntesis teórica que nos proponemos, y su aplicación al QE, este trabajo podrá ser tomado como uno de los puntos de partida para posteriores investigaciones de las zonas dialectales con el objetivo de llegar a una codificación de la forma estandar ideal para el QE, en los diversos niveles de esta lengua.

EL QUICHUA ECUATORIANO

Tipología del QE

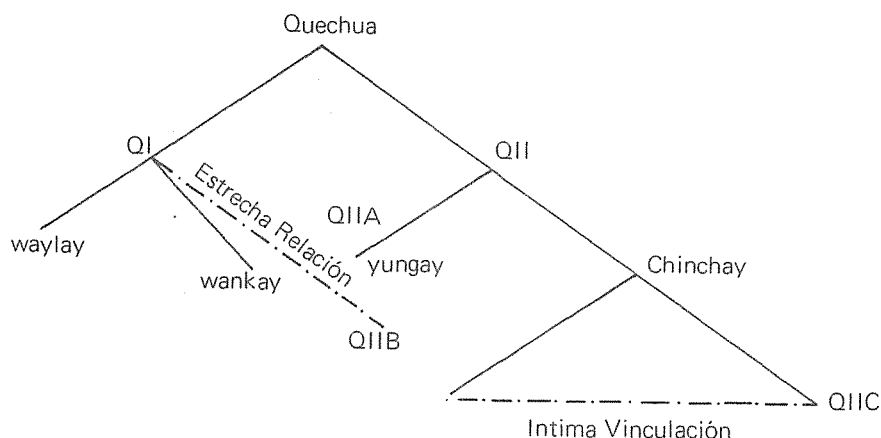
Para el enfoque de este punto, necesariamente debemos remitirnos a los planteamientos que sobre el desarrollo y la diversificación del quechua han hecho Torero (1974) y Parker (1973). Presentaremos el asunto de una manera contrastiva ya que, aunque entre ambos a nivel teórico no existan contradicciones antagónicas, se pueden señalar algunas diferencias.

Hay coincidencia de postulados en la consideración del quechua como una familia lingüística, muy extendida territorialmente, y con un alto índice de diversificación dialectal. Aceptan también, que es necesario remitirse a la categoría de familia al analizar

el quechua porque la dispersión y desarrollo de éste posibilitó la formación de dos grupos, donde la comunicación intragrupal es posible, pero no así la intergrupal.

Las diferencias parecen evidenciarse en la tipificación de los dos grupos principales de la familia. Parker (1963) divide el quechua en QA y QB, situando el QE dentro del primer grupo (QA); Torero (1974) además de utilizar otra denominación, logra una mayor especificidad con las subdivisiones que establece. Los planteamientos de Torero sobre la tipología del quechua podrán graficarse así:

Figura No. 1



En esta distribución, el QE se sitúa en el subgrupo Chinchay, o sea en el QIIB.

Según Parker, "las diferencias de los dos grupos se debe menos a disparidades fonológicas constantes que a la falta de correspondencias formales y/o semánticas entre los sufijos y sobre las diferencias lexicales" (Parker 1963:241). Para Torero, la división básica en QI y QII,

es motivada por el uso en el primero del alargamiento vocálico para marcar la 1a. persona poseedora en la flexión nominal y la 1a. persona actora en casi todos los tiempos, y modos de la flexión verbal; y el QII (subdividido en A, B, C, según su alejamiento menor o mayor del QI) expresa la 1a. persona poseedora con /y/ (o /-yni/ en algunos

dialectos) y la 1a. actora con /-ni/, salvo en un dialecto //A que utiliza /y/ para poseedora y actora (Torero 1974:20).

Otra divergencia se establece sobre la identificación de los actuales dialectos del tipo QA para Parker, que corresponde al grupo QII para Torero donde en uno de los subgrupos se ubica el QE. Para Parker, "en el caso del QA es más fácil identificar dialectos, aunque en este tipo de quechua la mayor fragmentación parece ocurrir en Ecuador, donde en mi opinión el proceso de creolización con otras lenguas indígenas es la causa de la diversidad" (Parker 1972:115); a nosotros nos parece que no se debe limitar la explicación de la diversidad dialectológica a esta única causa, punto que retomaremos más adelante. Para Torero en cambio "no es fácil hacer una clasificación de los dialectos derivados del Chichay (que corresponden al QII), en parte porque muchas de sus hablas han desaparecido y en parte porque otras se diseminaron sobre nuevas y extensas regiones, a la selva nor-oriental peruana, al Ecuador, Colombia, Bolivia y Argentina" (Torero 1970:247).

Estos dos investigadores no presentan muchas diferencias en cuanto a las características generales de este grupo; Torero (1974) señala lo siguiente:

1) Las hablas del Chinchay septentrional tienen como rasgo común característico el haber confundido los protofonemas */K/ y */q/, abandonando la articulación uvular.

2) Han sonorizado generalmente las oclusivas y africadas orales tras /n/ en interior de monema.

3) Conservan la oposición /s/ y /sh/, salvo en el "Ingano" del sur de Colombia.

Las características específicas propias de los dialectos de Ecuador y Colombia son:

1) El fenómeno de la zonorización de las oclusivas se da en grado más avanzado que en los dialectos de Chachapoyas y Lamas (Subdivisiones de este grupo).

2) Las hablas de los valles interandinos del Ecuador muestran, además, casos de oclusivas aspiradas en posición inicial de palabra, y han conservado generalmente la */ll/ como fricativa

palatal sonora.

3) Las hablas colombo-ecuatorianas no hacen la distinción que se encuentra en los demás dialectos quechuas entre el plural de la 1a. persona exclusivo y el plural inclusivo. (Sin embargo, en algunos dialectos del QE se conserva esta diferencia en el futuro).

4) Indican el aspecto verbal durativo con /Ku/ (o /gu/) y el reflexivo con /ri/, en las demás hablas quechuas el durativo procede de /ya/, /yka/ o /chka/ y el reflexivo de /ku/ (Torero 1974: 34).

Las siguientes características del QE son presentadas por Müysken (1977:34) quien ha realizado estudios más recientes, como las más importantes para distinguirlo de otros dialectos quechuas:

	QPE	QE
-pa-	frequentativo	permisivo
-ri-	disminutivo	reflexivo (medial)
-Ku-	reflexivo (medial)	progresivo

Hasta aquí, hemos situado el QE desde un punto de vista tipológico, continuaremos haciendo una revisión de sus raíces históricas.

Visión diacrónica

El subgrupo Chinchay QIIB, en donde se inserta el QE, es el que, diacrónicamente, ha logrado una mayor expansión en relación a los otros, y el que por consecuencia posee el mayor número de hablantes.

“Su difusión por los Andes Sudamericanos, iniciada 2 o 3 siglos antes del establecimiento del Imperio Incaico y afirmada durante éste, continuaba casi 2 siglos después de la irrupción española en el mundo andino. Este fue el quechua general al que hacían mención los cronistas españoles” (Torero 1974:32).

La adopción de este dialecto como la lengua oficial del Imperio Incaico proviene de dos causas principales: 1) la importancia dentro del Tawantinsuyo de la región del Chinchaysuyo; 2) la extensa difusión de este dialecto por los Andes, cuando se

estableció el Imperio. Sin embargo, a fines del siglo XVI, la unidad dialectal que experimentaban los usuarios del Chinchay, desaparece bajo la difusión del quechua cuzqueño propagado por los Incas como el único auténtico y puro, derivando de esto la desvalorización de los otros tipos (Torero 1970).

De este modo se puede observar un proceso de estandarización de la lengua quechua, que dividiremos, basados en Torero (1974), en tres momentos distintos:

1 La estandarización desde la base, como un proceso logrado por el propio pueblo, que existió antes del Imperio Incaico.

2 La estandarización que se establece con la venida del Imperio Incaico, continuando la anterior, pero exigida desde arriba, desde la clase dominante.

3) La estandarización impuesta durante la colonia, que persigue objetivos similares y distintos a los del Imperio Incaico (Torero:1974).

Los factores específicos que caracterizan distintamente a cada momento de la estandarización, constituirían una de las causas como también observa Wölck (1977), de la profunda dialectalización posterior del quechua.

En el Ecuador, Muysken (1977:31) citando a Torero, anota que dos variedades del quechua fueron introducidas: 1) Chinchay estandar - utilizado como un lenguaje comercial durante y quizás antes del Imperio Incaico; 2) Chinchay Inca - utilizado por los administradores enviados del Cuzco. El Moderno QE conserva mayores influencias del Chinchay estandar, y pocos vestigios del Chinchay inca. La presencia de estas dos variedades puede ser una de las causas posibles de la dialectalización del QE.

LENGUA Y DIALECTO: CONCEPTUALIZACION Y RELACION CON EL QUICHUA

El problema de la estandarización de una lengua no puede comprenderse cabalmente sin antes tener una clara concepción de lo que es la lengua, sus posibles tipos surgidos de diferentes niveles de análisis, su relación con los dialectos, con el número de hablantes etc.; es esta la razón por la cual nos proponemos analizar en esta parte, sintéticamente, tales conceptos.

La lengua: conceptos y tipología

Los lingüistas, enfocando el concepto de lengua desde distintos puntos de partida, elaboran diversas tipologías que contribuyen a una mejor definición. De este modo, la lengua se puede definir como un sistema estructurado a varios niveles, que es utilizado por una determinada comunidad lingüística para la comunicación e interacción social. La comunidad lingüística puede ser grande o pequeña y coincidir o no con los límites de un Estado. A esta definición generalmente aceptada, se pueden añadir otros elementos y características que precisarán más el concepto.

Stewart (1974:227), al examinar situaciones de multi-lingüismo identifica siete tipos de lenguas posibles, para lo cual utiliza cuatro atributos básicos: 1) *Historicidad*; 2) *Estandarización*; 3) *Vitalidad*; 4) *Homogeneidad*. Según la ausencia o presencia de estos atributos, las lenguas se tipifican como: *Estandar*, *Clásico*, *Vernáculo*, *Criollo*, *Pidgin*, *Artificial*, *Marginal*, lo cual se puede visualizar mejor con el cuadro que aparece abajo (Stewart 1974):

Cuadro No. 1

Atributos				Tipos de Lengua	
1	2	3	4		
				Estandar	S
+	+	+	+	Clásico	C
+	+	—	+	Vernáculo	V
+	—	+	—	Criollo	K
+	—	—	—	Pidgin	P
—	+	—	+	Artificial	A
—	—	—	+	Marginal	M

Una tipología distinta se puede establecer tomando como perspectiva la relación entre la lengua y el Estado, y los grados

de prestigio lingüístico que ella genera: 1) *Lengua oficial*: la utilizada por el Estado; 2) *Lengua Nacional*: cuando la lengua vernácula está bastante generalizada (más del noventa por ciento, como el guaraní en el Paraguay; 3) *Lengua Vernácula*: lengua propia de los aborígenes (Escobar 1975:38-39).

Ubicando la lengua dentro de un proceso de enseñanza, se puede establecer dos tipos principales: 1) *Lengua Materna*: La adquirida por el niño en su infancia y que le permitirá la necesaria libertad de pensamiento y autoexpresión; 2) *Lengua Secundaria*: la aprendida después de la materna, o además de la materna (Cerrón Palomino 1976).

Para la definición de una variedad lingüística cualquiera Wölck (1977:4) sugiere los siguientes criterios generales: 1) La existencia de una estructura gramatical propia en los niveles de la fonología y del léxico; 2) Su formación debida a mezcla de lenguas y dialectos; 3) La distintividad externa; 4) La existencia de subdivisiones populares; 5) El tipo de usuarios; 6) El modelo de uso (oral o escrito); 7) Su difusión o extensión.

El conjunto de estos rasgos citados es muy importante para la comprensión de la tipología que propone Wölck (1977). En efecto, como un aporte para solucionar la problemática teórica que se presenta en la consideración del quechua como una lengua con un conjunto variado de dialectos, o como varias lenguas, Wölck sugiere la utilización del concepto de *lengua etnocultural* para el quechua, en oposición al de *lengua sociopolítica estandarizada*, que es más conocido y difundido. La presencia o ausencia de los criterios mencionados arriba, así como la forma en que se realizan es lo que va a diferenciar a estos dos tipos propuestos.

En la *lengua sociopolítica estandarizada* los criterios generales se presentan del siguiente modo específico: 1) tiene una estructura gramatical propia, pero el nivel fonológico no es estrictamente definido, porque al hablar una variante estandar cualquiera siempre existe el "acento" local o regional; 2) es resultado de la mezcla o nivelación de dialectos; 3) no es definitorio o fundamental la distintividad externa, o mejor, no existe esta como una necesidad; 4) no tiene subdivisiones a nivel popular; 5) sus usuarios son mayormente de clases sociales elevadas; 6) es de uso escrito; 7) su difusión se extiende sobre el territorio de un país, nación y hasta a nivel internacional (Wölck 1977:5)

En cambio, la *lengua etnocultural* presenta los criterios

generales de una manera distinta: 1) tiene un sistema gramatical completo en todos los niveles, no siendo importante las posibilidades de divergencia que existen en sus variedades dialectales; 2) no es resultado de la nivelación de dialectos, o sea, este criterio está ausente para su caracterización; 3) tiene distintividad externa: el quechua, lengua etnocultural es pasible de distintividad externa con otras lenguas limítrofes; 4) tiene subdivisiones comúnmente aceptadas, aunque no claramente delimitadas: Las subdivisiones de los dialectos mayores del quechua como el ayacuchano, cuzqueño, boliviano, etc... son conocidas, no así el nivel más bajo de la diversificación; 5) la utilizan todos los hablantes pertenecientes a su ámbito, sin olvidarnos que son usos dialectales; 6) es de uso oral porque carece de una forma fija suprarregional y ortográfica; 7) su difusión puede ser nacional, pero rara vez, como no es entidad gloto-política, coincide con límites nacionales y muchas veces es multinacional (Wölck 1977:6-8). Las limitaciones al desarrollo de las lenguas etnoculturales, entre las cuales como ya hemos mencionado se ubica el quechua, se deben a situaciones adversas motivadas por la imposición de otras lenguas con las conquistas y colonizaciones, lo que les impidió un desarrollo natural (Wölck 1977:9).

Las diferentes tipologías presentadas, como se puede observar, tienen una utilidad práctica que se vincula a los objetivos analíticos propuestos por el investigador para el estudio de determinada lengua. Para nuestros objetivos específicos —la estandarización del QE— la tipología de Stewart ayuda en la caracterización de la forma estandar; la presentada por Escobar establece el juego de las lenguas versus el prestigio lingüístico, aspecto necesario para la ubicación del quechua en el panorama multilingüe del Ecuador: la tipología de Wölck, que ubica el quechua como lengua etnocultural es importante porque así lo valoriza frente a las lenguas estandarizadas, contribuyendo así con un análisis objetivo y coherente.

En conclusión, la lengua puede ser enfocada desde varias perspectivas y relaciones y presenta por eso una diversidad más acentuada en cuanto a su tipología, antes que en su definición.

El dialecto: conceptos y tipología

Las relaciones intrínsecas existentes entre una lengua y su(s) dialecto(s), motiva que las consideraciones vertidas sobre la defi-

nición de la primera puedan ser aplicadas, aunque con cierta especificidad, a los segundos.

Generalmente se acepta que el dialecto designa una variedad regional de una lengua; de este modo, el concepto

dialecto se utiliza para reconocer variedades de una lengua dentro de una extensión geográfica, en cuyo dominio prevalecen ciertos rasgos fonéticos, entonacionales léxicos o gramaticales que confieren un perfil identificable a la variedad de lengua usada en la zona y que aunque son percibidos como rasgos distintos por los hablantes de la lengua de otras regiones, no impiden la inteligibilidad mutua (Escobar 1972:51).

Como se puede observar la definición de Escobar no se extiende a la existencia de dialectos sociales, sin embargo no es divergente a la aceptación de dos coordenadas para el análisis dialectológico: 1) *Las isoglosas² horizontales* que determinan los dialectos geográficamente; 2) *Las isoglosas verticales* que determinan los dialectos socialmente. Donde sí surgen divergencias es en la consideración del campo específico de estudio de cada una de las coordenadas. Así, para algunos, la dialectología tendría como objetivo específico el estudio de los dialectos dentro de su distribución geográfica, quedando para la sociolingüística el análisis de los dialectos correlacionados con la estructura social; para otros la dialectología englobaría las dos coordenadas. (cf. Escobar, Rona, Rossi, Cerron Palomino).

Los estudios dialectológicos presentan problemas que se generan principalmente en las distinciones básicas que se pueden establecer entre lengua y dialecto y en la delimitación de las zonas dialectales tomando como índice la mutua inteligibilidad sobre estos asuntos citaremos las opiniones de algunos lingüistas:

1) Para Parker, los conceptos de dialecto y subdialecto traen graves problemas teóricos porque el "vocablo dialecto" no es, en términos estrictamente lingüísticos una realidad definible (Parker 1972:113).

2) Con tres aspectos fundamentales, según Wölck, se pue-

2. Las isoglosas horizontales son líneas que materializan el límite entre dos tratamientos de un rasgo (Marinet 1972); las isoglosas verticales son líneas que establecen el límite de determinado uso desde el punto de vista de los dialectos sociales.

den estructurar algunas diferencias entre lengua y dialecto: a) la lengua presenta subdivisiones claramente perceptibles, el dialecto las puede presentar, pero generalmente no son perceptibles; b) la lengua suele tener uso oral y escrito (exceptuándose cuando es tomada en su concepción etnocultural ya expuesta) y el dialecto es esencialmente de uso oral; c) la lengua tiene una extensa difusión espacial, el dialecto suele tener siempre una difusión más restringida. La diversidad dialectológica de la lengua quechua produce entre algunos dialectos un bajo grado de inteligibilidad mutua, lo que no implica poder considerarlo como pertenecientes a lenguas distintas (Wölck 1977).

3) Escobar (1972:52) sustenta que existe una inteligibilidad mutua de las variedades dialectales de una lengua entre los hablantes de la misma, en donde no toma en consideración la problemática de los grados de inteligibilidad y su medición, como tampoco los planteamientos de Parker y Torero sobre el quechua como una familia lingüística, en la cual no siempre existe la inteligibilidad entre sus hablantes.

4) Torero aporta algunas novedades cuando formula el problema dialectal en tres niveles de análisis distintos y complementarios: a) *el habla*; b) *el dialecto*; c) *el conjunto supralectal o supralecto*. Los límites dialectales son difusos y pasibles de reformularse según se profundicen los estudios acerca de un determinado dialecto y de los dialectos vecinos y de la familia lingüística toda" (Torero 1974:14), lo que relieves las dificultades de comprensión que presenta este fenómeno.

La problemática se profundiza cuando el objetivo es determinar y delimitar las zonas dialectales de una lengua que pueden coincidir con una región, país, o varias naciones.

Parker acepta como principal criterio para establecer el parentesco de dos formas relacionadas con determinada lengua, el de la mutua inteligibilidad, la cual a su vez presenta algunos problemas en cuanto a una posibilidad real de medición. La inteligibilidad se puede caracterizar por:

1) Es una cuestión de grados.

2) No es realmente mutua, sino simétrica: una persona X puede entender a una persona Y mucho mejor de lo que Y a X.

3) Los grados de comprensión lingüística dependen de la naturaleza y la intensidad del contacto entre los hablantes. El

criterio de mutua inteligibilidad no es por lo tanto suficiente para determinar el número de lenguas existentes en determinada área, si no va complementado con estudios constructivos de los sistemas lingüísticos en contacto (Parker 1972:113).

Haciendo una aplicación al quechua, Torero (1974:13-20) sugiere la utilización de dos criterios para determinar el número de lenguas existentes en un área:

- 1) Una clasificación de acuerdo con rasgos lingüísticos básicos (fonético-fonológicos, morfológicos, léxicos).

- 2) Delimitación de áreas de comprensión óptima en condiciones de audición radiofónica, de acuerdo a una escala de 5 grados de menor o mayor comprensión.

La aplicación del segundo criterio conduce a conclusiones que no siempre coinciden con las resultantes del primero, lo que permite una cierta complementariedad (Torero 1974).

La delimitación de las zonas dialectales del QE, con todas las dificultades que presenta en relación a los criterios a ser utilizados con este objetivo, tiene una incidencia directa con el problema de la estandarización del QE, desde que el punto de partida de este proceso debe ser necesariamente la descripción dialectal de esta lengua.

Reformulando y condensando algunos de los planteamientos hechos, creemos que el quechua debe ser considerado como una familia lingüística que se configura complejamente en cuanto a la delimitación y determinación de sus lenguas y dialectos, lo que hace imposible todavía una diagramación definitiva y totalizante de su realidad.

Zonas dialectales del QE — Causas de la dialectalización

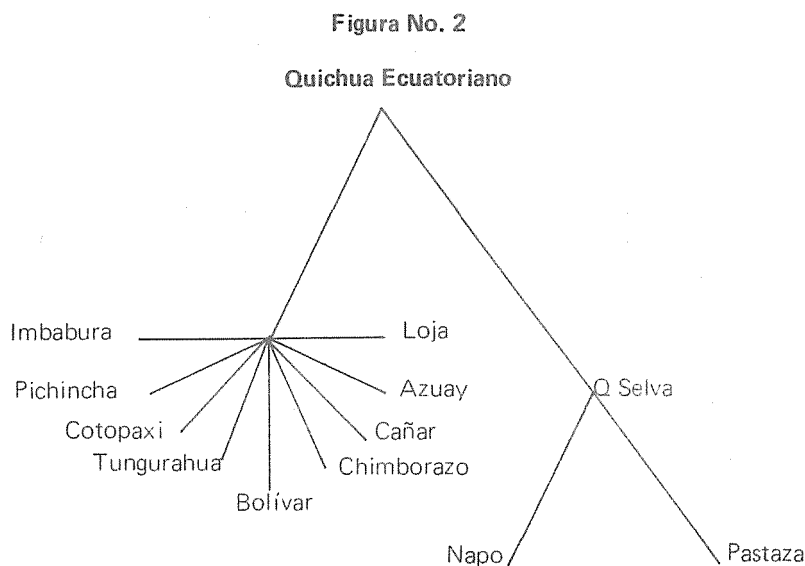
En relación al macrocosmos lingüístico del quechua, el QE se sitúa en una de las variedades del subgrupo Chinchay, del cual ya anteriormente hemos mencionado algunas características generales y específicas; a este nivel sería uno de los dialectos que compone la variedad IIB del subgrupo Chinchay, que pertenece al grupo II, desde una perspectiva de análisis ascendente (Ver Figura No. 1).

Partiendo de esta tipificación y ubicación del QE, las variedades dialectales que presenta deberían denominarse subdialectos.

Sin embargo, para una mayor claridad analítica, preferimos desde otra perspectiva denominar al tipo de quechua existente en el Ecuador como QE (quichua ecuatoriano), derivando de ahí la posibilidad de analizar sus variedades como dialectos. Esta adaptación es posible y necesaria desde un objetivo analítico específico, que es el estudio intrínseco del QE, que se encuentra circunscrito al área geográfica de un país, donde su diversidad dialectológica es evidente.

A diferencia de la situación peruana, los estudios de las zonas dialectales del QE son todavía incipientes; algunas investigaciones parciales ya realizadas no logran proveer las bases necesarias para una planificación en este sentido; tampoco desde la perspectiva de los dialectos sociales existen trabajos exhaustivos, sino intentos parciales de enfocar esta problemática.

La falta de datos empíricos nos imposibilita por el momento hacer una descripción dialectal del QE (como sería lo deseable), por lo cual nos limitaremos a presentar una división provincial.



En la figura No. 2 se puede observar que el QE constituye de un modo genérico, dos conjuntos dialectales (terminología de Torero): Q de la Sierra y Q de la selva, de los cuales, como hemos mencionado anteriormente, no podremos enumerar los dialectos constitutivos.

Las características más importantes de los dialectos de la Sierra, según Orr (s/f), son: 1) el uso de las pausas aspiradas; b) la /11/ fricativa, lo que nos parece insuficiente porque las diferencias deben establecerse a todos los niveles de la lengua, y no solo a nivel fonológico; sólo una descripción minuciosa y exhaustiva de los niveles fonético-fonológico, morfosintáctico, lexicológico podrá definir los rasgos diferenciales más importantes entre un dialecto y otro.

Las posibles causas de la diversificación del QE, desprendidas de la síntesis que hemos venido haciendo, son:

1) La tendencia de expansión de las lenguas, que posibilita la dialectalización — causa genérica perfectamente aplicable al QE.

2) Las expansiones del quechua, analizadas por Torero, antes del Imperio Incaico, durante, y después de la conquista como instrumento de colonización, por las características específicas de cada una, posibilitaron la inmensa diversidad dialectológica de esta familia lingüística — causa de carácter genérico que puede aplicarse al QE.

3) La venida de los “mitmak”, aceptándose la hipótesis de que algunos grupos étnicos del Ecuador pertenecen a este tipo.

4) La presencia de un substracto preincaico.

5) Los dos tipos de Chinchay que llegaron al Ecuador, ya señalados anteriormente: el chinchay estandar y el chinchay incaico.

6) El fenómeno de lenguas en contacto, que genera interferencias mutuas entre el quichua y el español.

Los análisis y planteamientos formulados hasta aquí, servirán como un marco de referencia desde lo cual se pueden buscar los orígenes de las dificultades que surgirán cuando se proponga elaborar una forma estandar del QE.

LA FORMA ESTANDAR DEL QE: TEORIA Y PROBLEMÁTICA

Definición y característica de la forma estandar

La estandarización lingüística (también llamada normatización) puede ser conceptualizada en diversos niveles:

1) El proceso en virtud del cual determinado dialecto se impone sobre los demás (Cerrón Palomino 1976).

2) El proceso que lleva a establecer una modalidad de lengua (tomando como referencia a diversas variedades dialectales) que es capaz de satisfacer ciertos requisitos (Escobar 1972).

3) Una colección codificada de normas gramaticales y léxicas que son formalmente aceptadas y utilizadas por los hablantes de la lengua (Stewart 1974).

Coincidiendo en el carácter fundamental del concepto como arriba es definido, nos parece necesario, sin embargo, enfatizar las dos vertientes importantes que se pueden establecer en la estandarización: 1) Concebida como un proceso lentamente generado en el desarrollo de una lengua por sus propios hablantes, que tiene como consecuencia el uso de formas estándares regionales y de la forma estandar nacional; 2) Concebida como la codificación de una forma estandar, que se constituye tomando como base a determinada variedad dialectal para elaborar normas generales, con el objetivo de lograr la unificación lingüística de una comunidad. Se puede seleccionar como dialecto base para la codificación de una forma estandar, al más prestigioso, aunque otras variables deberán ser tomadas en cuenta, porque el prestigio lingüístico surge por razones extralingüísticas como las de orden económico, político, cultural.

Se puede observar que desde la primera vertiente, donde se ubican las lenguas estandarizadas, se concibe la estandarización como un proceso generado desde las bases; y desde la segunda, la estandarización es un proceso generado desde arriba, como una necesidad al nivel de la enseñanza de determinada lengua, que posteriormente, con la conjugación de otros factores de orden no lingüístico, podrá crear en el hablante la conciencia y orgullo de utilizar la forma estandar establecida a priori.

Es importante hacer referencia a los aportes hechos por Garvin y Mathiot (1974) para la caracterización de una forma estandar; según ellos, las especificidades de una forma estandar se distribuyen a tres niveles:

1) *Propiedades*: a) *estabilidad flexible* — la codificación posibilita una estabilidad relativa de la lengua, la cual debe permitir los cambios necesarios del devenir cultural; b) *intelectualización* — demuestra una tendencia para lograr mejores formulaciones y una mayor sistematicidad.

2) *Funciones*: a) *unificadora* — la capacidad de integrar varios hablantes de distintos dialectos en una sola comunidad; b) *separatista* — la lengua estandar se opone como una entidad frente a otras lenguas; c) *de prestigio* — que surge como consecuencia de utilizar el estandar; d) *de marco de referencia* — lo cual sirve de base para el habla, como modelo, y también para percibir la función poética del lenguaje.

3) *Actitudes que genera*: a) *lealtad* — que se define como la defensa de la lengua; b) *orgullo* — que es de carácter emocional; c) *conciencia de la norma* — la aceptación del código (Garvin y Mathiot 1974: 303 - 312).

Este tipo de análisis contribuye mucho a la realización de los objetivos que nos propusimos, porque no solo especifica las dimensiones de una forma estandar, sino que es un apoyo intrínseco a la necesidad de estandarización del QE, tesis que defendemos.

En la codificación de una forma estandar se deben observar algunas indicaciones como: 1) lograr la neutralización de las diferencias dialectales; 2) utilizar el sistema fonético-fonológico más generalizado; 3) utilizar las formas gramaticales más frecuentes y extendidas y los lexemas de significación más aceptada. De este modo, la lengua estandar así constituida puede convertirse en una lengua como un grado de homogeneidad suficiente para establecer una intercomunicación efectiva (Torero 1974).

Tomando en consideración las dos coordenadas dialectológicas, existen desde el punto de vista de las isoglosas horizontales dos tipos fundamentales de forma estandar: 1) forma estandar regional y 2) forma estandar nacional; desde el punto de vista de las isoglosas verticales más dos tipos básicos: 1) forma culta y 2) forma no culta o popular. Cerron Palomino (1976) analiza y determina muy claramente la vinculación de estas dos coordena-

das:

Con respecto a las variedades dialectales socioculturales, la forma estandar suele identificarse con la forma culta.

El resto de los dialectos tanto espaciales, como sociales constituyen las variedades no estandar. Estas no deben ser valorizadas peyorativamente, ni vista como desviación de la forma estandar, sino como formas que poseen su propio sistema, es decir su propia organización interna. Esto desde el punto de vista puramente lingüístico; pero desde una perspectiva social ciertos dialectos son preferibles a otros, al menos en ciertas circunstancias (Cerron Palomino 95 citando a Feigenbaum 1970).

La aceptabilidad lingüística en relación a todas estas variedades no sugiere que en la enseñanza se produzca un caos, mas bien lo que se persigue con esta posición es que en las escuelas se utilice no sólo el estandar nacional sino también el regional. Esto no ocurre ni siquiera con la enseñanza del español en el Ecuador, ya que se enseña la forma estandar nacional que se basa esencialmente en modelos de la escritura, mientras que las formas estándares regionales e vinculan estrechamente a los modelos orales.

De este modo la actitud objetiva frente a estas variedades debe ser flexible, ya que lo correcto o incorrecto, lo normal o anormal son conceptos relativos desde que el criterio de corrección es una categoría susceptible de ser condicionada temporal y espacialmente. Dentro de estos lineamientos la enseñanza gramatical se entiende como el medio para alcanzar el ajuste del individuo con los diversos estratos sociales de la comunidad (Cerron Palomino 1976).

Antes de abordar la aplicación de todo este marco teórico a la problemática de la estandarización del QE, es importante especificar las diferencias conceptuales entre forma estandar y otro concepto utilizado generalmente como sinónimo, siendo a veces difusos los límites significativos entre los dos. Los conceptos lengua estandar, forma estandar, norma culta, así como normatización y estandarización son usados de una manera equivalente casi siempre, algunos lingüistas se preocupan en sistematizar mejor su terminología y opten por un determinado eje lexémico. Nosotros preferimos optar por los lexemas de estandarización, forma estandar y otras variantes de este eje por algunas razones:

1) El concepto norma ya carga toda una compleja y completa elaboración teórica estructurada por Coseriu (1969).

2) Partiendo de esta elaboración teórica, solo en determinados momentos podrían utilizarse como sinónimos, como se puede comprobar en esta cita: "En realidad hay varias normas parciales (sociales, regionales), dado que la norma, por su misma índole, es siempre menos general que el sistema" (Coseriu 1969:77).

3) Son conceptos mas bien divergentes, ya que entre los campos semánticos que cada uno genera, los puntos de contacto no son lo suficientemente numerosos como para producirse una sinonimia convincente.

Todo el marco teórico utilizado anteriormente constituye la base sobre la cual se sustenta el análisis que se hará de algunos aspectos relacionados a la estandarización del QE, que no se diferencia mucho, en cuanto a la problemática que presenta, del quechua del Perú y de Bolivia.

En el QE existen variedades dialectales geográfica y sociales, las cuales no pueden ser enumeradas en este trabajo porque, como ya se ha mencionado, los estudios en este sentido no son ni planificados ni completos. Por lo tanto, desde las dos vertientes posibles de estandarización hay necesidad de especificar que: 1) no es posible todavía afirmar la existencia de un proceso de estandarización del QE, que se genere desde las bases; 2) tampoco, por ahora, sin las respectivas investigaciones dialectales planificadas, se puede lograr una estandarización objetiva para el QE, que oriente la enseñanza. Una hipótesis más pasible de comprobación sería mas bien plantear que la condición oral del quichua, y su carácter de lengua vernácula dominada no posibilitó quizás un nuevo proceso de estandarización (porque ha tenido otros, como hemos mencionado anteriormente) después de su última fragmentación dialectológica, ni tampoco permitió la formación de una conciencia lingüística.

La estandarización, siendo un producto resultante de las relaciones entre los usuarios del QE y de la conjugación de varios otros factores de orden extralingüístico, sólo podría empezar a concretarse en el QE con la existencia de una sólida política lingüístico-educacional, vinculada a otras, que se oriente a una integración positiva de los quichuahablantes a todos los planes de desarrollo del país, e inherente a todo esto la exigencia de respeto

y valoración a su cultura y a su lengua.

Müysken cree que la estandarización del QE no traerá muchos problemas porque "es posible llegar a un quichua general que sea la representación subyacente que tengan todos los hablantes del QE de su idioma" (1975b:1); para un QE estandarizado (que Müysken denomina "quichua unificado") son necesarias dos características básicas: 1) inteligibilidad y 2) posibilidad de identificación, o sea, que todos los quichuahablantes puedan identificarse con el estandar como su idioma nativo (1975b:2). Para muchos quichuahablantes ecuatorianos las dos normas no coinciden, debido fundamentalmente a la diversidad dialectal y a la ausencia de una intercomunicación grupal efectiva.

En un país multilingüe, como el Ecuador, toda la problemática que envuelve la elaboración de una forma estandar, necesariamente debe estar vinculada tanto al desarrollo de los tipos y grados existentes de bilingüismo, como al grado de prestigio de las diversas lenguas. La categoría de prestigio lingüístico se puede utilizar tanto en la jerarquización de lenguas en contacto, como dentro de una misma lengua, siendo un tipo de valoración aplicado a las variedades dialectológicas. El prestigio lingüístico generado por factores como el rango comunicativo de determinada lengua o dialecto, el sector social que la (1o) utiliza, el área geográfica en que se extienden, produce a su vez una jerarquización lingüística.

Con la conjugación de todos estos factores se establece en el Ecuador las siguientes relaciones entre el quichua y el español a nivel nacional, regional e incluso comunitario (cf. Ferguson 1974):

1) La primera es una lengua vernácula y dominada; la segunda es oficial y dominante.

2) La primera presenta jerárquicamente ausencia o un bajo prestigio lingüístico; la segunda en esta relación siempre tiene un alto prestigio lingüístico.

3) La primera no es estandarizada; la segunda sí lo es.

4) La primera es ágrafa, pero desarrolla una literatura oral que es lamentablemente considerada "sin valor" o ignorada; la segunda tiene una larga tradición literaria escrita, que es valorizada estéticamente.

5) La primera es aprendida casi totalmente como tradición familiar; la segunda además del aprendizaje familiar, cuenta con una educación formalizada, que se imparte a todos los niveles.

6) El uso de la primera sufre todas las restricciones derivadas de las relaciones discriminatorias citadas hasta aquí, que impiden una efectiva intercomunicabilidad entre sus hablantes; la segunda, en cambio, tiene un uso extendido a todas las esferas necesarias de la vida moderna.

La existencia de una lengua oficial y de diversas vernáculos en el Ecuador lo caracterizan, desde un punto de vista genérico, como un país multilingüe, sin embargo el fenómeno del bilingüismo es lo más característico, ya que el quichua es la lengua vernácula de mayor importancia.

El fenómeno del bilingüismo puede presentar varios niveles analíticos: 1) situaciones de bilingüismo (bilingüismo y diglosia, bilingüismo sin diglosia, bilingüismo con diglosia) (Vallverdú 1972); 2) tipos de bilingüismo (estilístico y social) (Weinreich 1953:89; en Vallverdu 1972:14); 3) grados de bilingüismo, donde se inserta el análisis de los factores de dominio de una lengua sobre otra en el individuo bilingüe (Vallverdú 1972).

Los grados de bilingüismo generan los siguientes tipos de bilingües: 1) bilingües coordinados; 2) bilingües subordinados; 3) bilingües incipientes; 4) bilingües activos; 5) bilingües pasivos (Escobar 1975). Todos estos tipos existen en el bilingüismo quichua-español en el Ecuador, sin embargo estamos imposibilitados para afirmar categóricamente cuál es el tipo predominante, por falta de investigaciones completas en este sentido (cf. Pereira 1978; Moya 1978 en este volumen). Se pueden mas bien formular las siguientes hipótesis: 1) la mayoría de los quichuahablantes bilingües ecuatorianos son subordinados, incipientes y pasivos; 2) de las posibles zonas dialectales, Imbabura es la que presenta mayor interferencia del español, y la de menor interferencia es la zona del Chimborazo; 3) en Imbabura existe el mayor número de bilingües coordinados, relativamente, y en Chimborazo se encuentra el mayor número de bilingües incipientes; 4) los dialectos quichuas del Oriente además del español sufren influencias de otras lenguas de la selva.

Todas estas rápidas consideraciones sobre el bilingüismo en el Ecuador, tienen mucha importancia en la elaboración de una

forma estandar, ya que los grados de interferencia y los tipos de bilingüismo existentes son variables que deben necesariamente tomarse en cuenta.

En el Paraguay, Meliá (1974) analizando el guaraní dentro de los postulados de la diglosia y del bilingüismo, con los cuales muchos lingüistas han caracterizado la situación de esta lengua vernácula, después de varias argumentaciones, cree describir mejor el fenómeno así:

Entre dos extremos en que se agruparían los monolingües polarizados en un español estandar - variedad alta, técnico académica, de comunicación internacional y de uso oficial, con amplia literatura normalizada empleada en toda la prensa y un guaraní vernacular, puramente coloquial, culturalmente identificado con grupos tribales todavía relativamente autónomos - se establece un continuum lingüístico variado y heterogéneo que se despliega entre un español paraguayo y un guaraní paraguayo que podríamos calificar como guarañol (Meliá 1974:66).

Desde una perspectiva semejante, Müysken, en trabajos aplicados al QE, afirma la existencia de un fenómeno similar en él, al cual denomina *Media Lengua* (ML), definiéndola así: "La media lengua es básicamente el quichua con un léxico casi totalmente derivado del español, pero que en alto grado preserva estructuras semánticas y sintéticas del quichua" (Müysken 1976c). Sin embargo, nos parece mejor formulado este fenómeno, si lo definimos como un tipo especial de interferencia léxica que ocurre en determinadas áreas bilingües, debido a factores a investigarse. Para la codificación de una forma estandar la ML no puede lógicamente ser tomada en cuenta, pero a nivel de la enseñanza del quichua hay que considerar el grado de conocimiento y la frecuencia de uso que tienen de ella los quichuahablantes bilingües.

La forma estandar y el problema de la selección

Una de las dificultades mayores que se puede encontrar en la codificación de una forma estandar es la selección no solo de los dialectos base sobre los cuales se establecerán los estándares regionales, sino también la del que servirá de base al estandar nacional.

Se pueden proponer algunas variables para orientar la

selección de los dialectos-base, aunque esto no implique bajo ningún presupuesto que la forma estandar se restrinja a sus características, ya que ella debe cumplir el papel de normatización y unificación de la lengua a nivel regional y nacional; las variables a considerarse en la selección del dialecto-base son:

- 1) el número de usuarios.
- 2) el prestigio lingüístico de la variedad y su grado de aceptabilidad.
- 3) La extensión geográfica.
- 4) el grado de inteligibilidad mutua que propicia.
- 5) la variedad con menor influencia del español
- 6) La variedad más importante en relación a la posición económica del grupo que la utiliza, vinculándose esto a la estructura de las clases sociales.

Solo un adecuado cruce de estas variables puede clarificar el panorama sobre el dialecto que debe ser seleccionado como base para la codificación de un estandar; además, es importante subrayar que primeramente se deben codificar los estándares regionales y solo a partir de estos se puede llegar al estandar nacional.

Otro problema de la estandarización se situaría en la selección de los informantes relacionados con las dos coordenadas dialectológicas. La disyuntiva sería establecer cuál es la muestra representativa de informantes en la coordenada geográfica y cuál es en la coordenada social; de todos modos nos parece necesario la consideración de las dos coordenadas para que el estándar pueda ser más objetivo y coherente.

Basándose en una investigación de carácter más limitado, Wölck, señala algunas características de lo que es considerado como un buen quechua en el Perú, y que podrán servir como pautas, guardando las debidas restricciones por tratarse de opiniones subjetivas de los hablantes, para posteriores investigaciones en el Ecuador:

- 1) un buen quechua es puro, o sea no debe tener mezcla con el castellano; un quechua malo es castellanizado, mestizado.
- 2) un buen quechua es el que sea "auténtico", "antiguo",

“incaico”, cuzqueño (aquí se puede notar la influencia y persistencia de la ideología incaica que trató de imponer al quechua cuzqueño como el único verdadero).

3) El buen quechua es el que tiene gramática, escritura y literatura (pocos lo caracterizaron así) (Wölck 1972c).

Sería interesante observar en el Ecuador, las actitudes y comportamientos de los quichuahablantes frente a los varios dialectos del QE, o sea, que piensan los salasacas del quichua de Otavalo, los otavaleños del quichua del Oriente, etc...

El problema de la estandarización de una lengua para la enseñanza tiene, para Albó (1976), poca importancia cuando se enfoca la educación como un proceso que surge de la base, al menos como punto de partida, lo que nos parece una posición discutible. En relación a la variación dialectal social, señala que el dialecto más popular debe ser seleccionado (se podría suponer el de bajo prestigio) porque facilita el acercamiento, posibilita una comunicación horizontal y creativa, lo que también nos parece discutible, porque la selección, como hemos mencionado, implica problemas más profundos y de varios órdenes.

Concluyendo este núcleo temático, enfatizamos la necesidad de una forma estandar para el QE, que funcionará como un elemento unificador y difusor de la lengua una vez que debe reflejar los parámetros más generales de ella a nivel regional y nacional. La estandarización posibilitará una cohesión lingüística, que constituirá el punto de partida para rescatar el quichua de su situación marginal; esto presupone la implementación de planes de educación bilingüe que utilicen métodos eficientes para lograr bilingües coordinados, que posibiliten un intercambio efectivo entre los varios grupos quichuas del Ecuador.

La forma estandar: distintos niveles de elaboración

Dentro de la teoría lingüística moderna existen dos corrientes básicas que pueden servir para la descripción y análisis de los diversos niveles de cualquier lengua: el estructuralismo y el transformacionalismo chomskiano. Desarrollaremos este ítem, presentando los resultados de investigaciones realizadas sobre el QE, principalmente en los niveles fonético-fonológico, morfológico y sintáctico, que se diferenciarán según el método analítico emplea-

do.

Para todos los niveles, Müysken (1977), sugiere tomar como innovaciones del QE a todas las formas que no aparezcan en otros dialectos quechuas, y a las otras que se encuentran en la mayoría de los dialectos del QI y QII considerarlas como conservadoras. Nos parece, sin embargo, que además de considerar las formas específicas del QE como innovaciones generadas por el desarrollo intrínseco de la propia lengua, sería necesario tomar en cuenta para su explicación el substracto preincaico, y en última instancia la influencia del español; estos aspectos son importantes para la estandarización del QE.

Nivel fonológico de la forma estandar

Nos parece importante, para iniciar el enfoque de este punto retomar la investigación de Stark (1970) sobre el protoquechua, hecha con el objetivo de probar o no la ausencia o la presencia de las series aspiradas y glotalizadas en él. Sintetizando las opiniones contradictorias que existen sobre el asunto (por un lado Torero y Parker no admiten la existencia de las dos series en el protoquechua y por otro Orr y Longacre afirman lo contrario), Stark, coincidiendo en gran parte con la posición de Torero y Parker, concluye que "este fenómeno fonológico es probablemente no de carácter genético de estos dialectos (Cochabamba, Sucre, Cuzco) sino préstamos del aymara e innovaciones recientes internas de la lengua (Stark 1970). Torero al respecto señala:

La aparición de oclusivas glotalizadas y aspiradas en las hablas cuzqueño-bolivianas por influencia probable de idiomas arus se produjo tal vez sólo a fines del siglo XV o principios del XVI, cuando ya había ocurrido en lo esencial la dispersión Chinchay Inca. Tales rasgos no alcanzaron a las variedades de Tucumán y Santiago del Estero, ni al dialecto ayacuchano (Torero 1970:247).

En el Ecuador, habría que investigar si algunos de los dialectos del QE que no presentan la serie de las aspiradas (no mencionamos las glotalizadas porque probablemente no han existido nunca en el QE) debe su ausencia a pérdidas ocasionadas por algunos factores, o el hecho de que no llegaron a poseerlas. La reconsideración de todos estos planteamientos de orden genético toma mu-

cha importancia, si se acepta que todo quichuahablante, según Müysken, tiene conciencia del sistema fonológico subyacente. Esta posición se deriva de la fonología generativa, según la cual la mente humana presenta dos niveles de representación de los sonidos:

- 1) la representación subyacente abstracta.
- 2) la representación fonética concreta.
- 3) un conjunto de reglas fonológicas que constituyen la relación entre los dos niveles de representación (Müysken 1975b:3).

De esta perspectiva, la elaboración de la forma estandar a nivel fonológico no presentaría mayores problemas porque "la mayoría de las diferencias entre los dialectos del QE son en la representación fonética de los sonidos, y no en la representación subyacente" (Müysken 1975b:3). Basados en esta afirmación, podremos formular la hipótesis de que elaborando la forma estandar a partir del nivel subyacente el grado de inteligibilidad que propiciará será alto y suficiente, lo que habría que comprobar en futuras investigaciones.

Para buscar la representación subyacente de determinado subfijo es necesario tomar en cuenta las reglas fonológicas que se manifiestan en las distintas variaciones, como ejemplifica Müysken con el sufijo manta; lo cual se puede representar de las siguientes maneras:

- 1) manda (Imbabura, Oriente)
- 2) munda (Cotopaxi, Tungurahua)
- 3) munta (Pichincha)
- 4) manta (Chimborazo, Cañar, Loja)

Para llegar a la representación subyacente del sufijo que es /manta/, se deben considerar dos reglas fonológicas que se manifiestan en estas variaciones: 1) la sonorización de la /t/ después de la /n/; 2) cambio vocálico de la /a/ a /u/ en ciertos contextos.

De este modo, con este método se pueden analizar los demás morfemas del QE, estableciendo para cada uno su representación subyacente general, y las reglas que relacionan con su pronunciación en los

demás dialectos (Müysken 1975b:4)

Toda esta ejemplificación se inserta dentro del objetivo principal de la fonología generativa, que Wölck define así:

El objetivo principal de la fonología generativa es proporcionar una representación fonémica de los morfemas de la lengua y dar una serie de reglas que expresan las generalizaciones fonológicas y especifiquen la forma fonética de todo enunciado de la lengua (Wölck 1972b:1)

Desde un punto de vista morfofonémico, señala que hay una serie de restricciones secuenciales que determinan la estructura morfé mica característica de todos los dialectos quechuas:

- 1) la agrupación de consonantes en posición inicial y final de palabra.
- 2) la ocurrencia de más de dos consonantes en posición intervocálica.
- 3) la agrupación de vocales (Wölck 1972b:2).

Partiendo de una descripción fonológica generativa, Wölck (1972b:17) formula 9 rasgos binarios fundamentales para la descripción de cualquier dialecto quechua (son necesarios otros para describir más concretamente cada dialecto) los cuales son: 1) vocálico; 2) consonántico; 3) compacto; 4) grave; 5) nasal; 6) continuo; 7) estridente; 8) tenso; 9) glotalizado.³

En las consonantes, según Müysken, se generan la mayor parte de los procesos fonológicos que diferencian los dialectos quichuas, sin embargo, los dialectos centrales del QE se distinguen mayormente por los cambios vocálicos que pueden ocurrir: 1) en los sufijos independientes; 2) en los sufijos de caso; 3) en sustantivos, adjetivos o adverbios; 4) en los verbos. Los cambios vocálicos de /a—i/, de /a - u/ se pueden dar en los siguientes contextos: 1) el cambio de /a/ hacia la /i/ o hacia la /u/ se trata de un cambio de vocal baja; 2) el cambio nunca ocurre en la primera sílaba de

3. Para una mejor comprensión de esta terminología ver el libro de Schane, Sanford A.: *Fonología Generativa*, que consta en nuestra bibliografía, o cualquier otro texto dedicado a este asunto.

una palabra; 3) la vocal que cambia siempre es seguida por una consonante por lo menos (Müysken 1975b:21).

Transcribiremos a continuación tres cuadros fonológicos, con el objetivo de un análisis comparativo posterior.

I: Cuadro fonológico del QE, basado en investigaciones hechas en las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Pastaza, Tungurahua, Imbabura, Chimborazo, Cañar y Loja (Müysken 1977:9):

CONSONANTES	Bilabial	Dental	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas:	p	t	ch	k	
aspiradas	p'	t'	ch'	k'	
sonoras	b	d		g	
Africadas:		ts			
sonoras:		dz			
Fricativas:		s	sh	x	
sonoras:		z	zh		
Nasales:	m	n	ñ		
Vibrante:		r			
Laterales:		l	ll		
Glides:	w		y		h
VOCALES	Anterior	Posterior			
Alta	i	u			
Baja	a				

II: cuadro fonológico del QE, basado en investigaciones hechas en las provincias de Imbabura, Chimborazo y Loja (Yáñez 1974b:27 y sgs).

CONSONANTES	Bilabial	Dental	Labiodental	Alveolar	Velar	Alveopalatal
Oclusivas:	p	t			k	
aspiradas	ph				kh	
sonoras	b	d			g	
Fricativas:			f		x	vs
Africadas:				ts		vc
Sibilantes:				s		
sonora				z		
Nasales:	m			n		ñ
Laterales:				l		lv
Vibrante:				r		
Semiconsonante:	w					y

VOCALES: Los fonemas vocálicos son /i/, /a/, /u/.

III: Cuadro fonológico del QE, basado en investigaciones hechas en la provincia del Chimborazo (guacho y Burne 1975:4).

CONSONANTES	Labial	Dental	Alveolar	Alveo Palatal	Retro Fleja	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas y								
Africadas:								
sordas	p	t		c		v _c	k	
aspiradas	p	t				v _c	k	
sonoras	b	d				v _j	g	
Fricativas:								
sordas			s	v _s			x	h
sonoras			z	s _z	v _z			
Nasales:	m		n			ñ		
Vibrante:			r					

Lateral		i	
Vocoides no silábicas:	w		y
VOCALES:	Anterior	Central	Posterior
Alta	i		u
Baja		a	

Observando los tres cuadros se puede constatar diferencias de descripción en el sistema consonántico (no así en el vocálico) a nivel del modo y del punto de articulación, aunque jerárquicamente las divergencias existentes sobre el primero (el modo de articulación) sean más importantes que las presentadas al nivel del segundo (el punto de articulación). Los cuadros II y III utilizan el mismo método descriptivo, pero, sin embargo, no son idénticos y contienen puntos divergentes; el cuadro I, aplicando los presupuestos de la fonología generativa (sin recurrir exhaustivamente a la terminología de esta corriente) se distingue de los otros dos, principalmente al lograr una mayor generalización fonológica, teniendo como objetivo el nivel subyacente.

Se puede afirmar entonces, que las divergencias descriptivas se deben a dos factores: 1) fundamentalmente, a la corriente teórica utilizada, que produce divergencias analíticas como ya hemos constatado y 2) a las diferencias de los datos empíricos, provenientes del número y de los tipos de dialectos investigados para la elaboración del cuadro fonológico. El I generaliza el sistema fonológico de ocho provincias donde se hablan el QE; el II describe el sistema fonológico de tres; y el III describe el de la provincia del Chimborazo.

Nuestro objetivo específico, por el momento, no es el análisis exhaustivo de los tres cuadros, sin embargo, señalaremos una de las descripciones en la cual se genera una gran divergencia: el caso de las semiconsonantes /w/e/y/:

- 1) en el cuadro no. I, /w/e/y/ son descritas como glides ⁴.

4. "Glide" (desliz): en general se conserva el término inglés para designar las semivocales por considerarlo más descriptivo de este fenómeno (Schane 1975: 39).

- 2) en el cuadro no. II, /w/e/y/ son descritas como semi-consonantes: lo generalmente aceptado.
- 3) en el cuadro III, /w/e/y/ son descritas como vocoides no silábicas.

Entre estas posiciones divergentes, no parece más coherente la primera descripción porque la denominación "glide" se aproxima más al modo de producción de estos fonemas; además, según Müysken (1975b), se puede añadir que desde los fundamentos de la fonología generativa /w/w/y/ en muchos contextos deben ser interpretados como /u/e/i/ subyacentes, lo que ayuda en la explicación de algunas formas de los dialectos del Oriente como /iku-na/ si se transcribe como /i/ la forma que presenta en los dialectos centrales /yaykuna/ tendremos: /iaikuna/ n/iikuna/ii/ikuna/.

Otra descripción bastante divergente es la relacionada al fonema /h/. En el cuadro I y III hay coincidencia en el punto de articulación del fonema /h/, y divergencia en el modo de articulación: en el cuadro I es descrito como un glide glotal; en el cuadro III como fricativo sordo glotal; en el cuadro II no es considerado en el inventario fonémico, prefiriéndose interpretar esta ocurrencia como el fonema /x/: fricativo velar sordo.

Además de los análisis fonológicos, anteriormente citados, hay que señalar el inventario fonémico del Q del Oriente hecho por Orr, (1975) donde ella establece un estudio contrastivo de las diferencias entre los dialectos de la Sierra y los del Oriente; es un trabajo que podría ser considerado sólo como punto de partida, ya que no constituye un análisis exhaustivo de la problemática.

Es interesante abordar también el fenómeno de la sonorización de las consonantes oclusivas sordas que ocurre en el QE en determinado contexto fónico, después de consonantes nasales; según Yánez (1974b), éste no puede ser considerado un fenómeno generalizado ya que no ocurre en todos los dialectos del QE, ni en todas las palabras, como por ejemplo, en /intil/, donde no hay sonorización de la oclusiva. Pensamos que se puede profundizar más este planteamiento con algunas causas hipotéticas para explicar no sólo este fenómeno sino también la alternancia sonorización/ no sonorización en un mismo dialecto, que se podrían enumerar así: 1) existencia de diferentes substratos; 2) formas arcaicas que entraron al QE en épocas distintas; 3) palabras de

carácter especial como /inti/, que está ligada al mundo mítico del pueblo quichua.

Considerando todo este panorama de las investigaciones fonológicas del QE, nos parece fundamental proponer una mayor planificación de los estudios dialectológicos a este nivel, y posteriormente la formación de un equipo de lingüistas que logre elaborar una descripción más exacta y genérica del QE, para que sobre esta se pueda establecer una estandarización efectiva a nivel fonológico. Desde esta coyuntura no podemos proponer ningún cuadro fonológico definitivo, ya que si lo hiciéramos sería un intento empírico, por lo cual nos pareció más coherente presentar una síntesis de lo que se ha hecho, con los problemas que existen, y sugerir lo que está por hacerse.

Nivel morfosintáctico de la forma estandar⁵

A este nivel la problemática se profundiza bastante ya que la estandarización exige una descripción no sólo de los morfemas aglutinantes a las raíces, sobre muchos de los cuales todavía no se ha llegado a un análisis definitivo, sino también de las estructuras sintácticas que deban existir en una forma estandar regional y en la nacional.

La normatización morfológico-sintáctica teniendo en cuenta la estructura aglutinativa del quechua va a reducirse en su esencia a la normatización semántica, vocabular y fonológica de los afijos (Zubritski:s/f).

Este es un aporte importante porque considera un elemento nuevo en la problemática de la estandarización, que hemos venido exponiendo, que se refiere al carácter aglutinante del quechua, aspecto que puede orientar mucho la codificación de la forma estandar a este nivel, aunque sea necesario añadir que los problemas morfo-sintácticos son de orden más amplio.

Con el objetivo de señalar los variados modelos derivados de

5. En este nivel, las ocurrencias de algunos morfemas así como los ejemplos fueron chequeados con los quichuahablantes Luis Macas y Rosa Vacacela, y con el profesor Fausto Jara y otros.

corrientes teóricas distintas y lograr un cuadro referencial analítico-comparativo, describiremos algunos trabajos de investigación existentes a este nivel, ya que aquí también se percibe la falta de un acuerdo entre los diferentes autores. De hecho, la codificación de la forma estandar a nivel morfosintáctico requiere investigaciones más profundas aún en todos los dialectos, que los que exige la codificación a nivel fonológico.⁶

Utilizando como material de investigación los dialectos de Imbabura, Chimborazo y Loja, Yáñez (1974c) analiza la morfología del verbo quichua, sintetizando así sus conclusiones:

ESQUEMA MORFOLOGICO DEL VERBO

I: Morfemas Personales + / - temporales:

Neutro	Futuro	Imperativo	Persona
— ni	— sha	-----	1a. persona singular
— nki	— nki	—y / Ø	2a. persona singular
— n	— nka	-----	3a. persona singular
— nchik	— shun(chik)	— shun	1a. persona plural
— nkichik	— nkichik	— ichik	2a. persona plural
— n/-nkuna	— nka (kuna)	-----	3a. persona plural

II: Especificadores Verbales:

— ri —	reflexivo
— naku —	recíproco
— chi —	causativo
— pa —	permisivo
— naya —	desiderativo
— ku —	continuativo
— ra —	repetitivo
— shka —	perfectivo
— gri —	incoativo
— mu —	cesativo

6. En este ítem respetamos la escritura del QE utilizada por cada autor.

III: Morfemas Temporales

Presente: Ø (no marcado)

Pasado: /-rka- /

IV: Composición Verbal

raíz - (especificador - es) (pasado) - persona
futuro
imperativo

V: Morfemas Atemporales — Apersonales

- na participio de obligación
- y infinitivo
- shka participio pasivo
- kpi potencial (distintos referentes)
- shpa potencial (idénticos referentes)
- chun subjuntivo
- man condicional (Yáñez 1974c: 59-60)

Retomaremos posteriormente este esquema para comparaciones con otras descripciones.

La descripción de la estructura de la cláusula del QE, sugerida por Orr (1962b), se basa en datos recogidos en Limoncocha (Oriente) y se puede sintetizar así:

TIPOS DE CLAUSULA:

		Intransitiva	Transitiva
Independiente	Declarativa	x	x
	Imperativa	x	x
	Interrogativa	x	x
Dependiente		x	x

(Orr 1962b: 117)

siguiendo el modelo tagmémico, Orr establece dos tipos básicos de cláusulas: 1) cláusulas independientes; 2) cláusulas dependientes. Las características que las distinguen son:

1) Una cláusula independiente puede ocurrir como una oración completa, lo que no puede pasar con una dependiente.

2) en el predicado de una cláusula independiente ocurren morfemas distintos de los utilizados en una cláusula dependiente. El predicado de una cláusula independiente incluye obligatoriamente: tiempo, aspecto y marcadores de la persona sujeto. El predicado de las cláusulas dependientes no incluye ni el tiempo y el aspecto, ni marcadores de la persona sujeto, pero sí marca la relación del sujeto de la cláusula subordinada con el de la principal, en cuanto sea el mismo o diferente, e indica la intencionalidad sin considerar el sujeto:

Mismo sujeto	: raíz verbal + sa
Diferentes sujetos	: raíz verbal + hpi
Intención	: raíz verbal + ngapa

3) toda cláusula dependiente o independiente puede ser clasificada como intransitiva o transitiva.

4) las cláusulas independientes pueden ser: Declarativas, imperativas e interrogativas (Orr 1962b:115).

Los dos estudios sintetizados utilizan el método descriptivo, característico de determinadas corrientes lingüísticas que no nos parece suficiente par el análisis de las estructuras profundas de una lengua. Esta posición no implica, en absoluto, una invalidación de tal metodología, sino simplemente un reconocimiento de sus limitaciones. De ahí que, metodológicamente, es más coherente partir de un análisis morfosintáctico (la unión intrínseca de la morfología y de la sintaxis) para lograr una descripción más representativa de los fenómenos que a este nivel ocurren en determinada lengua. La morfosintaxis se preocupa no sólo del modo en que ocurren los morfemas insertados en las estructuras sintácticas, sino también de la descripción funcional de las mismas.

Resultante de lo expuesto es la importancia que damos a las descripciones y conclusiones a que llega Müysken a este nivel, porque se aproximan notablemente a nuestra proposición, ya que utiliza los postulados de la morfosintaxis y de la gramática trans-

formacional chomskiana; expondremos esta tercera posición para continuar con nuestro objetivo de lograr una síntesis comparativa.

Todos los parámetros desarrollados son necesarios porque las problemáticas descriptivas a nivel morfosintáctico inciden directamente en la elaboración de la forma estandar.

Los valiosos aportes analíticos de Müysken a la morfosintaxis del QE, serán nucleados en tres puntos básicos:

La aglutinación morfé mica en el paradigma verbal.

La aglutinación morfé mica en el paradigma nominal.

Estructuras sintácticas del QE.

La aglutinación morfé mica en el paradigma verbal.

El paradigma verbal presenta la siguiente composición:

Raíz - Modo - Objeto Personal - Tiempo - Persona - Número Independiente.

Analizaremos cada tipo de morfema aglutinante con el objetivo de dilucidar lo mejor posible los problemas que puedan presentar.

1) *MODO*: Los *morfemas modales* (Müysken los denomina sufijos modales y Yáñez especificadores verbales) envuelven varios significados. Su uso presenta problemas en cuanto a las construcciones especiales que generan y también en cuanto a las posibilidades combinatorias dentro de una misma raíz, lo que produce significaciones muy especiales, realmente complicadas para una traducción al español. Los principales son:

/-naya-/	/ñaku-/	/-ku-/
/-chi-/	/-pa-/	/-ra-/
/-ri-/	/-mu-/	/-gri-/

Las diferencias que existen entre la relación propuesta por Yáñez (1974c) y la sugerida por Müysken (1977:110) son: a) /shka/ es analizado de manera diferente y no como sufijo modal; b) hay algunas interpretaciones distintas sobre otros morfemas.

Comentario de los morfemas modales más complejos:

/-NAYA-/ Este morfema indica no la acción en sí, sino el deseo de la acción. La estructura sintáctica que genera es: El verbo permanece invariable en la 3a. persona, y el sujeto del deseo ocupa la función de objeto directo: Ej: Ñukata

samanayan A mí me dan deseos de descansar.

/-CHI-/ Este morfema indica que determinado sujeto hace que la acción sea practicada por otro. La estructura sintáctica que genera es: sujeto y predicado normales, y el que practica la acción ocupa la función de objeto:

Ej: Payka paypak wawaman mikuchin Ella hace comer a su niño.

Se debe añadir que la junción de **/-naya/** y **/-chi/** produce un nuevo morfema **(/nayachi-/** que se utiliza con la siguiente estructura:

Ej: Ñukata mikunayachini Yo hago (a mí) de tener deseos de comer.

/-PA-/ Este morfema puede indicar una idea de solicitud, de cortesía, de participación y unión entre los hablantes. Es necesario una mayor investigación para lograr aproximarse mejor a su significado.

Ej. Imanallatak kapanki ¿Cómo estás?

Tiaripay Siéntese, por favor

Munapankichu ¿Quieres?

En los tres ejemplos **/-pa—/** indica que existe un deseo de unión, de cortesía, de participación del hablante para con el oyente; por estas significaciones creemos que el morfema **/-pa-/** no es modal, debiéndose definir su tipo después de un análisis más profundo de su real significado.

/-MU-/ Este morfema indica un movimiento de regreso después de haberse realizado la acción del verbo, lo que implicaría una idea anterior y la vuelta al lugar de origen. Müysken lo designa como cislocativo, tomando en consideración la idea de movimiento en el espacio, y lo analiza en dos ocurrencias: a) con los verbos de movimiento **/-mu-/** especifica la dirección de una acción (se debe añadir que este significado es muy restringido dialectalmente) Ej: Purimuni Yo ando por este camino; b) Con verbos que no indican movimiento **/-mu/** especifica que el sujeto viene después de haber ejecutado la acción del verbo. Ej: Randimuni Vengo de comprar. En algunos dialectos del QE, entre ellos el de Calderón, Pichincha, según Müysken, ocurre un proceso de simplificación semántica de **/-mu-/**, limitando su uso a los verbos de movimiento; con los verbos que no indican movimien-

to él es reemplazado por el verbo /shamu-/ utilizado en una estructura participial

Ej: Randishpa shamunii Yo vengo comprando
Yo vengo de comprar (Müysken 1977: 108).

De ahí que /-mu-/ y /-shamu-/ puedan producir significaciones paralelas, pero son muy diferentes a nivel morfosintáctico porque /shamu- es un verbo y /-mu/ es un morfema modal, y lógicamente tienen comportamientos diferentes (Müysken 1976a:7).

/-RA-/ o /-RIA-/; Este morfema indica que una acción ocurre repetidas veces.

Ej: Pungu paskariakurka La puerta estuvo siempre abierta.

El paradigma verbal, como hemos señalado al inicio de este tema, puede sufrir la aglutinación progresiva de dos, tres o más morfemas modales, cuyo orden de aparición posibilita variados matices semánticos, que en español exigirían otros tipos de estructura (cf. Yánez 1974c:51).

2) *OBJETO PERSONAL CLITICO*: Este tipo de objeto se realiza con el morfema /-wa-/, y según Müysken (1977) puede presentar problemas de colocación en la oración.

Ej: Ñukata karawarka Me dio de comer.

3) *TIEMPO*: Los morfemas temporales señalados por Müysken (1977:43) son:

Presente: Ø (sin marca, coincidiendo con el análisis de Yánez).

Pasado: /-rka-/

"Sudden Discovery"⁷: /-shka-/

Futuro: Los morfemas temporales están combinados con los personales.

El sufijo temporal que presenta mayores problemas analíti-

7. "Sudden discovery" (comunicación personal): denominación utilizada por Adelaar (Müysken 1976 b: 6).

cos es /-shka-/; porque para establecer sus significados hay necesidad de mayores investigaciones. Sin embargo, se pueden constatar algunos de sus usos:

a) ocurre en la narrativa, indicando naturaleza ficcional.

b) ocurre para describir acontecimientos que tuvieron lugar en el pasado y de los cuales el hablante tiene una información indirecta, o sea, no los vivió.

c) ocurre para indicar que el hablante no es responsable por la acción del verbo, o sea, la acción practicada no es voluntaria ni espontánea como sería con el uso del sufijo temporal /-rka-/ (Müysken 1976b; citando a varios autores).

4) *PERSONA*: Los sufijos personales no presentan problemas en cuanto a su uso, sólo algunas variaciones dialectales en la tercera persona del plural, que en algunos dialectos utiliza un morfema de plural analógico al usado con los sustantivos /-kuna/, y en otros no es marcada, no diferenciándose por lo tanto de la tercera persona singular.

5) *NUMERO*: Los sufijos que indican el plural en el verbo tampoco son problemáticos: El sufijo plural para la 1a. y 2a. personas es /-chik-/; para la 3a. persona varía entre Ø (no marcada) y /-kuna/.

6) *INDEPENDIENTES*: Los sufijos independientes se denominan así porque pueden ser añadidos a varios tipos de constituyentes y no sólo a uno; son los siguientes (cf. Wölck 1972a):

a) /-chu-/: negativo e interrogativo: Wölck describe muy bien la diferencia estructural existente entre el /-chu/ interrogativo y el /chu/ negativo.

b) /-mi/: especificador afirmativo.

c) /-ka/: focalizador, morfema mediante el cual se puede poner en relieve ciertos constituyentes de la oración.

d) /-shi/: reportativo, se puede utilizar tanto en la pregunta como en la respuesta.

e) /-cha/: dubitativo.

Hay que añadir a esta relación dos morfemas más:

- f) /-mari/: especificador afirmativo más enfático que /-mi/.
- g) /-chari/: dubitativo más enfático que /-cha/.

Los morfemas /-mi/, /-shi/ y /-cha) permiten indicar la actitud del hablante respecto a la validez de la información. Estos tipos de morfema, como independientes, no son específicos del paradigma verbal como los anteriores.

La aglutinación morfé mica en el paradigma nominal.

Entre la variada posibilidad de aglutinación morfé mica al paradigma nominal, nos preocupamos de los morfemas marcadores de caso que Müysken esquematiza así:

Nominativo	: O (no marcado)
Acusativo	: ta
Dativo	: man
Ablativo	: manta
Locativo	: pi
Intencionalidad	: pak
Genitivo	: pak
Instrumental	: wan

Un aspecto relativamente estable de la gramática quichua es el sistema de los marcadores de caso, que indican las relaciones semánticas entre el verbo y los diferentes núcleos de la oración (Müysken 1976a). Sin embargo, esta afirmación no elimina las variaciones dialectales en su uso, como:

1) con el verbo *randi* (comprar): las siguientes construcciones son posibles:

Suj	Obj	Precio	De quién	Dialectos
NP	Np-ta	NP-pak	NP-pak-manta	(Calderón)
		NP/NPpak	NP-manta/NP-pak-ta	(Tigua)
		NP-pi	NP-pak-ta	(Salasaca)
		NP-pi	-----	(Chimborazo)
		NP-wan	NP-ta	(Arajuno) ⁸

- 2) puede convertir adjetivos en adverbios
Ej: Allimanta despacio.
- 3) puede indicar dirección de una acción, etc...

Este morfema es el que presenta una mayor vaguedad en su interpretación, mientras que los otros marcadores de caso suelen tener significaciones más específicas; los objetos directos marcados por /-ta/ están directamente ligados al verbo, mientras que en los otros usos no necesariamente, (Müysken 1977)

/-PI/	Locativo: no presenta problemas descriptivos.
/-WAN/	Instrumental: no presenta problemas descriptivos.
/-KAMA/	Delimitativo: no presenta problemas descriptivos.
/-PAK/	Puede surgir en varias construcciones con significaciones similares y distintas:

- 1) Marcador de caso genitivo: /-pak/
Ej: Wagrakuna mana ñukapakchu Las vacas no son mías.

- 2) Marcador de caso dativo: /-man/ y /-pak/
Ej: Sisakunata ñuka mamaman randini. Yo compro flores a mi mama.

Hay que añadir que en la mayoría de los dialectos se utiliza /-man/ como marcador del caso dativo, pero que puede haber alternancia con /-pak/ en algunos dialectos.

- 3) Intencionalidad: /-pak/
Ej: Mushuk chumpita raymipak churani Yo pongo una nueva faja para la fiesta.

En relación al caso dativo, habrá problemas en la estandarización ya que algunos dialectos del QE, formaron nuevos marcadores para este caso, como se puede constatar en:

Tigua: /-guk/
Arajuno: /-pakta/
Salasaca: /-buk pabur/ (influencia del español)
Ej. Ñuka wasida rurani taitabuk pabur.
Yo construyo una casa en favor de mi padre.

(Müysken 1976a: 16-17).

Estructuras Sintéticas del QE

Las dificultades de estandarización que se pueden percibir en la descripción de los marcadores de caso, adquieren mayor complejidad en relación a las estructuras sintácticas del QE, donde se ubican problemas de mayor envergadura a solucionarse.

Según Müysken (1977:89), "hay una regla de expansión del verbo en el QE, que implica construcciones complejas con infinitivos y gerundivos por un lado, y semiauxiliares y verbos de movimiento por otro".

A partir de esta regla básica, este autor, analiza una gran parte de las estructuras sintácticas del QE, siendo muchas de ellas coincidentes con otros dialectos quechuas, y algunas constituyen innovaciones propias de él. Este tipo de análisis, utilizado por Müysken, que nos parece más completo y coherente, propiciará resultados totalmente distintos a los presentados por Orr en su trabajo sobre la estructura de la cláusula en el QE; en este sentido, la descripción analítica que hace Müysken satisface más los objetivos propuestos en este trabajo, que no desea quedarse en una simple descripción de la lengua.

El orden básico de las palabras en la oración quichua no presenta mayor variación, aunque se aleje mucho del orden de la oración española. Analizaremos algunas de las construcciones más complejas e importantes del QE, con el objeto de orientar en los posibles problemas que surgirán en la codificación de la forma estandar en este aspecto.

La subordinación en el QE puede ser de dos tipos: 1) subordinación nominal y 2) subordinación adverbial.

1) la *Subordinación nominal* se puede construir con cinco morfemas (sufijos en la terminología de Müysken).

- a) /-na/ : Pay shamunata yachanimi Yo se de su venida.
- b) /-y/ : Mikuyta munani Quiero comer.
- c) /-k/ : Pay shamukta yachanimi Yo sé que él viene.
- d) /-shka/ : Pay shamushkata yachanimi Yo sé que él ha venido.
- e) /-nka/ : Tamiankakama rurani Yo trabajo hasta que llueva
(Müysken 1977:30; 1976b: 3-4).

Todos estos morfemas son denominados nominalizadores en

Müysken, mientras que /-na/ y /-y/ son considerados morfemas atemporales y apersonales en Yánez; sin embargo, la diferencia no radica solo a nivel terminológico, sino en la descripción y análisis de ellos.

Para Yánez, /-na/ es un nominalizador de entidades e /-y/ un nominalizador de eventos:

Ej: Mikunata munani	Quiero la comida
Mikuyta munani	Quiero comer

De este modo, añade Yánez (1974c), el morfema /-na/ semánticamente está desprovisto de la idea de acción y el morfema /-y/ en cambio podría acercarse más a la concepción de infinitivo. Al analizar /-na/ e /-y/ primero como morfemas atemporales y apersonales, junto con /-shka/, /-kpi/, /-shpa/ y /-chun/ y después ubicarlos en su función sintáctica es lo que constituye una descripción morfológica separada de la sintaxis, mientras que un análisis morfosintáctico, como lo utilizado por Müysken (1977) posibilita resultados más convincentes como se demostrará.

Müysken elabora una explicación más completa sobre estos dos morfemas: a) los dos son nominalizadores y se utilizan de acuerdo a una extensa variación dialectal con determinados verbos (ver cuadro No. 2); b) el morfema /-y/ ocurre cuando se quiere referir a acciones en abstracto; c) el morfema /-na/ puede ocurrir en determinadas estructuras para indicar una acción futura indefinida.

Ej: Kaypi /kausasha ñuka tayta wañunakama. Aquí viviré
hasta que muera mi padre
(Müysken 1976b: 4).

El morfema /-k/ también es un nominalizador y no presenta muchos problemas en su uso.

Ej: Mikukuk runaka ñunka waukimi. El hombre que está
comiendo es mi hermano.

El morfema (-shka) es más complejo porque se puede utilizar en varias estructuras, con distintos significados: a) como *morfema verbal* indicador del pasado, junto con /-rka/, exige una mayor investigación para poder establecer su uso en relación con el último que es el morfema específico del tiempo pasado; b) como *nominalizador* aparece en estructuras como: Pay shamushkata mana yachanichu (yo no sé si él ha venido); c) en algunas estructu-

ras con el verbo auxiliar /ka-/ que se analizarán posteriormente; d) como *formador de adjetivos*: shaykushka (cansado/a), p'úkushka (maduro/a) (Müysken 1976b).

Una complejidad semejante presenta el morfema /-nga/, el cual admite también varios usos: a) como *morfema verbal* indica una acción futura definida, en oposición al morfema /-na/ ya mencionado arriba, ocurriendo sin morfema posposicional solo en el paradigma verbal; b) como *nominalizador* aparece en /-ngakama/ y /-nagarayku/; c) como *subordinador intencional* en /-ngapak/. Según Müysken,

Cuadro No. 2

**Variaciones dialectales del complemento infinito con determinados verbos
(Müysken 1977:83-84)**

	Muna—	Yacha—	Kallari—	Tukuchi—	Pudi—/ Usha—	Tuku
IMBABURA (Stark)	V-na-ta	V-na-ta	V-y-ta	V-y-ta	V-y-ta	
ORIENTE (Arajuno)	V-na-ta V-na V-nga-pak	V-na-ta	V-nga-pak	V-na-ta	V-na-ta V-na	
ORIENTE (Mugica)	V-na-ta		V-y	V-na-ta	V-y	V-y
ORIENTE (Guzmán)			V-y			V-y
PICHINCHA (Zámbiza)	V-y V-y-ta	V-na			V-y	
COTOPAXI (Tigua)	V-nga-pak	V-na-ta	V-y V-nga-pak	V-na-ta	V-y	
COTOPAXI (Salcedo)	V-na	V-na V-na-ta			V-na	
TUNGURAHUA (Salasaca)	V-na V-nga-pak	V-na-ta	V-y-ta V-nga-pak	V-sha	V-y	

CHIMBORAZO (Ross)	V-n-ta	V-na-ta	V-y-ta V-y	V-na-ta	V-na-ta
CHIMBORAZO (San Juan)		V-na-ta V-y-ta	V-na-ta	V-na-ta	V-na-ta V-y-ta
LOJA (Saraguro)	V-na	V-na-ta V-na	V-na-ta V-y	V-na-ta	V-na-ta V-y

la similaridad semántica del nominal y verbal /-nga/ en el QE, ambos refiriéndose a una acción futura definida, es probablemente un fenómeno reciente y no ocurre en los dialectos del QPeruano (Müysken 1976b:4).

En suma se puede afirmar que estos dos morfemas, junto con los ya citados /-na/ e /-y/ son los que constituirán algunos problemas serios en el proceso de codificación de la forma estándar.

2) *La subordinación adverbial* presenta dos tipos básicos:

a) con los subordinadores /-kpi/ y /-shpa/, que admiten varias interpretaciones como indicadores de estructuras participiales, o subordinadas condicionales y concesivas, estos dos morfemas sufren variaciones dialectales como:

Pay shamuki: si él viene (Salasaca en Tungurahua)

Pay shamupi: si él viene (Salcedo en Cotopaxi)

Pay shamusa: si él viene (Oriente) (cf Orr 1962b)

El morfema /-shpa/ se usa cuando el sujeto de la subordinada es idéntico al de la principal; el morfema /-kpi/ se utiliza cuando los sujetos no son idénticos.

8. Siglas utilizadas por Müysken:

Suj = sujeto

Obj = objeto

NP = noun phrase (en español: núcleo nominal)

Ej: Mikushpaka ñuka chumpita awagrinimi. Comiendo voy a
tejer mi faja.

Ñuka tayta shamukpika mikuyta kallarishun. Llegando
mi papá empezaremos a comer.

b) con los subordinadores /-ngpak/ y /-chun/, utilizados en subordinadas intencionales o finales; su uso es idéntico a los subordinadores anteriores: /-ngapak/ se usa cuando el sujeto de la subordinada es el mismo que el de la principal y /-chun/ se utiliza cuando los sujetos no son idénticos.

Ej: Mikungapak rini. Voy para comer.

Mikuchun sakinimi. Dejo para que coma. (Müysken
1977:71)

Hay que añadir que el morfema /-chun/ posibilita otra estructura de tipo nominal que Müysken no ha considerado en su descripción de la subordinación nominal en el QE, que se puede ejemplificar con:

Ej: Pay shamuchun minanimi. Quiero que él venga. . . .

Las *estructuras con el verbo /ka-/* más importantes se pueden enumerar así:

a) en su sentido básico ser/ estar no presenta complicaciones en su uso.

b) V-na-ka-: esta estructura indica obligatoriedad.

Ej: Paypak wasiman ri-na kanki. Tú debes ir a su casa.

c) V-k-ka-: esta estructura indica acción habitual.

Ej: Shamuk kani. Yo vengo siempre.

d) V-shka ka-: esta estructura ofrece problemas de interpretación desde que las características lexicales y la transitividad o intransitividad del verbo permiten interpretarla como activa o pasiva.

Ej: Shamushka kani.

Yo he venido.

Kuyashka kani.

Yo soy amado. (Müysken 1977)

e) -yuk ka-: esta estructura indica pose.

Ej: Payka jatun wasiyukmi kanka. El poseerá una casa
grande.

Este tipo de estructura tiene una homología con otra construida con el verbo /chari-/

Ej: Payka jatun wasitami charinka. El tendrá una casa grande.

En la síntesis teórico-descriptiva, que se había propuesto se enfatiza la problemática inherente a cualquier descripción morfosintáctica, además de relieves la complejidad estructural del quichua que conlleva a la existencia de aspectos todavía no suficientemente dilucidados; sin embargo, creemos haber logrado un desarrollo comparativo que oriente en la codificación de la forma estandar a nivel morfosintáctico, en donde radican los mayores problemas para la estandarización.

Nivel lexicológico de la forma estandar

Los problemas de estandarización existentes a este nivel tienen su solución condicionada en parte por el modelo teórico seleccionado. De este modo, nos proponemos, antes de iniciar el análisis de la problemática concerniente a este punto, formular algunas consideraciones sobre la lexicología, la semántica, como un marco de referencia que sirva de vector en la elaboración de un diccionario normativo del QE, lo cual constituirá una de las bases para que la estandarización léxica se pueda producir.

La lexicología concibe el léxico como un conjunto de sistemas coordinados, constituidos por lexemas, y no como una simple nomenclatura de palabras; las unidades léxicas pertenecen generalmente a inventarios ilimitados, mientras que las unidades gramaticales constituyen inventarios cerrados.

El campo léxico está constituido por relaciones asociativas, de antonimia (oposiciones) y de homología (identidades), establecidas desde la doble organización de la lengua en los ejes paradigmático y sintágmático (Dumazedier 1970): las relaciones básicas tradicionalmente conocidas son las polisémicas, sinonímicas y antonímicas. Si por un lado se acepta que estas consideraciones de orden general son aplicables particularmente, por otro lado debemos enfatizar que la significación no se estructura similarmente en una y otra lengua: como se puede observar en la diferente concepción espacio-temporal del quichua en relación al español, investigadas en carácter preliminar por Almeida y Haidar (1978,

ver en este volúmen).

Desde esta perspectiva se puede observar también que la riqueza léxica de una lengua es directamente proporcional a la mayor o menor importancia de determinadas áreas nacionales en una comunidad lingüística (Martinet 1972); de este punto de vista se pueden explicar objetivamente las diferencias léxicas que se presentan entre el quechua y el español, y no considerar el primero como más pobre que el segundo.

El quichua por su situación de lengua secundaria, marginada en el contexto nacional, contiene dos aspectos negativos al nivel lexicológico (cf Albó 1977); 1) una pérdida intrínseca de lexemas que a veces se refieren a esferas importantes de la estructura social de pueblo quichua, como es el sistema de parentesco y otros; 2) la imposibilidad de desarrollo de la lengua a nivel léxico que le impidió introducir dentro de su propia estructura significativa los cambios producidos por toda una evolución cultural desde la conquista, lo que llevó a muchos, invirtiendo la perspectiva y la problemática, a afirmar que el quechua es una lengua "pobre".

Actualmente, la lexicología y la semántica admiten varias relaciones e interpretaciones, que expondremos a seguir:

- 1) El plano léxico puede admitir tres divisiones básicas:
 - a) *Morfolexicología*: que estudia la forma de las palabras.
 - b) *Semántica*: que estudia las palabras considerando su sentido.
 - c) *Lexicoestilística*: que estudia las palabras consideradas en sus valores expresivos y socioculturales (Guiraud 1965: 107).

2) Otra manera de situar las dos disciplinas es siguiendo los postulados del análisis estratificacional, propuestos por Lamb (cf: Assis 1975), según el cual toda lengua es una jerarquía de estratos, entre los cuales están el estrato léxico y el estrato semémico. Entre los dos se pueden establecer dos tipos de relación: a) relación de realizado — realizante (diversificación) y b) relación de realizante — realizado (neutralización). Ver figuras abajo:

Diagrama de la relación estrato lexémico – semémico:

- Diversificación:** Rdo (base) se divide en Rte (punta).
- Neutralización:** Rte (base) converge en Rdo (punta).

(Asís 1975)

Como ejemplo de la primera relación (simplificado porque no describimos toda la tipología de las relaciones) se puede citar el semema /vivienda/, el cual puede ser realizado en el estrato léxico por: el lexema L /casa/; el lexema L/choza/; el lexema L/mansión/ y otros. Como ejemplo para la segunda relación, "tomaremos la preposición" "com", que funciona en el estrato léxico como realizante de varios sememas distintos entre los cuales destacamos: el semema S /compañía/; el semema S/instrumento/ (Assis 1975:16).

3) Desde el punto de vista estructuralista, la lexicología y la semántica también presentan una relación intrínseca, lo que en muchos momentos imposibilita una separación analítica de las dos, sin embargo, los objetivos entre una y otra se diferencian, bien como los métodos utilizados. Ya hemos citado los lineamientos de la lexicología estructural; la semántica estructural por otro lado se preocupa en analizar la organización del universo semántico en general, y en la aplicación a determinadas lenguas, utilizando para esto una serie de categorías muy bien definidas y estructuradas por Greimas (1973).

4) Desde un punto de vista generativo, el *componente semántico* (no hay una división léxico-semántica) se puede ubicar de dos maneras:

- a) en una gramática transformacional, la sintaxis es la parte generativa; las series generadas por ella deben ser tratadas por otros dos componentes, que ya no tienen poder generativo sino sólo interpretativo: el componente semántico que traduce las series a un metalenguaje semántico con el fin de dar una representación del sentido de las frases, y el *componente fonológico* que las traduce a un metalenguaje fonético, dando cuenta así de su pronunciación.
- b) algunos lingüistas postulan una semántica generativa derivada de una reformulación de la teoría chomskiana, donde un *componente generativo* podría engendrar, según un proceso análogo al de la sintaxis profunda en el chomskismo ortodoxo, todas las estructuras semánticas posibles (Ducrot y Todorov 1974).

Conviene aclarar que el desarrollo teórico de la semántica generativa todavía es incipiente en relación al logrado ya por la semántica estructural.

Como se puede observar, las teorías analíticas a nivel léxico semántico son variadas, no así su aplicación al quechua en general y al QE en particular; exceptuándose algunos trabajos sobre el sistema de parentesco, quechua entre los cuales se puede citar el de Mayer (1974), las investigaciones léxico-semánticas son casi inexistentes; sin embargo hay aportes de algunos investigadores en este sentido, como de Earls y Silverblatt (s/f), Müysken (1977), Almeida y Haidar (1978).

Si bien aceptamos que para la estandarización léxico del QE es importante como punto de partida la elaboración de un diccionario bilingüe quichua-español, español-quichua, no podremos dejar de afirmar que el objetivo fundamental debe ser la posterior elaboración de un diccionario quichua-quichua, ya que sólo así la significación de esta lengua podrá ser descrita con una mayor rigurosidad científica; este tipo de diccionario evitaría en gran parte las interferencias léxicas de una traducción al español, que son bastante perjudiciales, ya que los campos semánticos no coinciden entre una y otra lengua generalmente y son mucho más distintos entre lenguas tan diferentes como son el quichua y el español⁹.

Como pautas prácticas para la elaboración de un dicciona-

rio estandarizado (normatizado en otra terminología), Zubritski señala:

1) Utilizar el material de distintos dialectos, que posteriormente posibilitará una asimilación progresiva de términos ajenos como sinónimos, lo que facilitaría la intercomunicación.

2) Seleccionar los lexemas que figuran en los dialectos más difundidos.

3) Los lexemas seleccionados no deben tener otro significado en los demás dialectos y en caso de no poder evitarse esto, hay que hacer constar la diferencia.

4) La introducción de préstamos de la lengua oficial, debe ser hecha con determinada prudencia para preservar en lo posible la lengua; también en el diccionario se puede intentar el rescate de algunos conceptos perdidos (Zubritski s/f).

Desde estas coordinadas propuestas, que nos parecen bastante válidas, el diccionario elaborado por Stark y Müysken (1977), lógicamente no podrá servir como orientación para uno normativo por varias razones: 1) no se puede aceptar, para justificar los préstamos del español que existen en el diccionario, la siguiente argumentación: "Por otro lado hemos creído conveniente destacar el uso de los préstamos del Castellano de uso corriente en el Quichua, por cuanto es indudable que los dialectos del Quichua han sido influenciados en grado mayor o menor por el castellano" (pág. XII); no es coherente utilizar como argumento algo que es sumamente aceptado y obvio en el QE, o sea, la existencia de una influencia mayor o menor entre las lenguas en contacto, en absoluto puede ser justificativa para aceptar todas las interferencias léxicas en una de ellas.

2) el diccionario propuesto no podrá servir como orientación para la elaboración de un diccionario normativo ya que en la sección español-quichua se proponen muchas variantes en el quichua que no parecen provenir de una investigación exhaustiva de la frecuencia de uso, así como del análisis de otras variables necesarias en este tipo de trabajo; aunque en el prefacio los autores reconozcan las limitaciones del diccionario, y enfatizan el carácter

preliminar de este intento de comparación de los dialectos del QE.

3) el hecho de considerar como base el quichua hablado en Troje, provincia del Chimborazo, tampoco puede ser una justificación para coger indiscriminadamente préstamos del español que existen en este dialecto, cuando perfectamente se podría hacer constar la palabra quichua existente todavía en otros dialectos del QE, y por eso mismo de fácil rescate. Como ejemplo podríamos citar:

Para la palabra *a/as* del español se da el equivalente en quichua, como base, también *a/as* (pag 11), existiendo perfectamente conocido *rigra* para tal designación.

Para *alma* (español) se da el equivalente *alma* quichua), en lugar de *aya* que tiene una frecuencia mayor de uso (pág. 12).

Para *gordo* (español) se da *gurdu* (quichua) en lugar de *wira*, también bastante conocida (pág. 61).

Es importante exponer también la concepción de un diccionario como uno de los componentes de una teoría semántica, elaborada por Katz y Fodor; según esta teoría, los diccionarios atribuyen a cada ítem léxico (lexema) un acceso¹⁰, "que es la caracterización de todas las acepciones que pueden tener un ítem léxico en cualquier oración" (Katz y Fodor 1976: 40).

La diferencia de los accesos presentes de un diccionario tradicional y los accesos de un diccionario como componente de una teoría semántica, está en que en este último hay una representación formalizada de todas las propiedades y relaciones semánticas del ítem léxico (Katz y Fodor 1976: 57). Aunque el objetivo fundamental de una teoría semántica sea la interpretación de oraciones y no la elaboración de diccionarios, nos parece interesante comparar la descripción de un acceso en un diccionario tradicional y la que debe ser hecha dentro de una teoría semántica, que nos proponen los autores citados, ejemplificando con la palabra del inglés *bachelor* (que presenta una relativa equivalencia en su 2a. acepción a la palabra bachiller del español).

Un diccionario común da el siguiente acceso para la palabra

10. Acceso: lexema utilizado en una de sus acepciones posibles para indicar ayuntamiento.

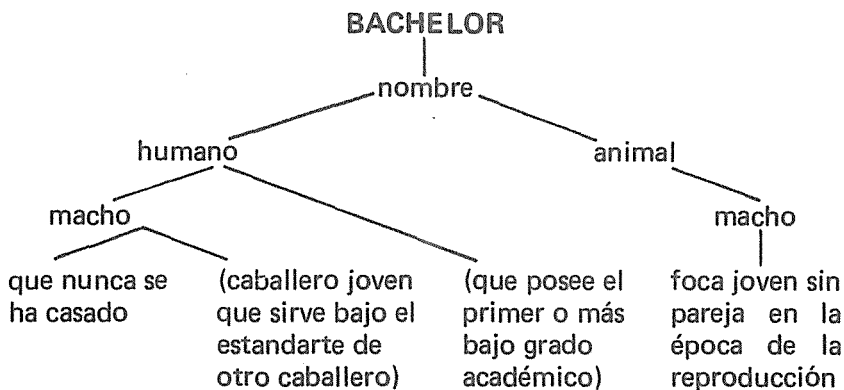
bachelor:

- 1) caballero joven que sirve bajo el estandarte de otro caballero.

BACHELOR

- 2) el que posee el primer o más bajo grado académico.
- 3) hombre que nunca se ha casado.
- 4) foca joven sin pareja en la época de la reproducción.

Un diccionario dentro de una Teoría Semántica debe presentar el acceso formalizado:



(Katz y Fodor 1976:45)

La representación formal del acceso posibilita una interpretación del significado de una oración, producida objetivamente y no por intuiciones; consideramos que este modelo es un gran aporte para el análisis del significado.

Pensamos que, resumidamente, logramos señalar las diversas posibilidades analíticas existentes al nivel lexicológico de cualquier lengua y que por supuesto deberán ser consideradas en la elaboración de un diccionario estandarizado del QE.

Nivel grafalógico de la forma estandar

La historia de la búsqueda de una escritura para el quichua es larga, ya que desde la colonia existió gran preocupación por esta problemática fundamentalmente por parte de los misioneros que debían traducir y escribir en quechua no solo los textos religiosos como también de otro tipo.

La escritura, según Lettner, "constituiría en un sistema simbólico o derivativo de comunicación visual que representa la lengua hablada fijándola, y haciéndola conservable y transportable en el tiempo y en el espacio, permitiendo analizar la experiencia socio-cultural en elementos convencionales, articulados y sucesivos que se manifiestan o se actualizan linealmente" (Lettner 1973:88).

Así pues, genéticamente la escritura es posterior al habla y el carácter ágrafo del quechua no puede servir como argumento (utilizado por muchos) para sostener la inferioridad de esta lengua. Por otro lado, este tipo de valoración no es científica.

Dotar al quichua de una escritura es importante por varias razones: 1) para lograr una estandarización a este nivel, teniendo como objetivo una educación formal y una enseñanza general más eficiente; 2) para que la escritura sea un nuevo medio de expresión social de los quichuahablantes, y de creación (que existe sólo a nivel oral generalmente, lo que impide una conservación más cohesiva y completa de la tradición y cultura quichuas; 3) con una escritura se posibilita la revalorización de la lengua quichua, que podrá así equipararse a cualquier otra ya estandarizada.

Haremos una síntesis, siguiendo los objetivos propuestos al inicio de nuestro trabajo, de las sugerencias y consideraciones que se acumulan sobre un alfabeto ideal para el quechua, para una posterior comparación y conclusión.

Un alfabeto quechua debe tener las siguientes características para que sea aplicable y no dificulte la enseñanza (Torero 1974):

1) debe ajustarse a las posibilidades gráficas de las imprentas menos provistas.

2) Un grafema simple o compuesto por cada fonema que

pueda servir a cada área supralectal (lo que correspondería a lo que denominamos aquí forma estandar regional).

3) Un alfabeto quechua debe observar una relativa independencia del alfabeto castellano; se pueden utilizar diacríticos para evitarse confusiones en los valores fonéticos de algunos grafemas.

4) los alfabetos deben prescindir de toda grafía para representar fonemas de origen castellano, y por lo tanto extraños al sistema fonológico del quechua; sólo investigaciones amplias podrán clarificar sobre la adaptación hecha a estos préstamos y cómo escribirlos.

Añadiremos algunas consideraciones de Escobar (1975) al respecto:

1) un alfabeto es eficiente cuando registra sólo los fonemas, especificando una grafía para cada uno de ellos.

2) "la fragmentación dialectal no es un obstáculo para el establecimiento de un alfabeto general que reúna todas las grafías necesarias para ser usadas en cada una de las variantes del quechua, lo que permitiría una posterior nivelación de la escritura quechua"

3) la norma general sólo puede surgir después de la difusión y conocimiento de las normas regionales.

En el III Congreso Indigenista Inter-Americano, realizado en La Paz, en 1953, hay una proposición concreta de escritura para algunas series del quechua, que Solá (1972:103) presenta en el siguientes cuadro comparativo:

FONEMAS	ALFABETO I	ALFABETO II
p	p	p
p'	pp	p'
p''	ph	ph
t	t	t
t'	tt	t'
t''	th	th
k	k	k
k'	kk	k'
k''	kh	kh

c	ch	ch
c'	chch	ch'
c''	chh	chh
q	q	q
q'	qq	q'
q''	qh	qh

Donde la 1a. columna representa los fonemas; la 2a. corresponde a un sistema convencional extensamente usado; la 3a. corresponde al sistema recomendado por el III Congreso Indigenista Inter-Americano.

Hasta aquí sintetizamos los planteamientos generales para una escritura de la lengua quechua, ahora nos preocuparemos de las proposiciones que a este nivel se hicieron para el QE.

Un sistema de escritura del QE, según Yáñez, debe corresponder a una representación morfofonémica de la lengua, de modo tal que se "pueda establecer una correspondencia entre el sonido tal como es producido (alófono), su interpretación contrastante (fonema) y el símbolo gráfico (grafema)" (Yáñez 1974 b: 33). Esta autora propone el siguiente sistema gráfico, basado en investigaciones con los dialectos del Chimborazo, Imbabura y Loja (a la derecha del grafema se ubican los sonidos que le corresponden):

p — (b)(p)	ll — (l) (z) (s) (l)
p' — (ph)	m — (m)
t — (d)(t)	n — (n)(m)(n)
k — (g)(x)(O)(k)(g)	ñ — (ñ)
k' — (kh)(k)(x)	r — (r)(R)(r)
g — (g)	w — (v)(w)
ch — (z)(c)	y — (y)
s — (z)(s)	i — /i/ con todas sus variantes
z — (z)	a — /a/ con todas sus variantes
sh — (z)(s)	u — /u/ con todas sus variantes
j — (x)	
l — (l)	

Para un reducido número de palabras españolas se pueden utilizar los siguientes grafemas: b, d, f, (Yáñez 1974b:35 y sgs).

La aplicación de una de las dos teorías fonológicas —la estructura o la generativa— ya anteriormente comentadas, según Müysken, inciden directamente en propuestas diferentes sobre la estandarización de la escritura del QE; así que, mientras un alfabeto elaborado desde una teoría fonológica estructuralista se aproximará más a los sonidos concretos de la lengua, un alfabeto que se base en la fonología generativa será más abstracto por cuanto sus representaciones se encuentran más alejadas de los sonidos concretos de la lengua (Müysken 1975a: 3-4).

En la búsqueda de un modo más práctico para abordar esta problemática, Müysken investiga la escritura de niños quichua-hablantes en su propia lengua y llega a algunas conclusiones:

1) Existen dos tipos de ortografía en contraste, una ortografía fonética y una de la representación subyacente.

2) La serie de las aspiradas debe ser considerada en un alfabeto del QE, ya que subsiste en algunos dialectos; además, según nuestro criterio, quizás se deba recuperarlas en los dialectos que ya las perdieron.

3) Los niños mostraron mucha creatividad en su ortografía, la cual podría ser aprovechada en la elaboración de un alfabeto para el QE (Müysken 1975a).

En la proposición de un sistema de escritura para el QE, es importante y fundamental realizar investigaciones sobre el grado de aceptabilidad por parte del quichua-hablante, ya que este tiene mayor conciencia de sus sistema fonológico, pudiendo colaborar para una mejor selección grafémica en los casos de conflicto.

Las principales dificultades que podrán surgir en la estandarización del QE ya fueron aliviadas en los diversos aspectos que se han analizado en este trabajo. Como propuestas generales se debe considerar la importancia que adquieren la teoría y el método analíticos empleados para los objetivos que se espera alcanzar, y la necesidad de una planificación efectiva que abarque no sólo la estandarización del QE, sino también la solución de todos los problemas referentes al pueblo quichua y su cultura.

ALBO, Xavier. *Los mil rostros del quechua*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1974.

"El rol de la lengua en una pedagogía activa renovada". En *Anales del III Congreso de lenguas nacionales*. Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos, La Paz. 1976.

El futuro de los idiomas oprimidos. 2a. edición. CIPCA, La Paz. 1977.

ALMEIDA, Ileana. "Consideraciones sobre la nacionalidad quichua" (Ver en este volumen). 1978.

ALMEIDA, Ileana y HAIDAR, Julieta. "Hacia un estudio semántico del quichua" - Ponencia presentada al III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima, 1977. 1978.

ASSIS, Ignacio. "Conceitos básicos de Análise Estratificacional". En *Revista Bacab* Estudos Semiológicos, Sao José do Rio Preto (Brasil). 1975.

CERRON PALOMINO, Rodolfo. "La enseñanza del castellano: deslindes y perspectivas". En *Anales del III Congreso de Lenguas Nacionales*. Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos, La Paz. 1976..

COSERIU, Eugenio. *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*. 2da. edición. Editorial Gredos, Madrid. 1969.

DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan. *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje* Siglo XXI Argentina Editores, Buenos Aires. 1974. Edición original 1972.

DUMAZEDIER, Joffre. "Estructuras léxicas y significaciones complejas". En *Estructuralismo y Sociología*. Varios Autores. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires. 1970.

EARLS, John y SILVERBLATT, Irene. *La realidad Física y Social en la Cosmología Andina* Trabajo presentado para el simposio *El simbolismo Andino* Lima (mimeo). s/f.

EINAR, Haugen. "Linguistics and Language Planning". En *Sociolinguistics*.

William Brigt (Ed), Ucla, Mounton: pp 50 a 67.

Traducción mimeografiada de Ruth Moya.

ESCOBAR, Alberto. *Mesa Redonda sobre el monolingüismo quechua y aymara y la educación en el Perú*. Casa de la Cultura del Perú, Lima. 1966.

Lenguaje y Discriminación Social en América Latina. Milla Batres Editor, Lima. 1972.

Perú, ¿país bilingüe? Instituto de Estudios Peruanos, Lima. "¿Para qué sirve la lingüística al maestro de lengua?" 1975.

En *Anales del III Congreso de Lenguas Nacionales*. Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos, La Paz. 1976.

FERGUSON, Charles A. "Diglosia". En *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. Paul Garvin y Yolanda Lastra (comp.) Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1974.

GARVIN, Paul y Alt. "La urbanización del idioma guaraní. Problema de Lengua y Cultura". En *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. Paul Garvin y Yolanda Lastra (comp.) Universidad Nacional Autónoma de México, México. 1974.

GREIMAS, A.J. *Semántica Estructural* (reimpresión). Editorial Gredos, Madrid. Versión de Alfredo de la Fuente. 1973. Edición Original 1966.

GUACHO, Juan Naula y Alt. *Bosquejo Gramatical del Quichua de Chimborazo*. Instituto Lingüístico de Verano, Quito. 1975.

GUIRAUD, Pierre. *La Semántica*. 2a. edición. Fondo de Cultura Económica México. 1965. Edición original 1955.

GUMPERZ, John J. "Tipos de comunidades lingüísticas". En *Antología de Estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. Paul Garvin y Yolanda Lastra (comp.). Universidad Nacional Autónoma de México, México.

KATZ, Jerrold J. y FODOR, J. *La estructura de una Teoría Semántica*. Siglo XXI Editores, México. 1976. Edición Original 1964.

LETTNER, Carlos J. "Las escrituras americanas: descripción, relaciones y

problemas etnosemiológicos de fundamentación". En *Anuario Indigenista*, Tomo XXXIII, Instituto Indigenista Interamericano, México.

MARTINET, André y Alt. *La Lingüística* (Guía alfabética). Editorial Anagrama, Barcelona. Traducción de Carlos Manzano. 1972. Edición Original 1969.

MAYER, Enrique. "Más allá de la familia nuclear". En *Revista del Museo Nacional*, Tomo XL, Lima, 1974. pp. 301-331.

MELIA, Bartolomeu. "Hacia una tercera lengua en el Paraguay". En *Estudios Paraguayos*, Revista de la Universidad Católica de la Asunción, Vol. II, No. 2, Asunción. 1974.

MOYA, Ruth. *Influencia del quichua en el español de Quito*. Departamento de Lingüística y Lenguas Modernas de la Universidad de Ottawa (Tesis). 1972.

"Estructura de poder y prestigio lingüístico" (Ver en este volumen). 1978.

MUYSKEN, Pieter C. "¿Cómo escribir el Quichua? Lo que piensan los niños quichua hablantes". Instituto Interandino de Desarrollo, Salcedo (Ecuador) mimeo. 1975a.

"La fonología de los dialectos centrales del quichua ecuatoriano". Instituto Interandino de Desarrollo, Salcedo (Ecuador), mimeo. 1975b.

"La media Lengua II: estructuras en el léxico". Instituto Interandino de Desarrollo, Salcedo (Ecuador), mimeo. 1975c.

"On case in ecuadorian quechua". Instituto Interandino de Desarrollo, Salcedo (Ecuador), mimeo. 1976.

"/SHKA/ and /NGA/ in Ecuadorian Quechua". Instituto Interandino de Desarrollo, Salcedo (Ecuador) mimeo. 1976b.

"The importance of being half - way between". Instituto Interandino de Desarrollo, Salcedo (Ecuador), mimeo. 1976c.

Syntactic Developments in the verb phrase of Ecuadorian Quechua. The Peter de Ridder Press, Amsterdam. 1977.

ORR, Carolina. "Dialectos del Quichua en el Ecuador". Instituto Lingüístico de Verano, Quito, mimeo. s/f.

"Ecuador Quichua Phonology". Publicación de Summer Lingüistic Institut, México. 1962 a.

"Ecuador Quichua Clause Structure". Publicación de Summer Lingüistic Institut, México. 1962 b.

"Fonología del Quichua del Ecuador". En *Estudios Fonológicos de Lenguas Vernáculas del Ecuador*. Ministerio de Educación Pública, Quito. 1975.

PARKER, Gary. "La clasificación genética de los dialectos quechuas" En *Revista del Museo Nacional. Lima, 1963, Tomo XXXII*.

"Falacias y Verdades acerca del Quechua". En *El Reto del multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp) Perú Problema No. 9. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972, pp. 111-121.

PEREIRA, José. "Algunos factores sobre el bilingüismo quichua-castellano". (Ver en este volumen). 1978.

QUESADA' Félix. *Fonología y Morfología del quechua de Cajamarca*. Centro de Investigaciones de Lingüística Aplicada, Doc No. 20, Lima. 1973.

ROSSI, Nelson. "A dialectología". Ponencia presentada en el I Seminario de Lingüística realizado en Marilia (Brasil), mimeo. 1966.

SCHANE, Sanford A. *Fonología Generativa*. Zahar Editores, Río de Janeiro. Traducción de Alzira Soares y otros. 1975. Edición Original 1973.

SOLA, Donald F. *Quechua Language Handbook* (draft manuscript). Cornell University, Center of Applied Linguistics, Washington. 1972.

STARK, Louisa y Alt. "El problema de la presencia o ausencia de glotalizadas y aspiradas en el Proto - Quechua". En *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 5. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.

El quichua de Imbabura: una gramática pedagógica. Instituto Interandino de Desarrollo, Otavalo (Ecuador). 1973.

Diccionario español - quichua, quichua-español. Publicación de Mu-

seos del Banco Central del Ecuador - Quito y Guayaquil, con la colaboración del Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, (Ecuador).

STEWART, William A. "Un bosquejo de tipología lingüística para describir el multilingüismo". En *Antología de Estudio de Etnolingüística y Sociolingüística*. Paul Garvin y Yolanda Lastra (comp.) Universidad Nacional Autónoma de México, México.

TORERO, Alfredo. "Lingüística e Historia de la sociedad andina". En *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. 5. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.

El quechua y la historia social andina. Universidad Ricardo Palma, Lima. 1974.

VALLVERDU, Francesc. *Ensayos sobre bilingüismo*. Ediciones Ariel, Barcelona. 1972.

WEINREICH, Uriel. *Languages in Contact*. Mouton Publishers, The Hague, Paris. 1970.

WOLCK, Wolfgang. *Especificación y foco en quechua*. Centro de Investigación lingüística Aplicada, Doc. No. 4, Lima. 1972a.

Fonología generativa del quechua. Centro de Investigación de lingüística Aplicada, Doc. 12, Lima. 1972b.

"Las lenguas mayores del Perú y sus hablantes". En *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp.). Perú Problema No. 9, Instituto de Estudios Peruanos. Lima, pp. 185-216. 1972c.

"El quechua como lengua". Ponencia presentada al III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, Lima mimeo. 1977.

YANEZ, Consuelo. "Sistema de Escritura de la lengua quichua". En *Revista de la Universidad Católica*, No. 3, junio, Quito. 1974a.

"Fonología y Escritura del Quichua Ecuatoriano". En *Revista de la Universidad Católica*, No. 5, Quito. 1974b.

"Notas sobre el verbo quichua: morfología". En *Revista de la Universidad Católica*, No. 5, Quito. 1974c.

ZUBRITSKI, Yuri. "Tesis preliminares para el planteamiento del problema de la normatización de la lengua quechua". Otavalo (Ecuador), mimeo. s/f.

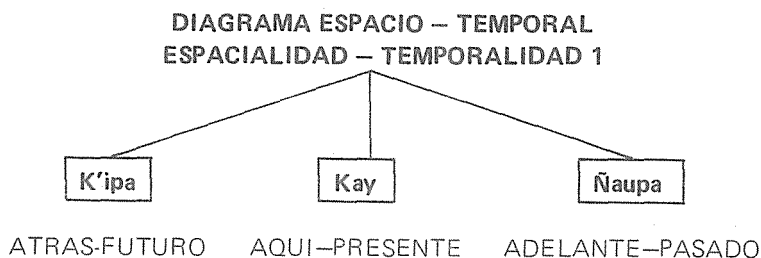
ZUÑIGA, Madeline y Alt. *Diseño de un programa experimental de educación bilingüe quechua-castellano*. Centro de Investigación de Lingüística Aplicada, Doc. No. 34, Lima. 1977.

HACIA UN ESTUDIO SEMANTICO DEL QUICHUA ECUATORIANO

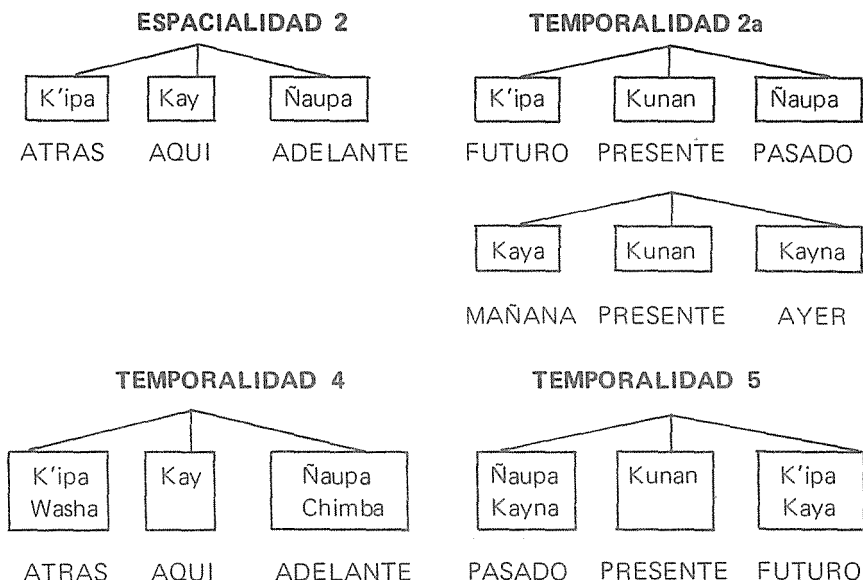
Síntesis

Este artículo se propone un análisis preliminar de categorías lógicas en el quichua. Se considera que los planteamientos expuestos tienen carácter de hipótesis. A través de ejemplos se expresan las categorías de tiempo y espacio, cualidad y cantidad, estudiadas como secuencias histórico-lógicas del pensamiento.

Un análisis de las formas lingüísticas permite apreciar la cosmovisión así como el proceso específico en el desarrollo de una lengua. El estudio particular en el quichua evidencia lo anterior, del mismo modo las diferencias con el español.



1. Este trabajo constituya una parte, ahora reformulada, de la ponencia que se presentó al III Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina, realizado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, de 31 de enero a 5 de febrero de 1977.



El lenguaje es tan antiguo como la conciencia auténtica, práctica existente para otras personas y sólo por eso es también para mí (Spirkin 1965, citando a Marx y Engels — Obras Completas, Tomo III, pag. 29)

Introducción

La conciencia humana no podía haberse formado ni expresado sin objetivarse en la lengua, que surgió como instrumento indispensable de conocimiento y comunicación recíproca en el trabajo. La unidad intrínseca de estos dos conceptos es lo que va a permitir en una visión diacrónica de la lengua, la percepción de los grados de desarrollo de la conciencia. Un estudio profundo de los vestigios de antiguas formas lingüísticas en las lenguas contemporáneas y especialmente en las que el desarrollo histórico normal se vio interrumpido por causas externas, permite llegar hasta las capas más antiguas del pensamiento, lo que es muy importante no

sólo para el análisis de la estructura de significación en determinada lengua, sino también para la elaboración de hipótesis generales sobre la génesis del pensamiento y su desarrollo. "Los resultados de la formación y desarrollo del pensamiento se expresan en categorías lógicas que no pueden desvincularse de la lengua donde se realizan como conceptos y categorías lingüísticas" (Spirkin 1965).

Desde estas perspectivas podemos analizar el quechua² como una lengua que se vio truncada y esclerosada por la conquista española, y por lo tanto en la cual se pueden rastrear los vestigios de antiguas formas lingüísticas, que podrán aclarar mucho sobre la estructura inicial de la significación.

Por otro lado, el rigor científico en el estudio semántico de determinada lengua torna imprescindible una vinculación a nivel etnográfico y sociológico con la cultura del pueblo que la utiliza. En esta línea analítica se sitúa Watchel (1973: 50) cuando afirma que "los principios de organización del Cuzco determinan no sólo la distribución del espacio y las estructuras de la sociedad sino también la representación del tiempo y la concepción del universo", y que "la distribución del espacio obedece a una cuatripartición ordenada alrededor de un centro; el calendario se somete a otro tipo de cuatripartición articulado en torno a dos polos" (Watchel 1973: 196).

La teoría semántica en una de sus vertientes —la filosofía— plantea problemas que se relacionan con las formas universales de generalización de la existencia y del conocimiento. Los modelos estructurales de análisis semántico (Greimas 1973) posibilitan una formalización científica del significado, que debe ser necesariamente vinculado a la teoría del conocimiento marxista, según nuestro criterio. La orientación metodológica de este trabajo bajo los presupuestos de dos corrientes consideradas contradictorias habitualmente, no presenta en realidad ninguna incoherencia ya que creemos que la una no invalida la otra, sino que mas bien se pueden complementar en diversos aspectos. Es decir, ubicándose al interior de una de las dos corrientes señaladas, es posible rescatar los elementos teóricos y metodológicos considerados válidos

2. Se utiliza la forma quechua para referirse a esta familia lingüística y a sus variantes existentes fuera del Ecuador, reservando la forma quichua para designar especialmente al quichua ecuatoriano.

de la otra.

Nos proponemos en este estudio no una exhaustiva demostración de la forma como se realizan las categorías lógicas en el quichua, sino más bien presentar, como hipótesis, algunos ejemplos de la interrelación existente entre las categorías cualidad-cantidad y entre las de espacio-tiempo. Una investigación semántica sobre el quichua permite, por lo expuesto al inicio, observar más concretamente la "secuencia histórico-lógica" (Spirkin 1965) de los conceptos cuantitativos y cualitativos, así como del concepto de movimiento y las relaciones espacio-temporales; algunos de estos conceptos y categorías constituyen el punto de partida de este trabajo, dado nuestro interés en señalar algunas formas lingüísticas del quichua que expresen estas concepciones.

Primeramente se describiría la partícula TIN a nivel morfológico y semántico; en segundo lugar, se abordará algunas ocurrencias de las categorías de espacio y tiempo, así como una evolución hipotética de las mismas, todo lo cual puede ser constatado tanto en el quichua ecuatoriano, como en los demás dialectos porque estos análisis tienen que ver con especificidades muy propias de esta lengua.

La partícula TIN

En el pensamiento se establecen relaciones cuantitativas y cualitativas en forma de correspondencia entre los objetos, de este modo, entre dos (cantidad) objetos cualitativamente diferentes se encuentra algo en común. Estas consideraciones constituyen el punto de partida para el análisis de la partícula *TIN* como forma lingüística que interrelaciona las categorías cantidad-cualidad.

Lo específico de la partícula quichua *TIN* está constituido por:

- 1 El carácter de la relación que establece entre los elementos que une.

Para comprender este aspecto, es necesario indicar que la relación es dialécticamente externa e interna; es decir, cada elemento se concibe en su particularidad, pero esta se manifiesta y se revela en la relación. Se puede decir que la particularidad la constituyen los rasgos cuantitativos y cualitativos, que no pueden ser

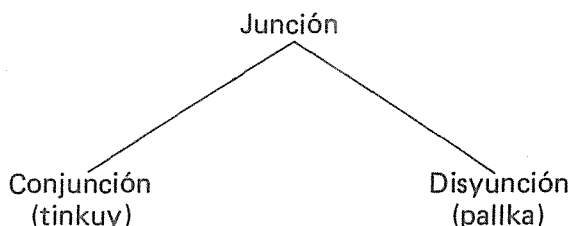
considerados independientes los unos de los otros.

2 La cualidad de la relación

Este aspecto es factible de ser analizado de acuerdo a los diferentes grados de unión que establece.

Trasladando lo expuesto anteriormente a un análisis propiamente semántico, se observa que en el eje de la junción se encuentran en oposición los lexemas *tinkuy* y *pallka*:

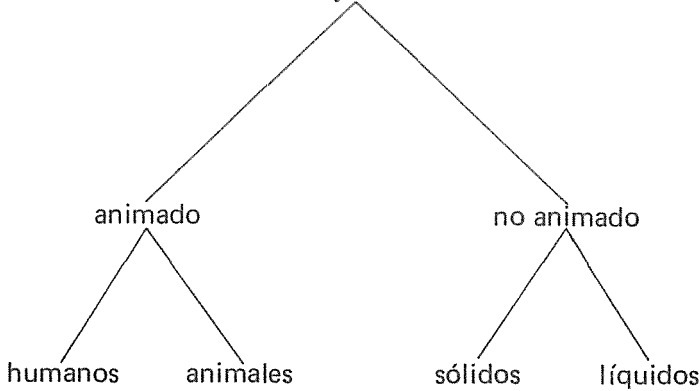
Figura No. 1



donde *tinkuy* contiene el sema de la unión, y *pallka* el de la separación; de este eje se hace una simple referencia ya que el objetivo concreto es el análisis de la partícula *T/V*.

Tomando la conjunción como eje semántico, con algunas articulaciones sémicas específicas, se puede observar que el empleo de *T/V* sólo es posible entre lexemas que contengan el sema nuclear de uno de los polos de la articulación, como se puede constatar en el esquema abajo:

Figura No. 2
Conjunción



De lo que se deduce que la relación que establece *T/N* sólo se puede realizar entre los lexemas situados dentro de un mismo polo de la articulación, siendo el último nivel de la articulación lo propiamente definidor de las posibles relaciones que puedan existir.

De la misma manera, de este eje semántico se pueden establecer otros tipos de articulaciones sémicas de acuerdo a la cualidad de la relación, o sea a la intensidad mayor o menor del grado de conjunción. Las posibles articulaciones sémicas se pueden describir con los siguientes lexemas: compartir, mezclar, repetir, intercambiar, unir, entrelazar, ensamblar, y también con reciprocidad, intimidad y simbiosis.

Aunque la partícula *T/N* presente diferencias a nivel morfológico, estas no se reproducen al nivel semántico. Morfológicamente *T/N* puede presentar como elemento radical los alomorfos /tin/ y /ndin/ y como morfema pospositivo inseparable, los alomorfos: /ntin/, /ndin/, /ndi/. La ocurrencia de esta partícula como elemento radical y como morfema demuestra la hipótesis de que en el proceso de desarrollo de las estructuras sintácticas, algunas raíces además de continuar funcionando como elemento radical, pasan a la categoría de morfemas sin perder su sentido básico (cf. Spirkin 1965).

Pasaremos a ejemplificar lo expuesto anteriormente de acuerdo a los dos ejes posibles de conjunción:

- 1) Eje de la conjunción determinado por el carácter de la relación.
- 2) Eje de la conjunción determinado por el grado de intensidad del fenómeno.

La partícula TIN como elemento radical

RANDINA:	Si analizamos desde un punto de vista diacrónico, <i>randina</i> significaba el proceso de trueque, práctica que hasta hoy se conserva en algunas comunidades del Chimborazo y de otras provincias. Primer eje: relación entre objetos. Segundo eje: idea de intercambio y equivalencia.
TINKANA:	Golpe que se da haciendo resbalar con violencia sobre la yema del dedo pulgar, el extremo del índice. Primer eje: relación entre los dos dedos. Segundo eje: unión momentánea.
TINKISHKA:	Se utiliza para designar los animales que están amarrados con la misma soga. Primer eje: relación entre animales. Segundo eje: idea de compartir el mismo objeto.
TINKINA:	Cinta simbólica que se usa en la ceremonia matrimonial entre los Saraguros. Primer eje: relación entre personas. Segundo eje: idea de compartir, de comunión.
TINKIRISHKA:	Se utiliza para designar varios elementos enredados. Primer: relación entre varios elementos de la misma especie. Segundo eje: unión enmarañada.

La partícula TIN como morfema.

TAWANTINSUYO: Las cuatro regiones en que se dividía el inca-rio.

Primer eje: relación entre regiones.

Segundo eje: unión intrínseca establecida por un poder central.

ISHKANDI: Una forma de brindis entre los Saraguros.

Primer eje: relación entre personas amigas.

Segundo eje: idea de compenetración, de comunión.

APANDI: Hermanos gemelos (en extinción).

Primer eje: relación entre hermanos.

Segundo eje: Idea de compartir el mismo origen.

KUSANDI: Estar junto al marido, o hacer algo con el marido.

Primer eje: relación entre marido y mujer.

Segundo eje: idea de intimidad.

JURANDIN: Fermento del maíz para la chicha

Primer eje: relación entre elementos: el fermento del maíz y el agua.

Segundo eje: idea de mezcla indisoluble.

WATANDI: Cada año, anualmente.

Primer eje: relación entre ciclos temporales.

Segundo eje: idea de continuidad y contigüidad.

KAYNANDI: Ayer y anteayer; ayer y hoy.

Primer eje: relación entre períodos de tiempo.

Segundo eje: idea de continuidad y contigüidad.

KAYANDI: Mañana y pasado mañana; hoy y mañana.

Primer eje: relación entre períodos de tiempo.
Segundo eje: idea de continuidad y continuidad.

En los tres últimos ejemplos, la partícula TIN aparece realizando sus dos ejes de la conjunción insertos dentro del eje de la temporalidad.

Estas formas y niveles de la relación establecida por la partícula T/V no se presentan en el español, por lo cual podemos afirmar que la estructura de significación que T/V establece constituye una especificidad del quichua. Nos parece importante resaltar esta peculiaridad como contribución para un mejor conocimiento del nivel semántico de esta lengua y para evitar los análisis incorrectos que habitualmente se realizan tomando como parámetros categorías del español.

Las categorías de espacio y tiempo en el quichua

Por su esencia, la conciencia humana es concreta, es decir, lo concreto representa la categoría básica del pensamiento. La cognición, en general, y la cognición de las formas y relaciones espaciales, en particular, comienza con las percepciones. Ejemplos de la historia del lenguaje testimonian que el hombre primero concebía las relaciones espaciales entre las cosas y luego las relaciones abstraídas de ellas (Spirkin 1965).

La etimología de las palabras nos da la posibilidad no sólo de constatar el hecho de que todo concepto abstracto tiene sus raíces genéticas en las imágenes sensibles, sino que permite en forma general descubrir el mecanismo del paso de la imagen concreta a un concepto abstracto (Spirkin 1965). En el quichua, la partícula ÑA (parte del lexema ñahui rostro) se encuentra también en palabras que expresan todo lo relacionado con el concepto de adelante: ñauka (ciego), ñaupana (adelantar), ñan (camino) etc...

Sin afirmarlo categóricamente, se podría deducir que la palabra *pacha*, antes de significar espacio-tiempo, debió tener el significado bastante concreto de cubrir, cobijar, envolver, hipótesis tanto más aceptable si se considera el significado de p'achallina (cubrir, envolver); por supuesto que la demostración de esta hipótesis exige una larga investigación que abarque no sólo otros dialectos del quechua, como también el proto-quechua.

Los testimonios lingüísticos que los lexemas que expresan tiempo se han formado históricamente sobre la base de los espaciales, como se puede constatar con Spirkin (1965: 271):

La representación del espacio se forma indisolublemente con la del tiempo, sin embargo por el hecho de que las relaciones espaciales son asequibles a la percepción sensorial directa y parecen evidentes mientras que las relaciones entre los fenómenos en el tiempo no se dan esquemáticamente, y se necesita relacionar el presente con el pasado y con el futuro, se considera que la categoría del tiempo surgió más tarde que la del espacio.

Estas consideraciones constituyen la base explicativa no sólo del empleo en una cantidad considerable de las mismas palabras para expresar tanto las relaciones espaciales como las temporales (lo cual se ejemplificará posteriormente), sino también la mayor variedad de lexemas que expresan relaciones y formas espaciales (distancia, longitud, altitud, profundidad, anchura) frente a los que designan relaciones temporales que son en número más reducido.

La categoría abstracta del espacio, que según Spirkin (1965: 324) nace cuando el hombre pudo "imaginarse las partes del espacio como cualitativamente idénticas en cuanto a la extensión tridimensional (distancia, volumen, forma)", ya está presente en el quichua, como se puede comprobar con las expresiones: "*jawa pacha*" (el mundo de arriba), "*kay pacha*" (este mundo), "*uku pacha*" (el mundo de abajo).

La idea del tiempo se forma sobre la base del movimiento. La naturaleza se realiza en continua sucesión de fenómenos, es decir, los fenómenos naturales están ligados a determinada periodicidad. La agricultura depende directamente de los fenómenos naturales y en íntima relación con ésta, ciertos hechos sociales se repiten cíclicamente, como ceremonias y fiestas. En el quichua, la periodicidad de los fenómenos naturales puede haber influido en la concepción cíclica del tiempo y en la concepción limitativa del espacio. Hay ciertos indicios lingüísticos que podrían aseverar esta hipótesis: el lexema "*ñaupa*" abarca la idea de semicírculo espacial limitado, implicando todo lo que se ve; el lexema "*wata*" (año) puede tener la misma raíz etimológica que "*watana*" (amarrar, liar) lo que supone también una idea cíclica.

El primer grado de la determinación temporal fue la comprensión de que un fenómeno concreto es substituído por otro, que el que se encuentra en el campo visual está vinculado con el precedente y que después del presente llegará lo que no existe aún. Así tenemos que el presente es la realidad más sensible, y que el pasado y el futuro existen solamente a través del presente; el concepto del tiempo futuro tiene una formación relativamente tardía (Spirkin 1965). En la morfología verbal del quichua se puede observar, por ejemplo, que el pasado presenta un morfema temporal definido /-rka-/; que el presente es un tiempo no marcado en cuanto a un morfema temporal específico; y que el futuro presenta las mismas condiciones, aunque se debe añadir que en este caso los morfemas, exceptuándose los de la 2a. persona singular y plural que no se diferencian de los otros tiempos, son acumulativos ya que expresan el tiempo y la persona a la vez (Yáñez 1974).

Trasladando lo expuesto anteriormente a un análisis semántico, empezaremos determinando un único eje semántico para las dos categorías: la de espacio y la de tiempo³. Esta unidad todavía sobrevive en la concepción espacio-temporal de algunas comunidades quichua-hablantes del Ecuador, y quizás en otras de Perú y Bolivia.

Para aclarar mejor esta proposición analítica, se ha elaborado un diagrama de la concepción espacio-temporal de los quichuas, con algunas posibles etapas de su evolución, lo cual se propone como hipótesis.

Análisis del diagrama espacio-temporal

Gráfico No. 1: Espacialidad - Temporalidad

La espacialidad y la temporalidad constituyan una unidad intrínseca formando un único eje semántico, lo cual conlleva a una concepción muy especial de estas categorías. La conjunción espa-

3. En la lengua Kinyaruanda perteneciente al grupo bantue, según Jahn (1963: 140), el espacio y el tiempo ocupan la categoría HANTU, que es la fuerza que localiza temporal y espacialmente todo acontecimiento, lo que implicaría también una unidad espacio-temporal.

cio-temporal es consecuencia de que en esta etapa de evolución del quichua rige todavía lo concreto en la percepción no sólo de estas categorías, sino también de otras categorías lógicas; sólo a partir de este enfoque se puede intentar una aproximación hipotética al significado de este eje. De ahí que:

- K'ípa:** designa lo que está atrás, lo que será y lo que es desconocido porque no se ve.
- Ñaupá:** designa lo que está adelante, lo que ha sido, y lo que es conocido porque ya se vio.
- Kay:** designa lo que está aquí, lo que es, y lo que se conoce porque se está viendo.

Ejemplos:

- ñaupakpi tiakuk:** el que está adelante en el tiempo y en el espacio.
- ñaupakrunakuna:** los que están adelante en el tiempo y en el espacio.
- K' ipashamukuna:** los que vienen después en el tiempo y en el espacio.
- K' ipachuri:** el hijo que está atrás, el hijo que viene después
- K' ipawatakuna:** los años que vendrán y que están atrás.

Gráfico No. 2 y 2a: Espacialidad y Temporalidad

Posteriormente ocurre una disyunción en el eje semántico matriz, lo que da origen a dos nuevos ejes, no totalmente diferenciados todavía; esto se puede inferir observando el uso de lexemas diferentes en algunos polos y la conservación de los mismos en los otros polos.

En el eje de la espacialidad surge *washa* que se utiliza con *K' ipa* para designar "atrás" (debiéndose resaltar que junto al mayor uso de *washa* persiste todavía *K' ipa*); *kay* queda para designar el "aquí" espacial; *naupa* designa el adelante en el espacio.

En el eje de la temporalidad *K'ipa* continúa designando el futuro; *kunan* aparece para designar el "ahora" temporal; *ñaupa* continúa designando el pasado como algo que está adelante en el tiempo.

La presencia en los dos ejes de los mismos lexemas en algunos polos, conservando la misma distribución posicional, nos conduce a la conclusión de que no están totalmente separados y diferenciados, observándose por lo tanto un uso todavía ambiguo de los lexemas entre los dos ejes.

Ejemplos:

<i>ñaupa pacha</i> :	el tiempo del pasado.
<i>wasi washapi</i> :	atrás de la casa.
<i>K' ipashamun</i> :	el que viene después.
<i>Kaypi</i>	aquí.
<i>Kunan</i>	ahora.

Gráfico No. 3: Temporalidad

Aquí se puede observar el desarrollo de la categoría de tiempo con una mayor especificidad del pasado y del futuro. *Kayna* es ayer en una relación muy próxima al presente; lo mismo sucede con *Kaya*, mañana próximo al presente. La formación lexemática de *Kayna* y *kaya* derivada de *Kay*, comprueba la relación intrínseca de los tres.

Gráficos Nos. 4 y 5: Espacialidad y Temporalidad

La concepción del espacio y del tiempo en el quichua, que en el gráfico anterior era diferente de la concepción de estas categorías en el español, ya coincide con este totalmente en esta etapa. Así, se puede constatar en el eje de la temporalidad una inversión de los polos, si se compara con el eje 2a. Este fenómeno se puede concebir como un proceso dentro de la propia lengua quichua, o como un cambio proveniente del bilingüismo quichua-castellano. Sin embargo, una conclusión definitiva al respecto dependería de una rigurosa investigación en este sentido.

En conclusión, el espacio y el tiempo son categorías que ofrecen un amplio campo para posteriores estudios, los cuales

contribuirían a la formalización semántica de estos dos ejes tan esenciales en el proceso de cognición del mundo. Además, es muy importante enfatizar la necesidad de trabajos semánticos —o etnosemánticos— sobre muchos otros aspectos del quichua, como el sistema de parentesco, el de colores, y otros, ya que a este nivel los aportes no son absolutamente ni numerosos, ni conocidos.

4. Conferir Earls (s/f), que desde una perspectiva antropológica llega a conclusiones semejantes.

BIBLIOGRAFIA

- EARLS, John y SILVERBLATT, Irene. *La realidad física y social en la Cosmología Andina*. Trabajo presentado para el simposio *El Simbolismo Andino* Lima (mimeo). s/f.
- GREIMAS, A. J. *Semántica Estructural* (reimpresión). Editorial Gredos, Madrid. Versión de Alfredo de la Fuente. 1973. Edición Original. 1966.
- HARDMAN, Martha. "Postulados Lingüísticos del idioma aymara". En *El Reto del Multilingüismo en el Perú*. Alberto Escobar (comp). Perú Problema No. 9. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1972. pp. 35-46.
- JAHN, Janheinz. *Muntu: Las culturas neoafricanas*. Fondo de Cultura Económica, México. 1963. Edición original en alemán: 1958. Traducción de Jasmin Reuter.
- OGDEN, C.K. y RICHARDS, I.A.
- O significado de significado* (2a. edición). Zahar Editores, Río de Janeiro. Traducción de Alvaro Cabral de la 10a. edición (séptima impresión) publicada en 1969 por Routledge & Kegan Paul, de Londres. 1976.
- SPIRKIN, A. *El origen de la conciencia humana*. Editoriales Platina. Stilco-graf, Buenos Aires. Edición original: Gospolitizadat, Moscú, 1960. Traducción directa del ruso: Isabel Chetlin.
- WACHTEL, Nathan. *Sociedad e Ideología*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima. 1973.
- YANEZ, Consuelo. "Notas sobre el verbo quichua: morfología". En Revista de la Universidad Católica, No. 5, Quito. 1974.

ILEANA ALMEIDA

Lingüista. Master en lingüística. Universidad Patricio Lumumba, Moscú. Profesora de Semiótica. Universidad Central de Quito.

JULIETA HAIDAR

Lingüista. Post-grado en lingüística. Universidad de Sao Paulo, Brasil. Post-grado en Literatura Hispánica. Instituto de Cultura Hispánica, Madrid. Profesora de Semántica.

FAUSTO JARA

Quichuólogo. Universidad Benedikt benern. Director del Departamento de Quichua de la Pontificia Universidad Católica de Quito. Profesor de Lengua y Civilización Quichuas.

RUTH MOYA

Lingüista. Master en lingüística. Universidad de Ottawa, Ottawa, Canadá. Profesora de Fonética, Fonología, Lingüística General y Socio-lingüística Universidad Central y Universidad Católica de Quito.

JOSE PEREIRA

Antropólogo y sociolingüista. Universidad de Texas, Austin. Profesor de Antropología y Sociolingüística. Universidad Pontificia Católica de Quito.

COLECCION PENDONEROS

El Banco Central del Ecuador presenta los resultados de los estudios y trabajos realizados por investigadores del Instituto Otavaleño de Antropología y algunos estudios escritos en el exterior, hasta la fecha de difícil consulta.

Comprende las áreas de Arqueología, Antropología, Artesanías populares, Historia circunscritas a la región norte del país.

1

Glosario arqueológico

José Echeverría A.

2

El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del Período Tardío Cara en los Andes septentrionales

John Stephen Athens

3

Cochasquí. Estudios arqueológicos I

Udo Oberem

4

Cochasquí. Estudios arqueológicos II

Udo Oberem

5

Cochasquí. Estudios arqueológicos III

Udo Oberem

6

Los Incas en el Ecuador I

Albert Meyers

7

Los Incas en el Ecuador II

Albert Meyers

8

Area septentrional andina norte: Arqueología y Etnohistoria

José Echeverría A.

Ma. Victoria Uribe

9

**La Arqueoastronomía en las investigaciones de las
culturas andinas**

Mariusz S. Ziolkowski

Robert M. Sadowski

10

Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas

Frank Salomon

11

**Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador
en el siglo XVI. Estudio etnohistórico de las fuentes tempranas I**

Horacio Larrain B.

12

**Demografía y asentamientos indígenas en la sierra norte del Ecuador
en el siglo XVI. Estudio etnohistórico de las fuentes tempranas II**

Horacio Larrain B.

13

Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI

Cristóbal Landázuri

14

Cronistas de raigambre indígena I

Horacio Larrain B.

15

Cronistas de raigambre indígena II

Horacio Larrain B.

16

**Los Quijos. Historia de la transculturación
de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano**

Udo Oberem

17

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo I
Juan Freile-Granizo

18

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo II
Juan Freile-Granizo

19 A

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo III
Juan Freile-Granizo

19 B

Numeraciones del Repartimiento de Otavalo IV
Juan Freile-Granizo

20

Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana I
Udo Oberem
Segundo Moreno Y.

21

Contribución a la Etnohistoria ecuatoriana II
Udo Oberem
Segundo Moreno Y.

22

La vida de Otavalo en el siglo XVIII
Iveline Lebreton

23

Tierras, indios y mercaderes en la Audiencia de Quito
Christiana Borchart de Moreno

24

**Resúmenes de Actas Republicanas del Cabildo
de Otavalo en el siglo XIX I**
Juan Freile-Granizo

25

**Resúmenes de Actas Republicanas del Cabildo
de Otavalo en el siglo XIX II**
Juan Freile-Granizo

26

Los Tributos Vacos del Repartimiento de Carangué, 1570
Juan Freile-Granizo

27

Comunidad indígena y artesanías en Otavalo

Patricio Guerra G.

28

Guamote. Campesinos y comunas

Diego Iturralde

29

Campesinos y haciendas de la sierra norte

Diego Iturralde

30

**Campesinos y haciendas de la sierra norte.
La transformación del campesinado y la comunidad**

Cristina Farga

José Almeida

31

**Economía campesina y transferencias de excedentes:
un caso de la sierra ecuatoriana**

Francisco Gangotena

32

Transformaciones culturales y etnicidad en el Ecuador contemporáneo

Norman Whitten Jr.

33

La medicina tradicional ecuatoriana

Silvia Arguello M.

Ricardo Sanhueza A.

34

Los negros serranos: racismo y estratificación en la sierra ecuatoriana

Ronald Lee Stutzman

35

**Estrategias de comercialización y racionalidad económica
en los mercados y ferias de Ambato**

Luz del Alba Moya

36

Estructura social y poder en Manta. Occidente ecuatoriano

Marcelo Naranjo

37

Diagnóstico socio-económico de la provincia de Esmeraldas I

Marco Jaramillo

38

Diagnóstico socio-económico de la provincia de Esmeraldas II

Marco Jaramillo

39

Diagnóstico socio-económico de la provincia de Esmeraldas III

Marco Jaramillo

40

Simbolismo y ritual en el Ecuador andino.

El quichua en el español de Quito

Ruth Moya

41

Temas y cultura quichua en el Ecuador

Ileana Almeida

42

Léxico y simbolismo en Juan Montalvo.

**(Ensayo de interpretación lexicológica y semiológica
de Las Catilinarias)**

Juan Valdano

43

Literatura popular afro-ecuatoriana

Carlos Alberto Coba

44

Literatura oral tradicional del norte del Ecuador

Carlos Alberto Coba

45

**Artesanos campesinos: desarrollo socio-económico
y proceso de trabajo en la artesanía textil de Otavalo**

Peter Meier

46

Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador I

Carlos Alberto Coba

47

Instrumentos musicales populares registrados en el Ecuador II

Carlos Alberto Coba

48

**Inventario de diseños en tejidos indígenas de
la provincia de Imbabura I**

Hernán Jaramillo C.

Inventario de diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura II

Hernán Jaramillo C.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los

Inventario de diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura III

Hernán Jaramillo C.

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los

diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

Índice de la colección

12

**

Bibliografía de la colección

12

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los
diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los

diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los
diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los
diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los
diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los
diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.

22

El presente trabajo es una continuación del anterior, en el que se describen los
diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura.